

TLALLI
Revista de Investigación
en Geografía

Tlalli

Revista de Investigación en Geografía
UNAM

TLALLI
Revista de Investigación
en Geografía

AÑO 1 NÚMERO 1 2019

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Tlalli. Revista de Investigación en Geografía

Año 1, Número 1, 2019

DIRECTORIO Y CONTACTO

Directoras

Patricia Eugenia Olivera Martínez

Leticia Gómez Mendoza

Comité Científico

Carles Carreras Verdaguer, Universidad de Barcelona

Amalia Inés Geraiges de Lemos, Universidad de São Paulo, Brasil

Luis Felipe Cabrales Barajas, CUCSH, Universidad de Guadalajara

Graciela Martínez-Zalce, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, UNAM

Rodrigo Hidalgo Dattwyler, Pontificia Universidad Católica de Chile

Bogumiła Lisocka-Jaegermann, Universidad de Varsovia

Ibán Díaz Parra, Geografía Humana, Universidad de Sevilla

Comité Editorial

Jesús Israel Baxin Martínez, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Montserrat Cayuela Gally, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

José Manuel Espinoza Rodríguez, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Leticia Gómez Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Fabián González Luna, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Matheus Da Silveira Grandi, Universidade do Estado do Rio de Janeiro

Elizabeth Gutiérrez Romero, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, UNAM

Patricia Eugenia Olivera Martínez, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Federico Saracho López, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Hugo Luna Soria, Universidad Autónoma de Querétaro

David Zermeño Díaz, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Tlalli. Revista de Investigación en Geografía (año 1, número 1, enero-junio 2019, doi:) es una publicación semestral editada por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, Avenida Universidad 3000, col. Universidad Nacional Autónoma de México, C. U., alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, Ciudad de México. Editores responsables: Coordinación de Investigación y Coordinación Académica de Viculación Editorial. ISSN en trámite. Certificado de Licitud de Título en trámite. Certificado de Licitud de Contenido en trámite. Reserva al Título en Derechos de Autor en trámite. En la composición, elaborada en una primera etapa por Sigma Servicios Editoriales, y en una segunda etapa por Edgar Gómez Muñoz, se utilizaron tipos Times New Roman, 24/30, 14/16, 10/12 y 9/12 puntos. El diseño de la cubierta fue realizado por Alejandra Torales M. Toda correspondencia deberá ser enviada al correo electrónico a revista.tlalli@filos.unam.mx.

CONTENIDO

| | |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Presentación | |
| Patricia Eugenia Olivera Martínez y Leticia Gómez Mendoza | 9 |
| Artículos y ensayos | |
| <i>Incendios forestales y el fenómeno de sequía: el caso de San Luis Potosí, México</i> | |
| Espinoza Jiménez Alma Rosa | |
| Leticia Gómez Mendoza | 13 |
| <i>Organización y funcionamiento del sistema nacional de protección civil a tres décadas de su creación</i> | |
| Gabriela Vera Cortés | 25 |
| <i>Cutzamala: apropiación del agua y movimiento social</i> | |
| Ma. Verónica Ibarra García | 47 |
| <i>De la geografía política clásica a la geopolítica crítica</i> | |
| Édgar Talledos Sánchez | 65 |
| <i>De la planeación indicativa a la estratégica. Otra perspectiva desde la gestión urbana</i> | |
| Patricia Eugenia Olivera Martínez | 81 |
| <i>Ciudad y espacio público: algunas notas sobre su disputa</i> | |
| Fabián González Luna | 103 |
| <i>El Comercio en la Planeación del Desarrollo en México. El caso de Coatzacoalcos, Veracruz</i> | |
| Carla Alejandra González Ortega | 119 |

8 □ CONTENIDO

Enfoques teórico-conceptuales de las relaciones geografía y literatura
Eduardo Antonio Pérez Torres 135

REFLEXIONES SOBRE DOCENCIA EN GEOGRAFÍA

La difusión de la geografía en México. Esfuerzos y logros
José Manuel Espinoza Rodríguez 157

*Capacidades y competencias profesionales del geógrafo en el actual
mercado laboral en México*
Jorge Enríquez Hernández
Roberto de Jesús Márquez Vélez. 175

RESEÑAS DE LIBROS

Eduard Montesinos Ciuró. Reseña de: D'Alessandro,
Libera (ed.) (2015): *City, retail and consumption*.
Nápoles: Università degli studi di Napoli "L'Orientale",
475 p. ISBN 978-88-6719-110-9 213

Claudia Sarahi Cruz Meléndez. Reseña de: Herrera Santana, David;
Fabián González Luna y Federico Saracho (Coords.) (2017).
*Apuntes teórico-metodológicos para el estudio de la espacialidad:
aproximaciones a la dominación y la violencia. Una perspectiva
multidisciplinaria* 219

Alejandra Peña. Reseña de: Ibarra, María Verónica y Talledos,
E. (coords) (2016), *Megaproyectos en México: una lectura crítica*,
México: FFYL, UNAM-ITACA 223

PRESENTACIÓN

Tlalli. Revista de Investigación en Geografía

Tlalli. Revista de Investigación en Geografía es una publicación dedicada a difundir trabajos de investigación de carácter social y ambiental, desde perspectivas teóricas, metodológicas y teórico-prácticas con las contribuciones de profesores e investigadores de la UNAM y de aquellas instituciones de educación superior con estudios afines en el país y en el exterior. Consideramos una tarea fundamental de esta publicación periódica su orientación hacia los estudios de las nuevas tendencias de las distintas áreas del conocimiento geográfico, para proponer o reforzar enfoques, análisis, incluyendo el diálogo con otras perspectivas disciplinarias con objetos de estudio comunes, y para enriquecer la enseñanza. Esta publicación periódica también se plantea la reunión de la producción geográfica de excelencia resultado de experiencias docentes, proyectos y estancias de investigación, encuentros académicos y difusión académica.

Las nuevas disposiciones generales de la actividad editorial de la UNAM, publicadas el 3 de septiembre de 2018 en el “Suplemento” de la *Gaceta UNAM*, en conjunción con los lineamientos editoriales de la Facultad de Filosofía y Letras atienden las iniciativas para dar cumplimiento a la más amplia difusión de la actividad académica científica, humanística y artística, vinculada con la investigación, difusión y extensión, asumiendo el propósito de transmitir las como parte del bien común del quehacer universitario y su vinculación con la sociedad mexicana y la comunidad internacional. Por ese motivo estaremos migrando hacia la versión digital como revista con nuevas especificaciones relativas al formato y criterios de las publicaciones periódicas abiertas, contempladas por el Consejo Editorial de la UNAM.

Se extiende una amplia invitación a los y las autoras para que consulten las especificaciones editoriales en la Plataforma OJS de TLALLI para el envío de manuscritos inéditos y originales. Todos ellos serán arbitrados por pares a doble ciego, previamente a su publicación.

Ciudad Universitaria, Ciudad de México, marzo de 2019.
Patricia Eugenia OLIVERA MARTÍNEZ y Leticia GÓMEZ MENDOZA

ARTÍCULOS Y ENSAYOS

Incendios forestales y el fenómeno de sequía: el caso de San Luis Potosí, México

Alma Rosa ESPINOZA JIMÉNEZ
Posgrado en Geografía, UNAM

Leticia GÓMEZ MENDOZA
Colegio de Geografía, UNAM

Resumen

Históricamente, los incendios forestales han representado una amenaza para los ecosistemas y se han convertido en sucesos frecuentes de la temporada de sequía y en el primer factor de destrucción forestal cuando se trata de fuegos recurrentes y no controlados. No obstante, estos eventos han estado y seguirán presentes en la dinámica ambiental de los ecosistemas. Si bien, el fuego puede llegar a tener una influencia positiva, su inadecuado manejo trae consigo consecuencias negativas no sólo para la naturaleza, sino también para los hombres. De ahí la importancia del uso adecuado del fuego en áreas forestales. En las últimas décadas, los incendios en México han aumentado, tanto en número como en magnitud, y las temporadas más severas se registraron en los años 1988, 1998, 2011 y 2013, cuya área afectada comprendió 518,265 ha, 849,632 ha, 956,405 ha y 413,837 ha, respectivamente. Los resultados de este trabajo exponen que el déficit de la precipitación no influyó en la ocurrencia de los incendios forestales y es la actividad antropogénica la que tiene un papel relevante en el incremento de estos eventos en el estado. Con este estudio se presenta la necesidad de seguir trabajando en esta línea de investigación, incluyendo variables climáticas, identificando a los sectores más vulnerables y el grado de peligro y riesgo que estos eventos representan para la biodiversidad y, por supuesto, para las comunidades locales.

PALABRAS CLAVE: San Luis Potosí, incendios forestales, sequía, El Niño Oscilación del Sur (ENOS).

Introducción

En México, la incidencia de incendios forestales está asociada a prácticas de roza, tumba y quema. En un estudio realizado por Estrada,¹ se estimó que en el periodo comprendido entre 1998 y 2005, el 99% de los incendios tuvieron como origen una causa antropogénica (actividades agropecuarias e incendios intencionales) y sólo el 1% fueron generados por fenómenos naturales como las descargas eléctricas. Sin embargo, actualmente la ocurrencia de estos eventos parece también responder a los efectos de los fenómenos climatológicos como el fenómeno de El Niño (El Niño Oscilación del Sur, ENOS), debido a que este fenómeno de escala planetaria interviene directamente en el régimen de precipitación tanto de verano como de invierno en México.² El ciclo ENOS (o ENSO, por sus siglas en inglés) consiste en una oscilación entre una fase cálida (El Niño) y una fase fría (La Niña) que se manifiesta principalmente a través de un calentamiento o enfriamiento anormal de la temperatura superficial del mar (TSM) en el océano Pacífico ecuatorial central y oriental. Este ciclo se desarrolla en forma aperiódica y en una escala de tiempo mayor que la corriente de El Niño, ya que su aparición se presenta a intervalos irregulares que oscilan aproximadamente entre los 3 y 7 años.^{3 y 4}

De acuerdo con Arnaldos *et al.*,⁵ los incendios se desarrollan sin control en espacios abiertos y se propagan de forma no controlada y mucho menos programada, lo que los hace ciertamente peligrosos. Su desarrollo está asociado a dos tipos de factores: permanentes (la composición de los combustibles forestales, el tipo especies vegetales y la topografía) y transitorios (la temperatura, la precipitación, la humedad y la velocidad y dirección de los vientos).⁶

En México, el incremento de los incendios forestales se observó a partir del año 1998. Desde ese tiempo se identificó que los años 2005, 2008, 2009, 2011 y 2013 presentaron un considerable número de incendios que superaron por mucho el prome-

¹ Oscar Estrada, "Sistema Nacional de Protección contra los Incendios Forestales", en G. Flores *et al.*, eds., *Incendios forestales*. México, CONAFOR-Mundi Prensa, 2006, p. 187.

² Jenny Maturana, Mónica Bello y Michelle Manley, "Antecedentes históricos y descripción del fenómeno El Niño Oscilación del Sur", en Sergio Avaria *et al.*, *El Niño-La Niña 1997-2000. Sus Efectos en Chile*. Chile, CONA, 2004, pp.13-27.

³ Víctor Magaña, ed., *Los impactos de El Niño en México*. México, Centro de Ciencias de la Atmósfera, UNAM-Secretaría de Gobernación, 2004, pp. 6-11.

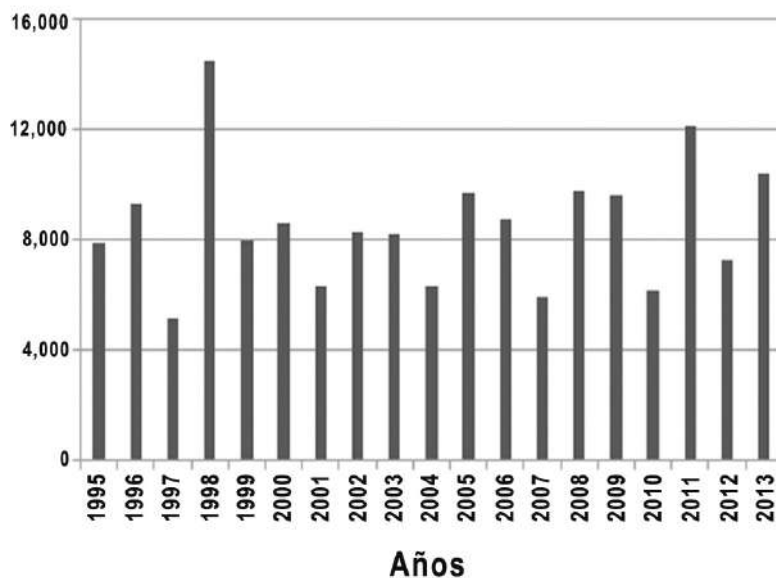
⁴ Víctor Magaña *et al.*, "Consecuencias presentes y futuras de la variabilidad y cambio climático en México", en J. Martínez y A. Fernández Bremauntz, comps., *Cambio climático, una visión desde México*. México, INE-SEMARNAT, 2004, pp. 2003-2008.

⁵ Josep Arnaldos *et al.*, *Manual de Ingeniería básica para la prevención y extinción de incendios forestales*. España, Mundi-Prensa, 2004, pp. 50-65.

⁶ Laura González, *Análisis de la distribución espacial y temporal de los incendios en el estado de Oaxaca de 1998 al 2003*. México, 2005. Tesis, UNAM. Facultad de Filosofía y Letras, pp. 4-7.

dio de ocho mil incendios forestales que la CONAFOR^{7 y 8} establece anualmente (figura 1) y que coinciden con eventos ENOS, excepto el año 2013. No obstante, en el caso particular del estado de San Luis Potosí, la bibliografía y la investigación misma denotaron que el número de incendios no era significativo para el periodo analizado puesto que la entidad se encuentra fuera de los estados con mayor número de incendios anuales. En contraste, el área siniestrada sí presentó significancia, tanto que semejó números con entidades como Baja California y Guerrero, estados que registran un considerable número de eventos.

Figura 1
Total de incendios forestales en México, periodo 1995-2013



⁷ Comisión Nacional Forestal (CONAFOR), *Incendios forestales en México. Temporada 2013* [en línea]. México, Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, 2013, p. 21. <<http://www.conafor.gob.mx:8080/documentos/docs/7/4339Campa%C3%B1a%20de%20contra%20incendios%202013.pdf>>. [Consulta: 10 de diciembre, 2016]

⁸ Comisión Nacional Forestal, *Reportes de incendios forestales a nivel estatal, 2000-2009*. México, Gerencia Estatal-San Luis Potosí, 2014.

Metodología

La metodología en la que se basó esta investigación constó de cuatro etapas. En la primera se llevó a cabo una investigación bibliografía especializada del ENOS (El Niño Oscilación del Sur), la sequía y los incendios forestales con el fin de entender su dinámica a escala internacional y nacional y establecer la relación entre el fenómeno de sequía (efecto del fenómeno ENOS) y la presencia e incremento de incendios forestales en el estado de San Luis Potosí (SLP), México.

En la segunda, una investigación hemerográfica para caracterizar al fenómeno de sequía en México, específicamente en San Luis Potosí a través del Desinventar,⁹ del Fondo para Atender a la Población Rural Afectada por Contingencias Climatológicas hoy denominado Programa de Atención a Contingencias Climatológicas¹⁰ y diversas noticias de periódicos nacionales y estatales. Cabe mencionar que en esta etapa también se analizó la base de datos del anuario estadístico de la producción agrícola del Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera¹¹ del estado de San Luis Potosí para definir durante este periodo una sequía agrícola o biológica, ya que este tipo de sequía ocurre después de la sequía meteorológica y la agricultura es el primer sector económico afectado por este fenómeno.¹² El periodo de análisis de la información del FAPRACC-PACC comprendió del año 2003 al 2011 de los Padrones de Beneficiarios del estado de San Luis Potosí por el fenómeno de sequía, mientras que, el periodo de la base de datos de SIAP-SAGARPA comprende entre 2003 y 2010 debido a la falta o inexistencia de datos en los ambos casos.

En la tercera etapa se analizaron los informes anuales (históricos) de la Comisión Nacional Forestal¹³ para evaluar la ocurrencia de incendios en SLP, es decir, la dinámica espacial y temporal de estos eventos a escala nacional, estatal y municipal, al tiempo que se creaban dos bases de datos: una a escala nacional-estatal, periodo 1995-2013 y la otra a escala municipal (San Luis Potosí), periodo 2000-2009. Las categorías analizadas fueron las siguientes: año, número de incendios forestales y total de superficie siniestrada por tipo de vegetación a nivel estatal o municipal, indicador de superficie por hectárea y un comparativo estadístico de todas las variables

⁹ Sistema de inventario de efectos de desastres (Desinventar), *Inventario histórico de desastres* [en línea]. México, 2014. <<http://www.desinventar.org/es>>. [Consulta: 10 de diciembre, 2016.]

¹⁰ Fondo para Atender a la Población Rural Afectada por Contingencias Climatológicas (FAPRACC), *Padrones de Beneficiarios por contingencia climatológica-sequía (2003-2007)* [en línea]. México, 2014. <<http://www.sagarpa.gob.mx/programas2/evaluacionesExternas/Paginas/PACCEED2008.aspx>>. [Consulta: 10 de diciembre, 2016.]

¹¹ Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP), *Producción agropecuaria y pesquera. Producción anual, cierre de la producción agrícola por estado y cultivo* [en línea]. México, 2014. <<http://www.siap.gob.mx>>. [Consulta: 10 de diciembre, 2016.]

¹² María Engracías Hernández, Germán Carrasco y Gloria Alfaro, *Mitos y realidades de la sequía en México*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, pp. 30-35.

¹³ Comisión Nacional Forestal (CONAFOR), *Informes anuales-Estadística final (Histórico) de incendios forestales (1995-2013)* [en línea]. México, 2013a. <<http://www.conafor.gob.mx>>. [Consulta: 10 de diciembre, 2016.]

antes mencionadas. Para apoyar y corroborar la distribución espacio-temporal de esta información se utilizaron los datos de los puntos de calor proporcionados directamente por LANCE FIRMS.¹⁴

Por último, la cuarta etapa comprendió el estudio de la variabilidad climática estatal incluyendo el fenómeno de la sequía. Se analizó la precipitación a partir del índice estandarizado de precipitación (SPI) del North American Drought Monitor¹⁵ entre los años 1995-2013 y se empleó la escala temporal a doce meses porque refleja los patrones de precipitación a largo plazo, usualmente relacionados a caudales de ríos, niveles de almacenamiento de presas entre otras.¹⁶ De igual forma, se realizaron análisis de regresión para tres escalas del SPI a 6, 12 y 24 meses, con el objetivo de confirmar que no existió una correlación entre el déficit de precipitación y la incidencia de incendios forestales en San Luis Potosí.

Resultados

Los resultados de esta investigación mostraron que el déficit de la precipitación y el aumento de la temperatura, efectos generados por el fenómeno de El Niño durante el verano y el fenómeno de La Niña en el invierno no influyeron directamente en la ocurrencia de los incendios forestales que se han presentado en el estado de San Luis Potosí. La correlación histórica entre los eventos El Niño, la sequía, y el incremento en el número de incendios forestales a nivel nacional, no se vio representada en el estado. Por un lado, la investigación hemerográfica que se realizó para caracterizar la sequía meteorológica conforme a los reportes del Desinventar, en diversos periódicos de México y en los padrones de beneficiarios del FAPRACC-PACC no manifiesta indicios contundentes del fenómeno de sequía en estado durante el periodo 2000-2013.

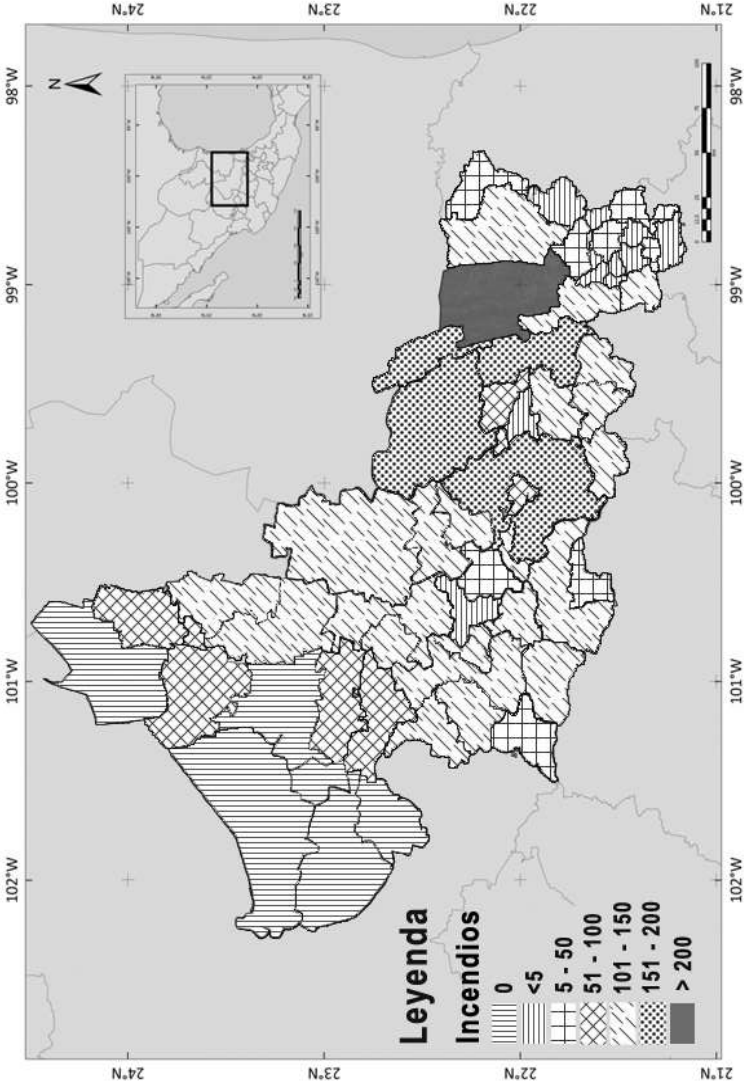
Por un lado, el análisis de la producción agrícola de la entidad, tampoco mostró alguna correlación con los periodos de sequía o déficit de precipitación durante veranos El Niño e inviernos La Niña. Este estudio se realizó por año agrícola, el cual incluyó los periodos primavera-verano y otoño-invierno en la modalidad riego-temporal. Sin embargo, para descartar que la producción con base en riego tuviera un peso considerable en la producción anual, se analizó por separado la producción por temporal, pero este estudio no presentó correlación alguna con el SPI. Cabe mencionar que, si bien el análisis de la producción por temporal presentó un mayor coeficiente de correlación que la de riego, el valor no fue el suficiente para poder afirmar que entre estas variables existiera una correspondencia.

¹⁴ NASA LANCE-FIRMS, *MODIS Hotspot-Active Fire Detections* [en línea]. Estados Unidos, 2014. <<http://earthdata.nasa.gov/data/nrt-data/firms>>. [Consulta: 10 de diciembre, 2016.]

¹⁵ NOAA North American Drought Monitor, *Drought Indices and Data* [en línea]. Estados Unidos, 2014. <<https://www.ncdc.noaa.gov/>>. [Consulta: 10 de diciembre, 2016.]

¹⁶ Juan Matías Méndez, *Variabilidad espacio-temporal de la sequía meteorológica en México: aspectos dinámicos*. México, 2010, Tesis, UNAM, Facultad de Ciencias, p. 41.

Figura 2
Mapa de número de incendios total entre el año 2000 y 2009 para San Luis Potosí por municipio



Fuente: elaborado con base en datos obtenidos de la Comisión Nacional Forestal, Gerencia Estatal, 2014.

Por otro lado, los informes históricos de la CONAFOR indican que los municipios que reportaron un mayor número de incendios forestales y mayor superficie siniestrada en este periodo estudiado fueron Ciudad Valles, El Naranjo, Tamasopo, Rioverde y Ciudad del Maíz, el cual fue el único municipio apoyado por el PACC (2014) por la sequía que se presentó durante los meses de mayo, junio, agosto, octubre y diciembre del año 2005 (figura 2, arriba).

En este sentido, se identificó que los municipios beneficiados por el PACC corresponden en su mayoría a la zona del Altiplano, seguida por la región Centro, asimismo, que los municipios con mayor superficie sembrada siniestrada (SIAP) se ubican también en su mayoría en la zona del Altiplano, es decir, en la zona más árida del estado (Región del Altiplano y Centro) que corresponde al 71% de su superficie total, donde predomina el matorral desértico micrófilo y el rosetófilo,¹⁷ y que podría establecerse como la zona con las condiciones propicias para que incidan fuegos forestales. Sin embargo, el mayor número de incendios se localiza en la Región Huasteca cuyas características son un clima húmedo y templado húmedo,¹⁸ así como una vegetación donde predominan los pastizales y, en menor medida, las selvas caducifolia-subcaducifolia y perennifolia-subperennifolia y el bosque de latifoliadas (figura 3).¹⁹ A este respecto, el análisis de la distribución espacial y temporal de los puntos de calor de la NASA-FIRMS confirma que la región de la Huasteca tuvo un número considerable de fuentes de emisión, es decir, que el sureste de San Luis Potosí tuvo una alta densidad de incendios forestales, como se observó durante el evento de El Niño de los años 2009 y 2010 (figura 4).

En el estudio de la variabilidad climática (exceso o déficit de la precipitación) el análisis del SPI (1995-2013) no mostró correlación con los incendios presentes en el estado y los periodos de déficit y exceso de precipitación no correspondieron con la presencia de los fenómenos de El Niño y La Niña. En este periodo, sobresalieron seis años que presentaron un déficit o exceso de precipitación constante durante todo el año. El déficit fue observado durante los años 1998, 2000 y 2012. Los dos primeros años se caracterizaron por presentar un número importante de incendios forestales (249 y 125, correspondientemente), a diferencia del tercer año que destacó por ser el segundo año más cálido a nivel nacional desde 1971;²⁰ por tanto, esta condición no influyó directamente en la presencia de incendios en el estado, puesto que, sólo se tuvo registro de 33 eventos. El exceso de precipitación fue registrado en los años 2002, 2007 y 2010. La climatología a nivel estatal correspondió con la

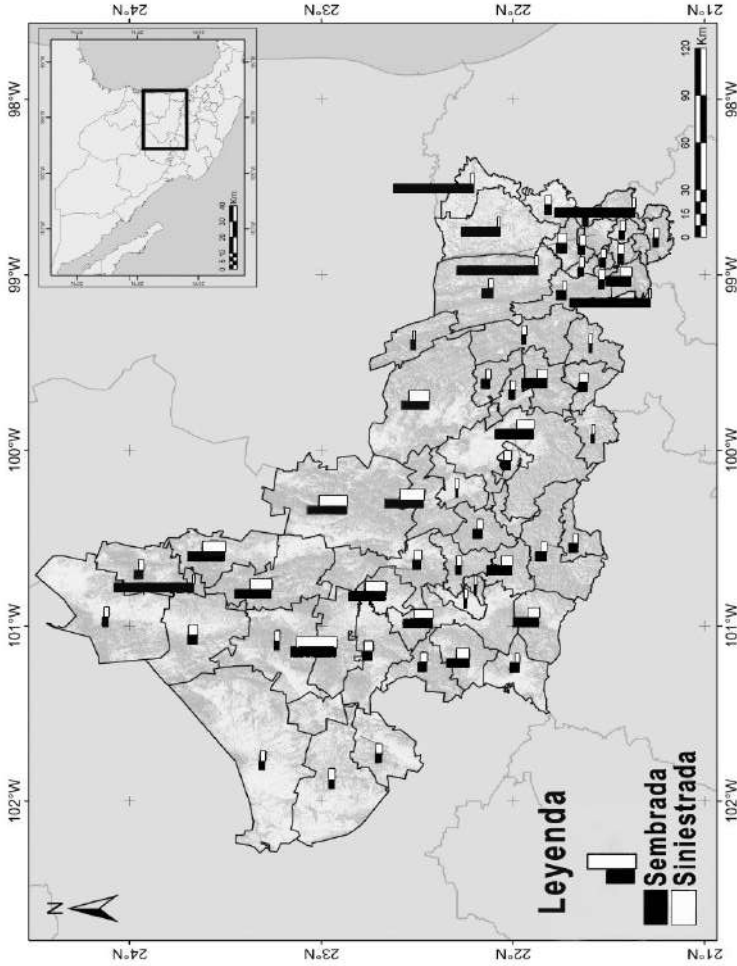
¹⁷ Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), *Información por entidad federativa-San Luis Potosí, México* [en línea]. México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2014. <<http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/>>. [Consulta: 10 de diciembre, 2016.]

¹⁸ IG-SEMARNAT, *Inventario Forestal Nacional 2000* [en línea]. México, Instituto de Geografía, unam/Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, 2001. <http://www2.inecc.gob.mx/emapas/slp_04.html>. [Consulta: 10 de diciembre, 2016.]

¹⁹ Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), *op. cit.*

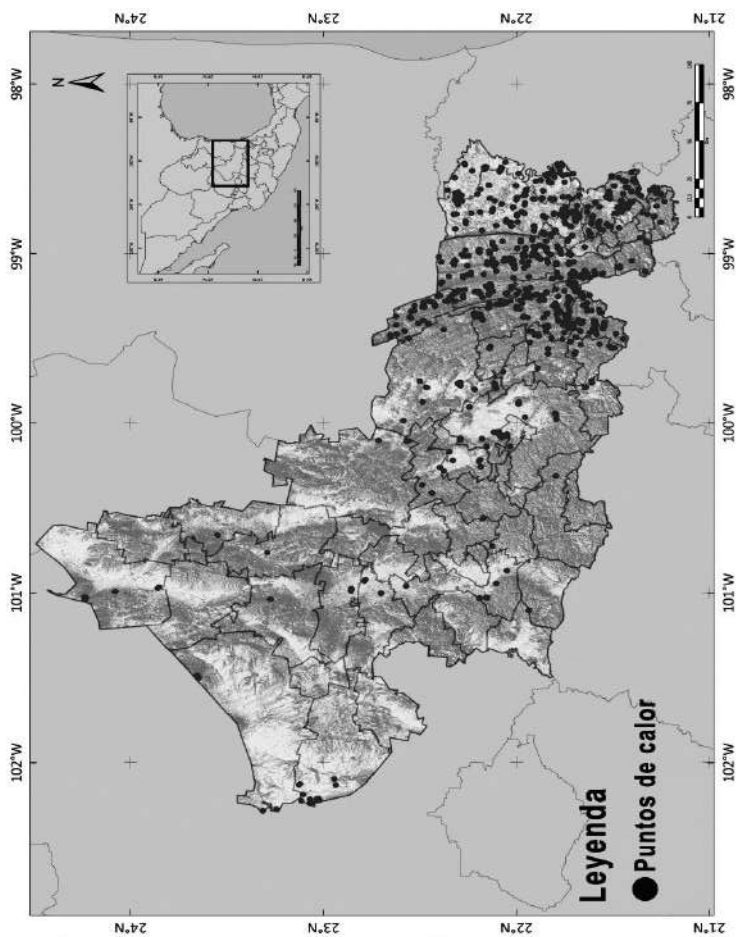
²⁰ Adelina Albanil *et al.*, *Reporte del Clima en México. Reporte Anual 2012* [en línea]. México, Comisión Nacional del Agua-Servicio Meteorológico Nacional, 2012, p. 9. <<http://smn1.conagua.gob.mx/climatologia/analisis/reportes/Anual2012.pdf>>. [Consulta: 10 de diciembre, 2016.]

Figura 3
Relación entre superficie sembrada y siniestrada en el estado de San Luis Potosí, México durante el año 2009.



Fuente: elaborado con base en datos obtenidos del Anuario Estadístico de la producción agrícola de México del SIAP, 2014.

Figura 4
Puntos de calor para el año 2009 en San Luis Potosí



Fuente: elaborado con base en datos de NASA LANCE-FIRMS, 2014.

nacional en los tres años y sólo el año 2002 mostró un número considerable de incendios tanto a escala nacional como estatal. A escala nacional, la cifra ocupó el 11º lugar y en escala estatal el 9º. Finalmente, la investigación expuso que durante el tercer y cuarto trimestre de cada año el déficit de precipitación fue más recurrente, mientras que en el segundo trimestre (abril, mayo y junio) se observó un exceso, descartando que los incendios forestales que se han presentado en estos meses tengan relación directa con la variabilidad climática estatal y confirmando que no existe una correlación entre el ENOS y el fuego forestal en San Luis Potosí.

Discusión y conclusiones

La hipótesis que fue planteada para esta investigación resultó negativa, debido a que el déficit de la precipitación no influyó en el desarrollo de los incendios forestales, por ende, la actividad antropogénica tiene un papel relevante en el incremento de estos eventos en el estado. La información hemerográfica corroboró que las causas que generan los incendios fueron de esta índole. De acuerdo con la FAO,²¹ el aumento de la población genera un riesgo más alto de incendios forestales debido a la demanda de tierras y otros recursos naturales; asimismo, un gran número de estos incendios son provocados por el ser humano, ya sea por negligencia, intereses económicos, inadecuado manejo del fuego o incendios intencionados. Esta afirmación fue corroborada por el titular de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), Juan José Guerra Abud en conferencia de prensa durante marzo del año 2013. Explicó que sólo 3% de los incendios forestales que ocurren en México se originan por causas naturales, ya que el 97% restante es producto de causas humanas, siendo las prácticas agropecuarias las principales de ellas. A este respecto, se observó que durante enero, febrero y marzo de este año, México presentó una intensa actividad de incendios forestales semejante con el año 1998. De acuerdo con los datos de la CONAFOR,²² entre enero y el 11 de abril se reportaron 5,095 incendios en el territorio nacional, mientras en 2012 fueron 2,074 en el mismo periodo; 94% de la superficie afectada fueron hierbas y arbustos, y el resto, árboles.²³ Para el caso de San Luis Potosí, el total de incendios que se reportaron fueron 65, el 0.62% del total de eventos en el país, a pesar de que la información respecto de estos eventos mostraba un escenario catastrófico.

²¹ Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO, en español), *El problema de los incendios forestales* [en línea], Roma, 2009. <<http://www.fao.org/news/story/es/item/29145/icode/>>. [Consulta: 10 de diciembre, 2016.]

²² La Jornada, “CONAFOR: daños por incendios, 300% mayores a los de 2012”, en *La Jornada* [en línea]. México, 15 de abril, 2013, p. 36. <<http://www.jornada.unam.mx/2013/04/15/estados/036n1est>>. [Consulta: 10 de diciembre, 2016.]

²³ Angélica Enciso, “Se triplican los incendios forestales: SEMARNAT”, en *La Jornada* [en línea]. México, 14 de marzo, 2013, p. 52. <<http://www.jornada.unam.mx/2013/03/14/sociedad/052n2soc>>. [Consulta: 10 de diciembre, 2016.]

Bibliografía

- ALBANIL, Adelina *et al.*, *Reporte del Clima en México. Reporte Anual 2012* [en línea]. México, Comisión Nacional del Agua/Servicio Meteorológico Nacional, 2012. <<http://smn1.conagua.gob.mx/climatologia/analisis/reportes/Anual2012.pdf>> [Consulta: 10 de diciembre, 2016.]
- ARNALDOS, Josep *et al.*, *Manual de Ingeniería básica para la prevención y extinción de incendios forestales*. España, Mundi-Prensa, 2004.
- COMISIÓN NACIONAL FORESTAL (CONAFOR), *Incendios forestales en México. Temporada 2013* [en línea]. México, Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, 2013, pp. 21. <<http://www.conafor.gob.mx:8080/documentos/docs/7/4339Campa%C3%B1a%20de%20contra%20incendios%202013.pdf>>. [Consulta: 10 de diciembre, 2016.]
- COMISIÓN NACIONAL FORESTAL (CONAFOR); *Informes anuales-Estadística final (Histórico) de incendios forestales (1995-2013)* [en línea]. México, 2013a. <<http://www.conafor.gob.mx:8080/documentos/docs/7/4339Campa%C3%B1a%20de%20contra%20incendios%202013.pdf>>. [Consulta: 10 de diciembre, 2016.]
- COMISIÓN NACIONAL FORESTAL (conafor), *Reportes de incendios forestales a nivel estatal, 2000-2009*. México, Gerencia Estatal-San Luis Potosí, 2014.
- ENCISO, Angélica, “Se triplican los incendios forestales: SEMARNAT”, en *La Jornada* [en línea], México, 14 de marzo, 2013. <<http://www.jornada.unam.mx/2013/03/14/sociedad/052n2soc>>. [Consulta: 10 de diciembre, 2016.]
- ESTRADA, Oscar, “Sistema Nacional de Protección contra los Incendios Forestales”, en G. Flores, T. Rodríguez, M. Estrada y Sánchez Zárrega, eds., *Incendios forestales*. México, CONAFOR/Mundi Prensa, 2006.
- FONDO PARA ATENDER A LA POBLACIÓN RURAL AFECTADA POR CONTINGENCIAS CLIMATOLÓGICAS (FAPRACC), *Padrones de Beneficiarios por contingencia climatológica-sequía (2003-2007)* [en línea]. México, 2014. <<http://www.sagarpa.gob.mx/programas2/evaluacionesExternas/Paginas/PACCEED2008.aspx>>. [Consulta: 10 de diciembre, 2016.]
- FOOD AND AGRICULTURE ORGANIZATION OF THE UNITED NATIONS (FAO, en español), *El problema de los incendios forestales* [en línea]. Roma, 2009. <<http://www.fao.org/news/story/es/item/29145/icode/>>. [Consulta: 10 de diciembre, 2016.]
- GONZÁLEZ, Laura, *Análisis de la distribución espacial y temporal de los incendios en el estado de Oaxaca de 1998 al 2003*. México, 2005. Tesis, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.
- HERNÁNDEZ, María Engracia, Germán Carrasco y Gloria Alfaro, *Mitos y realidades de la sequía en México*. México, UNAM, 2007.
- IG-SEMARNAT, *Inventario Forestal Nacional 2000* [en línea]. México, UNAM, Instituto de Geografía/Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, 2001. <http://www.emapas.inecc.gob.mx/slp_04.html>. [Consulta: 10 de diciembre, 2016.]

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI), *Información por entidad federativa-San Luis Potosí, México* [en línea]. México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2014. <<http://cuentame.inegi.org.mx/monografias>>. [Consulta: 10 de diciembre, 2016.]
- LA JORNADA, “CONAFOR: daños por incendios, 300% mayores a los de 2012”, en *La Jornada* [en línea]. México, 15 de abril, 2013. <<http://www.jornada.unam.mx/2013/04/15/estados/036n1est>>. [Consulta: 10 de diciembre, 2016.]
- MAGAÑA, Víctor *et al.*, “Consecuencias presentes y futuras de la variabilidad y cambio climático en México”, en J. Martínez y A. Fernández Bremauntz, comps., *Cambio climático, una visión desde México*. México, INE/SEMARNAT, 2004.
- MAGAÑA, Víctor, ed., *Los impactos de El Niño en México*. México, UNAM, Centro de Ciencias de la Atmósfera/Secretaría de Gobernación, 2004.
- MATURANA, Jenny, Mónica Bello y Michelle Manley, “Antecedentes históricos y descripción del fenómeno El Niño Oscilación del Sur”, en Sergio Avaria *et al.*, *El Niño-La Niña 1997-2000. Sus Efectos en Chile*. Chile, Comité Oceanográfico Nacional (CONA), 2004.
- MÉNDEZ, Juan, *Variabilidad espacio-temporal de la sequía meteorológica en México: aspectos dinámicos*. México, 2010. Tesis, UNAM, Facultad de Ciencias.
- NASA, LANCE-FIRMS, *MODIS Hotspot-Active Fire Detections* [en línea]. Estados Unidos, 2014. <<https://earthdata.nasa.gov/>>. [Consulta: 10 de diciembre, 2016.]
- NOAA, NORTH AMERICAN DROUGHT MONITOR, *Drought Indices and Data* [en línea]. Estados Unidos, 2014. <<https://www.ncdc.noaa.gov/>>. [Consulta: 10 de diciembre, 2016.]
- PROGRAMA DE ATENCIÓN A CONTINGENCIAS CLIMATOLÓGICAS (PACC), *Padrones de Beneficiarios por contingencia climatológica-sequía (2008-2011)* [en línea]. México, 2014. <<http://pacc.sagarpa.gob.mx/info/padrones.asp>>. [Consulta: 10 de diciembre, 2016.]
- SERVICIO DE INFORMACIÓN AGROALIMENTARIA Y PESQUERA (SIAP), *Producción agropecuaria y pesquera. Producción anual, cierre de la producción agrícola por estado y cultivo* [en línea]. México, 2014. <<https://www.gob.mx/siap>>. [Consulta: 10 de diciembre, 2016.]
- SISTEMA DE INVENTARIO DE EFECTOS DE DESASTRES (DESINVENTAR), *Inventario histórico de desastres-México* [en línea]. Colombia, 2014. <<http://www.desinventar.org/es/>>. [Consulta: 10 de diciembre, 2016.]

Organización y funcionamiento del sistema nacional de protección civil a tres décadas de su creación

Gabriela VERA CORTÉS
El Colegio de la Frontera Sur, Unidad Villahermosa

Resumen

Las estrategias implementadas por el gobierno mexicano en relación con los desastres se enfocan hacia la atención de los fenómenos naturales y los preparativos para el desastre, pero no en su mitigación. Este trabajo analiza las distintas perspectivas de acción de los agentes sociales y sus limitaciones. Después de los terremotos de 1985 se funda el Sistema Nacional de Protección Civil y el Centro de Prevención de Desastres; sin embargo, predomina la visión del desastre natural inevitable, sin la consideración de las condiciones sociales que producen graves trastornos. Falta atender las propuestas local e internacional sobre los enfoques del desastre: la defensa y protección civil, el manejo de emergencias y la gestión integral de riesgo.

PALABRAS CLAVE: desastres sociales; gestión integral del riesgo; Protección civil.

Introducción

El desastre de 1985, ocurrido en la capital del país representó un parteaguas en lo que respecta a las estrategias políticas implementadas por el Gobierno en el renglón de desastres. Si bien en décadas anteriores se tomaron diferentes acuerdos para atenderlos, como fue el plan DNIII-E de la Secretaría de la Defensa Nacional en 1966; éste siniestro ocasionó fuertes presiones nacionales e internacionales, por lo que el Gobierno se vio forzado a tomar medidas más estrictas al respecto. Sin embargo, han predominado las medidas encaminadas a enfocar la atención en los fenómenos naturales y en los preparativos contra desastres y no en su mitigación, aunque recientemente estén ocurriendo algunos pequeños cambios. Una de las características en el año de 1985 fue que la población se solidarizó y participó en acciones de salvamento casi desde el mismo momento en que ocurrió el sismo. Autores como Pliego (1994), Briceno y de Gortari (1987) o Robinson *et al.* (1991), entre otros, han señalado la rapidez con que la población civil se organizó en la búsqueda y auxilio de las personas que quedaron enterradas

en escombros, después de los sismos del 19 y 20 de septiembre, a diferencia de la respuesta aletargada de las autoridades de gubernamentales.

Dynes (1999:13-15), nos muestra que durante la fase de emergencia,¹ la gente no actúa de manera irracional y con actitudes de pánico ni toma conductas antisociales: se trata de un falso supuesto. Más bien, la población damnificada y voluntaria asume actitudes solidarias y de gran flexibilidad en las organizaciones formadas para el auxilio, a diferencia de la respuesta gubernamental, que en México responde a su estructura organizacional y cultura operativa, es decir, al aparato institucional burocrático que no permite una eficiencia ante los desastres.

El desastre de 1985 dejó una clara impresión social de incapacidad e inutilidad gubernamental que dominó la arena política. Desde las diferentes Secretarías de gobierno, hasta los cuerpos de policía fueron paralizados por la magnitud y complejidad del desastre, pero también intimidados por una sociedad espontánea, capaz de tomar las calles para ayudar a la gente y controlar ciudades y servicios. A pesar de los mensajes en los diferentes medios de comunicación por el Gobierno federal, que pedía a la gente regresar a sus hogares y que los dejaran empezar sus labores, después de tres días de ocurrido el terremoto. La sociedad civil, tuvo bajo control diversas áreas en algunas ciudades, claramente en la ciudad de México, por lo menos. El ejército fue mandado con órdenes de controlar la situación, evitando y prohibiendo la entrada de grupos y personas a las áreas colapsadas en la ciudad. Al parecer, la prioridad fue recuperar el control político de la Ciudad. Esto aconteció, a pesar de la presión de la gente pidiendo que se le dejara continuar con la labor de rescate de personas que estaban debajo de los escombros. Robinson *et al.* (1991:100-101), señala que con la entrada del ejército y el acordonamiento de áreas se obstaculizó el trabajo de los brigadistas, pues llegaron con armas de fuego en vez de picos y palas. En otros lugares, los damnificados fueron dispersados de los conjuntos habitacionales con el fin de evitar organizaciones emergentes.

El desastre fue mucho más que un conjunto de repuestas innovadoras y flexibles de la población: paralelamente fueron sucesos altamente políticos (Robinson *et al.*, 1991) que dieron lugar a repercusiones importantes dentro de la visión política de la población, en muchos casos, de exigencia y de respuestas innovadoras, como lo fueron las propuestas en la demanda de viviendas que representaban una necesidad anterior al desastre (Pliego, 1994) y la actitud de los mismos periodistas al romper con

¹ Con la intención de facilitar la exposición, hemos utilizado la división en 3 fases del desastre: prevención, emergencia y reconstrucción, que utiliza de manera oficial el Gobierno mexicano. Sin embargo, es importante mencionar que se trata de una división artificial y limitada para entender la complejidad y multidimensionalidad del desastre. Neal (1997:259), considera que las fases son buenas divisiones heurísticas, pero no son conceptos científicos y las conclusiones empíricas y científicas muestran el uso de estas fases. (255-256). Para Hass, Kates y Borden (1977), *apud* Neal (1997:247), estas divisiones en fases son arbitrarias y son sólo usadas para distinguir una mayor actividad funcional de un periodo; las actividades de emergencia no cesan repentinamente, para ser reemplazados por otro tipo de actividades. Las actividades se entremezclan, se combinan con diferentes grupos de gente trabajando en diferentes fases o cubriendo actividades en el mismo tiempo.

una regla del sistema político del país: no criticar al presidente de la República (Robinson *et al.*, 1991: 100). Y es que los desastres develan parte de sus procesos constructores y las respuestas institucionales en las diferentes fases del mismo que no pueden deslindarse de la estructura organizacional política y de poder, que además exige medidas más audaces, innovadoras y rápidas. El mismo Robinson (1991: 91) señala que en el terremoto de Managua en 1972, la dictadura de Somoza determinó la manera en que se llevaron a cabo las labores de rescate y reconstrucción. O en el sismo de Guatemala en 1976, cuando ante las circunstancias de exterminio indígena, los individuos que habían desarrollado sus capacidades personales durante el proyecto de ayuda posdesastre fueron considerados “agitadores”, muchos de los cuales fueron asesinados por el ejército y otros buscaron exilio en otros países (Anderson y Woodrow, 1989: 237; *apud*, Blaikie, 1996: 228).

El tipo de estructura de poder, el desarrollo político y la concepción que se tiene de los desastres forman parte de lo que Kreps enfatiza sobre que los desastres revelan los procesos elementales del orden social, como su propia explicación (Robinson, 1992: 92). En este sentido el Gobierno mostró lo que sabía hacer: una importante inflexibilidad para evitar la formación de organizaciones emergentes que pudieran rebasarlos, como de hecho sucedió, aunque tuvo que ceder en ocasiones a las demandas y exigencias de los damnificados.

Pasados los días y meses, la respuesta del Gobierno fue la represión a líderes de organizaciones civiles formadas antes y después del sismo. Esto ocurrió mientras sus discursos insistían en manejar el problema como si fuera tan solo técnico y en busca de regresar a la “normalidad”. Sin embargo, la población había rebasado los planteamientos oficiales e incorporaban demandas como la expropiación de predios para vivienda y la moratoria de la deuda externa (Briceño y de Gortari, 1987: 17). Como explica Pliego (1994: 66-67), en condiciones ordinarias las demandas son enfrentadas mediante esquemas establecidos del ejercicio social y político. El estado revela su normalidad que es la de garantizar la reproducción dentro de un patrón básico de dominación política y económica. En cambio esta propuesta resulta problemática cuando se utiliza para enfrentar demandas nuevas que exigen soluciones innovadoras. Agreguemos a lo anterior una estructura de gobierno esencialmente corporativa que obstaculizaba la participación de grupos populares y civiles independientes, quienes demandaban una participación democrática y que para el caso de la mayoría de los damnificados quedaba fuera de los criterios dominantes de las dependencias públicas.

El desastre de 1985 dejó al descubierto vicios y virtudes del Gobierno, quien se vio obligado por presiones nacionales e internacionales a tomar medidas más decisivas, por lo que ocho meses después, en mayo de 1986, fue creado el Sistema Nacional de Protección Civil (Sinaproc) en respuesta clara a la dureza de los problemas que se estaban enfrentando después del desastre. La justificación de esta propuesta fue desarrollar un mecanismo coordinado entre Gobierno y sociedad para prevenir y reaccionar rápidamente a un futuro desastre (DOF, Decreto por el que se crean las bases del Sistema Nacional de Protección, 6/05/1986). Además, en 1988 se crea el Centro Nacional de

Prevención de Desastres (Cenapred) como una institución complementaria para el sistema (DOF, 20/09/1988). Por lo mismo, el objetivo del presente artículo se centra en realizar una revisión del Sinaproc a tres décadas de haber sido creado.

Dividiremos las observaciones en dos apartados, el primero se refiere a las normas y bases dentro de la legislación, que enmarca el papel que le corresponde desempeñar a cada instancia del Gobierno en todo el proceso del desastre. El segundo apartado se centra en las consecuencias que se deslindan de una pobre legislación y de un conjunto de suposiciones que limitan la participación de las autoridades y grupo sociales en la atención al desastre.

1. Formación de Protección Civil en México

Las lecciones de 1985 y la tendencia del Gobierno mexicano a actuar de manera autoritaria permitió la fundación de una organización ante desastres, con características particulares: un importante papel de los militares que tiende a ser muy autónomo y que casi no tiene ningún incentivo para coordinarse con las autoridades civiles (a menos que el presidente de la República decida que la Secretaría de Defensa Nacional (Sedena), se integre y coordine con el Sinaproc, al tomar en consideración las características locales donde suceda el desastre (aspecto que ha tendido a matizarse en años recientes), en pro de la llamada protección civil. Además, se incorpora una perspectiva del desastre como un producto de la naturaleza y se institucionaliza el manejo centralizado de la estrategia, sin una clara cooperación y coordinación de las autoridades estatales y municipales.

Protección civil fue creado durante la Segunda Guerra Mundial como un mecanismo que define las reglas del control social en las condiciones de guerra. Enlaza el concepto de protección civil con una definición militar de un desastre, donde la población es rápidamente llevada a actitudes egoístas y agresivas. Por lo tanto, los desastres son enfrentados como si una guerra hubiera golpeado al territorio, lo que requiere instrumentos legales y militares especiales para reducir temporalmente los derechos civiles y recuperar el control de la situación. Bajo esta visión, cualquier organización social o participación comunitaria es un riesgo potencial debido a la fragilidad de las instituciones que están sujetas al control de las autoridades (Dynes, 1999). Por su parte, Hewitt (1983: 3-36) analiza también la visión dominante del desastre² que se caracteriza a partir de un fenómeno natural que afecta a una población pasiva y frágil durante un tiempo y espacio delimitado, además de ser considerado repentino e inesperado, por lo que las acciones del Gobierno generalmente se limitan a soluciones de tipo tecnocrático, enfocadas al monitoreo y predicción, pero no a la eliminación de riesgos que en efecto atentan contra intereses *in situ*. Por razones políticas e ideológicas los desastres naturales y tecno-industriales han sido estudiados

² Este enfoque del desastre se aplica también a otros países en el mundo, de ahí que Hewitt le dé la denominación de visión dominante.

de manera aislada, separándolos de la vida cotidiana, cuando finalmente es la llamada vida cotidiana la que le da el perfil al desastre.

Después de un desastre se observa un colapso político y social donde el control y el orden social son debilitados temporalmente. La recuperación del mismo no depende sólo de la capacidad (o aptitudes) de la policía y de las fuerzas armadas para imponerlo de nuevo, sino que también influyen las fases de emergencia y reconstrucción, dadas las características de organización local y de la capacidad de las instancias del Gobierno para sobreponerse.

El desastre a nivel mundial ha sido atendido desde tres enfoques: (1) defensa civil, (2) protección civil, (3) manejo de emergencias y (4) gestión integral de riesgo. México, introdujo en 1986, el enfoque de protección civil. Más recientemente, y a partir de la Ley de Protección Civil de 2012 se introduce el enfoque de gestión integral de riesgo (Macías, 2016: 16-39). Para este autor, el cuarto enfoque es en esencia el mismo que el de manejo de emergencias, pues contempla las cuatro fases del desastre: mitigación, preparación, respuesta de emergencias y rehabilitación. Dentro del marco de Hyogo, México firmó acuerdos y compromisos que lo llevaron a integrar el enfoque integral de riesgos en la ley de 2012. Las diferencias con respecto al manejo de emergencias, según el autor se encuentra en la introducción de dos fases: (1) determinación del riesgo y (2) transferencia del riesgo, que se ubican antes de que el desastre se exprese. Con la primera fase se determina el tipo de peligro y se realiza un análisis de la vulnerabilidad, al señalar qué es lo que queda expuesto. La segunda fase: La transferencia del riesgo es lo que obliga a los tres órdenes de gobierno a solicitar un seguro para los bienes inmuebles o todo aquello que consideren debe ser asegurado. En realidad, y a pesar de que debería darse un cambio estructural, la organización de protección civil se mantiene, por lo que la llamada integralidad es muy difícil de llevar a cabo. El cambio sustancial se encuentra en los seguros.

Lo anterior ya ha tenido algunas dificultades en la práctica, Algunos Gobiernos han quedado endeudados. Y las aseguradoras parecen cobrar bastante. Una tarea a realizar es qué aseguradoras son las que han llegado a México o si la mayoría son nacionales. Ya desde el año 2000, el presidente Vicente Fox hablaba sobre la necesidad de asegurar los bienes inmuebles, pasaron 12 años para que pudiera ser legal. Es necesario conocer las consecuencias del aseguramiento para todos los municipios y lo mismo para los estados y federación. ¿Cuáles son los beneficios que trae asegurar anualmente los bienes inmuebles en estados empobrecidos? ¿Cuáles son los montos que anualmente se deben cuidar? ¿Cuáles son los beneficios que nos reporta un discurso donde la integralidad en la práctica no existe?

Sinaproc y Cenapred: normas y bases

A lo largo de 30 años, se ha publicado en el *Diario Oficial de la Federación*, algunos decretos y propuestas sobre protección civil, los cuales forman parte de los Planes Nacionales de Desarrollo sexenales. Las bases se difundieron en 1986 y representan

propuestas de organización y coordinación, que se fueron instaurando paulatinamente, el decreto de Ley General de Protección Civil del 12 de mayo de 2000, 14 años después, así como sus dos versiones más recientes, la de 2012 y 2014. Las disposiciones del Fondo Nacional de Desastres (Fonden), en febrero de 2000, que se renueva año con año, con la intención de tener un Fondo de recursos monetarios en casos de desastres y con el que pueda asistir a la zona de desastre, lo más rápidamente posible. Con la creación del Sinaproc (1986), se establecieron los lineamientos conceptuales, de organización, coordinación y de tipo financiero. Los recursos humanos, materiales y financieros se reordenaron y se intentó aprovechar lo que ya existía, capacitando a quienes estaban en las distintas instituciones del Gobierno (*DOF*, 6/05/1986).

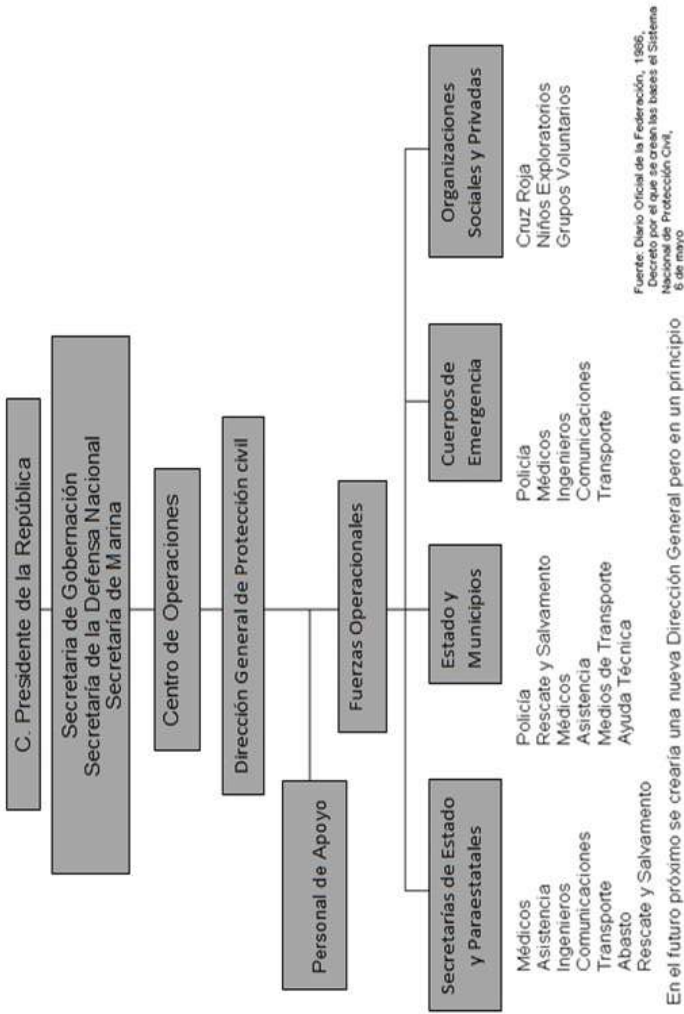
El Sinaproc fue creado por decreto presidencial como una agencia coordinadora de las acciones de todas las secretarías federales, involucrando también la coordinación del gobierno de los estados y de las instancias municipales u organizaciones sociales. Sus principales acciones están subdivididas en tres programas: prevención, auxilio y apoyo. Se contempla la designación de un solo mando, así como una estructura piramidal en la coordinación de las diversas organizaciones, desde el nivel federal, estatal y municipal. Cada uno con sus tres instrumentos principales: el programa, los consejos y cuerpos voluntarios (*DOF*, 6 de mayo de 1986). Sin cambios importantes, desde 1986, la Ley Nacional de Protección Civil (*DOF*, 12/05/2000), señala que el Sinaproc se integra por el presidente de la República, Consejo Nacional, Dependencias, Organismos e Instituciones de la Administración Pública Federal, Cenapred, Grupos Voluntarios, vecinales y no gubernamentales (véase esquema 1).

Por otro lado, en las bases del Centro de Prevención de Desastres (Cenapred), se menciona la necesidad de crear un Consejo Nacional, el cual se instaura en 1990 (*DOF* 11/05/1990). Dicho Consejo está integrado por el presidente de la República que se encarga de dictar los lineamientos generales para las labores de protección civil, además de concertar acciones del Gobierno. En su ausencia, las determinaciones pueden ser tomadas por el secretario de Gobernación. Forman parte del Consejo Nacional, los secretarios de Gobernación, gobernadores y presidentes municipales de la zona de desastre. Sus principales funciones son la de ser un órgano consultivo y de coordinación de acciones del Gobierno federal, con la intención de integrar las actividades de los diversos participantes, promover estudios, investigaciones y capacitación sobre la Protección civil, así como el desarrollo y consolidación de una educación nacional de protección civil (Ley Nacional de Protección Civil, 12/05/2000). El Consejo Nacional es el órgano de mayor jerarquía en el Sinaproc.

Con el decreto de ley, el secretario de Gobernación puede convocar, si así lo considera, a representantes de organismos, entidades y agrupaciones de carácter público, privado y social, así como a los sectores académicos y profesionales y de los medios masivos de comunicación al Consejo Nacional.

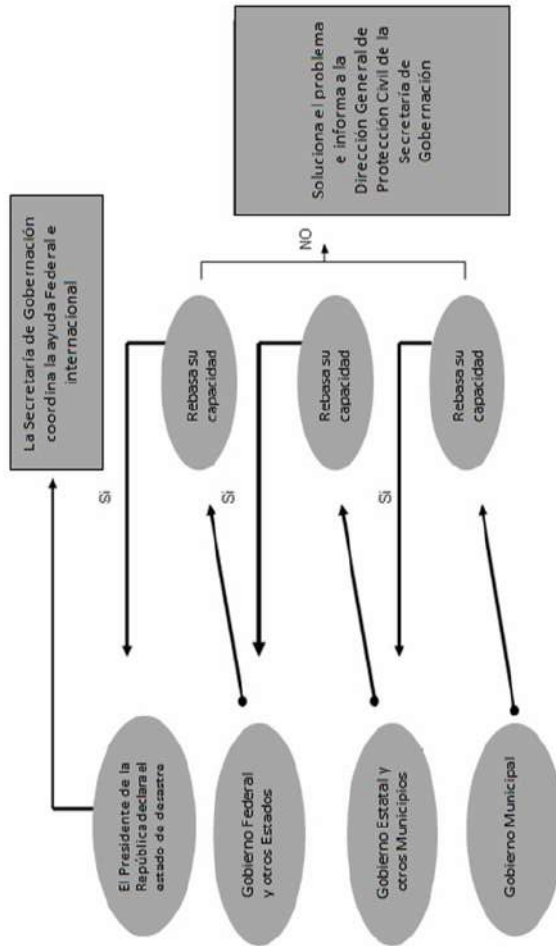
En caso de que ocurra un desastre, él o los presidentes municipales de la zona afectada deben pedir ayuda al gobernador de su estado y, en caso de que el siniestro rebasa las capacidades de auxilio de la coordinación estatal de protección civil, el gober-

Esquema No. 1 Organización de Auxilio en Desastres a nivel Federal



En el futuro próximo se crearía una nueva Dirección General pero en un principio se trataba de una coordinación constituida por funcionarios ya existentes

Esquema No. 2 Intervención del SINAPROC por órdenes de gobierno en un desastre



Fuente: Sistema Nacional de Protección Civil, SEGOB 2006

nador puede pedir ayuda a la federación. Es el presidente de la República quien determina si se declara zona de desastre, lo cual se publica en el *Diario Oficial de la Federación*. Las zonas desastreadas reciben recursos de un Fondo revolvente, y Sedesol es quien se encarga de los montos que se consideren necesarios. Para ello se instaurará el Consejo Nacional con sesiones extraordinarias que determinarán la ayuda y las acciones necesarias para tal caso (véase esquema 2).

Cada orden de Gobierno (federación, estado, municipio) tiene una Unidad de Protección Civil y un Programa de Protección Civil que deberá seguir los lineamientos generales del Programa Nacional de Protección Civil y, el Gobierno federal tendrá como función coordinar las prácticas. Asimismo, las fuerzas armadas participan en la atención de situaciones extraordinarias que requieren acciones inmediatas de protección civil dentro de cualquiera de los niveles de la estructura institucional, municipal o estatal, al coordinarse con las mismas para tal efecto y realizar las tareas que le competen, aún cuando no se haya declarado estado de desastre (*DOF* 12/05/ 2000).

Los grupos voluntarios sólo podrán participar si se registran ante la Secretaría de Gobernación, toman los cursos de capacitación y cooperan en la difusión de programas y planes de protección civil. Además, éstos voluntarios, deberán coordinarse bajo el mando de las autoridades en caso de una emergencia. Será la dependencia quien se encargue de establecer los procedimientos operativos de apoyo y de proponer los mecanismos de comunicación social. Este último aspecto forma parte de una preocupación que se citó en el reglamento de protección civil del 23/10/1996 (*DOF*), mismos lineamientos que se repiten en la Ley General de Protección Civil del 2000. Lo anterior refuerza una visión centralizada al subordinar a los diferentes grupos voluntarios que quieren participar.

Por disposición de la Dirección de Protección Civil de la Secretaría de Gobernación se diseñó una propuesta de ley que ha circulado en los estados de la República. Si bien presentan algunas variantes, casi todas privilegian los dominios de estructura y función de la autoridad federal y además integran a las organizaciones civiles susceptibles de mantener un bajo registro de autoridad (Macías, 1999).

En 1988, se crea el Centro Nacional para la Prevención de Desastres Naturales (Cenapred), con el propósito de producir tecnologías que prevengan el desastre (*DOF*, 12/09/1988). Tiene como fin asesorar a las dependencias y entidades de la Administración Pública Federal en la prevención, desarrollar investigaciones sobre el origen, causas, consecuencias y comportamiento de los “agentes perturbadores” que inciden en el país, e instrumentar y operar redes de detección, monitoreo, pronóstico y mediación de riesgos en cooperación con las dependencias responsables. La planta de científicos está integrada principalmente por ingenieros. Los desastres se estudian desde las ciencias naturales y ciencias puras, y la investigación se centra principalmente en entender el “comportamiento” de los fenómenos naturales y de los llamados accidentes del hombre, tales como derrames o fugas de sustancias peligrosas, explosiones industriales y otros fenómenos derivados de la actividad humana (*idem*).

En la práctica su influencia y coordinación con Protección Civil es casi nula. En México, tenemos un Centro de Investigación subordinado a Protección Civil, que a su vez está subordinado a la Secretaría de Gobernación. Posee muy poca posibilidad de intervención por iniciativa propia. Hasta el momento su influencia se ha percibido sobre todo en casos de terremotos y huracanes donde interviene con equipos de evaluación.³ Es el organismo oficial encargado de la investigación sobre desastres y no tiene influencia ni coordinación real con las autoridades. Estos mecanismos de simulación propia de una lógica tradicional del Estado explica en gran parte los pocos cambios ocurridos en el propio Sinaproc; la parte operativa (Protección Civil) y la investigación corren cada una por su lado.

El tipo de investigación desarrollada es muy parcial y enfocada al monitoreo y comportamiento del fenómeno natural. No se integra a la población o a sus organizaciones en el estudio. Las condiciones socioeconómicas y políticas que construyen el desastre no son tomados en cuenta y tampoco se intenta un diálogo con la población en riesgo. En lo que respecta a la parte operativa, sucede lo mismo: Protección Civil se vuelve un mecanismo de coordinación en una fase considerada crítica, pero la intención principal es la de reestablecer el orden social y regresar lo antes posible a las condiciones que existían antes del desastre; es decir, a las condiciones que le dieron paso. Hasta el día de hoy, el Sinaproc y el Cenapred, están subordinados a lógicas particulares, inherentes a su diseño organizacional. En general está claro que la visión dominante de estas organizaciones parte de una perspectiva de organización paramilitar. Aunque más recientemente se le está dando un peso e importancia mayor a Cenapred sobre todo en lo que tiene que ver con los sistemas de alerta temprana.

Se ha construido un marco legislativo y se han sucedido leyes, decretos y bases que hasta el momento presentan varias limitaciones. En el sexenio del Presidente Salinas de Gortari, el tema de los desastres fue más explícito, esta condición se dio implícitamente antes, a partir de la experiencia recibida en 1985, donde el enfrentamiento entre sociedad y Gobierno fue una oportunidad para que la sociedad fortaleciera sus vínculos y modificara su relación con el Gobierno. Así Marco Rascón señala que los ideólogos de la seguridad nacional inventaron la protección civil más bien como institución para corporativizar a las víctimas del desastre. La finalidad es que la Secretaría de Gobierno se enlace con las diferentes secretarías de gobierno e instituciones públicas con el objetivo de construir un solo interlocutor conformado por ellos mismos e impedir que la sociedad se convierta en interlocutor de reorganizaciones sociales y económicas (*La jornada*, 21/10/1997).

³ Entrevista realizada por la autora en el año 2001 al doctor Jesús Manuel Macías, expresidente del Comité Científico Asesor en Ciencias Sociales. Dicho Comité fue creado en 1994 con el fin de informar, asesorar y recomendar a las autoridades responsables de protección civil sobre las acciones a tomar por la actividad del volcán Popocatepetl. Con respecto a la SEGOB se constituyeron cinco comités científicos asesores: geológico, hidrometeorológico, químico, sanitario y socio-organizativo. Véase *DOF*, 23/10/1996.

La seguridad nacional y su relación con protección civil parece ser entendida, por el Gobierno, como el temor a perder el poder o desestabilizar las formas establecidas de organización socioeconómica. Pradilla Cobos (*La Jornada*, 19/09/1996), señala otro aspecto que nos parece fundamental para entender las dificultades que presenta protección civil en México con relación a la economía de mercado desde 1982. En primer lugar, se requiere una visión pública diferente, una mayor solidaridad social que agregaría un rumbo diferente en la política social y una mayor atención para la mitigación de la vulnerabilidad social al elevar la calidad de vida de la población, a diferencia del libre mercado y de las ganancias privadas, que minimizan la capacidad del Estado, conducen a una mayor privatización, a la búsqueda del individualismo y a la construcción de una desigualdad mayor entre ricos y pobres.

Las políticas sexenales le imprimen a la protección civil una serie de expresiones políticas particulares que la alejan de las acciones que se deberían tomar para evitar, en el primero de los casos, las 10 000 muertes en los últimos 20 años por desastres, a razón de 500 por año y los 14 millones de dólares en pérdidas económicas (Quass, Director del Cenapred, en *La Jornada*, 22/06/2001).

Daniel Rodríguez realiza una crítica sobre el papel de protección civil en el sexenio del presidente Ernesto Zedillo al señalar que, de acuerdo con la ONU, México ocupó uno de los últimos lugares en lo que respecta a seguridad humana y personas afectadas por desastres. Además de ubicarlo en el penúltimo lugar en cuanto a investigación y desarrollo de políticas para prevenir desastres. Dentro de las políticas de gobierno se han presentado recortes presupuestales para proporcionar alimentos en caso de desastres y abandono de dependencias como DIF y Conasupo respectivamente, por lo que se le deja al ejército como única fuerza capaz de afrontar este tipo de situaciones. Además, señala un manejo discrecional de los recursos, que también se presentó en los sexenios anteriores, al no existir criterios básicos para determinar cómo y en qué se utilizarían los fondos; así el ramo 23 se convirtió en una partida secreta o caja chica del presidente de la República. Finalmente, con las partidas del Fondo de desastres naturales (FDN), publicado en el Diario Oficial de la Federación en 1998, en vigor en 1999, se capitaliza con recursos del Banco Mundial que canalizan la ayuda financiera a petición de dicho organismo, principalmente a la reconstrucción de la infraestructura y desatiende a los damnificados (*La Jornada*, 30/07/1999), que en 1999 se convirtió en Fonden.

A partir del marco legislativo y de la visión que se tiene del desastre se improvisan acciones de rescate, pero ello responde también a la organización política, donde el Gobierno raras veces se hace responsable de los niveles de corrupción, al defender los nichos de poder. Por lo que Emilio Pradilla Cobos señala, al hacer alusión al Huracán Paulina en Oaxaca y Guerrero en 1997:

...nuevamente aparece la sombra de la centralización del poder, encarnizada en el Presidente y las Secretarías de Estado, que ante una administración y una sociedad civil desestructuradas, desorganizadas, ineficaces y débiles aparecen “ordenando”, “instruyendo” y “visitando”, para sustituir publicitariamente lo que debía ser la respues-

ta natural y atómica de una organización permanentemente condensada, participativa y dotada de medios y capacidades para actuar sin necesidad de “actos de autoridad” espectaculares, pero tardíos y paralizantes (*La Jornada*, 13/10/1997).

En el sexenio del presidente Vicente Fox, se imprimen a protección Civil otros lineamientos dentro del Plan Nacional de Desarrollo 2000-2006, y del que Carmen Segura, Coordinadora General de Protección Civil, hizo referencia en repetidas ocasiones. Se busca transitar de una protección civil reactiva a una preventiva. Así, la atención se centró en reformar el reglamento de operación del Fonden, el cual fue creado en el año 1999 como una forma de disposición de recursos para la atención de emergencias (*La Jornada*, 26/11/2001).

Dentro del tipo de desastres que parecen preocupar más en la administración del presidente Vicente Fox, fueron los asociados con los fenómenos sísmicos, con lo que se intenta renovar el equipo de monitoreo de 140 estaciones en todo el país. (*La Jornada*, 30/09/2001). Una siguiente línea de atención, o por lo menos así se centró en el discurso, fue la urgente necesidad de instaurar una cultura de protección y mitigación de desastres. Se buscó crear convenios con los medios de comunicación, para fortalecer la participación ciudadana al considerar que era fundamental para aminorar los efectos de los desastres naturales. “En la medida en que la población esté enterada del origen, formación, propagación y efectos de agentes destructivos, estará mejor preparada para hacer frente a los siniestros y reducir consecuencias” (*La Jornada*, 22/06/2001).

En realidad, la propuesta conlleva en deslindarse de responsabilidades como Gobierno y dejar a la población que resuelva las consecuencias del desastre. Ante un desastre, cuya característica esencial es que ni la población ni las autoridades locales pueden enfrentarlo por sí solos y requieran del apoyo de los otros órdenes del Gobierno e incluso del apoyo internacional.⁴ No basta con que la población esté enterada, si carecen de una capacidad de acceso a los recursos que el Gobierno le ha ido anulando paulatinamente. Los términos utilizados en el sexenio por el presidente Vicente Fox fueron: “auto-protección” y auto-preparación” (*La Jornada*, 19/09/2003), que parece otorgarle mayor responsabilidad a la población para enfrentar un desastre, por lo que las campañas deberían recaer principalmente en los grupos de mayor vulnerabilidad, según informó, Quass, director del Cenapred. Los conceptos continúan vigentes en la ley de 2014.

Los cambios más importantes en el sexenio 2000-2006, fueron los presentados en el Reglamento del Fonden, publicado en febrero de 2003, cuyo objetivo fue “atender los efectos de desastres naturales imprevisibles, cuya magnitud supere la capacidad de respuesta de las dependencias y entidades federativas”. Se deslinda de los desastres provocados por “fenómenos tecnointerindustriales”, que ahora se ubican en el llamado Fopreden.

⁴ Quarantelli (1996:48-49) señala que algunas de las características de los desastres son que generalmente las personas y organizaciones deben interactuar con una mayor cantidad de grupos de respuesta y agencias poco familiares; además éstos grupos y personas pierden algo de su independencia y libertad de acción normal; la división entre lo público y privado se desdibuja y nuevas normas emergentes surgen también.

El Fonden, por su parte, establece las reglas de organización y responsabilidad de los tres ordenes del Gobierno, así como los porcentajes en recursos financieros que le corresponde a cada uno, dependiendo del desastre asociado con un tipo específico de fenómeno natural. Obliga a que los estados dispongan de planes de prevención y aseguramiento de bienes públicos. A la federación le corresponderá atender a los damnificados con despensas, y en caso necesario, entrega de viviendas, así como la distribución de recursos monetarios, por medio del Programa de Empleo Temporal (PET).

La Protección civil fue creada con un enfoque meramente reactivo. Entra en funcionamiento, cuando el desastre ya sucedió. En el mejor de los casos atiende los preparativos del mismo, es decir, cuando se sabe que el desastre es inminente y entonces solo resta preparar los albergues y expedir avisos a la población, donde no siempre se utilizan los canales adecuados para que se entiendan. En este sentido, hasta el mismo término de *protección* es equivocado. Porque el apoyo a la población llega a cuenta-gotas y es, regularmente, posterior al desastre.

2. Límites del Sinaproc

Al realizar un balance de varios estudios de caso sobre desastres ocurridos en México (el terremoto de 1985, la explosión de Guadalajara en 1992, el terremoto de Colima en 1995, huracanes Paulina y Rick de Oaxaca en 1997, la inundación de Veracruz en 1993 y las actividades volcánicas del Popocatepetl y el de Colima, así como el huracán Karl en Monterrey en 2010, es posible sintetizar cuatro importantes dilemas básicos institucionales que el Sinaproc está enfrentando.

Problemas Conceptuales

El manual de organización y operación del Sinaproc de 1991 y aún el de 2006,⁵ 2012 y 2014 definen a los desastres como eventos naturales concentrados en tiempo y espacio, por lo tanto, limitan la acción gubernamental para asistir a la población y “regresar al orden o estado normal de las cosas” tan pronto como sea posible. La principal preocupación en términos organizacionales es de regresar tan pronto como sea posible a las condiciones que existían antes del desastre, al lograr el retorno de sus hogares o comunidades, sin un análisis de las condiciones materiales y sociales de los mismos.

Se concibe al desastre como un evento impredecible, concentrado en tiempo y espacio, donde el “sistema afectable” (sociedad), es impactado por un “fenómeno perturbador” (fenómenos naturales o socio-organizativos), circunstancia que provoca que los avances en protección civil sean mínimos. En la práctica, la atención está centrada

⁵ Dirección General de Protección Civil, Segob, *Manual de Organización y operación del SINAPROC, 2006* [en línea]. México, julio, 2018. <<http://www.proteccioncivil.mx/upLoad/Publicaciones/MOONSP.pdf>>.

en los preparativos del desastre y no en la prevención o en la mitigación, a pesar de que esto es mencionado en los decretos. Existe una gran diferencia al concebir el desastre como un proceso que se va construyendo a través de las décadas debido a las formas de organización socio-económica y política, en contraste con las causas y los discursos que sobre el desastre da el Gobierno, apuntando hacia el extraordinario fenómeno natural que impacta y provoca la pérdida de vidas humanas o de bienes materiales en una región concreta. El marco conceptual marca límites y aciertos en las acciones del Gobierno, toda vez que se confunde a los fenómenos naturales con los desastres.

En el caso de los desastres asociados a fenómenos naturales como huracanes, actividades volcánicas, etcétera; es común que los desastres puedan ser evadidos o reducidos a impactos. Si por un largo tiempo de compromiso las autoridades hubieran tratado de mejorar las condiciones sociales y de vida de la población, y propuesto soluciones más integrales donde se contemple a la población en riesgo, quizás las condiciones en la actualidad serían diferentes. En los espacios rurales las variables culturales e interpretaciones de un desastre aún están apegadas a los valores colectivos que han sido ignorados por los ingenieros que hasta la fecha dominan las organizaciones de protección civil, algunas veces con una actitud de desprecio a las creencias de la población. Al mismo tiempo se ignoran y se desconocen también algunas estrategias de la población para enfrentar los desastres, que han sido vitales para salvar y mantener sus propias vidas, toda vez que el desastre no termina cuando se regresa al orden social establecido, pues los damnificados han tenido pérdidas importantes de las cuales tardarán años en recuperarse.

En su lugar, tenemos discursos del Gobierno, que responden claramente a la visión dominante y a una forma de evadir parte de sus responsabilidades en lo que corresponde a la construcción del riesgo, sin adecuadas políticas de planeación que ayuden a mitigar el desastre potencial. Un ejemplo de discurso que se repite en la mayor parte de los desastres nacionales es presentado por el gobernador de Oaxaca en 1997:

en este desastre hubo tres aspectos sobre los cuáles me gustaría reflexionar, pues marcaron la historia de mi tierra: el meteoro fue inédito en este siglo. No existe registro de un fenómeno de la magnitud del [huracán] Paulina. Este alcanzó una velocidad superior a los 200 kilómetros por hora al tocar tierra, con una trayectoria de 500 kilómetros desde la costa de Huatulco hasta el estado de Guerrero. Segundo, para afrontar el desastre se actuó rápido en coordinación directa con la población afectada, cuya maniobra fortaleza y capacidad social comunitaria evitó conflictos. Y, por último, hubo una coordinación verdaderamente federalista de los tres órdenes de gobierno. Habrá que reconocer la solidaridad y entrega de funcionarios, trabajadores, organismos no gubernamentales y voluntarios que me apoyaron para atender, en primer lugar, el estado de emergencia, y luego, la reconstrucción. Aunque, en esto, no debemos olvidarlo, se pudo lograr con la ayuda del presidente de la República, Ernesto Zedillo. La magnitud de la devastación y los resultados de la reconstrucción hicieron surgir un espíritu solidario epopéyico. Se devolvió lo perdido y mejoraron las condiciones de vida, sustento, infraestructura y servicios de miles de personas de la Costa y Sierra Sur" (...) (Discurso del gobernador de Oaxaca, Diódoro Carrasco, tomado de Castro 1998:9).

Es evidente en este desastre, como en los demás, que el desastre constituyó un proceso multicausal, pero nuevamente volvió a sesgarse al fenómeno natural, no existió en la práctica una coordinación con la población, las acciones y declaraciones de la población, fueron, en su mayor parte, ignoradas y la coordinación intergubernamental se dio esencialmente en los primeros dos órdenes de gobierno; es decir, el federal y el estatal (Vera, 2005).

Más recientemente y con el enfoque de gestión integral de riesgo, desde la ley de 2012, se nos llevaría a analizar otros aspectos. Por ejemplo, existen otras leyes, que aparentemente no tiene relación con protección civil, pero influyen de manera importante. Un ejemplo es la Ley de Desarrollo Urbano de 1999 que dejó una mayor responsabilidad a los municipios en la toma de decisiones del uso del suelo. El problema es que, en ocasiones los municipios no tienen las herramientas, ni los recursos necesarios para desarrollar el estudio y clasificación. Lo anterior fue claramente visible en 2010, cuando varios ayuntamientos concesionaron el cauce del río Santa Catarina en el Área Metropolitana de Monterrey, donde construyeron estacionamientos, campos de golf, juegos para niños, etcétera. Con el golpe de agua que llegó con el huracán Karl, arrasó todo lo que se construyó en su cauce, con daños aún mayores para la ciudad. Es decir, si se quiere pensar en cambios integrales, se necesita una revisión de leyes, un trabajo conjunto, modificación de discursos y una coherencia en el trabajo conjunto con la población, para lograr mitigar los desastres.

Relación intergubernamental e interburocrática

El Sinaproc está formalmente a cargo de la coordinación de las diferentes Secretarías de gobierno y de las dependencias estatales y municipales. Las autoridades estatales o municipales toman el mando en el momento en que un fenómeno natural este cerca de impactar. Cuando se da el impacto, el Gobierno federal define, a su vez, el mecanismo específico de coordinación que va desde la simple información para los Gobiernos locales, de la acción que ha sido tomada, hasta la subordinación de actuar bajo las reglas de las agencias federales. Por su parte, las Secretarías de gobierno tienen diferentes prioridades y de hecho implementan sus programas bajo la sombra del Sinaproc, pero solo de manera formal, sin fuertes mecanismos de coordinación y sin ningún poder real del Sinaproc, para hacerlos coordinarse entre ellos mismos, circunstancia que ha cambiado paulatinamente hacia una mayor integración.

La forma de Coordinación es altamente jerarquizada, como los recursos económicos que se distribuían antes con la llamada “partida secreta”. Después, con la creación del Fondo para Desastres (FDN) en 1996,⁶ estos fondos eran utilizados a discreción por el presidente de la República en caso de desastre (Rodríguez. 1999),

⁶ Desde 1999 cambia de nombre por Fondo de Desastres Naturales (Fonden).

quien, a su vez, designa a la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), que se encarga de la distribución monetaria en la zona desastrosa. Protección Civil, como órgano coordinador, queda al margen, son otras instituciones que forman parte del Gobierno quienes entran en acción.

En los grandes desastres, la federación es quien toma la determinación del tipo de acciones que se darán, y dependiendo de la buena relación con las autoridades estatales, se les pedirá su coordinación, subordinación o simple exclusión en la toma de decisiones. Regularmente el municipio queda marginado y al presidente municipal sólo le resta enterarse del tipo de apoyo económico que recibirá su municipio. Lo anterior responde a la debilidad institucional de la que forma parte.

Aunque las nuevas reglas del Fonden en el sexenio de Fox exigen al municipio un papel económico más activo, las acciones y recursos económicos dependerán de las relaciones políticas que las autoridades federales tengan con los otros órdenes de gobierno. En los estudios de caso fueron observadas acciones diferentes que podemos clasificar así: (a) cuando se trata de un partido de oposición en el poder a nivel estatal o municipal, los recursos fluyen tarde y muy lentamente; (b) cuando forma parte del mismo partido político, pero la inconformidad de la población se sale de control, el representante de la autoridad municipal o estatal puede ser destituido, y (c) Cuando no existen conflictos políticos entre los diferentes órdenes de gobierno, los recursos fluyen apoyando más la infraestructura que permite a los empresarios inversionistas recuperarse.

En el primer caso podemos observar una constante: en las inundaciones de Tijuana en 1992, el gobernador era del Partido de Acción Nacional (PAN): el apoyo de la federación llegó tarde, con el intento de evidenciar el poco apoyo estatal que el partido de oposición en el poder podía ofrecer (Mansilla. 1996). Otro ejemplo se observó en el Municipio de Pochutla, Oaxaca, gobernado por el Partido de la Revolución Democrática (PRD), donde los apoyos llegaron a la agencia municipal de Puerto Ángel, conocida en la región por tener un agente municipal del Partido de la Revolución Institucional (PRI), por lo que se abandonó en recursos y entrega de despensas a la cabecera municipal (Vera, 2005). Los ejemplos en este aspecto han representado una constante y una política de acción para debilitar al partido político opositor, estrategia que frecuentemente se ha limitado en que las participaciones de la federación lleguen tarde o no lleguen, de tal forma que en las siguientes elecciones de gobierno la población revierta las votaciones anteriores.

El segundo caso, se observó en la explosión del Sector Reforma de Guadalajara en 1992, donde el gobernador, Cossío Vidaurri, fue removido de su cargo y mandado como embajador a Guatemala. El castigo no sólo fue para el gobernador y su grupo clientelar, quien además tenía pensado emprender un importante desarrollo turístico en la costa de Jalisco; su actitud nepotista y clientelar, llevó al gobernador, equipo empresarial y partido político al voto de castigo, pues en las siguientes elecciones estatales fue elegido el PAN, se dio un cambio en las relaciones de poder estatal y surgió un nuevo

grupo empresarial ligado al partido político, que se había mantenido relegado por el equipo político y empresarial anterior (Vera, 1994).

Para el tercer caso, presentamos lo que ocurrió en 1995, después del llamado “error de diciembre” en 1994. Se presentaron varios e importantes desastres asociados a fenómenos naturales, las sequías en el norte de la República que ya llevaban varios años intensificándose, el huracán Roxane en la Península de Yucatán y el sismo de las costas de Colima y Jalisco. La situación económica del país era bastante crítica, aunado al desastre en el que se encontraba la mayor parte de los habitantes. Ese año no se decretó ninguna zona de desastre, a pesar de la solicitud de algunos gobernadores (el presidente de la República es quien decide si se decreta o no zona de desastre y entonces se hace uso del Fonden, o de la “partida secreta”, en ese entonces). Las condiciones económicas complicaron la distribución de recursos. La mayor parte de los gobernadores decidió acatarlo y en sus declaraciones asumieron que todo estaba bajo control, a pesar de que en el norte se moría el ganado y en el sur simplemente en el Estado de Campeche había más de 250 000 damnificados. Se negó el desastre y oficialmente no existió. La poca ayuda que mandó la federación se fue diluyendo conforme se acercaba a los sectores realmente vulnerables. En Colima, la mayor parte de los recursos se utilizaron en la zona turística de Manzanillo (Calderón, 2000).

Por otro lado, los responsables nacionales de protección civil no tienen una formación ni los elementos de preparación en protección civil. El cargo es asumido en su carrera política de ascenso y el presidente de la República decide quién ocupará el puesto, por lo que los discursos muchas veces se alejan de soluciones eficaces. Aunque en los últimos años se ha puesto en práctica el sistema civil de carrera, que obliga a una mejor preparación y conocimiento sobre el trabajo que desempeñan, esto no ha sido el caso de los altos mandos. Más recientemente, en 2014, se abrió una Escuela de Protección Civil.

Desde la segunda década del siglo XXI, se han agregado a las leyes de protección civil y en los discursos de los funcionarios conceptos como *adaptación*, *resiliencia* o *sustentabilidad*; es decir, se introducen conceptos que se utilizan frecuentemente en la ecología. El discurso ha cambiado un poco y en la actualidad es posible referirse a la llamada ciudad sustentable, propuesta por la ONU, de cara a Habitat III, que busca tener ese logro y por el cual en 2016 se reunirán varios representantes del Gobierno de diferentes países para dialogar al respecto. Sin embargo, en la práctica, aunque se han introducido términos interesantes desde la ecología, el enfoque es esencialmente el mismo. Y las acciones no cambian, aunque ahora se pretende un enfoque integral, por lo cual se sugiere que protección civil en México ha dejado ser reactivo para convertirse en preventivo, pero las acciones se limitan a la puesta en marcha de los sistemas de alerta temprana, asegurar los bienes inmuebles y concientizar a la población del cambio climático y de la necesidad de la autoprotección.

Influencia militar

En términos formales, las organizaciones militares están subordinadas al Sinaproc. Sin embargo, en la práctica está lejos de ser realidad. Las organizaciones militares pueden implementar (con acuerdo formal del presidente de la República) un programa especial llamado DN-III-E, que tuvo su origen en 1966. Con este programa las organizaciones militares, en ocasiones han tomado el control sobre las autoridades civiles en caso de desastre. Algunas de las actividades, por lo menos en términos formales, son de ayudar a la población suministrando comida y agua, asistiendo a las instituciones de salud y evitando la irrupción de actividades ilegales. Sin embargo, en términos reales, los militares toman en sus manos los caminos, seguridad y el tránsito de la población afectada, sin ninguna coordinación mayor con las autoridades locales y con una mínima información a las instancias de protección civil. Debido al impacto del DN-III-E sobre los derechos civiles, éste quizás sea temporalmente suspendido con el fin de alcanzar un sólido control militar de la situación. En otras palabras, la institución militar actúa con sus propios códigos y estructuras legales, sin la mayor coordinación con las agencias locales y federales. La prioridad es mantener el orden social y de asegurar el “rápido retorno” a “la vida normal” en las comunidades, al evitar la organización civil o protestas en contra de las autoridades políticas.

Es importante señalar que le corresponde al presidente de la República, como cabeza del Sinaproc, decidir si la Sedena tendrá un papel más relevante en la toma de decisiones o lo hará como parte del Sinaproc (como también ha ocurrido), especialmente durante la fase de emergencia. Lo anterior es a discreción del presidente de la República, de acuerdo con las condiciones socioeconómicas y políticas de la zona de desastre, aunque la Sedena forma parte del Sinaproc, lo mismo que la Secretaría de Marina, y policiaco, en lo que se refiere a la protección de la población.

Participación social

Los militares y la visión tecnocrática de las organizaciones involucradas en protección civil producen una imagen particular del desastre como un evento parecido a la guerra, en el que la sociedad pierde el control social y en donde se puede producir la expansión de una violencia prolongada. Tal visión produce una perspectiva donde el desastre es tan solo una situación natural inevitable sin tomar en consideración las condiciones sociales que permitieron al fenómeno natural producir tales trastornos dentro de las diversas comunidades. El acuerdo general con estas suposiciones es que la “participación social” es no solo innecesaria, sino también potencialmente riesgosa. Según la retórica del Sinaproc, esta participación es innecesaria porque, habiendo una acción rápida y una clara organización y coordinación gubernamental, los grupos sociales u

organizaciones de gente afectada podrían sólo producir más problemas, lo que obstruiría la posibilidad de regresar a la “situación social normal” tan pronto como sea posible. Es potencialmente peligroso porque la participación social podría crear más resquebrajamiento del orden, al desarrollar espacios para la violencia, corrupción y delincuencia, o simplemente movilizaciones por un continuo de agravios históricos.

El análisis social de la vulnerabilidad, la detección de estructuras políticas que permiten que el impacto del desastre tenga más dimensiones, o la responsabilidad potencial gubernamental y los actores políticos, considerando las condiciones sociales de las poblaciones, simplemente no son tomados en cuenta bajo esta visión. Los casos de las erupciones volcánicas del Chichonal, Colima y Popocatepetl muestran como la población nativa alrededor de los volcanes comparte ciertos valores políticos y culturales, como toda sociedad, así como posiciones y opiniones considerando la actividad respectiva. Con las erupciones locales, las autoridades locales y la población fueron simplemente forzadas a abandonar sus comunidades, por la política federal. Como señala Macías (1999), los planes de evacuación a menudo son elaborados sin permitir que la población participe en la definición de las estrategias de evacuación o los manejos de las medidas específicas que las diferentes poblaciones necesitan con el fin de evacuar la zona afectada.

Un plan de contingencia donde la población no es tomada en consideración y donde los problemas de infraestructura, pobreza y comunicación cultural son minimizados, por lo regular crea diversos conflictos con las diferentes partes de la sociedad involucrada.

La falta de capacidad de las organizaciones a cargo de la protección civil para producir una red orgánica con la población muestra una ineptitud donde la organización creada para solventar el problema se vuelve parte del problema mismo. Es posible notar que después de varias semanas y meses de la fase de emergencia de un desastre, las condiciones sociales algunas veces son peores que antes de producirse el mismo y no se tiene, en ocasiones, una política clara para coordinar esfuerzos que reduzcan la posibilidad de un nuevo desastre. A los once días de haber entrado a tierra el huracán Paulina en Oaxaca se termina la “fase de emergencia” por órdenes del presidente de la República, Ernesto Zedillo. Cuando eso ocurre, se supone que el abasto y seguridad de la población se ha restablecido y entonces puede dar inicio la fase de reconstrucción. Sin embargo, hay evidencias que muestran cómo después de un año de ocurrido el huracán, algunas comunidades aún se encontraban aisladas y muchas familias aún están enfrentando importantes retos para abastecerse de comida (Vera, 2005a).⁷ En algunos casos, como en la explosión de Guadalajara en 1992, se documentó que el desastre fue utilizado políticamente y se generó represión política entre las personas que se atrevieron a protestar, considerando el modo por el cual las cosas habían sido resueltas (Macías, 1994:37).

⁷ De acuerdo con Hoggs, las actividades de emergencia no cesan en un tiempo al ser reemplazados por otros procedimientos, sino que se entremezclan las actividades con diferentes grupos que trabajan en diferentes fases al mismo tiempo (Hoggs, 1980:184; *apud*, Neal, 1997:247).

La política pública debería tomar en cuenta que los desastres no están fuera de toda interpretación. Las comunidades interpretan las situaciones desarrollando representaciones sociales del riesgo y de los mismos desastres. La visión tecnocrática del riesgo quizá no encaje en la visión comunitaria (como claramente sucede en el caso del volcán Popocatepetl haciendo más difícil cualquier intento de coordinación y cooperación, con el fin de evadir las consecuencias de un desastre (Vera, 2005b).

Más recientemente se pide la participación de la población, pero siempre se da en los márgenes conceptuales impuestos. La participación va en ese sentido, con lo que es posible la inserción de conceptos como autoprotección, cultura del desastre, etcétera, donde se pide a la población que tenga conciencia del peligro, es decir, del fenómeno natural, y actúe en consecuencia, buscando estrategias de prevención.

Una constante en el proceso es que un sistema de protección civil que no trabaja junto con las comunidades pierde grandes capacidades que el capital social puede proporcionar. Siempre que esto pasa, las relaciones autoridad-población terminan en una crítica encrucijada de falta de confianza y falta de cooperación entre ellos.

Conclusiones

Han pasado tres décadas desde la formación del Sinaproc y es tiempo de una autocrítica, toda vez que en este tiempo han sucedido importantes desastres que bien podrían haber servido como aprendizaje para reducir errores que se siguen repitiendo. Las críticas en cada caso son siempre las mismas: una mayor atención a los preparativos y no a la mitigación del desastre, una lenta respuesta durante la fase de emergencia, corrupción de algunos funcionarios públicos, lentitud en la entrega de los recursos otorgados por el Fonden debido al burocratismo, además de un tipo de reconstrucción que no ayuda a mitigar futuros desastres: un conjunto de inercias que desafortunadamente sólo tienden a paliar las consecuencias del desastre, pues su verdadera raíz se encuentra en el mismo desarrollo del capitalismo, en una estructura organizacional y cultura operativa de la política en el país, aunado a una visión parcial del desastre, que sólo puede dar resultados igualmente parciales. Se gastan millones de pesos al atender el desastre desde un marco conceptual parcial y limitado que lo único que provoca es que dichas medidas se conviertan en parte de los procesos a estudiar para entender y atender el nuevo desastre que se construye.

Bibliografía

- BLAIKIE, Piers *et al.*, *El entorno social, político y económico de los desastres*. Perú, La Red, ITDG, 1996.
- BRISEÑO, Juan y Ludka de Gortari, “De la cama a la calle: sismo y organización popular”, en *Cuadernos de la Casa Chata*. México, CIESAS, 1987, núm. 156.
- CALDERÓN, Georgina, *Construcción y reconstrucción del desastre*. México, Plaza y Valdez, 2001.
- CASTRO, Salvador, *De Huracanes. Costa y Sierra Oaxaqueña*. México, Gobierno del Estado de Oaxaca, Otoño 1997.
- DYNES, Russell, “La planificación de emergencias en comunidades: falsos supuestos y analogías inapropiadas”, en *Cuadernos de Extensión*. México, Puebla, BUAP-CUPREDER, 1999, núm. 2.
- HEWITT, Kenneth, “The Idea of Calamity in a Technocratic Age”, en Hewitt, ed., *Interpretations of Calamity*. Massachusetts, Allen&Unmin, 1983.
- MACÍAS, Jesús Manuel, *Desastres y Protección Civil. Problemas sociales, políticos y organizacionales*. México, CIESAS, Protección Civil de la Ciudad de México, 1999.
- MACÍAS, Jesús Manuel, *Los problemas gubernamentales para enfrentar los problemas del riesgo-desastre (Defensa civil, protección civil, manejo de emergencias)*, México, EAP/CDMX, 2016.
- MACÍAS, Jesús Manuel y Georgina Calderón, *Desastre en Guadalajara. Notas preliminares y testimonios*. México, CIESAS, 1994.
- NEAL, M. David, “Reconsidering the phases of disaster”, en *International Journal of Mass Emergencies and Disasters*. Estados Unidos, agosto, 1997, vol. 15, núm. 2, pp. 239-264.
- PLIEGO, Fernando, *Hacia una sociología de los desastres*. México, UNAM, 1994.
- PRADILLA COBOS, Emilio, “Las lecciones de Paulina”, en *La Jornada*. México, 13 de octubre, 1997.
- QUARANTELLY, Enrico, “Desastres y catástrofes: Condiciones y consecuencias para el desarrollo social”, en Elizabeth Mansilla, ed., *Desastres. Modelo para armar. Colección de piezas de un rompecabezas social*. Perú, La Red, 1996.
- RASCÓN, Marcos, “Paulina y la Seguridad Nacional”, en *La Jornada*, México, 21 de octubre, 1997.
- ROBINSON, Scott *et al.*, 1991, “Templó otra vez... El Terremoto de 1985 en México”, en *Alteridades. Anuario de Antropología 1990*. México, UAM-I, 1991.
- RODRÍGUEZ, Daniel, “El marco jurídico de la Protección Civil, limitaciones y perspectivas”, en Macías, comp., *Legislar para reducir desastres*. México CIESAS, 1999.
- SEGOB, “Decreto por el que sea crea el Centro Nacional de Protección de desastres”, en *Diario Oficial de la Federación*. México, D. F, 20 de septiembre, 1988.

- SEGOB, “Decreto por el que se crea el Consejo Nacional de Protección Civil”, en *Diario Oficial de la Federación*. México, D. F, 11 de mayo, 1990.
- SEGOB, “Decreto por el que se crea la ley general de protección civil”, en *Diario Oficial de la Federación*. México, D. F, 12 de mayo, 2000.
- SEGOB, “Decreto por el que se crean las bases del Sistema Nacional de Protección Civil”, en *Diario Oficial de la Federación*. México, D. F, 6 de mayo, 1986.
- SEGOB, “Reglamento de Protección Civil”, en *Diario Oficial de la Federación*. México, D. F, 23 de octubre, 1996.
- URRUTIA, Alonso, “En dos décadas pérdidas por 14 mil mdp a causa de siniestros, informa CENAPRED. Hay 500 muertes al año por desastres naturales”, en *La Jornada*. México, 22 de junio, 2001.
- URRUTIA, Alonso, ““La medida no pone en riesgo la atención de emergencias’: Segura Rangel. Reducen 70% los recursos del fondo de desastres”, en *La Jornada*. México, 26 de noviembre, 2001.
- VERA, Gabriela, “Ancianos, tiemperos y otras figuras de autoridad en dos comunidades del volcán Popocatepetl”, en Macías, coord., *La disputa por el riesgo en el volcán Popocatepetl*. México, CIESAS, 2005^b.
- VERA, Gabriela, *Turismo: Cambios socioeconómicos en las comunidades ejidales de la Costa Sur de Jalisco*. México, 1994. Tesis, UNAM.
- VERA, Gabriela, “Vulnerabilidad Social y expresiones del desastre en el Distrito de Pochutla, Oaxaca”, en Virginia García, coord., *La construcción social de Riesgos y el Huracán Paulina*. México, CIESAS, 2005^a, pp. 35-150.

Cutzamala: apropiación del agua y movimiento social*

Ma. Verónica IBARRA GARCÍA
Colegio de Geografía, UNAM

Resumen

El artículo analiza las relaciones entre algunas de las instituciones del Estado Mexicano y los actores locales usufructuarios del agua en la subcuenca del Cutzamala, subsidiaria del río Balsas, en el Estado de México. El estudio comprende temporalmente desde la época posrevolucionaria y hasta el siglo XXI. Se analizan los usos del agua por parte del Estado mexicano durante el modelo de sustitución de importaciones, posteriormente durante la consolidación de la urbanización de la zona metropolitana de la Ciudad de México y, por último, durante la etapa neoliberal. Se constata el menosprecio a los derechos de los actores locales, en este caso indígenas mazahuas, en las dos grandes obras de ingeniería realizadas por el Estado mexicano, primero en la construcción del sistema hidroeléctrico Ixtapatongo y posteriormente en el trasvase de agua para la zona metropolitana de la Ciudad de México con base en el Sistema Cutzamala. Por último, se identifican algunas características de las tensiones y movimientos sociales por el uso del agua y por la intervención del Gobierno con posiciones “más sensibles”, como parte de una transformación social y política de los núcleos agrarios. La investigación se realiza desde una perspectiva de geografía política crítica.

PALABRAS CLAVE: conflictos, mazahuas, agua, democracia, autoritarismo.

Introducción

La cuenca del Cutzamala está integrada por los municipios de Donato Guerra, Santo Tomás de los Plátanos, Valle de Bravo, Villa Victoria, Villa de Allende, Amanalco y Temascalpec, municipios por los que corren diferentes afluentes del Temascaltepec. Con la llegada de los españoles y el descubrimiento de los yacimientos de plata y

* Investigación realizada dentro del Proyecto Semarnat-Conacyt 01430. “Interfase rural-urbana en la cuenca alta del Lerma, hacia una metodología unificada del análisis ambiental y ciencias sociales”. Agradezco a Edgar Talledos y Antonio Rodríguez por el trabajo de campo, así como la transcripción de las entrevistas realizadas.

oro se inició el poblamiento de esta zona.¹ Los intereses de los colonizadores propiciaron la producción de un espacio afín en el que el agua y los bosques eran utilizados para la extracción del mineral.

Posteriormente, en el siglo XIX, ante la caída de la actividad minera y bajo un nuevo gobierno liberal, asociado con el desarrollo tecnológico acorde con la época, el agua se usó para la generación de energía eléctrica. El Estado mexicano inició la centralización del manejo del agua, ya que ésta se encontraba en manos de los municipios; simultáneamente, las empresas generadoras de energía solicitaban la concesión del agua: “Carlos Eisenman solicitó el 28 de noviembre de 1898 la concesión de las aguas del Río Temascaltepec, Estado de México también llamado de las Juntas para usarlas como fuerza motriz en sus empresas mineras de la región”.² Así comenzó la centralización del agua en manos del Gobierno federal para posteriormente ser concesionada a las empresas privadas.

Los habitantes de la región se incorporaron a la Revolución mexicana, y posteriormente a la demanda de tierras para los grupos de campesinos, casi todos ellos indígenas mazahuas que trabajaban como peones:

En 1911, La causa maderista cunde en el estado desde Temascaltepec hasta Zacualpan... El Lic. Gustavo Vázquez acucioso investigador cita dos movimientos de carácter laboral, en Palizada, municipio de Merced de las Llaves (Hoy Villa Victoria), los trabajadores se declararon en Huelga contra la empresa *The Suchi Timbre Company*, lo mismo hacen los operarios de las minas que en la noche del 31 de julio de 1910 se habían negado a volver a los turnos hasta que no se les cambiaran los capataces. Los peones de la Hacienda de Solis en Temascalcingo, también se amotinaron y se negaron a trabajar como lo hicieron los mineros de Zacualpan a principios de 1911.³

Durante los años veinte se conformaron ejidos y comunidades, y bajo estas figuras jurídicas se entregaron o restituyeron tierras a los campesinos. Sin embargo, poco tiempo después se iniciaron una serie de expropiaciones que nuevamente colocaron a estos actores locales como desposeídos. La demanda de energía eléctrica en grandes proporciones para desarrollar un México industrial ocasionó la construcción del sistema denominado inicialmente Ixtapatongo. Este sistema hidroeléctrico fue nombrado posteriormente sistema Miguel Alemán y sería la infraestructura que daría origen y sobre el cual se construyó el sistema Cutzamala treinta años después. El objetivo de este trabajo consiste en analizar la intervención del Gobierno en cada una de las transformaciones del sistema hidroeléctrico y en el uso que se implementó para el agua de la subcuenca del Cutzamala; asimismo se caracteriza la participación de los actores locales y la tensión o conflicto que generó este proyecto hidroeléctrico.

¹ Rene Acuña, *Relaciones Geográficas del Siglo XVI: México*. México, UNAM, vol.7, p.141.

² “Eisenman al gobierno”, en *Archivo Histórico del Agua* (en adelante *AHA*), Fondo Aguas Superficiales (AS), 28 de noviembre, 1898, caja 4083, exp. 55763.

³ José Ángel Aguilar, *La Revolución en el Estado de México*. México, INEHRM, 1976, t. II, p. 114.

La hipótesis de trabajo considera que las condiciones de la naturaleza, en este caso el agua, fueron transformadas por condicionantes sociales, políticas, económicas, culturales, científico-técnicas para la producción de una segunda naturaleza en toda la subcuenca, en donde la variable política adquiere la mayor importancia, la cual ha sido poco incorporada en el análisis del uso, apropiación y condiciones del agua. Recientes los estudios del poder y su intervención en el uso de esta *segunda naturaleza*, se ha iniciado una nueva fase, y siguiendo esta reciente tradición es necesario analizar cómo el poder en una sociedad ha usado e incorporado el agua, pues ello brindará elementos de comprensión de las condiciones de ésta, en la subcuenca del Cutzamala. Sin embargo, para ello resulta indispensable conocer las características de la sociedad que tiene la capacidad política, económica y científico técnica de definir el sentido en la producción del agua en esta región.

Se emplea una metodología de la geografía crítica para contribuir en la comprensión del proceso de apropiación, usufructo y usos de la naturaleza, y en particular se retoma el agua, para el análisis de las inconformidades y conflictos, o bien la resolución pacífica, democrática y negociada del sentido que se da al recurso agua. De soslayar la dimensión social y política de la naturaleza se corre el riesgo de ahondar la dicotomía sociedad-naturaleza que dificulta, cuando no inhibe, la comprensión de los problemas ambientales estudiados por la geografía, y se consolida una mirada determinista o reduccionista hacia los estudios de la naturaleza, como el de la sociobiología, lo que impide la comprensión de los problemas y no aborda las explicaciones de las transformaciones sustantivas de la naturaleza.

Aquí sustentamos que la condición de la naturaleza es resultado de los procesos sociales, políticos y económicos. Y cuando estamos hablando de lo social, hacemos referencia a una estructura altamente compleja en la que se encuentran articulados elementos políticos, culturales, económicos y científico-técnicos. Esta postura rebasa lo social entendido como el conglomerado de individuos que hacen uso de los recursos de manera irracional, pues esta última nos conduciría inevitablemente a decir que a mayor número de habitantes mayor demanda de recursos, es decir, a una postura neo-malthusiana, frecuentemente sustentada por las instituciones gubernamentales o por grupos beneficiados con estas posturas que lindan el catastrofismo. Coincidimos con David Harvey cuando sostiene que

Una retórica de crisis (ambiental) poco meditada ayuda también a legitimar todo tipo de medidas, independientemente de las consecuencias sociales y políticas. Si el gobierno [sic] británico acudió a la conferencia sobre el cambio climático celebrada en Kyoto en 1997 como uno de los pocos países que había cumplido sus objetivos de reducción de dióxido de carbono previamente propuesto en la conferencia de Río de 1994, lo hizo por la determinación del Partido Conservador de hundir el poder de los trabajadores, basado en el Sindicato de Mineros, liberando a la industria energética británica de su dependencia del carbón. El cierre de minas provocado por la lucha de clases se pudo legitimar apelando al bienestar medio ambiental. Hay por desgracia demasiados ejemplos en los que objetivos sociales y políticos se han disfrazado o

justificado mediante una retórica de ambientalismos, dictado por los límites naturales o por la escasez impuesta por la naturaleza. Una retórica de catástrofe medio ambiental inminente, además tampoco agudizará nuestra mente para hallar respuestas cooperativas, colectivas y democráticas. A menudo suscita reacciones elitistas e impulsos autoritarios (especialmente entre muchos científicos) o incluso la “ética del salvavidas”, en la que poderosos tiran al resto por la borda.^{4 y 5}

Por todo ello es indispensable considerar la variable *poder* y quiénes en concreto se apropian, transforman y, en última instancia, logran establecer la visión dominante y el sentido que se dará a la naturaleza y, como consecuencia de ello, quienes definen el estado actual de la naturaleza, para el caso que nos ocupa: del agua.

Este también es un problema de *democracia* y *ciudadanía* en tanto que se considera la participación real y no sólo formal de la población local, aquella que será afectada por lo que en última instancia es una transferencia de recursos, para lo que resulta necesario imponer o establecer un sentido a la naturaleza. Así, consideramos que la apropiación de la naturaleza (aguas, bosques, suelo, costas entre otros) es parte fundamental de los procesos de construcción de relaciones de poder entre actores sociales en su dimensión política, más allá de lo electoral. Ello, consideramos, explica una buena cantidad de problemáticas que con frecuencia se han presentado a lo largo del territorio nacional en las últimas décadas, como es el caso del movimiento en contra de la Presa de San Juan Tetelcingo, Guerrero, en 1991; el rechazo a la construcción de un club de golf de Tepoztlan, Morelos, en 1995; la movilización social que impidió en 2002 la construcción del aeropuerto de la Ciudad de México en el municipio mexicano de Atenco, entre los más conocidos.

Del sistema hidroeléctrico Ixtapatongo al Miguel Alemán

Como ya se estableció, la subcuenca del Cutzamala fue considerada como un espacio para ser habitado a partir de la localización de minas de oro y plata, a la llegada de los españoles durante la época colonial. Los recursos de agua y bosques fueron incorporados para desarrollar las actividades mineras, y así continuó hasta finales del siglo XIX, cuando gracias al desarrollo tecnológico el agua de esta subcuenca pasó a tener otro uso: la generación de energía eléctrica.

Simultáneamente, el Estado mexicano liberal realizaba un proceso de centralización del agua que se encontraba en manos de los municipios. Pero el movimiento revolucionario de 1910 transformó al Estado y al espacio nacional. Las demandas de tierras para los campesinos desposeídos generaron una reforma agraria que restituyó tierras y

⁴ David Harvey, *Espacios de Esperanza*. Madrid, Akal, 2003. pp. 249-250.

⁵ Para abundar en los ejemplos históricos y contemporáneos, véase el capítulo 8 de D. Harvey, *Justice, Nature and the Geography of Difference*. Cambridge, Estados Unidos, Blackwell, 1996.

agua, una vez constituidos núcleos agrarios. Junto con la tierra, a través de un mecanismo jurídico diferente, se dotó de agua a ejidos y comunidades en los años veinte. Pocos años después, bajo el gobierno de Manuel Ávila Camacho (1940-1946), se iniciaron los trabajos por parte del Gobierno mexicano para la expropiación por causa de utilidad pública para construir las primeras presas⁶ que generaron electricidad. Ello dio origen al denominado subsistema Ixtapatongo, el que después cambió su nombre a Sistema Hidroeléctrico Miguel Alemán, ya que se inauguró durante el gobierno de este presidente. Además, este sexenio se caracterizó por las modificaciones al artículo 27º constitucional para garantizar la inafectabilidad de las “pequeñas propiedades”, como parte de la política agraria coherente con el proyecto de industrialización del país y el desarrollo del capital industrial.

Además, Miguel Alemán creó instituciones que definirían el uso de los recursos, entre ellos el agua, como la nueva Secretaría de Recursos Hidráulicos (SRH), la cual tenía entre sus principales funciones la irrigación de nuevas superficies agrícolas para elevar la producción, la generación de energía eléctrica en las obras de riego y cooperar con la Comisión Federal de Electricidad para la electrificación del país y el abasto de agua potable a las poblaciones.⁷ En ese sentido, el agua y la tierra sufrieron una transformación sustantiva, constituyendo una *segunda naturaleza* al transformar cauces y caudales para emplearlos como motor de energía eléctrica para un desarrollo capitalista de base industrial.

Este proceso se inició desde la década de los treinta, cuando el Estado mexicano comenzó a realizar estudios en esta región del Estado de México para la construcción de un sistema hidroeléctrico, aunque estos cobraron fuerza en enero de 1944, según los archivos de la Reforma Agraria. Datos del mismo archivo de las asambleas ejidales en enero de 1943 muestran que los núcleos agrarios más afectados serían San Marcos de la Loma con 720 hectáreas, San Diego Suchitepec con 752 hectáreas y Villa Victoria con 62 hectáreas, todos ellos del municipio de Villa Victoria (Ver, De la Peña y Morales, 1989).

En los oficios de las asambleas ejidales se deduce que no fueron consultados los ejidatarios, sino “debidamente *enterados*”, por lo cual las autoridades ejidales y los ejidatarios presentes manifestaron que, “con el fin de colaborar con el Supremo Gobierno a la canalización de la obra que se persigue, *están completamente de acuerdo* en que se lleve a cabo la expropiación”.⁸ Al parecer no se generaron conflictos por la

⁶ En un memorando del Departamento Agrario, con número 152 y fechado el 3 de febrero de 1944 dirigido al jefe de la Oficina de Cartografía se piden “tres copias heliográficas del Plano de conjunto de Villa Victoria, Municipio del mismo nombre, Estado de México que serán para integrar los expedientes de expropiación de los ejidos afectados por la Presa Villa Victoria, que construye la CFE [Comisión Federal de Electricidad]”.

⁷ Sergio de la Peña y Marcel Morales, *Historia de la Cuestión Agraria Mexicana*. México, Siglo XXI/CEHAM, 1989, vol.6, p. 153.

⁸ “Ejido San Diego Suchitepec”, en *Archivo Agrario Nacional* (en adelante AAN), 4 de enero, 1946, Fondo Dotaciones 23, exp. 11022, leg. 4.

inundación que causó la presa; sin embargo, hubo una serie de inconformidades: una primera se identificó en los archivos de la Reforma Agraria dentro de la misma institución por los valores catastrales que se asignaron a las tierras expropiadas como posible pago de indemnización a los usufructuarios. Los ejidatarios enviaron una serie de cartas dirigidas al presidente de la República (Manuel Ávila Camacho) para pedir:

...Primero— Su intervención para que ordene a quien corresponda aporte el dinero necesario para compensación e indemnización de tierras, casas habitación, edificios escolares, roturación de parcelas y demás mejoras hechas en cada uno de los ejidos.

Segundo— Pedimos instalación de una turbina en el lugar denominado “El Salto” en el lugar más adecuado, sin esto la industrialización de esta región sería imposible.

Tercero— Quedándonos tierras de pésima calidad, pedimos la apertura de Pozos en lugares adecuados para el servicio de usos domésticos.

Cuarto— Se nos conceda derecho preferente, para pescar en la presa, además de que se nos permita que pasten nuestros animales cuando el agua baje de nivel...⁹

Esta primera carta fechada el 4 de agosto de 1944 fue firmada por tres presidentes del comisariado ejidal de Villa Victoria, Peñas y San Pedro Rincón. Otra carta muy similar con fecha de 19 de agosto de 1944 fue signada por 13 comisariados, además de que se solicitó respuesta por escrito para informar a los ejidatarios. Esto muestra una organización campesina incipiente, que demandaba el cumplimiento del pago de compensación por las afectaciones causadas a su patrimonio. También se identifica la lectura que tuvieron los campesinos o bien que se les hizo creer, que la industrialización se desarrollaría en esa misma zona, proceso que no fue así, puesto que el desarrollo industrial se localizó en los municipios de Naucalpan, Tlalnepantla y Ecatepec, en el Estado de México, y en las delegaciones de Azcapotzalco, Miguel Hidalgo y Gustavo A. Madero, en la Ciudad de México.

Es pertinente observar los términos que se emplean en los documentos oficiales del proceso, tales como “enterados”, “Supremo Gobierno” y “totalmente de acuerdo” que muestran la forma peculiar de la relación política entre el Gobierno y los ejidatarios, casi todos analfabetos —las actas no se encuentran firmadas, sino con huellas digitales. Esta fue la legalidad y la “legitimidad” de un proyecto de gran magnitud en el que el Gobierno federal realizó una transferencia de recursos, en este caso del agua, desde los núcleos agrarios al desarrollo industrial de ciertos espacios. Así se inició la construcción de las seis presas escalonadas, como parte del sistema hidrológico Miguel Alemán:

El sistema hidroeléctrico Miguel Alemán, integrado por seis plantas escalonadas, con una capacidad instalada total de 370,675 KW, se encuentra ubicado en el suroeste del Estado de México donde aprovecha las corrientes de los ríos Malacatepec, Valle de Bravo e Ixtapan del Oro, en dicha entidad, y las de los ríos Tuxpan y Zitácuaro, en el estado de Michoacán, todos pertenecientes a la subcuenca del río Cutzamala, afluente del río Balsas.

⁹ “Ejido de Villa Victoria”, en *AAN*, 4 de agosto, 1944, Fondo Expropiaciones. Exp. 272, leg. 2, f. 42.

Un conjunto de presas permite estos aprovechamientos, entre las que se encuentran: Villa Victoria (218 millones de m³), Valle de Bravo (401 millones de m³), Tilostoc (14 millones de m³), Tuxpan (20 millones de m³), Del Bosque (220 millones de m³), Colorines (2 millones de m³), Ixtapantongo (19 millones de m³) y Los Pinzanes (4.35 millones de m³).¹⁰

De acuerdo con documentos del Archivo Nacional del Agua, por decreto presidencial del 24 de septiembre de 1947, los ejidatarios de San Diego Suchiate en el municipio de Villa Victoria fueron afectados con 752 hectáreas de terrenos laborales y de agostadero para la construcción de la Presa Villa Victoria. Para ello, se realizaron una serie de expropiaciones a 25 núcleos agrarios, las expropiaciones fueron desde cientos de hectáreas hasta sólo unos cuantos metros, los montos de las indemnizaciones abarcan una amplia gama acorde con la dimensión de los terrenos expropiados como lo muestra el cuadro 1.

Tanto el trabajo de archivo como el de campo realizado en 2005 no revela eventos de resistencia por parte de las comunidades afectadas para la construcción del sistema hidroeléctrico. Sin embargo, identificamos inconformidad por parte de los ejidatarios para el pago de indemnizaciones a los núcleos agrarios, ya que de acuerdo con la correspondencia revisada, el ejido de San Diego Suchiate del municipio de Villa Victoria y afectados por la construcción de la presa Villa Victoria envían carta al presidente de la República (Miguel Alemán Valdés), el 9 junio de 1949, para que se paguen las indemnizaciones a dicho núcleo agrario.

Conviene recordar que durante las décadas de los cuarenta y cincuenta el movimiento agrario se caracterizó por un férreo control por parte de la Confederación Nacional Campesina (CNC), sector corporativizado a través del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Una vertiente poco estudiada es el despojo de las tierras y agua a través de procesos de expropiación y permuta por causas de utilidad pública, proceso muy común a partir de los años cuarenta en el marco del “modelo” de sustitución de importaciones con la consecuente industrialización y urbanización del espacio nacional, en particular para el proceso de urbanización en la Ciudad de México. Así pues, se vislumbraba un futuro urbano, moderno y también represivo, que optaba de manera decidida por el desarrollo urbano-industrial. En este contexto, el sistema hidroeléctrico Miguel Alemán en la cuenca del Cutzamala representa la forma científico-técnica del modelo de desarrollo capitalista de base industrial que se estableció en México en la década de los cuarenta.

De acuerdo con el archivo agrario, el proceso de pago de indemnizaciones y de reubicación de las personas expropiadas por la puesta en marcha del sistema enfrentó a algunos núcleos agrarios entre sí; sobresale el de La Palizada, en donde desde el momento que los ejidatarios se enteraron que sus tierras iban a ser expropiadas y ellos relocalizados, se originó la presión por la tierra, ya que las tierras contiguas estaban ocupadas por otros núcleos agrarios, aún cuando estas no fueron

¹⁰ Frente de Trabajadores de la Energía (FTE), “Colorines en defensa de México”, en *Energía. Boletín de Prensa* [en línea]. México, vol. 8, núm. 230. <<http://www.fte-energia.org/sdp/bol230.pdf>>. [Consulta: 10 de abril, 2016.]

Cuadro 1
Núcleos agrarios expropiados para el Sistema hidroeléctrico Miguel Alemán¹¹

| Municipio | Núcleo Agrario | Has. expropiadas | Indemnización | Ejecución |
|------------------|--------------------------------|---------------------------|---------------|-------------|
| Valle de Bravo | Valle de Bravo | 224 riego, 17 temporal | 466,000 | 22/10/ 1954 |
| | Casas Viejas | 11 | 1 818 | |
| Villa Victoria | Villa Victoria | 172 riego 449 temporal | ----- | |
| | La Alameda | 12 | 2 944 | |
| | San Agustín, los Berros | 20 | 2 300 | |
| | Los Cedros | 25 riego 200 temporal | 35 846 | |
| | Cerritos del Pilar | | 1 840 | |
| | Cuadrilla Vieja | 124 | 20 234 | |
| | San Diego Cerrito | 382 | 46 690 | |
| | San Diego Suchitepec | 752 | 88 752 | |
| | Dolores Vaquerias | 9 | 10 277 | |
| | El Espiral | 15 | 1 725 | |
| | San Marcos de la Loma y Anexos | 720 | 147 732 | |
| | Los Padres | 230 | 38 851 | |
| | San Pedro del Rincón | 380 | 52 820 | |
| | Las Peñas | 228 | 42 292 | |
| | La Puerta | 233 | 57 146 | |
| Amanalco | San Lucas Amanalco | 140 m | S/d | |
| | El Capulín | 140 m | | |
| | El Potrero | 140 m | | |
| | El rincón de Guadalupe | 140 m | | |
| Donato Guerra | San Antonio La Laguna | 12 | 23 200 | |
| | San Fco. Mihuatepec | 94 | 183 200 | |
| | San Miguel Sultepec | 4 | 8 800 | |
| Villa de Allende | Los Berros | 22 | 17 952 | 10/04/1954 |

¹¹ Estado de México, ejidos, s/f.

ejidos oficialmente dotados por la reforma agraria, lo que detonaría múltiples problemas agrarios por confusión en las delimitaciones agrarias y doble asignación de las tierras a diferentes núcleos agrarios. Hay indicios en el retraso del pago de indemnizaciones, problema en el que hasta el año de 2006 presentan los ejidatarios, como lo evidencian las notas periodísticas

[...] a 59 años de haberse realizado la expropiación de 15 núcleos ejidales del municipio de Villa Victoria para edificar una presa que formó parte del subsistema hidroeléctrico Miguel Alemán de este municipio, las autoridades federales no han finiquitado el pago de las tierras a la totalidad de los tenedores de los títulos de propiedad de más de 240 hectáreas, denunciaron afectados...acompañados por las autoridades Los Cedros, Cuadrilla Vieja, San Diego el Cerrito, los Padres, entre los titulares de otros ejidos.¹²

Del sistema Miguel Alemán al sistema Cutzamala

El proceso urbano industrial que impulsó el Estado mexicano a partir de los años cuarenta demandó de esta región la construcción de presas hidroeléctricas para generar la electricidad que impulsar a este desarrollo; sin embargo, el acelerado crecimiento urbano que se concentró en la zona metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) pronto necesitó enormes volúmenes de agua para mantener este gran espacio urbano, constituido por zonas habitacionales e industriales.

Por ello, durante el gobierno de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976), se inició el diseño del sistema Cutzamala, que consistió en la construcción de la infraestructura para el trasvase de agua del sistema hidroeléctrico Miguel Alemán a la Ciudad de México, ante la insuficiencia del líquido para el área metropolitana. Esta gran obra consistió en la construcción de infraestructura para el trasvase de la subcuenca del Cutzamala, subsidiaría del Balsas a la cuenca del Lerma para que de ahí se realizara el segundo trasvase a la cuenca de México: “la primera etapa de este sistema fue inaugurada por el licenciado José López Portillo en 1982. La segunda etapa, concluida en 1985, captó las aguas de la presa Bravo y la tercera etapa fue puesta a funcionar en 1993” (Perló y González, 2005:39).

La construcción de esta gran obra de ingeniería no generó oposición conocida entre los pobladores. Sin embargo, debe subrayarse que el sexenio 1970-1976 se considera como uno de los de mayor represión hacia los movimientos sociales rurales y urbanos, así como también causante de una fuerte restricción a los medios masivos de comunicación. Además, hay que considerar que la mayor transformación en esta zona ya se había realizado durante los años cuarenta, con la expropiación y la pérdida de terrenos agrícolas y donde los poblados y viviendas habían sido inundadas, por lo que las poblaciones habían sido desplazadas a nuevos parajes o localidades.

¹² Eduardo Alonso, “Ejidatarios demandan cumplir con indemnización histórica”, en *El Universal*, secc. Estados. México, 13 de agosto, 2006.

Trasvase y resistencia

La siguiente etapa, la cuarta fase del sistema Lerma-Cutzamala, generó en 1997 un movimiento de rechazo a la extracción y entubamiento del agua del río Temascaltepec. De acuerdo con Perló, cuando llegaron los ingenieros de la Comisión Nacional de Agua (CNA) a la región, los pobladores empezaron a inquietarse y un año más tarde se incrementó el conflicto debido a que dos ingenieros fueron retenidos por 24 horas, la intervención de la fuerza pública del Estado de México no se hizo esperar y 29 personas fueron detenidas por el secuestro (Perló, 2005:91). Este hecho marcó el inicio de un conflicto que venía gestándose con anterioridad. Se pueden identificar al menos tres elementos de gran importancia en la manifestación de la relación desigual entre los habitantes locales y el Gobierno:

- a) Antecedentes de movilizaciones sociales.
- b) Una supuesta participación social incluyente durante los procesos de afectación.
- c) Incumplimiento en el pago de indemnizaciones.

Los movimientos sociales son eventos que transcurren con antecedentes diversos. En primer lugar, debemos considerar las antiguas luchas por la tierra o el agua, las cuales han resurgido en el escenario político bajo circunstancias desfavorables para poblaciones locales, vinculadas como factor potencial de movimientos sociales y políticos. En el caso que nos ocupa, encontramos antecedentes regionales a partir de obras en “beneficio de la nación”, que han representado un alto costo, social y económico para las localidades. El antecedente regional de gran importancia fue la expropiación de tierras y aguas para la construcción del sistema hidroeléctrico Miguel Alemán, en terrenos pertenecientes a los núcleos agrarios de los municipios de Santo Tomas de los Plátanos, Amanalco, Villa de Allende, Villa Victoria y Valle de Bravo. Si bien aquí no hubo oposición, tampoco hubo cumplimiento en tiempo y forma por parte del Gobierno ni se realizaron los pagos correspondientes a las expropiaciones. Este es uno de los factores constantes que se han presentado en los diferentes movimientos sociales donde el Estado lleva a cabo la transferencia de recursos a partir de los modernos megaproyectos. Esto no es un problema administrativo, sino parte de una forma de relación del Estado mexicano con la ciudadanía, en donde se evidencia un menosprecio por los núcleos agrarios en la mayoría de las expropiaciones por causa de utilidad pública.

El segundo factor es la participación social, la que sintetiza las relaciones entre Estado y ciudadanía y se expresa claramente en la política pública de tierras ejidales en donde los grupos locales son “enterados”, “informados” o “notificados” de las acciones a desarrollar bajo el enunciado de la finalidad para el “bien público”, que en la práctica excluye sistemáticamente a los usufructuarios, casi siempre núcleos agrarios y, en este caso, indígenas mazahuas.

Aun cuando en fechas recientes ha habido cambios en las burocracias, los resultados no parecen corroborar transformaciones de fondo y en las formas de la relación Go-

bierno-ciudadanía, los frecuentes movimientos sociales y su escalamiento en la intensidad del conflicto muestra la incapacidad del Gobierno para crear espacios de consenso o negociación. A esto también abona el incumplimiento en los pagos por expropiaciones, ya que estos no se realizan en tiempo y forma, además de que el valor se estima con base en precios catastrales, lo que favorece la transferencia de recursos, es decir se paga a las comunidades con base en el uso agrícola y no con base en el servicio que realizará. El problema del pago con base en el uso agrícola es que en México predominan tierras no aptas para agricultura, por pendientes pronunciadas (zonas de montaña o lomeríos), además de que carecen de infraestructura hidráulica (son tierras de temporal), lo que abre la puerta a indemnizaciones con un valor muy bajo. Otro elemento frecuente es la corrupción que se presenta entre las estructuras formales de los núcleos agrarios (comisariados ejidales), siendo nuevamente las poblaciones locales las más perjudicadas en todo este proceso, las que cuentan con menores recursos económicos y jurídicos.

Movimientos sociales de la cuarta fase del Cutzamala:

La región del Temascaltepec se ha caracterizado por su participación en las luchas tanto de independencia y como revolucionaria. De acuerdo con Legorreta

Se trata de organizaciones campesinas con experiencias no sólo local sino regional. Cabe recordar que históricamente la región se ha caracterizado por contar con habitantes combativos en cuanto a la defensa de la tierra agrícola y forestal. Baste citar que en las faldas del Nevado de Toluca estuvo la hacienda de la Gavia, sitiada en época revolucionaria por tropas zapatistas que ejercieron una influencia ideológica que llega hasta los actuales pobladores.¹³

Para el caso que nos ocupa, dentro de la escala nacional en la cual se habían desarrollado una serie de procesos sociales de “diferente” naturaleza, que podemos denominar genéricamente como democráticos, dos de ellos que consideramos de gran importancia fueron el movimiento de los Pueblos Nahuas del Alto Balsas (PNAB), en el estado de Guerrero y el movimiento de los habitantes de Tepoztlan, en Morelos. El primero se realizó en 1990 en los municipios de Huitzuc de los Figueroa, Tepecuacuilco de Trujano, Eduardo Neri, Mártir de Cuilapan, Copalilli, Xitlala y Aguacoutzingo en Guerrero (Celestino, 2004) para evitar la construcción de la presa en San Juan Tetelcingo. El segundo movimiento social fue una respuesta de los habitantes del municipio de Tepoztlán, en el estado de Morelos en 1995, en contra de la construcción de un club de Golf. A ambos movimientos sociales los denominaremos “defensivo”, en oposición a planes de

¹³ Jorge Legorreta, *Problemas socio-ambientales y experiencias organizativas en las Cuencas de México*. México, IMTA-IRPD, 2005, p.152.

“desarrollo”, en los que se ven involucrados sus recursos, tales como tierras y aguas. Pueden considerarse como movimientos culturales (identitarios) o ambientalistas; aquí sostenemos que confrontaron a diversos actores agrarios, indígenas, rurales y urbanos por el uso de recursos, construyendo la segunda naturaleza, en este caso, a partir de sus tierras y aguas. El movimiento del rechazo a la cuarta fase del sistema Cutzamala tiene como antecedente inmediato la imposición del proyecto: a pesar de la oposición de los habitantes locales, se llevó a cabo el desarrollo con fondos externos y se les despojó de recursos fundamentales (tierra y agua), de lo que ha resultado una creciente oposición.

Es altamente significativa la consulta de la página oficial de la Comisión Federal de Electricidad sobre los estudios previos a la construcción de la cuarta fase del Cutzamala y también para la presa de San Juan Tetelcingo en Guerrero, donde prevalecen las descripciones de los grupos indígenas afectados. Estas descripciones indican el número de hablantes de lengua indígena, el tipo de vestimenta, las tasas de crecimiento poblacional, entre otros datos, pero carecen de consideraciones de tipo social y político, lo que evidencia cómo son observados los indígenas por las instituciones encargadas de tratar con ellos. Se identifica una mirada de corte folklorista o poblacional en sentido sociobiologicista; no son considerados ciudadanos, sujetos de derechos y, en ese sentido, con el derecho a disentir de los planes federales o estatales que involucran su espacio y el sentido de la naturaleza que han usado y usufructuado históricamente.

Por ello, ante las primeras expresiones de inconformidad, las diferentes instituciones del Estado mexicano, entre ellas CFE, Gobiernos estatales y CONAGUA, primero las minimizan y después las descalifican porque se “politizan”. Por lo general estas declaraciones van acompañadas de la judicialización de los procesos de inconformidad (se demanda a los líderes) y con frecuencia se envía a la fuerza pública, lo que aumenta la tensión. Cuando llega información a los medios masivos de comunicación, puede producirse una mayor difusión con la apertura de algunos medios. La forma como se estructuran estos elementos de las relaciones políticas, los antecedentes históricos y los liderazgos dan como resultado las movilizaciones que pueden devenir en confrontaciones, dando cuenta claramente de la articulación social y la memoria histórica producida en sus espacios.

El rechazo a la cuarta etapa del sistema Lerma-Cutzamala responde a la lucha por el sentido que se habrá de dar a la naturaleza ¿Para qué y para quienes será destinada el agua? ¿A quien beneficiaría y a quienes perjudicaría? Preguntas que eran acalladas de manera rápida bajo un régimen de corte autoritario. Este movimiento de oposición a la cuarta fase en la región Temascaltepec, evidencia también a un Gobierno que de manera paradójica agudiza los conflictos; lo que inicia como manifestaciones de inconformidad se convierte en rechazo absoluto, contrariamente a lo que se esperaría de un Estado democrático: la construcción de espacios de negociación o conciliación entre actores hegemónicos y las localidades afectadas.

Movimiento de mujeres Mazahuas en la Planta de Berros

Otro movimiento por el uso del agua en la misma región fue el encabezado por el denominado Ejército de Mujeres Zapatistas por la Defensa del Agua, que tuvo su origen como una movilización por la afectación de tierras de labor por una crecida no controlada en la presa de Villa Victoria:

[...] aquí nosotros nos empezamos a organizar en septiembre del 2003... año con año nos bajan el nivel del agua para que en tiempo de lluvias no se exceda y no vierta la presa para que no nos cause daño en la parte baja donde tenemos cultivos. En 2003 no fue así: dejaron la presa a un nivel muy alto, y luego fue un año de mucha lluvia y nos dañaron más de 300 hectáreas. En el momento en que empieza nuestra defensa por nuestros cultivos, la CNA manifiesta que ella no es la dependencia autorizada para pagar daños a los cultivos; por eso ya se creo el FONDEN (Fondo Nacional para los Desastres Naturales), pero también nos dicen que lo que pasó aquí no entra dentro de las características del FONDEN, que no nos puede pagar FONDEN porque no es de alto peligro.¹⁴

Nuevamente se observa la forma subordinada en como las instituciones se relacionan con la ciudadanía, lo que aumenta la inconformidad local frente a las instituciones del Gobierno, ya que no sólo se trata de una indemnización, sino también de la reposición de los elementos básicos del trabajo. Este tipo de respuesta ha exacerbado la desconfianza a las instituciones, de por sí ya existente, pero también incrementa la reflexión del uso del agua, de su movilización y de su participación real en el desarrollo:

“...CNA en un momento se negó a pagar, pero esto nos sirvió a nosotros porque empezamos a valorar que cuando la lucha inicia solamente queríamos que nos pagaran los daños, pero en el tiempo que se va dando que no nos quieren pagar, también vamos analizando pues de que no solamente son los cultivos, sino que, por años, por años nos han tenido en una marginación al estar extrayendo el agua para llevarlas a las grandes ciudades y dejarnos sin agua aquí. Ahí ya valorábamos que cuando fue construido el sistema hidrológico Miguel Alemán tenía un objetivo de generar energía eléctrica y que uno de los convenios de gente, de nuestros padres era de que tenía que producir energía eléctrica pero primero dotar de energía eléctrica a las comunidades, después llevarla a las ciudades y no fue así, no fue así, todavía tenemos comunidades que no cuentan con energía eléctrica...”¹⁵

La población involucrada inició una serie de manifestaciones, todas dentro de vías pacíficas, y procurando no caer en provocaciones, lo que nos habla de cómo se fue desarrollando la movilización:

¹⁴ Entrevista realizada al líder del Frente Común para la Defensa de los Derechos Humanos y los Recursos Naturales del Pueblo Mazahua, Manuel Araujo, realizada por Edgar Tallados y Antonio Rodríguez el 14 de mayo del 2005, en el municipio de Villa Victoria, Estado de México.

¹⁵ *Ibid.*

Hicimos todo tipo de manifestaciones, pero siempre por una vía pacífica porque sabíamos que teníamos que exhibir al Gobierno, pero de una forma pacífica y que diera resultados; entonces así fue nuestra lucha hasta el 15 de Septiembre de 2004, cuando ya inicia la manifestación allá arriba el plantón permanente, que existe ahora todavía de que veíamos de que el Gobierno eso es lo que le gusta; varias veces trataron de provocarnos para caer en la violencia y pues desde el momento para que se pudieran reprimir y se acabara todo el problema.¹⁶

Un elemento importante fue la relación que mantuvieron con otros movimientos en contra de megaproyectos, en los que se involucraron transformaciones en el uso de la naturaleza, principalmente tierra y agua. Estos contrastan con los movimientos de corte ambientalista o ecologista porque en el fondo se halla el valor de uso de la naturaleza contrario al uso contemplativo (visión romántica de la naturaleza prístina), o bien al uso mercantil y capitalista de la naturaleza, ambas visiones enfrentadas al valor de uso de la naturaleza, visión que se ha reconsiderado como lo refiere la entrevista realizada al líder del movimiento:

“...nosotros hicimos recorridos en otros estados, en otros lugares aquí dentro del mismo estado, para tener esa visión de lo que podíamos tener aquí, ya que por más de 25 años habíamos estado sin descubrirlo, lo que teníamos aquí y dejar que se siguieran llevando el agua, con esa facilidad sin tener que invertir aquí en los recursos naturales pues si el Sistema Cutzamala estaba diseñado para 50 años de vida y llevamos 25 nosotros calculamos que solamente le quedarían 10 años”¹⁷

Ahora bien, encontramos una característica relevante de la participación política de las mujeres que, aunque es bien conocida, con poca frecuencia encabezan movilizaciones de este tipo. Nuevamente el líder nos responde esta transformación, lo que no deja de ser paradójico:

“Cuando iniciamos la lucha participamos tanto hombres como mujeres, porque a la hora de ir a las manifestaciones ellas estuvieron respaldándonos; pero como hemos dicho, hay partes en el Estado de México donde existe un elevado machismo expresado por los hombres, presente siempre en los diálogos y las negociaciones. Y así se fue dando hasta el 15 de septiembre del 2004 donde nosotros ya hicimos todo tipo de manifestaciones, acciones no violentas y en ese momento las mujeres deciden: “Bueno, ¿cuánto tiempo más necesita el Gobierno para hacernos caso? Si ya hicimos todo tipo de acciones donde solamente queremos que se refleje un desarrollo sustentable ¿Y el Gobierno qué quiere? ¿Que nos matemos, que nos enfrentemos, como han visto otros movimientos donde han llegado a los golpes? Entonces las mujeres deciden en ese momento hacer una reflexión de lo que podría ser la violencia y deciden ellas portar las armas como

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ *Ibid.*

muestra de que, si el Gobierno no hace caso, pues tanto hombres como mujeres tendríamos que tomar las armas de verdad para enfrentar la realidad, pero todavía pidiendo al Gobierno que no nos deje caer en la violencia. De ahí para adelante es donde nace el Ejército de Mujeres Zapatistas por la Defensa del Agua, y desde ahí es donde ellas empiezan las mesas de diálogo y donde ya nosotros como hombres las respaldamos. Y así se van dando las cosas, y ahora estamos trabajando en conjunto tanto hombres como mujeres, y a muchos nos han preguntado, a muchos les cuesta creer que las mujeres, se pudiera decir, que estamos al mismo nivel, hablando del tema y peleando nuestros derechos, pero, pues aquí en el Frente Mazahua, esa es la realidad: tanto hombres como mujeres estamos en la lucha por el mismo objetivo...”¹⁸

Podemos observar cómo este Frente recurre tanto a la movilización social, plantones, marchas y mítines como a demandas de corte judicial, lo que les permite avanzar también sobre la vertiente jurídica, situación por demás coincidente con el Gobierno del Estado de México que plantea una demanda constitucional por el agua que se lleva el “D.F.”, siendo que el sistema Cutzamala abastece de agua tanto a la Ciudad de México, como a los municipios conurbados del Estado de México.

La participación del Gobierno del Estado de México ha sido importante: primero, cuando se construyó el sistema Miguel Alemán, no desempeñó acciones a favor de las comunidades afectadas porque la entidad sería beneficiada en desarrollo industrial y urbano en los municipios conurbados Naucalpan, Tlalnepantla, Atizapán y en la cuenca Lerma-Toluca, a quien también le suministró energía eléctrica de dicho sistema. Posteriormente, apoyó la transformación y construcción del sistema Cutzamala para abastecer de agua nuevamente a los mismos espacios.

El discurso catastrofista del agua, manifestado por las autoridades del Estado de México en contra de la Ciudad de México, resulta cuando menos sospechoso porque para el caso del sistema Cutzamala, si bien es cierto que abastece a la Ciudad de México, también suministra el líquido a una gran cantidad de áreas urbanizadas del Estado de México, tanto a los municipios de la cuenca Lerma-Toluca como a los municipios metropolitanos. Esto se manifestó el 11 de diciembre de 2006 cuando una fracción del Ejército de Mujeres Mazahuas por la Defensa del Agua cerró seis válvulas del control de flujo de la planta de Berros, y dejó sin agua a seis millones de personas del Valle de Toluca, y de los municipios de Tlanepantla, Atizapan y Ecatepec, no así de la Ciudad de México, según la información de *El Universal* del 14 de diciembre de 2006.¹⁹

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ Teresa Montaño, “Protesta de mazahuas deja sin agua a seis millones”, en *El Universal*, Primera plana. México, 14 de diciembre, 2006.

Conclusiones

En términos metodológicos, analizar el agua como parte de la producción social de la segunda naturaleza a través de las condiciones histórico-geográficas permite comprender sus diferentes usos a lo largo de la historia, la intervención del Estado con políticas para la apropiación de este recurso, así como también las tensiones sociales y los conflictos que se derivan con las imposiciones al transformar la naturaleza, como se ha observado en este estudio.

El caso aquí analizado permitió comprender el proceso político de las diversas movilizaciones sociales, en el que, si bien el uso del agua es el hilo conductor, se muestran también las transformaciones que ha experimentado la sociedad mexicana respecto a la relación entre los actores sociales locales y el Gobierno, así como también la importancia de los recursos naturales en la vida cotidiana de las poblaciones que históricamente los han usado, usufructuado y en ocasiones han sido despojadas de esos recursos.

En ese sentido, aún cuando podrían ser considerados como movimientos ambientales y culturales son también movimientos ciudadanos, en los que está de por medio el sentido de la naturaleza con un valor de uso frente a proyectos gubernamentales que implican un uso diferente, a veces incluso en valor de cambio, una transformación en mercancía. Ante ello, el Estado mexicano enfrenta una mayor participación de los pobladores locales debido a las problemáticas por el uso de recursos, manifestaciones que no pueden ser tratadas de la misma forma autoritaria como se venía haciendo en periodos anteriores. También nos encontramos frente a una mayor presencia de estos procesos en los medios masivos de comunicación y ante una relación cada vez más estrecha entre movimientos sociales. Identificamos encuentros más frecuentes entre estos movimientos, además de que existe un acercamiento tanto con el ámbito de la academia como con la esfera de lo jurídico.

El Gobierno parece no darse cuenta que la sociedad está cambiando, ya que se incrementan las organizaciones de la sociedad mexicana propugnando un sentido democrático, no sólo en la esfera de lo electoral, donde se quiere agotar la discusión de estas problemáticas. Si bien es cierto que la dinámica electoral sigue siendo un elemento de la democracia, falta considerar todas las relaciones sociales, entre ellas la producción social del espacio y el uso de los recursos y, con ello, el sentido que se impone a la naturaleza, que rebasa con mucho la consideración jurídica de “*causa de utilidad pública*”, que más bien ha servido para despojar a unos y beneficiar a otros.

Bibliografía

- ACUÑA, René, Ed., *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, vol. 7. México, UNAM, 1986.
- AGUILAR, José Ángel, *La revolución en el Estado de México*, t. II. México, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1976.
- ALONSO, Eduardo, “Ejidatarios demandan cumplir con indemnización histórica”, en *El Universal*, secc. Estados. México, 13 de agosto, 2006.
- CELESTINO SOLIS, Eustaquio, *Botas de Maíz: Jerarquía de cargos y ritual agrícola en San Juan Tetelcingo*. México, CIESAS, 2004.
- DE LA PEÑA, Sergio y Marcel Morales Ibarra, “Posguerra, crisis e industrialización”, en Botey y Escárcega, *Historia de la Cuestión Agraria Mexicana. 6. El agrarismo y la industrialización de México 1940-1960*. México, Siglo XXI/ Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México (CEHAM), 1989.
- DIRECCIÓN DE AGRICULTURA Y GANADERÍA, ed., *Los ejidos del Estado de México: Catalogo*. Toluca, Dirección de Agricultura y Ganadería.
- FRENTE DE TRABAJADORES DE LA ENERGÍA (FTE), “Colorines en defensa de México”, *Energía. Boletín de Prensa* [en línea]. México, vol. 8, núm. 230. <<http://www.fte-energia.org/sdp/bol230.pdf>>. [Consulta: 10 de abril, 2016.]
- HARVEY, David, *Espacios de Esperanza*. Madrid, Akal, 2003.
- HARVEY, David, *Justice, Nature and the Geography of Difference*. Cambridge, Estados Unidos, Blackwell, 1996.
- LEGORRETA, Jorge, “Nuevos escenarios para el abastecimiento del agua en la cuenca del México: Temascaltepec y otras cuencas externas”, en *Problemas socio-ambientales y experiencias organizativas en las Cuencas de México*. México, Instituto Mexicano de Tecnología del Agua/Institut de recherche pour le développement, 2005, pp.148-155.
- MONTAÑO, Teresa. “Protesta de mazahuas deja sin agua a seis millones” en *El Universal*, Primera plana. México, 14 de diciembre, 2006.
- PERLÓ, Cohen Manuel y Arsenio E. González, “Conflictos sociales y gubernamentales en la región hidropolitana del centro del país”, en *Problemas socio-ambientales y experiencias organizativas en las Cuencas de México*. México, Instituto Mexicano de Tecnología del Agua/Institut de recherche pour le développement, 2005, pp.128-147.
- PERLÓ, Cohen Manuel y Arsenio E. González Reynoso, *¿Guerra por el Agua en el Valle de México? Estudios sobre las relaciones hidráulicas entre el Distrito Federal y el Estado de México*. UNAM-Friedrich Ebert Stiftung. 2005.

De la geografía política clásica a la geopolítica crítica¹

Édgar TALLEDOS SÁNCHEZ
El Colegio de San Luis

Resumen

En este trabajo se lleva a cabo un breve acercamiento al trayecto de la geografía política clásica y contemporánea y de la geopolítica clásica y contemporánea para entender las confusiones y confluencias que se dieron en estos saberes. El objetivo que se persigue es leer las fuentes principales del pensamiento de la geografía política y la geopolítica para así entender las bases de la propuesta de cada autor y conocer el largo trayecto de la relación entre geografía y política que se ha presentado desde el siglo XIX.

En este ensayo no se retoma a todos los autores que han escrito sobre geografía política y geopolítica, sino a los que han sido los más representativos a nivel mundial en la discusión de geografía política y geopolítica.

PALABRAS CLAVE: geografía política; geopolítica; Friedrich Ratzel; Graciela Uribe

Ratzel y los orígenes de la geografía política clásica

El término de geografía política fue usado por primera vez en 1750 por el filósofo francés Turgot, en su proyecto de una “Teoría de geografía política”, presentado como un tratado de gobierno:² “Una tentativa de formalización de la intersección de lo político y de lo geográfico [...] su preocupación era demostrar que el Gobierno comienza en el estudio de los factores geográficos de la política, lo que antecede a su participación política y sobre todo a la acción”.³

¹ Este documento forma parte de una investigación que se desarrolló como parte del doctorado en Geografía, en el Posgrado de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.

² En 1760 Turgot retomó su propuesta de geografía política con otro trabajo, *Disertación sobre las municipalidades* —cuando era intendente de Limoges, Francia, entre 1761 y 1774. Sin embargo, sus ideas no adquirieron gran relevancia en la época de su publicación, ni fueron retomadas por ningún autor clásico de la geografía política.

³ Ina Elias de Castro, *Geografia e política: território, escalas de ação e instituições*. Río de Janeiro, Bertrand Brasil, 2005, p. 19.

Sin embargo, la concepción clásica de geografía política, como terminología y área de conocimiento consolidada en las ciencias sociales, data de finales del siglo XIX, con la institucionalización de la geografía y el reconocimiento de la geografía política como subdisciplina formal en Alemania, en el contexto de la decadencia de la Gran Bretaña como potencia mundial y con el surgimiento del imperio alemán, fuerte aspirante a ocupar el lugar del imperio británico, que produciría las nuevas ideas que relacionaban al territorio y al espacio con la política, en una creciente sociedad capitalista industrial, en la que las grandes potencias imperiales se disputaban el dominio del mundo.

Fue el trabajo de Friedrich Ratzel,⁴ *Geografía política* (1897),⁵ el que inició la etapa de la geografía política clásica. Ratzel elaboró una “teoría de las relaciones entre política y espacio”,⁶ introduciendo en su propuesta conceptos como *espacio*, *territorio*, *sentido del espacio*, *ubicación*, *Estado*. Según Moraes, los estudios de este geógrafo de Karlsruhe, representaron

[...] la primera propuesta explícita de un estudio geográfico específicamente dedicado a la discusión de los problemas humanos. Fue [...] de su autoría una de las formulaciones pioneras de geografía del hombre. La importancia de su obra [...] emerge por haber sido una de las manifestaciones del positivismo en ese campo de conocimiento científico, Ratzel fue uno de los introductores de ese método [...] en el ámbito del pensamiento geográfico. El significado de su producción para el desarrollo de la geografía puede todavía ser apuntado en el hecho de que él vino a establecer lo que vendría a ser la principal vía de indagación de los geógrafos, o sea, la cuestión de la relación sociedad y las condiciones ambientales.⁷

⁴ Ratzel nació el 30 de agosto de 1844 en Karlsruhe, Alemania. A los veinte años inició sus estudios universitarios que lo llevaron a transitar por las universidades de Heidelberg, Jena y Berlín. En la Universidad de Jena estudia zoología con Haeckel, autor que tiene una gran influencia en sus trabajos. Un año después de su ingreso a la universidad, es convocado por el ejército alemán, donde participa como oficial en la guerra franco-prusiana. Terminada la guerra se traslada a la Universidad de Múnich, donde cursa geología con Zittel. Después de terminar el curso en la Universidad de Heidelberg, publicó en 1869 su primer libro, que es un texto sobre Darwin y su teoría de la evolución, y comenzó a emprender viajes a lo largo del mar Mediterráneo, los cuales relató en el periódico *Kölnische Zeitung*, donde trabajó dando reportes de turismo. Realizó viajes por Italia, los Alpes y Transilvania. En 1873, Ratzel viajó a Estados Unidos y México. Ese viaje fue decisivo en su carrera intelectual, él estudió la colonización alemana en Estados Unidos y en el resto de América del Norte, especialmente en la región centro-oeste del continente. Después de su retorno en el año de 1875, es profesor de Geografía en Múnich, llegó a ser profesor de libre docencia. Fue invitado en 1876 para ser profesor en Leipzig en referencia a la geografía mundial, donde pasó a ocupar la cátedra de Geografía, sustituyendo a Richthofen, cátedra que antes había impartido Peschel. El día 9 de agosto de 1904 murió en la ciudad alemana de Ammerland. (W. M. da Costa, *Geografía política e geopolítica*. São Paulo, Hucitec/Edusp, 1992, p. 25; A. C. R. Moraes, *Ratzel*. São Paulo, Ática, 1990, pp. 18-19, y Friedrich Ratzel, “Viaje de Tehuantepec a Oaxaca”, en *Acervos. Boletín de los Archivos y Bibliotecas de Oaxaca*. Oaxaca, otoño, 2001, vol. 5.)

⁵ La segunda edición de la obra de geografía política, apareció en 1902 con el título *Una geografía de los estados, el comercio y de la guerra* (W. M. da Costa, *op. cit.*, p. 31).

⁶ I. E. de Castro, *op. cit.*, p. 19.

⁷ A. C. R. Moraes, *Ratzel*, p. 7.

Para Ruy Moreira, Ratzel abrió la fase de las geografías humanas sistemáticas, pues al

[...] colocar la reflexión del hombre con la naturaleza en la frontera de la geografía con la antropología y la sociología, Ratzel prácticamente inauguró una tradición de ver al hombre en su relación con la naturaleza por medio de la mediación del espacio político del Estado. En esto difieren los demás creadores de las geografías sectoriales, que elaboran una geografía física pura o una geografía humana pura.⁸

Uno de los objetivos de Ratzel fue situar a la geografía política en el debate de la ciencia social y política porque “[...] las ciencias políticas en general han perdido de vista, a menudo, la importancia del factor espacial, de la situación, etcétera, queda sin embargo, descartado que el Estado pueda prescindir del territorio”.⁹

Así, la geografía política ratzeliana estudió el tamaño de la población y la formación de los territorios tomando en cuenta la influencia de las condiciones naturales sobre la sociedad y la migración de los pueblos, ya que consideraba que la riqueza que poseen los territorios estaba en la base de las condiciones del medio natural (el agua, los minerales, los bosques), y eran estas condiciones del medio natural sobre la sociedad las que había que estudiar, ya que en el territorio es donde se encuentra la riqueza de un pueblo: sus recursos naturales.¹⁰

En la argumentación de este geógrafo alemán, los conceptos nodales que subyacen en todo su discurso son: *territorio*, concepto tomado de la zoología y definido como una porción terrestre cualificada en función de su dominio por un grupo humano, y *espacio vital*, tomado de Fichte y conceptualizado como el instrumento territorial necesario para la reproducción de un grupo social.

Esta propuesta de geografía política fue fuertemente influida por el positivismo, el evolucionismo y el naturalismo, ya que en sus escritos son claras las referencias y críticas tanto a Augusto Comte, Taine y Spencer como a Lamarck, Moritz Wagner, Bufon, Palas, Zimmermann y Forster; en consecuencia, las argumentaciones teóricas de Ratzel estuvieron signadas por una concepción orgánica de la sociedad y el Estado.

⁸ R. Moreira, *Para onde vai o pensamento geográfico? Por uma epistemologia critica*. São Paulo, Contexto, 2006, p. 30.

⁹ Friedrich Ratzel, *La géographie politique*. París, Fayard, 1987, p. 193.

¹⁰ Sin embargo, es justo mencionar que las ideas de este geógrafo de Karlsruhe no estuvieron pensadas y organizadas con un determinismo estricto, casual y mecánico, ya que él mismo fue un crítico del determinismo simplista, en su obra *Antropogeografía* (1888), que según él servía para a desprestigiar a la geografía, pues las influencias de las condiciones naturales sobre la humanidad es una compleja cuestión que no se resuelve por una vía especulativa, sin base empírica, él incluso elaboró críticas contundentes a las ideas de que el “hombre es producto del medio”. Aunque es preciso mencionar que a partir de su pensamiento se desarrollaron las tesis geopolíticas de Kejellen y Haushofer. Ya varios autores en distintas épocas y libros como Richard Hartshorne, Paul Claval, Jan Broek, Fred Schaefer, Wanderley da Costa y Antonio de Moraes, han apuntado estas consideraciones equivocadas sobre Ratzel, que han prevalecido y siguen estando dentro de los distintos círculos de geógrafos (A. C. R. Moraes, *Ratzel*).

A partir de estas ideas fue que se construyó la geografía política clásica, sus críticas y tergiversaciones, como las críticas de Camille Vallaux, con su libro *Geografía social, el suelo y el Estado* de 1911, y las tergiversaciones que realizó la Escuela de Geopolítica de Múnich, con conceptos como el de *espacio vital* (*Lebensraum*). En palabras de Graciela Uribe: “En algunos casos como en el de la Escuela de Geopolítica de Múnich, a través de una lectura falseada de Ratzel, sirvió para fundamentar la expansión territorial del Tercer Reich y el consiguiente segundo episodio bélico mundial”.¹¹

El desarrollo de la geografía política clásica

Para las primeras décadas del siglo xx los geógrafos políticos se dedicaron a estudiar las temáticas del poder y las estrategias de control y dominación territorial controladas por el Estado-nación, desde una escala de análisis nacional e internacional.

Una de las propuestas de geografía política que más influencia tuvo para principios del siglo xx, no sólo entre la geografía política sino en el ámbito de la ciencia política, fue la elaborada por sir Halford Mackinder, geógrafo y parlamentario británico del partido conservador, quien, en 1904 con su escrito *The Geographical Pivot of History*, organizó un discurso de geografía política para las estrategias del poder mundial (propuesta que alimentó las bases del pensamiento conservador de Rudolf Kjellén, quien acuñó el término *geopolítica*).

Para MacKinder, la geografía “Consiste en poner de manifiesto las variaciones locales de la interacción del hombre en sociedad y de su medio” y la geografía política, “en trazar la interacción entre el hombre y su medio”. En este entendido, para que pueda existir una geografía política “racional” ésta debe construirse sobre “la base de una geografía física”.¹²

Con esta idea de geografía, MacKinder desarrolló su teoría del pivote geográfico de la historia, el “Heartland”, donde señaló que quien dominara el “corazón” de Europa Oriental, dominaría al mundo. La influencia de MacKinder trascendió el ámbito de la geografía, sobre todo en autores que argumentaron desde la “geopolítica”, así como los círculos militares británicos, norteamericanos y latinoamericanos. A decir verdad, la propuesta de este geógrafo inglés representó una geografía del Estado imperial, donde se puede advertir un pensamiento conservador y colonialista.

En 1911 surgió una de las obras que se convertiría en una de las críticas más fuertes, por su rigor metodológico, hacia la obra de geografía política de F. Ratzel: *Geografía social, el suelo y el Estado* del geógrafo francés Camille Vallaux. Las críticas de Vallaux se situaron principalmente en la forma de ver el Estado por parte de las teorías

¹¹ Graciela Uribe Ortega, *Geografía y sociedad. Exploraciones en compromisos y propuestas actuales*. México, Centro de Investigación Científica (ing. Jorge L. Tamayo), 1998, p. 66.

¹² Halford J. Mackinder, “The Geographical Pivot of History”, en *The Geographical Journal*. Abril, 1904, núm. 4, vol. xxiii.

sociológicas racionalistas románticas, de gran influencia en la geografía de la época que, según él, “sitúan el proceso de constitución y desarrollo del Estado en plano exclusivo de la inteligencia y en el espíritu de las colectividades, sin atender las condiciones materiales de vida, incluido el espacio geográfico”.¹³

Para Vallaux, la aproximación de las ciencias de la naturaleza, principalmente de la biología con las ciencias sociales (Herbert Spencer) producen una visión equivocada de que el Estado, sería un organismo biológico:

Especialmente los geógrafos, que en sus estudios sobre el cuadro natural en que se mueven las sociedades humanas y todos los organismos vivos, se habituarán a tener una conciencia siempre de la interpretación de las formas de vida, no admitirán fácilmente un divorcio definitivo y sin esperanza entre biología y sociología. [...], seguramente constituirán un grave error la confusión del método y del objeto de ambos órdenes disciplinarios.¹⁴

Las críticas de Camille Vallaux no fueron retomadas por ningún otro geógrafo político clásico, aunque representaron las críticas mejor elaboradas a la geografía política que proponía Ratzel, y a toda la geografía que se impartía en las universidades europeas a principios del siglo xx.

Después de la Primera Guerra Mundial, las investigaciones producidas en esta subdisciplina de la geografía versaron sobre temas como el colonialismo por parte de las potencias occidentales capitalistas y la conformación de los diferentes Estados-nación. Así, los resultados de la guerra y el futuro de las fronteras en Europa fueron a lo que se enfocó la geografía política, analizados desde una escala internacional —teniendo puentes generalmente con las relaciones internacionales— siguiendo la línea de los conflictos de fronteras entre distintos Estados-nación.

Es preciso mencionar que el desarrollo de la geografía política en el siglo xx fue una geografía política que basó sus argumentaciones en una visión orgánica y morfológica de la sociedad, y en muchos autores esta visión se expresó como determinismo geográfico, aun más explícito que el del propio Ratzel, que muchas veces rechazó.¹⁵

Aunque existieron trabajos que mostraron otra perspectiva de la geografía política, como fue el del geógrafo norteamericano Isahias Bowman titulado *The New World* (1921). En este escrito Bowman analizó las condiciones europeas y mundiales de la posguerra de la Primera Guerra Mundial: este autor consideró que “la guerra produjo un nuevo mundo que marcó el final e inicio de una nueva etapa” y vislumbró una nueva conflagración mundial por las disputas territoriales y de fronteras que él llamaba “zonas de conflicto del globo”. Este trabajo resultó ser uno de los más prestigiados estudios de geografía política por su análisis minucioso de los hechos y por salirse de los sentimientos nacionalistas que muchos geógrafos de la época expresaron en sus obras, a los

¹³ W. M. da Costa, *Geografía política e geopolítica*, p. 44.

¹⁴ Camille Vallaux, *El suelo y el Estado*. Madrid, D. Jorro, 1911, p. 7.

¹⁵ Para adentrarse a esta discusión véase A. C. R. Moraes, *Ratzel*.

cuales, por ejemplo, Otto Maull no se sustrajo, ya que, en su trabajo *Politische Geographie* (1925), trató de formular leyes de dependencia, variabilidad y desarrollo causal entre el hombre y la naturaleza, inscribiéndose en la elaboración de una morfología de Estado exaltando su nacionalismo alemán. De la misma forma, Alexander Supan en *Leitlinien der allgemeinen politischen Geographie*, en 1922 y Arthur Dix, en el mismo año, con su obra *Politische Geographie, Weltpolitisches Handbuch*, siguen la misma línea con ligeros matices de una geografía política de rasgos nacionalista y deterministas-morfológicos.

En el caso de la geografía francesa existieron casos como el de Jacques Ancel, que exhibirá, de la misma forma que Dix y Maull, sus sentimientos nacionalistas y chauvinistas con su texto *Géopolitique* (1936) (inscribiéndose en la perspectiva geopolítica de Rudolf Kjellén), y que, aunque formuló duras críticas a la geopolítica alemana, sus estudios revelan un fuerte contenido de ese tipo cuando intentan establecer nexos causales rígidos entre, por ejemplo, las formas de relieve y el clima con las fronteras o de la situación del Estado frente a los recursos naturales, revelando en general una tendencia de *despolitización* del Estado y de la sociedad, como si se tratase de dos entidades cuyas relaciones están en función de condiciones naturales o mecanicistas y no sociales y políticas.

Para el caso de la geografía política norteamericana encontramos a Richard Hartshorne, quien en sus trabajos “Geographic and Political Boundaries in Upper Silesia”, publicado en *Annals of the Association of American Geographers* en 1933; “Recent Developments in Political Geography” de 1935, y en “The Functional Approach in Political Geography” de 1950, realizó un análisis sistemático y metodológico de la geografía política. En este esfuerzo Richard Hartshorne se colocó como un punto de inflexión teórico y metodológico de la geografía (pues en 1939 escribió “*The Nature of Geography*”, que es una de las pocas discusiones epistemológicas en la historia del pensamiento geográfico) y de la geografía política, ya que logró salirse de la consideración de que el Estado era el único núcleo de poder político y que las tensiones se mantienen sólo entre estos en esa escala. Estudió las relaciones entre los distintos territorios que componen el Estado y criticó la visión morfológica tanto del Estado como de las fronteras que esgrimían muchos geógrafos.

Otro geógrafo norteamericano que desarrolló una propuesta de geografía política fue Derwent Whittlesey, quien en sus trabajos “The Earth and the Estate: A study in Political Geography” de 1939 y “German strategy of World conquest” de 1942, preocupado al igual que Hartshorne por establecer una geografía política como una disciplina plenamente académica, adoptó el criterio de diferenciación de áreas de Hettner, que lo llevó a considerar que el estudio de la geografía política pasaba por establecer que existe una diferencia de áreas a nivel mundial tanto en el medio natural como en el desarrollo de las civilizaciones. Con estas consideraciones logró deslindarse de la posición organicista del Estado que otros geógrafos habían realizado; sin embargo, su propuesta no rompió con la concepción positivista de la geografía.

Para principios de los años cincuenta Jean Gottmann, geógrafo francés, escribió “La politique des États et leur géographie” (1952), análisis que partió de los cambios ocasionados por la Segunda Guerra Mundial. Gottmann realizó una crítica al determinismo vigente en la geografía y en las ciencias sociales de la década de los cincuentas. La cuestión central de Gottmann fue elaborar una teoría del espacio político capaz de explicar la división del espacio mundial y la distribución del poder en términos de tendencias dinámicas más que en términos de Estados permanentes.

Para él, una de las partes trascendentales para explicar los cambios ocurridos en el espacio era la *circulación*, que, según él, es naturalmente creadora de cambios en el orden establecido en el espacio porque ella consiste en transformar.

En el orden político ella transforma a los hombres, los ejércitos y las ideas, en el orden económico ella transforma las mercancías, las técnicas, los capitales y los mercados, en el orden cultural ella transforma las ideas, rehace a los hombres. [...] Localizar en el espacio los fenómenos consiste en colocarlos en los sistemas de relaciones que la circulación anima [...] la circulación permite organizar el espacio, y es en el curso de ese proceso que el espacio se diferencia.¹⁶

Con estas consideraciones Gottmann trató de comprender la historia humana y las divisiones del espacio que ésta crea. No obstante, su propuesta fue marginal en el ámbito académico norteamericano de los años 1950 (donde Gottmann elaboró sus trabajos) y no fue discutida ni retomada de manera más amplia sino hasta el siglo XXI por autores como Agnew y Castro.¹⁷

De esta manera tenemos que el trayecto de la geografía política clásica en el siglo XX fue signado por los acontecimientos ocurridos en Europa durante la Primera y Segunda Guerra Mundial, donde geógrafos alemanes fueron relegados por los geógrafos franceses e ingleses, quienes presentaron otras concepciones teóricas de la geografía, y aunque los geógrafos en Francia retomaron los estudios de geografía política con base en una crítica a la obra de Ratzel, muchos de ellos expusieron su propuesta como una geografía política conservadora que cosificará al Estado y lo verá como ente monolítico, soslayando en sus análisis las luchas sociales.

Además, es preciso mencionar que desde inicios y mediados del siglo XX, la geografía política estuvo fuertemente influida por el pensamiento geográfico francés, que se convirtió en hegemónico a través de Paul Vidal de La Blache, quien elaboró una propuesta de organización disciplinar de la geografía que reposó en el universo de la economía, donde la geografía era la “ciencia que estudia los lugares y no a los hombres”. Esta propuesta derivó en una geografía económica como centro del debate dentro de la geografía humana francesa, y se acompañó de una despolitización del horizonte de toda la geografía, donde la geografía política no fue ajena a esa influencia.

¹⁶ J. Gottmann, *La politique des états et leur géographie*. París, A. Colin, 1952, p. 215.

¹⁷ John Agnew, *Marking Political Geography*. Londres, Arnold, 2002, e I. E. de Castro, *op. cit.*

Así, los geógrafos académicos expresaron en sus estudios enfoques simultáneamente funcionales y morfológicos (recuento y descripción de fronteras, límites estatales, etcétera), que limitaron y/o suprimieron el análisis político en sus obras, es justamente en este contexto que surge

[...] una geografía política más administrativa que política, esencialmente informativa y descriptiva donde no había lugar para cuestionar, interpretar o explicar las propiedades espaciales del poder y sus confrontaciones o mutaciones a nivel internacional, nacional o local. Para mantener una supuesta continuidad con las pautas decimonónicas, el análisis se basaba en lo fundamental, en la relación de los atributos físicos con la vida política o la forma en que la organización política de la sociedad gravitaba sobre el paisaje físico y en que la unidad de análisis era el Estado-nación.¹⁸

De esta concepción estática de geografía política, las jerarquías de las fuerzas armadas retomaron sus conceptos para exaltar “las capacidades dinámicas” de la geopolítica, señalando su carácter activo como herramienta del poder estatal. En este contexto la geografía política “acabó por asumir *a priori* una concepción de Estado, en [la] que éste aparece desprovisto de contradicciones internas y de movimiento histórico, lo que retira por consecuencia su naturaleza humana, social y política, promoviendo su virtual cosificación”.¹⁹

Fueron estas razones, en el contexto político mundial de la Guerra Fría, las que motivaron que para 1945 disminuyera la producción e importancia de los estudios de geografía política, que se refugió en un fuerte funcionalismo “apolítico” que se concentró principalmente en las características físicas y propiedades fisiográficas de los Estados.

El renacer de la geografía política

A mediados del siglo xx todavía se ratifica un fuerte funcionalismo “apolítico” en la geografía política. Ratificado en gran parte por las argumentaciones de los geógrafos cuantitativos, que hicieron su aparición a mediados de este siglo con el movimiento neopositivista. Estos geógrafos mostraban un criterio de neutralidad o de asepsia política en el análisis, ya que proponían mantenerse alejados de la valoración política, encapsulados en un objetivismo de neutralidad absoluta que creían necesario para poder adquirir niveles científicos. Al mismo tiempo sostenían que la geografía política debía trabajar con el criterio integrador holístico o de síntesis que exigía analizar

¹⁸ Graciela Uribe Ortega, *op. cit.*, p. 93.

¹⁹ W. M. da Costa, *Geografía política e geopolítica: discursos sobre o território e o poder*. São Paulo, 1991, Tesis, Universidad de São Paulo, p. 8.

la correlación entre los espacios físicos y humanos y cartografiarlos puesto que, de lo contrario, se estimaba que no se hacía geografía.²⁰

Sin embargo, para fines de los años sesentas y principios de los años setentas del siglo xx surgieron, tanto en geografía como en otras disciplinas, movimientos de renovación de corte marxista, anarquista, humanista y feminista, en contraposición con el movimiento neopositivista. Estos movimientos políticos y académicos retomaron en sus discusiones las cuestiones de clase, pobreza y género, lo que dio origen a las denominadas geografías radicales, humanistas y feministas, que coinciden en una fuerte preocupación por los conflictos sociales que ocurren en ese momento.

Ejemplos de esta renovación son los trabajos de Yves Lacoste en su libro *Geografía un arma para la guerra* (1977), que representó una crítica contundente a la enseñanza de la geografía en esos años en Francia. Para este autor, la geografía se había convertido en un fuerte aliado de los intereses empresariales y del Estado, por encima de los de las comunidades; a este tipo de geografía la denomina la geografía de los profesores y de los Estados mayores. Además, Lacoste colocó en la discusión la importancia del espacio en el entendimiento de los procesos sociales, ya que dice: “el espacio es el terreno estratégico por excelencia, el espacio donde se enfrentan las fuerzas encontradas y donde se desarrollan las luchas actuales”.²¹

Otro trabajo que se destacó en esta renovación fue el de Paul Claval, *Espacio y poder* (1978), que menciona que la geografía política “ha hecho poco caso de las dimensiones espaciales de los actos de poder”.²² A este autor le interesa resaltar que en una sociedad liberal-democrática compleja, el papel de la información, de la comunicación y de la cultura es fundamental para entender la geometría de las formas complejas del poder y los espacios de poder que se producen por estas relaciones (*Ibid.*). De la misma forma, en 1979, Kevin Cox elaboró su perspectiva teórica en la “interfase” entre geografía y ciencia política en una escala subnacional, privilegiando la cuestión electoral y los impactos de las políticas públicas en la organización del espacio.

En 1980, Raffestin publicó su obra *Por una geografía del poder*, anclada en el pensamiento de Michel Foucault, donde trató de mostrar las nuevas y complejas formas del ejercicio de poder y su relación con el espacio y, más propiamente, a partir del Estado. Insistió en el análisis de los mecanismos políticos que se desarrollan a través de la actuación de la sociedad civil, en relación con las formas institucionalizadas del poder, en una sociedad compleja y democrática. Tales mecanismos, que interfieren en esa relación, se desarrollan a través de las formas y organizaciones ya conocidas como partidos, sindicatos, entidades, etcétera, además de aquellos fenómenos típicos de las sociedades industriales, como las formas de control y gestión, la comunicación, la religión, etcétera.

²⁰ G. Uribe Ortega, *op. cit.*

²¹ Yves Lacoste, *La geografía un arma para la guerra*. Barcelona, Anagrama, 1977.

²² Paul Claval, *Espace et pouvoir*. París, PUF, 1978, p. 225.

Dentro de esta transformación en la geografía política también se localizó a Peter Taylor (1985), quien planteó una renovación con una reorientación de la disciplina, incorporando en las argumentaciones teóricas el análisis de sistemas mundiales (*world-systems analysis*) de Wallerstein. Taylor consideró que esta propuesta ofrecía una mejor argumentación teórica e histórica, así como una oportunidad a los geógrafos políticos para regresar al análisis de escala global sin perder de vista las diferentes escalas de análisis que se deben tener presentes en un estudio de geografía política.

A fines de los años ochenta y principios de los noventa surgió la propuesta de geografía política de Waderley Messias da Costa, quien se interesó por examinar las modificaciones en la estructura territorial de Brasil. Así, estudió cualquier actividad estatal que implicara una estrategia de intervención a nivel de la estructura territorial y mecanismos concretos que fueran capaces de viabilizar esas políticas. De ahí que le interesaron las políticas regionales, urbanas, ambientales, de colonización, de fronteras internas y externas, de integración nacional, además de programas espaciales tales como la descentralización industrial y de otros tipos, procurando centrar su análisis justamente en aquellos procesos que poseen alguna especificidad política en el amplio conjunto de las cuestiones territoriales.²³

En México para mediados de los años noventa encontramos a la geógrafa chilena Graciela Uribe, que exponía:

[...] la geografía política estudia la dimensión espacial del poder, es decir, que examina la manifestación espacial de esta compleja amalgama de ideas, discursos y acciones contrapuestas que se dan en cualquier sociedad de clases y cambian con el tiempo. Los espacios-tiempos con que se evidencia la existencia del poder o de los poderes en las sociedades y sus entrelazamientos, muchas veces impalpables o disimulados, constituyen el foco de investigación de la geografía política.²⁴

Para Uribe, el estudio del poder del Estado debe ser abordado como proceso, donde las estructuras de clase, pobreza y marginación sean temas determinantes en los análisis de la geografía política.

Ya entrado el siglo XXI tenemos en este nuevo reposicionamiento de los estudios de geografía política a autores como Saskia Sassen,²⁵ quien considera que es importante realizar estudios de geografía política en la época actual, por las nuevas condiciones que han adquirido los Estados-nación, que han conformado una nueva geografía del poder.

²³ W. M. da Costa, *O Estado e as políticas territoriais no Brasil*. São Paulo, Contexto, 2001.

²⁴ Graciela Uribe Ortega, *Geografía política. Verdades y falacias de fin de milenio*. México, Nuestro Tiempo, 1996, p. 112.

²⁵ Saskia Sassen, "Nueva geografía política. Un nuevo campo transfronterizo para actores públicos y privados" [en línea]. <http://sindominio.net/arkitzean/multitudes/multitudes3/nueva_geografia_politica.htm, 2000>. [Consulta: 7 de enero, 2019.]

Para Sassen, la nueva geografía del poder se basa en lo que ella llama las “formas actuales de la mundialización económica”, donde el Estado-nación adquiere nuevas funciones en esta época neoliberal. Para ella, lo que motiva esta nueva geografía política es la reconfiguración del trabajo de los Estados, dada por el nuevo orden institucional privado, articulado por la economía mundial, que junto con toda una variedad creciente de otras instituciones, que van desde los nuevos roles de la red internacional de las organizaciones no gubernamentales, hasta el régimen internacional de los derechos del hombre, han situado al Estado en nuevas funciones, pero han mantenido y reforzado viejas que permiten al capital mundial mantener sus espacios de poder.

Tenemos también a John Agnew, que sitúa al concepto de *escala* como parte nodal en su análisis de los fenómenos geográficos, ya que para él constituía la clave para superar la polémica entre las perspectivas *reduccionistas* y *holistas*. En este sentido, su contribución en el debate se encuentra en el rescate de la *escala* como categoría analítica y metodológica en los problemas de geografía política.²⁶

Como podemos ver, el resurgimiento de los estudios de geografía política se enmarcaron en el contexto de los cambios políticos, sociales y culturales que experimentó el mundo: el fin de la Guerra Fría, la caída del muro de Berlín, la desintegración de la Unión Soviética y las exigencias de las minorías nacionales por territorios y derechos dentro de sus fronteras nacionales, además de los grandes cambios que surgieron en el mundo por la aplicación de las políticas neoliberales. Todo ello implicó que los Estados-nación adquirieran nuevas funciones y tareas, en esta nueva etapa de acumulación del capital.

De la geopolítica clásica a la geopolítica crítica

Generalmente se piensa que la geopolítica es sinónimo de geografía política o que la geopolítica es la parte aplicada de la geografía política; no obstante, al realizar un recuento histórico breve de cómo surgió y se incorporó a la discusión académica la geopolítica, se hallarán las confusiones, similitudes y diferencias entre la geopolítica y la geografía política.

Habitualmente muchos de los geopolíticos reconocidos consideran que la obra que funda la geopolítica es el libro *Geografía política* (1897) de F. Ratzel. Sin embargo, el término *geopolítica* fue acuñado hasta 1905 por el sueco Rudolf Kjellén²⁷ (que fue alumno y lector asiduo de Ratzel); este jurista sueco utilizó por primera vez el término en su ensayo titulado, “Las grandes potencias” publicado en 1905, y es hasta 1916 cuando en su texto “El Estado como forma de vida” estableció lo que para él serían las bases de la geopolítica como una nueva disciplina que estudiaría “el Estado como organismo geográfico”.²⁸

²⁶ J. Agnew, *op. cit.*

²⁷ Rudolf Kjellén, fue un jurista y parlamentario sueco que impartió clases de ciencia política e historia en las Universidades de Uppsala (José William Visentini, *Novas geopolíticas*. São Paulo, Contexto, 2005, p. 15).

²⁸ *Idem.*

Este autor estableció que la geografía política se encargaría de lo geográfico, que en este caso sería la relación hombre/naturaleza, y la geopolítica se ocuparía de la política con una perspectiva espacial de la actuación del Estado. Con esto, dicho autor intentó establecer una intersección entre la ciencia política, la geografía política, la estrategia militar y la teoría jurídica del Estado. A pesar de que Kjellén intentó establecer una teoría de la geopolítica y fue quien creó el término, en realidad fue un pensador limitado que no dejó ideas y teorías importantes.

De igual forma el almirante norteamericano Mahan, considerado por muchos teóricos actuales como un propulsor de la geopolítica, nunca utilizó el concepto de geopolítica en sus escritos (publicados en gran parte antes que Kjellén propusiera dicho rótulo). No obstante, organizó una propuesta sobre la estrategia naval que fue una de las más conocidas y que más influencia tuvo en los militares norteamericanos.

Con su obra publicada en 1890, *La influencia del poder marítimo sobre la historia*, discutió ampliamente lo que el denominó el “poder marítimo” (*Sea Power*). Mahan argumentó que la clave de la hegemonía mundial estaría en el control de las rutas marinas, que son, según este autor, “las venas por donde circulan los flujos del comercio internacional”. La posesión del poder marítimo sería de esa forma, indispensable para un Estado que tratara de ser una importante potencia mundial.

Fue el general Karl Haushofer (1869-1946) quien impulsó a la geopolítica a través de su revista *Geopolítica*, publicada en Alemania entre 1924 y 1944, la cual se tornará la base esencial en el debate geopolítico, ya que definirá en sus páginas los que vendrán a ser los autores clásicos de la geopolítica. En esta revista colaboraron diversos intelectuales, militares, politólogos, historiadores y geógrafos, quienes de acuerdo con el contexto político-económico y social de su época realizaron una relectura de Ratzel, MacKinder y del propio Mahan, poniendo en la mesa de discusión temas como el “espacio vital” para Alemania. Es en las discusiones llevadas a cabo en las páginas de *Geopolítica*, a través de las relecturas, como ya mencionamos, de Ratzel, Mackinder y Mahan, de donde se empezó a definir qué era geopolítica y quiénes eran los autores que trabajaban desde esta perspectiva.

Es preciso decir, que estas relecturas y discusiones contenían argumentaciones eurocentristas, racistas y xenófobas, ideas que servirán para defender de manera “científica” la propuesta expansionista nazi, que era una propuesta basada en los ideales de una raza aria superior y un destino manifiesto que colocaría a los alemanes como una civilización “superior” en el mundo. Se proporcionaba, además, una imagen maniquea del mundo: la de una Europa “civilizada” y hegemónica frente a un mundo “primitivo” y “salvaje” al que había que llevar la “civilización”.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial y con la derrota militar de Alemania, Italia y Japón, las ideas políticas que profesaron fueron marginadas e incluso muchos de los científicos y académicos que participaron con el nazismo fueron relegados de las discusiones y de los congresos internacionales por considerar que sus ideas geopolíticas eran unas ideas de exterminio, racistas y xenófobas que sustentaban una política totalitaria que no tenía más cabida en el mundo de la posguerra.

No obstante, en América Latina, principalmente en los países del cono sur, como Brasil, Chile y Argentina, las ideas geopolíticas encontraron cabida aplicadas en los medios militares. Ejemplo de esto son las interpretaciones de la geografía política y de la geopolítica que realizan varios generales y coroneles de América Latina, como Jorge Atencio, en Argentina; Golbery do Couto e Silva en Brasil, y Augusto Pinochet en Chile.²⁹ Dentro de las referencias teóricas utilizadas para elaborar sus propuestas de geopolítica se encuentran los textos de Mackinder, Haushofer y de Spykman, que darán todo el sustento político e ideológico a las políticas de seguridad nacional que se aplicaron en la época de las dictaduras en toda América Latina.

En los años del resurgimiento de los estudios de geografía política también reaparece en Francia la discusión de la geopolítica, ya no específicamente en los círculos militares y gubernamentales, sino en la academia. Este retorno de la geopolítica fue iniciado por Yves Lacoste y su grupo reunido en la revista *Herodote* (cuyo primer número fue editado en 1976), cuyo subtítulo era “Revista de geografía y de geopolítica”. Los objetivos de *Herodote* eran tratar de crear un discurso crítico de la postura de lo que Lacoste denominaba “geopolítica alemana”. Así surgió una propuesta de geopolítica crítica que no retomaba los postulados de la que vendría a ser para entonces la geopolítica clásica.

De esta forma, para los años ochenta, el pensamiento geopolítico dejó de ser objeto de interés específico de los ámbitos militares para despertar la atención de los ámbitos académicos que pretendían construir diferentes tipos de discursos críticos respecto del mismo. Hasta ese momento, podría afirmarse que el discurso geopolítico, en sus diversas variantes, era asociado a las argumentaciones del nacional socialismo, de la Guerra Fría y, en el caso de Latinoamérica en particular, a las prácticas de las dictaduras militares.

Dentro de este cuadro histórico aparece en el mundo anglosajón la revista *Political Geography Quarterly*, editada por Peter Taylor y John O’Loughlin y heredera de la perspectiva radical propuesta por *Antipode*, que también trataba de crear un discurso crítico frente a la geopolítica. De esta manera se recuperaron algunas obras de autores de la geografía política (como Gottmann, Vallaux) para diferenciar las distintas posturas de la geografía política y geopolítica. En América Latina, principalmente en Brasil,³⁰ se recuperan a autores como Bowman, Gottman y Vallaux, para criticar la propuesta de geopolítica clásica y geopolítica crítica, mencionando que los autores que se dedicaron a realizar estudios de geografía política poco tenían que ver con la propuesta de geopolítica de Haushofer.

Surgen también otras perspectivas dentro de la academia respecto de la geopolítica, en autores como Dalby, quien trata de argumentar que existe una necesidad apremiante de crear una geopolítica crítica que permita diferenciar su producción de la tradición de la geopolítica clásica nazi. De esta forma nace lo que se va a denominar “geopolítica

²⁹ Antonio Caballa Rojas, *Geopolítica y seguridad nacional en América*. México, UNAM, 1979.

³⁰ A. C. R. Moraes, *Ideologías geográficas*. São Paulo, Hucitec, 1988, y W. M. da Costa, *Geografía política e geopolítica: discursos sobre o território e o poder*.

crítica”, término introducido por Gearóid O’Tuathail, geógrafo político de la Universidad de Virginia Tech, y de Simon Dalby, aunque también se suele reconocer a Timothy Like, Leslie Hepple, Klaus Dodds y Paul Routledge como participantes del debate de la geopolítica crítica. Precisamente Paul Routledge propuso el desarrollo de una “teoría crítica de la Geopolítica”, a la que definió como “la investigación de cómo un conjunto particular de prácticas llegan a ser dominantes y excluye otro conjunto de prácticas, en donde el discurso convencional acepta las circunstancias actuales como dadas, ‘naturalizadas’; una teoría crítica se plantea preguntas sobre cómo han llegado a ser tal cual son”.³¹ Por consiguiente, la misión de la geopolítica crítica, según O’ Tuathail, es criticar “los modos superficiales y de interés personal en los cuales la geopolítica ortodoxa ‘lee el mapa político’, proyectando sus hipótesis culturales y políticas sobre ella mientras esconde estas mismas hipótesis para exponer este poder político’ al escrutinio y el debate públicos, en el nombre de hondas políticas democráticas”.³²

Esta propuesta de geopolítica crítica, está anclada en relecturas de filósofos como Michel Foucault y Jacques Derrida, que se inscribe en un contexto donde se lleva a cabo una crítica a los meta-relatos. Así, la geopolítica crítica trata de resaltar la heterogeneidad y diferencia del discurso cultural, utilizando un manifiesto eclecticismo en la elaboración de su propuesta, inscrita en la forma posmoderna de estudiar y entender el mundo contemporáneo.

Conclusiones

Como pudimos observar, las diferencias entre la geografía política y la geopolítica clásica y crítica fueron permanentes desde su nacimiento: si bien la geopolítica clásica retoma varios postulados de la geografía política de Ratzel y Mackinder, en realidad nunca fue su objetivo ser un discurso subsidiario de los intereses militares nacionales de un país; en realidad la geopolítica clásica fue siempre un saber dentro de los militares que se implementó como discurso de los Estados europeos y de las dictaduras militares en Latinoamérica para argumentar su totalitarismo, fascismo, y su permanencia en el poder.

Podemos decir que la geografía política y la geopolítica clásica mantuvieron diferencias de método y de enfoques teórico-metodológicos desde su nacimiento, y aunque algunas veces confluyeron en algunos autores, siempre conservaron objetivos distintos.

Por su parte, para la geopolítica crítica, que trata de subvertir los postulados de la geopolítica clásica, a través de la crítica al discurso y la forma de entender la realidad de los geopolíticos clásicos, no existen diferencias teóricas y de método frente a la geografía política contemporánea. De esa manera muchos de los autores llamados geopolíticos críticos³³ utilizan como sinónimo geografía política y geopolítica, en el

³¹ Paul Routledge, “Anti-geopolitics, part 5”, en *The geopolitics reader*. Londres, Routledge, 1998, p. 248.

³² Gearoid O’Tuathail, “Understanding Critical Geopolitics: Geopolitics and Risk Society”, en *Journal of Strategic Studies*. Londres, Routledge, 1999, vol. 22, núms. 2-3, pp. 108.

³³ Gearoid O’Tuathail, Dalby Simon y Paul Routledge, *The Geopolitics Reader*. Londres, Routledge, 1998.

entendido que la propuesta de geopolítica crítica puede ser viable utilizando sólo métodos y conceptos de diferentes posturas y tendencias político-ideológicas, sin cuestionar las bases teórico-filosóficas de las teóricas y de los conceptos que de ellas emanan.

Bibliografía

- AGNEW, John, *Marking Political Geography*. Londres, Arnold, 2002.
- CABALLA ROJAS, Antonio, *Geopolítica y seguridad nacional en América*. México, UNAM, 1979.
- CLAVAL, Paul, *Espace et pouvoir*. París, PUF, 1978.
- DA COSTA, Wanderley M., *Geografia política e geopolítica*. São Paulo, Hucitec, 1992.
- ELIAS DE CASTRO, I., *Geografia e política: território, escalas de ação e instituições*. Rio de Janeiro, Bertrand Brasil, 2005.
- GOTTMANN, J., *La politique des états et leur géographie*. París, A. Colin, 1952.
- LACOSTE, Yves, *La geografía un arma para la guerra*. Barcelona, Anagrama, 1977.
- MACKINDER, Halford John, "The Geographical Pivot of History", en *The Geographical Journal*. Londres, Geographicalj, abril, 1904, núm. 4, vol. xxiii, pp. 421-437.
- MORAES, Antonio C., *Ratzel*. São Paulo, Ática, 1990.
- MOREIRA, Ruy, *Para onde vai o pensamento geográfico? Por uma epistemologia crítica*. São Paulo, Contexto, 2006.
- O'TUATHAIL, Gearoid, "Understanding Critical Geopolitics: Geopolitics and Risk Society", en *Journal of Strategic Studies*. Londres, Routledge, 1999, vol. 22, núms. 2-3.
- RATZEL, Friedrich, *La géographie politique*. París, Fayard, 1987.
- RATZEL, Friedrich, "Viaje de Tehuantepec a Oaxaca", en *Acervos. Boletín de los Archivos y Bibliotecas de Oaxaca*. Oaxaca, otoño, 2001, vol. 5.
- ROUTLEDGE, Paul, "Anti-geopolitics, part 5", en *The geopolitics reader*. Londres, Routledge, 1998.
- SASSEN, Saskia, "Nueva geografía política. Un nuevo campo transfronterizo para actores públicos y privados" [en línea]. <http://sindominio.net/arkitzean/multitudes/multitudes3/nueva_geografia_politica.htm, 2000>. [Consulta: 7 de enero, 2009.]
- URIBE ORTEGA, Graciela, *Geografía y sociedad. Exploraciones en compromisos y propuestas actuales*. México, Centro de Investigación Científica Ing. Jorge L. Tamayo, 1998.
- VALLAUX, Camille, *El suelo y el Estado*. Madrid, D. Jorro, 1911.
- VISENTINI, José William, *Novas geopolíticas*. São Paulo, Contexto, 2005.

De la planeación indicativa a la estratégica. Otra perspectiva desde la gestión urbana

Patricia Eugenia OLIVERA MARTÍNEZ
Departamento de Geografía, UNAM

Resumen

El ejercicio de la planeación urbana indicativa orientada por el Estado se ha agotado desde la difusión de la nueva economía global y la participación de agentes sociales que priorizan la competitividad del lugar, a partir del arreglo de intereses de las capas altas del Estado y los privados, para la organización productiva, priorizando la rentabilidad sobre el bienestar y la equidad social. La ordenación del territorio, como práctica que integra la composición y diferencias socio políticas, encuentra en la gestión neoliberal la frontera de la integración de políticas sociales y sólo algunas la franquean.

La gestión urbana se entiende como una estrategia de análisis de las prácticas de actores históricos con base local y también de otras escalas de procedencia, en el marco de las formaciones de la ciudad y de procesos coyunturales, a partir de los cuales se manifiestan estructuraciones de poder que se traducen en las políticas que emanan de sus intereses, acuerdos y alianzas, y que se legitiman dificultosa o llanamente y se imprimen en los espacios urbanos, con cierta temporalidad. Este trabajo se propone mostrar que el estudio de la gestión urbana permite la comprensión de los procesos que se ponen en juego en las estrategias de acción, sus cambios y orientaciones, las que pueden ser divergentes o no en temporalidades definidas, y transforman las espacialidades urbanas. Se presentan elementos metodológicos para el estudio de la gestión urbana, considerando como eje central las estructuras de poder, para el abordaje de los distintos proyectos urbanos.

PALABRAS CLAVE: Gestión urbana; planeación estratégica; gobernanza

Introducción

Las ciudades se transforman rápidamente desde sus orígenes, y sus sociedades producen bienes, formas de organización, de intercambio y consumo de espacios materiales y representados, imaginarios, heterotópicos, con morfologías características, no sin luchas y acuerdos sobre sus espacialidades. Se han plasmado utopías y proyectos para

exaltar su condición civilizatoria emancipadora¹ y también para su ordenamiento. La planeación en la ciudad capitalista tuvo su origen ligado a lo público para desarrollar, reconstruir e impulsar las actividades productivas y el bienestar social. Se pensaba que con reglas claras y firmes, producto del trabajo profesional, con la intervención pública y la participación ciudadana se aplicarían políticas incluyentes, se crearían sistemas para el funcionamiento de la ciudad más eficientes y el Gobierno resolvería los problemas presentes y futuros.² Los problemas de sustentabilidad ambiental se incluyeron desde fines de la década de los setenta, desafiando los modelos de crecimiento económico y poblacional; se establecieron límites y expectativas con nuevas fuentes de energías, urbanización y arreglos institucionales.³ Sin embargo, en el marco de los procesos de reestructuración del capitalismo global, con la liberalización, conservadurismo y la avasalladora ideología neoliberal se desestimaron los intereses locales, se excluyó la participación ciudadana, se redujeron las prácticas de equidad y las políticas sociales redistributivas por la instrumentación y diseño de políticas apegadas a una racionalidad de mercado dirigidas esencialmente a impulsar la competitividad de las grandes empresas, bajo la denominación de planeación estratégica, entre otros epítetos. Los grandes proyectos urbanísticos emprendidos desafiaron la intervención pública y la planeación indicativa, buscando apoyos locales de capas altas federales con ideología afín y su entrelazamiento con la competencia por fondos internacionales.⁴

Ante la tendencia de ciudades más excluyentes y polarizadas, reproduciendo espacios socialmente desiguales, durante las décadas siguientes la planeación fue omisa ante —y aún propició— la confrontación que produce el lujo, confort y abundancia de una pequeña élite frente a la falta de oportunidades, creciente precarización y exclusión de la vida política de las mayorías, aunado a la crisis de la democracia.⁵ Los proyectos urbanos anunciados por organismos internacionales para aumentar los beneficios de lo privado a las cada vez más pobladas ciudades repite desde hace varias décadas la fórmula de la relación entre competitividad, cohesión social y sostenibilidad ambiental.⁶

Estos principios, bajo la llamada sociedad de conocimiento guiada por el neoliberalismo, no reducen las contradicciones sociales profundas, sino que las acentúan. Las demandas históricas de participación social, espacio público, trabajo, vivienda y de mejoramiento de las condiciones de bienestar en la ciudad (y también en el medio rural) siguen vigentes, y a ellas se agregan otras, tales como seguridad, arraigo y freno a la especulación inmobiliaria, a la criminalización de la protesta y a los desalojos. En ese sentido, la producción de la ciudad como espacio de contradicción

¹ Ver Francois Choay, *Urbanismo, utopías y realidades, Una antología*. París, Eds du Seuil, 1965, y Henri Lefebvre, *El derecho a la ciudad*. Península, Barcelona, 1976.

² Barry Cullingworth y Vincent Nadin, *Town and Country Planning in the UK*. Londres, Routledge, 2006.

³ National Science Foundation, *Towards a comprehensive geographical perspective on urban sustainability*. Workshop on urban sustainability. Nueva Jersey, Rutgers University, 2000.

⁴ Mario Lungo, "Globalización y privatización de la gestión urbana", en *Cadernos IPPUR*, pp.10-30.

⁵ Donatella Della Porta, *Can Democracy be saved?* Londres, Polity Press, GB, 2013.

⁶ Alfonso Vegara y Juan Rivas, *Territorios inteligentes*. Madrid, Fundación Metrópoli, 2004.

entre lo público y lo privado puede comprenderse en la esfera de la gestión urbana, donde se dirimen los intereses y fuerzas sociales participantes y se manifiestan los agentes sociales en modos diferenciados de acuerdo con procesos estructurales y condicionantes coyunturales.

Partiendo de lo anterior, se propone analizar la gestión urbana desde cuatro partes desagregadas para su estudio. La primera es una introducción sobre el soporte teórico de la gestión urbana en el marco del poder, las clases sociales y el Estado en el contexto de la globalización y el neoliberalismo. En segundo lugar, se verán las configuraciones de la nueva economía urbana y los cambios en la composición del capital y el trabajo: el papel de los agentes de servicios productivos y la creciente informalidad dentro del nuevo paradigma técnico-económico y las estrategias para el consumo urbano. En la tercera parte se aborda la gestión vista en el espectro de la gobernabilidad y gobernanza a partir de la reestructuración del Estado y la gestión política del espacio urbano neoliberal. Finalmente, se busca responder cómo el entramado de agentes y procesos se traduce en la morfología urbana actual y la fragmentación socio-espacial de la ciudad, incluyendo la gentrificación y las formas de contestación de la sociedad a partir de los movimientos sociales urbanos.

La transformación de la ciudad capitalista en tiempos neoliberales. De la planeación indicativa a la planeación estratégica

Las ciudades son espacios articuladores de innovación, creatividad, producción de bienes y servicios, intercambios y sociabilidad; por tanto, son lugares de concurrencia del capital, trabajo, consumo y generación de excedentes.⁷ Esta concurrencia en tiempo y lugar de los componentes generales para la realización de la producción —incluyendo los servicios de apoyo— y la apropiación del excedente se convierten en el *leit motiv* del proyecto urbano liberal, establecido en la inestable asociación entre Gobierno y gran empresa. Las ciudades son expresiones de relaciones de poder que se confrontan política e ideológicamente a lo largo de las formaciones urbanas, y el espacio urbano es la arena, el medio y el resultado de esas luchas.⁸

La planeación urbana territorial y económica del siglo xx trató de hacer coincidir los intereses privados con las demandas de la sociedad estructuralmente dividida para producir el espacio habitable. El principio básico de los diagnósticos y pronósticos de la planeación era la distribución de los recursos en los espacios de la ciudad, reconociendo las carencias y potencialidades. Dos momentos alentadores de la planeación urbana ocurrieron durante los períodos de reconstrucción de ciudades devastadas por las guerras en Europa y, en otro contexto, en Extremo Oriente y en Norteamérica.

⁷ David Harvey, *Rebel Cities*. Londres, Nueva York, Verso, 2012.

⁸ Neil Brenner, Peter Marcuse y Margit Mayer, *Cities for People not for Profit, Theory and the Right to the City*. Londres y Nueva York, Routledge, 2012.

Se aplicaron políticas del llamado Estado de bienestar y para el desarrollo tecnológico, avanzando en las metas de pleno empleo, producción, crecimiento y consumo.⁹ Por otro lado, la planeación centralizada por el Estado en países del bloque soviético entre 1917 y 1989 generó un período inicial de elevada producción. Los planes quinquenales de la entonces URSS se dirigieron hacia el desarrollo de las fuerzas productivas “sin explotación del trabajo”. Sin embargo, el socialismo realmente existente¹⁰ enfrentó contradicciones debido a la burocratización de la *Nomenklatura*,¹¹ lo que agudizó la rigidez de las decisiones, la presión sobre el capital humano con el trabajo intensivo, los crecientes costos de su política exterior, la disminución de la productividad y la falta de libertades básicas. A esto se conjuntó la liberalización del comercio en occidente, alimentada con ideología neoliberal y la utilización de la política de reestructuración interna (*perestroika*) para cambiar el rumbo, lo que desembocó en la caída del socialismo real.¹²

Con el neoliberalismo, las experiencias de bienestar y desarrollo equitativo se desvanecieron paulatina o rápidamente según la trayectoria histórica de las ciudades, ante la prevalencia de la ideología de la ciudad como espacio de valorización del capital financiero —en su asociación con el industrial y comercial— e inmobiliario. La planeación indicativa occidental vinculada a las políticas del Estado de bienestar tuvo importantes aportaciones entre las clases media y trabajadora entre las décadas de 1950 y 1960. Posteriormente, con el ordenamiento del territorio se rebasaron las concepciones sectoriales y se integró la composición y diferencias socio políticas y la sustentabilidad ambiental (Sánchez, Casado y Bocco 2013); sin embargo, se confrontan con barreras de orden estructural en la gestión de políticas sociales para su ejecución. Frente a esto, la liberalización y la racionalidad de mercado propugnaron por la llamada planeación estratégica, la que concibe la ciudad como empresa, “orientada para fortalecer liderazgos, alcanzar resultados, con criterios de costo-beneficio inmersa en una visión global y de largo plazo”.¹³ Lo anterior, acorde con las necesidades de la producción segmentada de los bienes a partir de la innovación tecnológica, la división del trabajo, las nuevas instancias de financiamiento y la función central de los servicios de apoyo a la producción para ampliar la competitividad de las empresas. En esa perspectiva, las ciudades son ante todo espacios estratégicos del capitalismo, ya que, con el 54% de la población mundial, las ciudades generan el 80% del PIB total.¹⁴ De facto, en el mundo desarrollado desde inicios del siglo XX se formaron nodos concentradores de capital, ganancias, tejiendo redes de producción de bienes y servicios que circulan

⁹ Cullingworth y Nadin, *op. cit.*

¹⁰ Rudolf Bahro, *La Alternativa. Por un comunismo democrático*. Lima, Mosca Azul, 1981.

¹¹ Józef Balcerek, *Social Planning*. Warsaw, Poland, Central School of Planning and Statistics, 1986.

¹² Jerzy Achmatowicz, *Polonia en el curso al socialismo*. México, IIE-UNA, 1987.

¹³ A. Vegara y J. Rivas, *op. cit.*, p. 171.

¹⁴ *World City Report 2016* [en línea]. United Nations. <<http://wcr.unhabitat.org/>>.

a escala internacional.¹⁵ En México, sólo cuatro ciudades de más de 300 existentes en el país generaron en 2008 el 50% del PIB¹⁶ y dentro de ellas, el decil más alto de la población urbana total en 2015 concentró el 60% del PIB nacional y cuatro magnates mexicanos ingresaron el 9% del PIB nacional.¹⁷

Estas concentraciones de factores productivos y de riqueza socialmente producida constituyen una forma de la expansión del capitalismo en los pequeños espacios de las ciudades donde se gestan actividades con trabajo especializado en sectores avanzados y estratégicos (tecnología, información y comunicación), desencadenando producción y extendiendo encadenamientos productivos e innovaciones tecnológicas dirigidas hacia otras ciudades. Esas funciones estructuralmente diferenciadas en la división internacional del trabajo, entre regiones ricas y pobres, están articulando la producción globalizada.¹⁸ A escala urbana, se fijan capitales a partir de atributos locales en espacios estratégicos de y para el consumo, sea final o productivo, transformándolos en mercados para la valorización del capital. La gestión urbana nos permite comprender las acciones concretas de estos procesos.

La asociación público-privada diseña la planeación estratégica buscando crear y replicar en las ciudades esos espacios rentables sustentados en la flexibilidad del trabajo local y el capital global con el despliegue de políticas locales dirigidas hacia la competitividad. Entre ellas, las políticas “ciudad inteligente” (*Smart City*), “sostenible”, “compacta”¹⁹ se orientan a elevar la productividad y rentabilidad, sea a través de la disminución de tiempo y costos para la realización de las mercancías, la privatización de bienes comunes y la elevación de las rentas del suelo. La política ciudad inteligente se basa en el uso y desarrollo de tecnologías de información y comunicación para establecer la conectividad de los procesos de la ciudad dirigidos digitalmente por empresas de telecomunicaciones conectadas con financieras y agencias gubernamentales. La meta es la oferta de servicios a empresas, comercios, ciudadanos y sus viviendas a través de sistemas de telepuertos, dispositivos para el control vehicular, el tránsito, los sistemas de seguridad pública y privada, servicios en edificaciones inteligentes, entre otras tecnologías digitales urbanas. Todas ellas, bajo la vigilancia privada concesionada por el Estado, insertadas en pequeñas y medianas empresas de comercio, servicios y manufactura, las que tienden a ser absorbidas por las grandes, articulándose en sistemas *lean and mean*. Con esta conjunción entre Estado y capital

¹⁵ Saskia Sassen, *Global City: New York, London, Tokyo*. Nueva Jersey, Princeton University Press, 1991; Manuel Castells, *La ciudad informacional*. Alianza, Madrid, 1995.

¹⁶ Ciudad de México, Monterrey, Guadalajara y León. Ver Assuad Sanén y Luis Quintana, “Crecimiento económico, convergencia y concentración económica espacial en las entidades federativas de México 1970-2008”, en *Investigaciones Regionales*. España, Asociación Española de Ciencia Regional, otoño, 2010, núm. 18, pp. 83 -106.

¹⁷ Daniel Villegas, “Oxfam: 4 mexicanos concentran 9% del PIB”, en *El Financiero*. México, 25 de junio, 2015.

¹⁸ Michael Pacioni, *Urban Geography, a Global Perspective*. Abingdon, Routledge, 2a ed., 2005.

¹⁹ UN Hábitat, 2014 [en línea]. <<http://unhabitat.org/issue-papers-and-policy-units/>>.

para elevar competitividad, consumo y rentabilidad, la planeación urbana indicativa ha sido rebasada por la reorganización del capital global y prácticamente se ha abandonado. El Estado se ha subordinado a lo privado, sorteando los antagonismos y reestructuraciones entre los actores públicos y privados, dando curso a las políticas de la ciudad.²⁰ Estos actores sociales históricos participan dentro de relaciones de poder en los ámbitos económico y político, asimismo en distintas escalas de acción local, estatal e internacional.

Desde la geografía contemporánea, el estudio de la gestión urbana puede contribuir en la clarificación de los procesos de la producción de las espacialidades desde la perspectiva de los agentes sociales existentes en la estructura de poder. Por esto es importante avanzar en los elementos metodológicos de la gestión urbana, para analizar la participación e interrelaciones entre los nuevos y viejos actores sociales: transnacionales, organismos internacionales, Gobiernos en sus distintas escalas y atribuciones, grupos de poder local, movimientos sociales, entre otros, sus formas de asociación política y las prácticas ejercidas en la ciudad.

Lo anterior implica, primero, la identificación de los actores sociales presentes en los procesos urbanos analizados; Raffestin los caracteriza como elementos constitutivos de las relaciones de poder, y dice que tienen potencial de innovación y de acción o trabajo.²¹ Operan sobre el territorio como producto consumido, vivido, utilizado como medio. Esta perspectiva de poder abre el panorama de las relaciones del Estado, las organizaciones e instituciones y los individuos, centradas en sus políticas, intenciones, las estrategias para lograr sus fines, los medios por los cuales se comunica la relación —incluyendo los códigos utilizados—, así como los componentes espaciales y temporales de la relación.²² Raffestin define dos tipos de actores colectivos, según la semiótica de Greimas: actores sintagmáticos, aquellos que contribuyen para la producción de un programa, articulan los momentos de su realización, desencadenan una estrategia de control y se implantan en un lugar escogido; están inmersos en los procesos y producen el territorio, y en esa concepción se halla “el Estado, la empresa, el secretario, el jefe, el director, disponen de poder de ejecución, realización y coerción”. Por otro lado, los actores paradigmáticos son aquellos que emanan de una clasificación, de identidades compartidas. En ese sentido, la población específica de un territorio, una ciudad, se convierte en un desafío y en un recurso para los actores sintagmáticos, quienes tratan de dominarlos o controlarlos para que se integren a un programa y lo legitimen.²³

²⁰ Ver Miguel Ángel Troitiño, “Ordenación y gestión del territorio: un necesario y urgente cambio de rumbo en las políticas territoriales y urbanas”, en O. Urquidez *et al.*, coords., *Metrópolis en movimiento*. Jalisco, El Colegio de Jalisco, 2013 pp. 17-41.

²¹ Claude Raffestin, *Por una geografía del poder*. Trad. al castellano. México, El Colegio de Michoacán, [1980] 2011.

²² *Ibid.*, p. 32.

²³ *Ibid.*, p.33

En otra representación, Pírez entiende por actores sociales a las unidades reales de acción en la sociedad: tomadores y ejecutores de decisiones que inciden en la realidad local. Los actores sociales surgen de la base social, la cual es una determinación estructural cuya concreción son las clases y fracciones de clase social presentes en la ciudad en correspondencia con el desarrollo del capitalismo, a escala nacional e internacional, quienes actúan como individuos o actores colectivos dentro de condiciones culturales, políticas y territoriales.²⁴ Los actores de la ciudad forman parte de la sociedad local y corresponden a tres tipos diferenciados: (1) los económicos, que reproducen su capital en función de relaciones dentro del ámbito local, sean comerciantes o productores; (2) actores políticos, que reproducen su poder en relación con otros actores locales en el Gobierno local y con cierta injerencia de la sociedad global, entre ellos los políticos legitimados con votos locales y apoyo de grupos locales, además de los comerciantes o productores organizados y actuantes, y (3) los actores que se reproducen en otras escalas, pero tienen una influencia decisiva dentro de las relaciones locales; están representados por corporaciones financieras, comerciales o industriales externas cuyas actividades en la ciudad los convierte en actores locales importantes. La relevancia del estudio de los actores sociales en la estructuración histórica de la ciudad y su papel en la reproducción social estriba en la comprensión de las relaciones sociales que se establecen y confieren —durante ciertos momentos y temporalidades— a grupos específicos que ejercen el poder sobre determinados procesos urbanos característicos dentro de las clases sociales.

La gestión urbana se refiere al conjunto de acciones públicas y privadas dirigidas hacia los propósitos definidos por los actores o agentes para incidir en la ciudad, con posturas contrapuestas ó negociadas, dando como resultado los proyectos hegemónicos de la ciudad, dentro del contexto socio-político, ideológico y económico local. Los actores que componen la ciudad, una vez movilizados los recursos y las representaciones de los distintos grupos sociales, generan transformaciones para sí —como clase, género, partido político, grupo, en el espacio urbano con una temporalidad definida por esas relaciones sociales de poder y resistencia. A partir de los intereses de los actores dominantes se construye el proyecto de ciudad, mediante distintas formas de gestión, sea empresarial, autoritaria y neoliberal, populista, o a través del consenso y legitimación por vías democráticas, conformándose los espacios funcionales o económicos, vividos o habitados, simbólicos y de representación. Pírez señala que las constricciones estructurales no son más determinantes que las determinaciones derivadas del territorio, de cómo se organizan los actores sociales como unidad de acción y en su relación con el territorio.²⁵

²⁴ Pedro Pírez, “Actores sociales y gestión de la ciudad”, en *Ciudades*. México, RNIU, octubre-diciembre, 1995, núm. 28, p. 3; ver también Pedro Pírez, “Instituciones políticas y gestión urbana en el Área metropolitana de Buenos Aires”, en *Cuadernos Prolam*. São Paulo, usp, 2004, año 3, vol. 2.

²⁵ P. Pírez, “Actores sociales y gestión de la ciudad”, en *op. cit.*, p.10.

En ese sentido, la gestión urbana estudia las relaciones concretas y variables entre los actores históricos: los agentes del Estado, mercado,²⁶ las clases sociales, intersecados por el género y otras expresiones culturales, cuya influencia en la construcción de la ciudad se expresa en sus organizaciones, instituciones, ideologías acordes con la representación de sus intereses divergentes en el marco de relaciones de dominación, manifiestas en controversias, alianzas y asociaciones establecidas con diversas orientaciones y temporalidades.

En el ámbito institucional de la diferenciación y desigualdad social y política para la organización y control social dentro de una unidad territorial, dice Touraine: “gestionar una sociedad es asegurar el equilibrio interno de un sistema, respetar las relaciones que unen las variables de la actividad económica, situar la unidad política considerada en relación con otras”; también es “debatir sobre la distribución de las influencias y beneficios y poner en tela de juicio o reforzar las relaciones de clase”.²⁷ Por tanto, sólo en la sociedad de clases, de grupos desiguales y con recursos escasos existe una gestión política en la que el sistema de gobierno fusiona y negocia los poderes que rigen la colectividad en la unidad territorial. Esta unidad, sea una ciudad, una región o una nación, se rige entonces por una estructura de poder y de relaciones políticas que se reproducen y se cristalizan en el aparato gubernamental.

El Gobierno local, de acuerdo con Touraine, como todo sistema político, gestiona relaciones entre actores sociales dentro de un sistema de organización basado en relaciones de clase y en las orientaciones de la acción histórica.²⁸ Raffestin argumenta que en la multiplicidad de poderes locales, regionales y del Estado, el poder emana de las relaciones sociales —donde se realiza la hegemonía de un grupo—, de allí la existencia de la multidimensionalidad del poder, sus intenciones y fines, así como las resistencias —y luchas— dentro de sociedades desiguales.²⁹ Esto implica que las formas de gestión urbana dependan del tipo de control que tenga el grupo hegemónico sobre el sistema político y la organización social, lo cual puede llevar a una gama de formas de gestión en tensión con los sistemas de gobierno, desde el dictatorial, autoritario, hasta el democrático liberal y de la democracia participativa y directa.

Gobernanza y nueva economía urbana

En la concepción de gobernabilidad, el Estado regula las relaciones de dominación en el juego político de las clases sociales a través de reglas, normas, aparatos de control de las prácticas sociales y de la ideología para crear una aparente comunidad con un

²⁶ Tim Hall y Phil Hubbard, *The Entrepreneurial City. Geographies of Politics, Regime and Representation*. Chichester/Nueva York/Toronto, John Wiley & Sons, 1998.

²⁷ Alain Touraine, *La producción de la sociedad*. México, UNAM, IIS/IFAL, 1995, p. 48.

²⁸ *Ibid.*, p. 150.

²⁹ Ver Raffestin, *op. cit.*, p. 41.

sistema político donde confluyen los actores locales organizados en la ciudad, región o nación. Los actores de la sociedad civil son parte de la heterogeneidad social en conflicto y conforman los grupos que hegemonizan el Estado; las contradicciones entre los actores históricos colectivos y sus distintos intereses, representaciones, niveles de participación política y la existencia de sus órganos de representación entran en juego con la intervención de actores extra-locales y agentes de la globalización, dependiendo de procesos estructurales de la división del trabajo, modificando las regulaciones local y nacional.

Desde la gestión urbana, los actores sociales se explican por su clase social, pero también por su base territorial (incluyendo sus diferentes escalas de interés), la representación que construyen de la ciudad y las estrategias que formulan y ejecutan.³⁰ Así, los actores locales e internacionales privados orientados predominantemente por la lógica del mercado, la obtención de ganancia en la producción de y en la ciudad,³¹ pueden coincidir o divergir, representados por empresarios individuales y corporativos de cualquier sector productivo de bienes, servicios y del comercio, siendo los actores corporativos de capital mixto los que realizan actividades ligadas a la urbanización asentándose dentro de la ciudad. Los actores gubernamentales participan en la producción de la ciudad de manera predominante bajo la lógica política, independientemente de que también se sometan a la obtención de la ganancia económica y no solamente por los actores locales, sino también por organizaciones internacionales, entre otras por la OCDE, ONU.³² Su orientación se acota por el sistema de acción histórica y de las relaciones de clase y la fuerza política correspondiente a los actores institucionales.³³ Participan directa o indirectamente en los proyectos urbanos —por ejemplo el Nuevo Aeropuerto de la Ciudad de México y la política de vivienda social— al mismo tiempo buscan apoyar las ganancias bajo el discurso de que son necesarias para satisfacer necesidades o el funcionamiento de la ciudad.

Estos actores apoyan la producción capitalista cuya condición esencial es la mano de obra calificada y barata, las empresas transnacionales dirigen sus inversiones en manufactura hacia los centros productivos de países pobres, donde presionan a los Gobiernos nacionales y locales para disminuir las condiciones de trabajo, adoptando posturas intransigentes en las “negociaciones” con trabajadores y el Estado local, desafiando con trasladar su producción a otras ciudades y regiones con costos más reducidos. Esto debilita la posición de los actores locales, Estado, empresas y trabajadores, por la competencia en el mercado de trabajo internacional y por lo cual los trabajadores reducen sus exigencias frente al empresariado y al Estado. Los Gobiernos locales responden de manera favorable a las empresas locales y transnacionales con el

³⁰ Pedro Pérez, 1995, *op. cit.*, p. 8.

³¹ *Ibid.*, p. 12.

³² Existen orientaciones de política social por parte de ONU, OECD, FMI, entre otras, generalmente condicionando préstamos. Ver Richard Peet, *La maldita trinidad*. Madrid, Laetoli, 2004.

³³ A. Touraine, *op. cit.*, p. 151.

fin de contar con inversiones, trabajo y mercados, asimismo limitan asignarles obligaciones e incluso impuestos. La capacidad de movilidad de las transnacionales, por un lado, les permite estimular la competencia entre los Gobiernos de países y ciudades para que los Gobiernos de estos les ofrezcan concesiones fiscales y legales, ambientales, seguridad social; y por otro, su influencia también presiona a las empresas locales. Con el TLCAN, estas presiones propiciaron en México la subordinación e intensificación del trabajo en las zonas de ensamble y producción para la exportación, la maquilado-rización en el país (no sólo en las ciudades fronterizas), acarreado la precarización del empleo y el nuevo empobrecimiento urbano, entre otros graves problemas sociales y ambientales.³⁴

Las relaciones de poder en las ciudades del capitalismo contemporáneo se configuran en los procesos combinados de crisis y globalización; de acuerdo con Taylor y Flint, “no se puede entender la localidad sin conocer el lugar que ocupa en la economía-mundo y en su Estado-nación, ni entender la economía-mundo ni el Estado-nación sin conocer las localidades que las componen”.³⁵ Esto implica un reescalamiento de las fuerzas políticas y del poder en la ciudad, articulándose de manera compleja las decisiones políticas del Estado-nación, organismos internacionales y el empresariado local y externo, los cuales adquieren un gran peso en la ciudad cuando se establece una coalición entre las élites local, nacional y global en competencia por los espacios de la ciudad para la reproducción de los capitales que representan, movili-zando activos y flujos monetarios a las ciudades para obtener un beneficio privado y para la gobernanza de la ciudad. Esto implica la capacidad de acción y legitimación, con lo cual se forma una asociación entre quienes dirigen formalmente y quienes detentan el poder.³⁶

La injerencia de organismos que dictan lineamientos internacionales a gobernantes y otros actores políticos de las ciudades de países miembros, como la OCDE a través de la Dirección de Gobernanza y Desarrollo Territorial, enfatizan la adopción de directrices de mercado a cuya organización racional las denomina gobernanza, con políticas que involucran a todos los actores dirigidos hacia la inversión productiva en la ciudad. Al Gobierno de la ciudad de Madrid le recomendó “priorizar el “mix industrial” a favor de actividades con mayor valor añadido, potenciar las habilidades de los inmigrantes en el mercado de trabajo y adaptar la planificación urbana al crecimiento de la población y de la economía”.³⁷ En su programa de trabajo para la revisión de políticas territoriales y la evaluación del impacto expresa sus preocupaciones:

³⁴ Véase análisis en línea en Raúl Moreno, 2004. <<https://www.citizen.org/documents/TLCEUCAanálisis.pdf>>.

³⁵ Peter Taylor y Colin Flint, *Geografía y política, economía-mundo, Estado-nación y localidad*. Madrid, Trama Editorial, 2002.

³⁶ *Ibid.*

³⁷ OECD, *What Policies for Globalising Cities? Rethinking the Urban Policy Agenda*. Madrid, 29 de marzo, 2007.

Los procesos de la creciente globalización y la búsqueda de competitividad en las regiones urbanas es la mayor agenda política para los gobiernos [*sic*] local y central, [...] la importancia de las ciudades y sus áreas metropolitanas en la economía nacional y su papel principal como nodos globales en el mercado internacional incrementa la atención que reciben [...] los representantes de los gobiernos [*sic*] locales y nacionales [perciben que] el enfoque actual de las políticas urbanas no es el correcto para enfrentar los nuevos desafíos en las grandes ciudades en el contexto de la creciente competitividad global [...] No se trata de tomar medidas correctivas a problemas urbanos tradicionales como la expansión incontrolada, la degradación de distritos [...], se requiere tomar acciones proactivas para impulsar la competitividad y atractividad.³⁸

Este organismo “asiste” o interfiere en los Gobiernos para “asignar y mejorar su política territorial con análisis comparativo de políticas, la distribución de competencias y recursos en los diferentes niveles de gobierno e identificar y diseminar la información sobre ‘las mejores prácticas’ de la política territorial”.³⁹ Desde la gestión urbana, la nueva acumulación aborda el papel de las clases dirigentes público-privadas, considerando el papel del Estado, las transnacionales y otras agencias del capitalismo global, ante grandes desiguales en ciudades europeas, norteamericanas y latinoamericanas, imponiendo un marco de legalidad, con políticas de desarrollo subordinadas al interés privado, además de que privilegian la confrontación entre capital y trabajo, entre la sociedad y la naturaleza, tratando de evitar otras formas de relaciones sociales.⁴⁰

Desde una perspectiva crítica se identifican al menos cinco procesos presentes en la gestión de los espacios urbanos interiores vinculados con la globalización neoliberal a través de las directrices de organismos internacionales financieros, del comercio y agencias de cooperación: (1) las ciudades que alcanzaron economías globalizadas se gestaron previamente al contexto de la crisis de los setentas sobre la base de un importante desarrollo endógeno del empresariado industrial, comercial y de servicios, con una fuerza de trabajo intensiva y capacitada con alto grado de bienestar social; (2) bajo la nueva articulación de procesos productivos a escala internacional, las corporaciones transnacionales se relocalizan y reestructuran su organización para la producción industrial y de servicios productivos en grandes ciudades,⁴¹ donde existen mercados actuales o potenciales de producción y consumo, y donde el Estado accede a la flexibilización del trabajo, fomenta los ambientes de innovación tecnológica asociados con la modernización y competitividad, propicia la subcontratación y las cadenas globales de valorización de los bienes y servicios a escala mundial; (3) los agentes del sistema finan-

³⁸ Foro convocado por la OECD, Fundación Metrópoli, Ayuntamiento de Madrid, participaron expresidentes, ministros, alcaldes de grandes ciudades (no fue invitado el entonces jefe de Gobierno del Distrito Federal, Marcelo Ebrard) y académicos expertos, varios de ellos geógrafos.

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ Boaventura de Souza Santos y César Rodríguez, *El derecho y la globalización desde abajo. Hacia una legalidad cosmopolita*, Anthropos. México, UAM-Cuajimalpa, 2007.

⁴¹ En México estas unidades productivas representan un porcentaje muy bajo respecto al total local, pero los ingresos generados son más altos que los de empresas medianas y pequeñas locales.

ciero mundial operan desde centros urbanos muy especializados y donde cuentan con apoyos locales y federales;⁴² (4) derivado del mercado de trabajo polarizado requerido por los nuevos procesos productivos con la reestructuración económica internacional antes señalada, crecen las desigualdades sociales, la ciudad se fragmenta por la condición multicultural y de clase social vinculada con las migraciones locales e internacionales de trabajadores hacia las ciudades globalizadas, propiciando el aumento de la nueva pobreza urbana; (5) el entorno político internacional favorable a la liberalización del capital, concentración productiva en la ciudad, economías de innovación y la regulación del trabajo fomentan la gestión urbana empresarialista, con asociaciones público privadas de nuevo cuño.

Los actores dominantes de la globalización —transnacionales, sus filiales y subcontratistas, organismos internacionales de comercio, grandes financieras— trastocan la organización económica, política y cultural de los espacios habitados con la producción globalizada de bienes y servicios de manera muy concentrada y especializada, con el propósito de elevar la rentabilidad para favorecer la “integración económica”.⁴³ Se extienden nuevos nichos de mercado con las migraciones internacionales, los medios e industrias culturales, circulando bienes de consumo cultural concentrados en estos mercados urbanos, fortalecido por la gestión urbana neoliberal para “hacer competitiva” a la ciudad, es decir, para ampliar la acumulación. La gobernanza entrelaza los factores productivos asociados: infraestructura, accesibilidad, capital humano, industrias innovadoras y economías de escala para la atracción de empresas e inversiones con la finalidad de crear un “ambiente de negocios”,⁴⁴ lo cual incluye un régimen fiscal favorable a las empresas. Pero ¿qué hay detrás de esta racionalidad de mercado? Para Hubbard y Kitchin la noción de gobernanza conlleva a un desplazamiento del análisis tradicional del Gobierno y su control de la sociedad y el espacio a la conceptualización basada en las formas flexibles y facilitadoras de la asociación entre representantes del Gobierno, empresarios y ONG.⁴⁵ Estos autores afirman que las tres fronteras, Estado, mercado y sociedad civil, se han colapsado con la gobernanza, porque involucran el cambio de las decisiones centralizadas y burocráticas a una pluralidad de redes y asociaciones que interactúan y se superponen en redes de relaciones en diversas escalas espaciales, desde el barrio hasta el mundo, por lo cual se fragmentan las responsabilidades. Por tanto, el Estado es sólo una de las agencias que compiten por recursos y el control de las agendas diversificadas en la ciudad.

De acuerdo con Walters la gobernanza surge de la necesidad de los grandes capitales de desarrollar nuevas relaciones con el Estado, modificando la concertación, inte-

⁴² Privilegian su localización en sedes donde los Estados no regulan las actividades financieras y ofrecen “rescates financieros” con fondos públicos durante las crisis especulativas, como en México en 1996, el Fondo Bancario de Protección al Ahorro (Fobaproa) convirtió deuda privada en pública.

⁴³ Ricardo Jordán y Daniela Simioni, comps., *Gestión urbana para el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, ONU, CEPAL, 2003, p. 46.

⁴⁴ OECD, *Competitive Cities in the Global Economy*. Paris, OECD, 2006, p. 57.

⁴⁵ P. Hubbard y R. Kitchin, *op. cit.*, p. 175.

ractuación y extensión. Encuentra cuatro nociones: (1) a partir de la creciente “complejidad social” los estudios políticos pasan del enfoque de las instituciones tradicionales a los mecanismos que rigen los procesos, y la gobernanza trasciende los límites de la autoridad y sanción del Gobierno y busca la interacción con los privados, las paraestatales y el tercer sector en la toma de decisiones; (2) la formación de redes autónomas se concibe fundamental para la integración de todos los procesos económicos, políticos y sociales, estableciendo sus múltiples conexiones bajo una concepción sistémica autorregulada, en donde la gobernanza es la gerenciación de esas redes;⁴⁶ (3) la complejidad de los cambios sociales con nuevas relaciones entre organizaciones y actores sociales permean el mundo corporativo, financiero, comercial, de los distintos mercados y de la vida pública, con informaciones y comunicaciones en escala global, con rápidas variaciones, y (4) sectores conservadores anuncian el declive del Estado, de la noción de soberanía y aclaman dejar lugar a las instancias privadas, internacionales y supranacionales, considerando que el Estado ha fallado en su papel central y este debe ser sustituido por la gobernanza.⁴⁷

Desde la década de los ochenta, la gobernanza urbana promueve la privatización del territorio a través de los servicios públicos y la reorientación hacia el mercado de las empresas productivas antes controladas por el Estado, no obstante que algunas de estas tenían un papel importante para la redistribución del ingreso socialmente producido y que conlleva al beneficio de intereses privados extra locales. Estas directrices se dirigen hacia la implementación de políticas neoliberales en los Estados nacionales. Harvey encuentra un periodo en el cual los Gobiernos urbanos se vuelcan a los intereses empresariales, en asociación con financieros internacionales para el desarrollo económico, al que denomina el empresarialismo urbano⁴⁸ y matiza cuatro características sobresalientes de la transformación del Gobierno local hacia la gobernanza o nuevo empresarialismo urbano: (1) se sustenta en la asociación público-privada: los actores locales dominantes se integran con los poderes gubernamentales locales para atraer fuentes externas de financiamiento, nueva inversión externa directa y nuevas fuentes de empleo; (2) la asociación público-privada tiene un carácter especulativo: los riesgos son asumidos por el Gobierno local, y los beneficios, por el empresariado; estas asociaciones operan en un entorno cambiante, donde las participaciones inmobiliarias y financieras son de alto riesgo;⁴⁹ además se manifiesta otra etapa de la relación entre actores públicos y privados: con anterioridad había políticas con mayor apoyo social

⁴⁶ “Governance is about managing networks”, ver William Walters, “Some Critical Notes on ‘Governance’”, en *Studies in Political Economy*. Londres, Routledge, primavera-verano, 2004, núm. 73, p. 30.

⁴⁷ Walters, *op. cit.*, p. 31.

⁴⁸ Harvey, David, “From Managerialism to Entrepreneurialism: The Transformation in Urban Governance in Late Capitalism”, en *op. cit.*, p. 457.

⁴⁹ Harvey menciona que en la década de los setentas en Gran Bretaña hubo protestas, acciones comunitarias de trabajadores expulsados de barrios pobres, en oposición a las reformas de los Gobiernos locales y al redesarrollo del centro de la ciudad. Sin embargo, se impusieron los intereses empresariales y estratégicos de las clases dominantes (*idem*).

y menos riesgosas, relacionadas con los empresarios industriales en contraste con los financieros; (3) el empresarialismo se enfoca en crear las condiciones generales y particulares que ofrezcan las mayores ventajas competitivas, independientemente de las mejoras en las condiciones de vida de los trabajadores (vivienda, educación, etcétera), las cuales disminuyen notoriamente, y (4) existe una competencia por el excedente del Gobierno central para el desarrollo de esas ventajas competitivas: considerando que los agentes del poder económico pueden actuar en distintas ciudades, tienen capacidad de mando para transformar los espacios de diversas ciudades; esta gestión empresarial crea una intensa competencia entre las ciudades, profundizando las desigualdades sociales en todas las escalas, aun en los espacios interiores de la ciudad.

En América Latina el modelo de desarrollo basado en la sustitución de importaciones y la ampliación de las funciones del Estado generaron entre 1930 y 1970 una planeación urbana con un carácter centralizado y regulador dirigida por el Estado nacional —el papel de los Gobiernos locales era prácticamente ignorado o subordinado—, la participación popular era clientelar y, en el mejor de los casos, tutelada. En México esta experiencia cambió a mediados de la década de 1980, con la gestión urbana descentralizada y con características empresarialistas apoyadas con capitales externos. Existió una heterogeneidad de formas de planificación urbana y regional, cambiaron los marcos legales y sectoriales de ordenación del territorio, con agentes y estrategias neoliberales dominantes, definiéndose las competencias —e incompetencias— administrativas, ante el contexto de una inestabilidad económica y con crecientes y complejas problemáticas sociales. El TLCAN fijó los plazos para la transnacionalización de todos los sectores, la orientación productiva hacia los mercados externos, las grandes fusiones y adquisiciones empresariales y otras estrategias de concentración del capital y el incremento de las transacciones comerciales internacionales.

La crítica de la gestión de la ciudad empresarialista neoliberal encabezada por Harvey, Jessop, Hubbard y Kitchin,⁵⁰ Lungo y Pradilla,⁵¹ entre otros, analiza el profundo

⁵⁰ Véase David Harvey, “From Managerialism to Entrepreneurialism: The Transformation in Urban Governance in Late Capitalism [1989]”, en G. Bridge y S. Watson, *The Blackwell City Reader*. Oxford, Blackwell, 2002; Bob Jessop, “The Entrepreneurial City: Re-imagining Localities, Redesigning Economic Governance, or Restructuring Capital”, en Nik Jewson y Susanne Macgregor, eds., *Transforming Cities: Contested Governance and New Spatial Divisions*. Londres, Routledge, 1997, pp. 28-41, y Phil Hubbard y Rob Kitchin, *Thinking Geographically, Space, Theory & Contemporary Human Geography*. Londres/Nueva York, Continuum, 2002.

⁵¹ Pablo Ciccolella y N. Lucioni, “La ciudad corporativa. Nueva arquitectura empresarial, redefinición de la centralidad y surgimiento de una red de distritos de comando en la región Metropolitana de Buenos Aires”, en Carlos A. de Mattos *et al.*, eds., *Gobernanza, competitividad y redes. La gestión de las ciudades en el siglo XXI*. Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2005, pp. 185-209; Carlos A. de Mattos, “Transformación de las ciudades latinoamericanas: ¿impactos de la globalización?”, en *EURE* [en línea]. Santiago de Chile, diciembre, 2002, vol. 28, núm. 85. <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612002008500001&lng=es&nrm=iso>. [Consulta 8 de abril, 2010.]; Mario Lungo, “Globalización, grandes proyectos y privatización de la gestión urbana”, en *Urbano*. Concepción, Chile, Universidad del Bío-Bío, julio, 2005, vol. 8, núm. 11, pp. 49-58, y Emilio Pradilla, “Presente y futuro de las metrópolis de América Latina”, en *Cadernos Metrópole*. Río de Janeiro, 2007, núm. 18. pp. 173-206.

desenvolvimiento de las ciudades. Mientras que en aquellas ciudades globales de países del capitalismo avanzado se desarrollaron los servicios avanzados y tecnologías para el consumo productivo (base de las economías del conocimiento), en las ciudades latinoamericanas se favoreció el crecimiento de los servicios banales para el consumo inmediato y el proyecto maquilador, como en México. Sin embargo, la gestión urbana neoliberal con el modelo de “ciudad competitiva” en América Latina también ha producido espacios globalizados donde se articula la producción, circulación y consumo, promovidos activamente por el empresariado inmobiliario, financiero y otros servicios profesionales con el propósito de ofrecer condiciones para la reproducción ampliada del capital externo ligado principalmente al consumo productivo, interempresarial y para las élites.⁵² Estas actividades modernas en ciudades de países emergentes se desarrollan en función de la expansión del comercio mundial. La gobernanza como gestión neoliberal que ejercen las élites promueven estilos de vida, la organización social y territorial de la ciudad.

Gestión neoliberal y morfología urbana

La nueva morfología urbana latinoamericana muestra las edificaciones representativas de la estructura social internacional, corporativos y empresarios locales asociados para la producción de lujosos megaproyectos, fraccionamientos cerrados y barrios gentrificados, transformando la ciudad para los negocios, pero la extracción local de plusvalía se dirige al exterior y se quedan las carencias y los abundantes desplazamientos sociales, además de que persisten los procesos de informalidad: amplios sectores sociales buscan la accesibilidad a los satisfactores de la ciudad, lo que genera ocupaciones, autoconstrucción y estrategias de autogestión frente a la ciudad del capital. Contrastando con la realidad social latinoamericana, los discursos dominantes de la OCDE y el Banco Mundial diseñan una poderosa imagen de ciudad competitiva y exitosa que se reproduce en todo el sistema. La gobernanza empresarial se traspone a la solución de los problemas económicos urbanos locales: es esta la naturaleza impuesta de la política urbana actual,⁵³ los espacios gobernados por una “nueva política urbana”.⁵⁴

El diseño de la gobernanza urbana en las ciudades mexicanas se construye en el contexto de la ciudad polarizada donde cohabitan espacios gentrificados insertos en la ciudad interior en proceso de “renovación”, en medio de una alta concentración del ingreso junto con población caracterizada por la dependencia de programas sociales

⁵² Patricia Olivera, *Geografía urbana, una propuesta de estudios en el escenario social actual. La formación de los espacios mundiales de la ciudad de México*. México, 1999. Tesis, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.

⁵³ Bob Jessop, “The Rise of Governance and the Risks of Failure: The Case of Economic Development”, en *International Social Science Journal*. [s.l, s.e], Marzo, 1998, vol. 50, núm. 155, pp. 29-45.

⁵⁴ Tim Hall y Phil Hubbard, *The Entrepreneurial City. Geographies of Politics, Regime and Representation*. Chichester/Nueva York/Toronto, John Wiley & Sons, 1998.

asistencialistas limitados e inflexibles, acompañada de exclusión política. Los Gobiernos en conjunción con las cámaras empresariales de las ciudades de México, Monterrey y Guadalajara promueven estrategias de *marketing* para realzar la imagen y prospectos para atraer inversión adicional. Los rasgos comunes de todos estos proyectos corporativos desarrollados después de los ochenta consisten en la “recuperación” o renovación de barrios centrales e interiores donde las actividades productivas previas fordistas no se reconvirtieron y se abandonaron o fueron ocupados por trabajadores empobrecidos, desempleados, informales e inmigrantes. Las extensas urbanizaciones periféricas en montañas, barrancas, antiguos cauces y áreas pauperizadas de antiguos poblados atrapados al interior de las modernas metrópolis son para las inmobiliarias espacios excluidos del interés del capital, exceptuando aquellos que adquieren una posición estratégica, donde las inmobiliarias tratan de hacer posible su “renovación” y *gentrificación*. En las ciudades mexicanas, los espacios centrales degradados pasaron por una etapa de desinterés del capital inmobiliario, el cual se orientaba hacia los suburbios; sin embargo, a partir de la fase de competencia del capital para buscar oportunidades de expansión en las ciudades, particularmente las industriales, portuarias y fronterizas (es decir, estratégicas), los espacios elegidos para la valorización inmobiliaria del suelo y apropiación de la renta potencial, cuyos símbolos de centralidad y accesibilidad son atractivos para el turismo y negocios asociados al ocio e industrias culturales. Actualmente en ellas ocurren procesos de *gentrificación* con el desplazamiento de la población empobrecida para el desarrollo de vivienda para clases medias y altas, centros comerciales y corporativos.

La geografía contribuye en el estudio de la gestión urbana desde las perspectivas de las relaciones políticas de los actores urbanos y su expresión en la morfología urbana resultante, entendida esta última por la forma, los procesos y los agentes que modelan la ciudad,⁵⁵ lo cual significa la construcción social de los espacios inherentes a las ciudades en distintos periodos históricos, considerando sus expresiones culturales, productivas y de estructura territorial. Con gran detalle los geógrafos han analizado los emplazamientos, usos, funciones, zonificación, procesos históricos de ocupación,⁵⁶ los paisajes culturales urbanos⁵⁷ y los actores políticos: las clases sociales y el Estado, los que contribuyen en la oferta de servicios públicos, la renta del suelo y el desarrollo urbano.⁵⁸ García-Bellido y García destacan de manera sistemá-

⁵⁵ Javier García-Bellido y Diego de García, “Propuesta para la configuración de una teoría general de la gestión urbanística”, en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona, Universidad de Barcelona, 1 de septiembre, 2005, vol. IX, núm. 196.

⁵⁶ Carter Harold, *El estudio de la geografía urbana*. Madrid, IEAL, 1974, y Horacio Capel, *La morfología de las ciudades. I. Sociedad, cultura y paisaje urbano*. Barcelona, Ediciones del Serbal, 2002.

⁵⁷ Ana Fani Alessandri Carlos, *A cidade*. São Paulo, Contexto, 1992.

⁵⁸ David Harvey, *Urbanismo y desigualdad social*. México, Siglo XXI, 1973. M. P. Smith demuestra la injerencia del Gobierno federal estadounidense en el desarrollo de la industria y la infraestructura urbana en diversas ciudades estadounidenses, con un interés militar; facilitó la acumulación favoreciendo a empresas inmobiliarias para la promoción habitacional suburbana, y favoreció el posicionamiento de trasnacionales

tica los procesos sociales y culturales que determinan los cambios en la morfología urbana en cada cultura, época y territorio, identificando los modos universales posibles y las formas de gestión social del territorio.⁵⁹

La morfología urbana característica de estas prácticas se configura con edificaciones modernas de oficinas corporativas industriales, comerciales, turísticas y de servicios avanzados; también se configura con la disminución de los espacios públicos, la privatización de espacios de reunión, ocio y recreación en las ciudades (parques, playas, plazas públicas, calles) a favor de corporativos del deporte, hoteles y fraccionamientos cerrados para residentes de clases altas y medias altas, y extensos espacios de habitación popular informal, mayoritaria en las grandes ciudades de América Latina. En ese sentido, la morfología urbana de las ciudades latinoamericanas corresponde a una sociedad cada vez más desigual, en donde surgen nuevas divisiones y significados sociales expresados en el espacio urbano por la condición de pobreza, precariedad laboral y exclusión del bienestar social; los sindicatos y partidos de izquierda se debilitan frente a la hegemonía del capital financiero y se pierden condiciones sociales ganadas dificultosamente en México y Brasil, donde hubo reformas urbanas que favorecieron el financiamiento urbano. Maricato muestra que la habitación para los trabajadores no ha sido un problema abordado por el capital ni por el Estado, por lo que los barrios de trabajadores se construyen por ellos mismos como parte de la reproducción de la fuerza de trabajo: esto no es un olvido, sino una política, una regla.⁶⁰ Los movimientos sociales populares expresan estas problemáticas no resueltas desde sus luchas por la vivienda digna, derecho al trabajo, la remuneración justa, el reconocimiento de sus derechos de asociación laboral, entre otras; a partir de su orientación hacia la búsqueda de alternativas democráticas en la ciudad, se han convertido en importantes interlocutores y su influencia en la ciudad ha tenido auges y debilitamientos.⁶¹

Las evidencias empíricas de las ciudades latinoamericanas muestran una realidad mucho más compleja que la expresada en esquemas de “modelos urbanos”: el estudio de la morfología de estas ciudades nos muestra una estructura social polarizada cuyas formas de segregación socio-espacial se asocian con las crisis de empleo formal y vivienda social, por la aplicación de políticas neoliberales. Es significativo que la morfología de las ciudades latinoamericanas muestra el desplazamiento de la población trabajadora empobrecida de sectores centrales hacia las periferias, con redes comunicantes entre los desarrollos residenciales de lujo y clases medias. Los espacios urbanos tienden a conformarse con la mezcla de clases sociales, mostrando un mosai-

y élites en la política local. Ver Michael Peter Smith, *City, State & Market, The Political Economy of Urban Society*. Cambridge/Oxford, Blackwell, 1988, p. 89.

⁵⁹ J. García-Bellido y García de Diego, “Propuesta para la configuración de una teoría general de la gestión urbanística”, en *op. cit.*

⁶⁰ Maricato, Erminia, *Para entender a crise urbana*. São Paulo, Expressao Popular, 2015.

⁶¹ En calles centrales de la Ciudad de México constantemente se expresan demandas de los más diversos sectores de trabajadores, incluyendo sindicatos, organizaciones independientes, campesinos del país, en contra de políticas neoliberales implementadas relativas al suelo, vivienda y trabajo.

co de espacios de la pobreza y la riqueza extremas, contiguas pero separadas por muros reales e imaginarios.⁶² ¿Quiénes conforman esta fragmentación socio-espacial? Migrantes, excluidos, precarizados por la nueva especialización funcional en el espacio urbano, donde ocurren intensos procesos de apropiación del suelo a través de las inmobiliarias y otros agentes. Se presentan procesos de *gentrificación* a partir de los nuevos desarrollos para corporativos, comercios departamentales y vivienda para clases medias altas y altas en sustitución de los espacios vaciados de la industria relocalizada, en quiebra o abandonada, dentro y fuera de las áreas centrales. En contraste con los distritos de negocios, plazas y centros comerciales que demandan grandes infraestructuras viales, se expanden nuevos espacios de vivienda popular autoconstruida en las periferias expandidas, incorporando la urbanización de los entornos rurales y la formación de ciudades región.

En la zona metropolitana de la Ciudad de México han ocurrido cambios radicales: la desecación artificial acelerada del Lago de Texcoco en la década de 1950, con las ocupaciones precarias en las Secciones IV Nezahuacóyotl y V Ecatepec —en 2015 sumaron alrededor de 4 millones de habitantes—, y las obras del nuevo aeropuerto de la Ciudad de México, por la empresa público-privada Grupo Aeroportuario de la Ciudad de México, no solo destruyeron los resultados del Plan Texcoco —el cual había recuperado suelos, vegetación y fauna endémica— la posibilidad de almacenar aguas grises y controlar humedad atmosférica, tolveneras, calentamiento, desertificación y hundimientos en la ciudad, entre otros beneficios, sino que las enormes inversiones edifican en zona de agrietamientos, hundimientos diferenciales e inundable, generando además procesos especulativos en una enorme zona, con el cierre de las dos terminales en las inmediaciones de la nueva terminal dentro de los conos de aproximación, cuya potencialidad ecológica, estética y turística para la zona metropolitana se destruye con un altísimo costo social y ambiental. Este proyecto fue apoyado por la OCDE, que impidió dar información pública en 5 años y excluyó las opiniones de expertos y de la sociedad.⁶³

Conclusiones

Los componentes de la gestión urbana se refieren, por tanto, a las relaciones, acciones y ejercicio de poder de grupos hegemónicos sobre el conjunto de la sociedad local diferenciada cultural y políticamente por su identidad de clase, género, etnicidad, educación, edad, entre otros factores, a través de las prácticas de los actores sobre propósitos definidos en un contexto de lucha por su reproducción al menos en tres ámbitos: (a) la organización para la producción, distribución y consumo del excedente; (b) el control de la disputa política de la ciudad, y (c) el uso, apropiación y control de los espacios de la ciudad.

⁶² En la Ciudad de México pueden ser también barrancas en el poniente y carreteras.

⁶³ OECD, *Effective Delivery of Large Infrastructure Projects: The Case of the New International Airport of Mexico City*. París, OECD Publishing, 2015

Estos elementos producen morfologías urbanas características de las relaciones sociales dominantes, desde el trazado, las funciones que conforman los espacios de la ciudad, el uso político y social del espacio, el control y ocupación del suelo, sus densidades cambiantes, las prácticas, sentidos y significados distintos del espacio urbano. El indagar quién, cómo, cuándo, para quién y con qué medios jurídicos, ideológicos, económicos, a través del consenso o dominio transforma el espacio socialmente producido es precisamente conocer la gestión social de ese espacio urbano.

La gestión urbana neoliberal se enfoca en la reproducción de poderosos capitales transnacionales y no en la reproducción de la fuerza de trabajo local; promueve la competencia por los espacios urbanos dentro de la división internacional del trabajo, fomentando la creación o explotación de ventajas particulares para acelerar la participación de agentes de la producción de bienes y servicios. Esta orientación de los recursos públicos es propiciada por la asociación de los actores sociales dominantes, quienes coinciden en el carácter estratégico de toda la región urbana y promueven posiciones competitivas respecto a la división espacial del consumo y la atracción de actividades rentables de la nueva economía urbana en las regiones avanzadas: servicios productivos especializados para la industria basada en la innovación tecnológica, finanzas, turismo, recreación y, en general, servicios y comercio para el consumo de masas, predominando estas cuatro últimas en las metrópolis latinoamericanas. Esto convierte a la ciudad en una fuente de lucha por el control y comando en altas finanzas, Gobierno, información y desarrollo inmobiliario; las inversiones son arduamente negociadas entre el capital financiero internacional y los poderes locales para maximizar la atracción del lugar para el desarrollo capitalista.

La morfología urbana actual se caracteriza por profundos cambios en el espacio, el trabajo y las relaciones de poder; ejemplos de esto son los proyectos urbanos gentrificadores conducidos por el sector privado a través de asociaciones público-privadas, una de las expresiones más importantes de la visión neoliberal de la gestión urbana. La institucionalidad pública y el interés general tienden a desvanecerse en función de los intereses privados bajo la necesidad de incrementar la competitividad y sustentabilidad de las ciudades, necesidad exigida por ordenamientos y directrices supranacionales, lo cual subordina la función pública y da mayor espacio al interés privado.

La ciudad latinoamericana globalizada se distingue también por agentes promotores de grandes proyectos urbanísticos, incluyendo los del turismo internacional de negocios para proveer a empresas globalizadas industriales y de servicios avanzados, y para el consumo local de alto ingreso. Por una parte, las nuevas divisiones de los espacios habitacionales *gentrificados* y segregados estigmatizan la pobreza al asociarla con la violencia, y, por otra, produce formas de autosegregación en fraccionamientos cerrados. Sin embargo, prevalece la urbanización popular por autoconstrucción, lo que plantea la existencia de un amplio sector de la sociedad fuera de la esfera de la producción de bienes y servicios globalizados.

El papel de la apertura comercial, innovaciones tecnológicas y encadenamientos productivos favorece la apropiación de los espacios urbanos por agentes del capital financiero, inmobiliario, en coordinación y asociación con el poder político y económico en las diversas esferas y escalas de una sociedad fracturada profundamente.

Bibliografía

- ACHMATOWICS, Jerzy, *Polonia en el curso al socialismo*. México, IIE-UNAM, 1987.
- ASSUAD, Normand y Luis Quintana, “Crecimiento económico, convergencia y concentración económica espacial en las entidades federativas de México 1970-2008”, en *Investigaciones Regionales*. España, Asociación Española de Ciencia Regional, otoño, 2010, núm. 18, pp. 83-106.
- BAHRO, Rudolf, *Por un comunismo democrático, La Alternativa, Contribución a la crítica del socialismo realmente existente*. Barcelona, Materiales, 1979.
- BALCEREK, Józef, *Social Planning*. Varsovia, Central School of Planning and Statistics, 1986.
- BRENNER, Neil, Peter Marcuse y Margit Mayer, *Cities for People not for Profit, Theory and the Right to the City*. Londres/Nueva York, Routledge, 2012.
- CAPEL, Horacio, *La morfología de las ciudades. I. Sociedad, cultura y paisaje urbano*. Barcelona, Ediciones del Serbal, 2002.
- CARLOS, Ana Fani Alessandri, *A cidade*. São Paulo, Contexto, 1992.
- CARTER, Harold, *El estudio de la geografía urbana*. Madrid, IEAL, 1974.
- CASTELLS, Manuel, *La ciudad informacional*. Madrid, Alianza, 1995.
- CHOAY, François, *L'Urbanisme. Utopies et réalités, Une anthologie*. Paris, Editions du Seuil, 1965.
- CULLINGWORTH, Barry, Vincent Nadin, *Town and Country Planning in the UK*. Londres, Routledge, 2006.
- DELLA PORTA, Donatella, *Can Democracy be saved?* Londres, Polity Press, 2013.
- DE MATTOS, Carlos “Transformación de las ciudades latinoamericanas: ¿impactos de la globalización?”, en *EURE* [en línea]. Santiago de Chile, diciembre, 2002, vol. 28, núm. 85. <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612002008500001&lng=es&nrm=iso>. [Consulta: 8 de abril, 2010.]
- GARCÍA-BELLIDO, Javier y Diego de García, “Propuesta para la configuración de una teoría general de la gestión urbanística”, en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona, Universidad de Barcelona, 1 de septiembre, 2005, vol. IX, núm. 196.
- HALL, Tim y Phil Hubbard, *The Entrepreneurial City. Geographies of Politics, Regime*. Michigan, Wiley, 1998.
- HARVEY, David, *Rebel Cities*. Londres/Nueva York, Verso, 2012.
- HARVEY, David, *Urbanismo y desigualdad social*. México, Siglo XXI, 1973.
- HUBBARD, Phil y Rob Kitchin, *Thinking Geographically, Space, Theory & Contemporary Human Geography*. Londres/Nueva York, Continuum, 2002.
- JESSOP, Bob “The Entrepreneurial City: Re-imagining Localities, Redesigning Economic Governance, or Restructuring Capital”, en Nik Jewson y Susanne McGregor, eds., *Transforming Cities: Contested Governance and New Spatial Divisions*. Londres, Routledge, 1997, pp. 28-41.

- JESSOP, Bob, "The Rise of Governance and the Risks of Failure: The Case of Economic Development", en *International Social Science Journal*. [s.l, s.e]. Marzo, 1998, vol. 50, núm. 155, pp. 29-45.
- LEFEBVRE, Henri, *El derecho a la ciudad*. Barcelona, Península, 1976.
- LUNGO, Mario, "Globalización, grandes proyectos y privatización de la gestión urbana", en *Urbano*. Concepción, Chile, Universidad del Bío-Bío, julio, 2005, vol. 8, núm. 11, pp. 49-58.
- LUNGO, Mario, "Globalización y privatización de la gestión urbana", en *Cadernos IPPUR*. Río de Janeiro, IPPUR, año XVIII, núms. 1-2, enero-diciembre, 2004, pp.10-30.
- MARICATO, Erminia, *Para entender a crise urbana*. São Paulo, Expressao Popular, 2015.
- NATIONAL SCIENCE FOUNDATION, *Towards a comprehensive geographical perspective on urban sustainability. Final Report of the 1998 National Science Foundation Workshop on urban sustainability*. Nueva Jersey, Rutgers University, enero, 2000.
- OECD PUBLIC GOVERNANCE REVIEWS, *Effective Delivery of Large Infrastructure Projects: The Case of the New International Airport of Mexico City* [en línea]. París, OECD Publishing, 2015. <http://www.keepeek.com/Digital-Asset-Management/ocd/governance/effective-delivery-of-large-infrastructure-projects_9789264248335-214p>. [Consulta: 15 de febrero, 2016.]
- OLIVERA, Patricia, *Geografía urbana, una propuesta de estudios en el escenario social actual. La formación de los espacios mundiales de la Ciudad de México*. México, 1999. Tesis, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.
- PACIONI, Michael, *Urban Geography, a Global Perspective*. Abingdon, Routledge, 2a ed., 2005.
- PEET, Richard, *La maldita trinidad: el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio*. Madrid, Laetoli, 2004.
- PÍREZ, Pedro, "Instituciones políticas y gestión urbana en el Área metropolitana de Buenos Aires", en *Cuadernos Prolam*. São Paulo, USP, 2004, año 3, vol. 2.
- PRADILLA, Emilio, "Presente y futuro de las metrópolis de América Latina", en *Cadernos Metrópole*. Río de Janeiro, 2007, núm. 18, pp. 173-206.
- SÁNCHEZ, Ma. Teresa, J. María Casado y Gerardo Bocco, *La política de ordenamiento territorial en México: de la teoría a la práctica. Reflexiones sobre sus avances y retos futuros*. México, UNAM, Instituto de Geografía, CIGA/Semarnat, 2013.
- SANTOS, Boaventura de Souza y César Rodríguez, eds., *El derecho y la globalización desde abajo. Hacia una legalidad cosmopolita*. México, UAM-Cuajimalpa, Anthropos, 2007.
- SASSEN, Saskia, *Global City: New York, London, Tokyo*. Nueva Jersey, Princeton University Press, 1991.

- SMITH, Michael Peter, *City, State & Market, The Political Economy of Urban Society*. Cambridge/Oxford, Blackwell, 1988.
- TROITIÑO, Miguel Á., “Ordenación y gestión del territorio: un necesario y urgente cambio de rumbo en las políticas territoriales y urbanas”, en O. Urquidez *et al.*, coords., *Metrópolis en movimiento*. Jalisco, El Colegio de Jalisco, 2013.
- VEGARA, Alfonso y Juan Rivas, *Territorios inteligentes*. Madrid, Fundación Metrópoli, 2004.
- VILLEGAS, Daniel, “Oxfam: 4 mexicanos concentran 9% del PIB”, en *El Financiero*. México, 25 de junio, 2015.
- World City Report 2016* [en línea]. United Nations. <<http://wcr.unhabitat.org/>>. [Consulta: 26 de febrero, 2016.]

Ciudad y espacio público: algunas notas sobre su disputa

Fabián GONZÁLEZ LUNA
Colegio de Geografía, UNAM

Resumen

Las siguientes líneas tienen como principal objetivo recuperar una serie de argumentos respecto a la espacialidad social como uno de los recursos fundamentales de reproducción de las ciudades y así buscar contribuir en la articulación de una propuesta teórica y metodológica respecto al papel de las disputas sobre el espacio público. Se trata, por lo tanto, de una discusión que ahonda sobre la producción espacial como clave epistemológica, es decir, se pretende mantener y ampliar un diálogo conceptual que permita comprender los conflictos de los sujetos en su reproducción social a partir de cómo producen y disputan el espacio. En consecuencia, se parte de considerar que el espacio es una mediación estratégica en las formas en que las ciudades se reelaboran material y simbólicamente, signando el tipo de experiencias espaciales que se tienen y también las formas de codificación, de su simbolización.

En esta dirección, se reflexiona sobre cómo el proyecto neoliberal ha significado un vaciamiento de la espacialidad como recurso de realización social, para ser instrumentalizado como eje de reproducción del mercado y como técnica de poder y, por tanto, de ordenación social. Es desde lo anterior que se aborda el papel del espacio público, cómo condición, proceso y manifestación de conflictividad social. Este texto representa un avance en el desarrollo de la línea de investigación de espacialidad de la violencia en la ciudad neoliberal que se trabaja en el Seminario sobre Espacialidad Dominación y Violencia.

PALABRAS CLAVE: Espacio público, disputa del espacio, reproducción material y simbólica

Introducción

El presente texto tiene como principal motivación exponer una serie de ideas y argumentos, con distintos grados de avance y profundidad, que coadyuven en la construcción de una aproximación teórica a las disputas del espacio como recurso fundamental de (re)producción social en las ciudades a través de la formafunción del espacio público.

Se trata de un pequeño ejercicio reflexivo que se inscribe dentro de un trabajo de investigación más amplio y en desarrollo, por lo que no presenta resultados o conclusión definitivas, más bien pretende recuperar y establecer algunos principios teóricos que sirvan para orientar procesos investigativos sobre el papel de los espacios públicos en la ciudad neoliberal.

Se busca por lo tanto aportar a la discusión sobre la comprensión de la espacialidad como agencia estratégica de la (re)producción material y simbólica de la ciudad, para lo cual se considera necesario *colocar* en la mesa de reflexión un punto básico de aproximación teórica metodológica: el proyecto neoliberal y su crisis ha implicado, o al menos así lo ha buscado, vaciar las estructuras espaciales de sus recursos/posibilidades de realización de lo social en favor de la ampliación y profundización de la lógica de mercado como eje regulador de la vida social, proceso que se expresa en formas-funciones espaciales fragmentadas, y donde es muy importante comprender la mediación que en esto juegan los espacios públicos. Se insiste que, planteado de esta manera, representa un proyecto tan amplio que en este texto es imposible de cubrir, por lo que sólo se apuntan elementos que se consideran necesarios para participar en la discusión.

Otra de las intenciones de éstas líneas es reafirmar la importancia de discutir la producción espacial como un instrumento analítico estratégico para vislumbrar y comprender la conflictividad social, de tal manera que se considera que el espacio es una mediación, a la vez que resolución de las contradicción internas e inherentes a la lógica reproductiva del orden social. Así que no se trata de discutir el espacio por sí o para sí mismo, no se pretende hacer una disertación sobre sus condiciones ontológicas; más bien se busca participar de una reflexión más amplia sobre los alcances y limitantes del espacio como apuesta epistemológica, ya que el interés no es por éste, sino por lo que éste puede decir y ayudar a comprender de los sujetos que lo producen, usan, aprovechan y disputan como recurso de reproducción social o como herramienta de regulación.

Bajo este orden de ideas el texto se divide en tres apartados: en el primero de ellos se abordan aspectos generales sobre la ciudad y el espacio público, mismos que sirven de plataforma para el segundo apartado, donde se plantean algunos ejes sobre la disputa de la ciudad a partir del espacio público. Por último, se mencionan algunas reflexiones *finales* con la intención de que representen puntos de partida en el desarrollo de una agenda de investigación sobre los temas abordados.

Ciudad y espacios públicos: principios de aproximación

Desde la propuesta teórica en la que se inscribe la presente discusión, pensar la ciudad significa reflexionar sobre el modo en que se producen sus espacios y la manera en que la sociedad se concretiza a través de dicha producción; se trata, por lo tanto, de abordar cómo las relaciones hegemónicas de poder se grafían en la propia (re)producción de la ciudad, inscribiendo así sus proyectos materiales y simbólicos. Al respecto, Alessandri

menciona que “la ciudad, como manifestación elocuente de la concentración en general, particularmente de fuerza de trabajo, se manifiesta como una clara ilustración de la espacialidad específica del capitalismo avanzado”.¹

Históricamente, las ciudades se han definido en función de las condiciones generales de producción, consumo e intercambio que, junto con las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, organizan la base material de las formaciones sociales, por lo cual los cambios en dichas condiciones representan la gran actividad revolucionaria de destrucción-creación física y simbólica de las ciudades. Hay que recordar que a “las políticas del capitalismo las guía la necesidad de encontrar terrenos lucrativos para la absorción de capital”.²

Lo anterior no quiere decir que las ciudades sean un producto original del capitalismo, ya que éstas responden a una división espacial del trabajo previa a la propia consolidación de dicho sistema. Sin embargo, su relaboración material y simbólica, desde la realización histórica de la modernidad capitalista, ha estado sustentada en el desarrollo de las fuerzas productivas bajo la lógica del capital. Las ciudades, a la vez, que son ejes neurálgicos de la realización de la valorización, también representan una de sus formas de expresión más acabadas.

En esta dirección las ciudades se han constituido como el *locus* material y simbólico del capitalismo al constituir la mayor concentración de medios de producción, fuerza de trabajo y masa de consumidores, significando el espacio donde más valor se acumula —el lugar paradigmático de la realización capitalista. Aunando en lo que significan las ciudades para el desarrollo y realización del capitalismo, Moraes y da Costa³ señalan que

La ciudad capitalista representa para el capital un objeto y medio de realización de ganancias de todo orden (condición general de reproducción de la producción), lo que la transforma en una gigantesca masa de capitales privados y de capital social en general, ella representa también una verdadera revolución de las antiguas funciones de la ciudad como concentradora y dispersora de flujos.

La ciudad es, por lo tanto, la práctica material espacial, la representación del espacio y el espacio de representación privilegiado en la organización del sistema: es el lugar que subordina a las otras espacialidades, sin que lo anterior signifique que ésta es homogénea; todo lo contrario, al ser un producto insignia de la modernidad capitalista, es discontinua, segmentada y diferenciada espacialmente en usos, en concentración de valor, y manifiesta la heterogeneidad de la imposición de la homogeneidad capitalista. Por lo tanto, se parte del principio de que la ciudad “más que un modo de

¹ Ana Fani Alessandri, *A (re)producao do espaco urbano*. Sao Paulo, EDUSP, 2008, p. 107.

² David Harvey, “La ciudad neoliberal”, en Miriam Alfie et al., *Sistema mundial y nuevas geografías*. México, UAM-Universidad Iberoamericana, 2010, p. 47.

³ Antonio Moraes y Wanderley da Costa, *Geografía crítica. La valorización del espacio*. México, Ítaca, 2009, p. 78.

producir es también de consumir, vivir, pensar, sentir, un modo de vida, así a la vez que representa una determinada forma del proceso de reproducción del sistema es también un proceso de apropiación que se manifiesta en usos del suelo”.⁴

Cabe señalar que, desde las visiones triunfalistas del capitalismo, la ciudad se posiciona como la mejor creación de la humanidad y como la única posibilidad de realización de la sociabilidad, donde la calidad de vida es mejor y se potencializa el uso y aprovechamiento de distintos bienes.⁵ Sin embargo, este tipo de discursos invisibilizan el papel fundamental que juega la ciudad como estrategia privilegiada de acumulación de ganancias, lo que representa el triunfo del valor de uso sobre la propia reproducción social. Suscribirse al discurso triunfalista significa asumir que no hay más historia que el capitalismo y que el valor de cambio representa la finalidad de la vida social. Además, es fundamental considerar que la ciudad, como un espacio hegemónico de sobrevivencia y (re)producción del capital, tiene inscrita la contradicción y la posibilidad de realizar otros proyectos, por lo que existe un conflicto permanente entre la espacialidad subordinante y la subalterna. Las contradicciones que presentan los espacios en la ciudad no son un resultado

De su forma racional tal como se desprende en las matemáticas; son producto del contenido práctico y social, más específicamente, del contenido capitalista. Efectivamente, ese espacio de la sociedad capitalista pretende ser racional, cuando, de hecho, en la práctica, está comercializado, desmigajado, vendido en parcelas. Así es como a la vez es global y pulverizado.⁶

Lefebvre (1976)⁷ propone pensar los fenómenos urbanos a partir de la forma en que la vida cotidiana usa y se apropia de los espacios de la ciudad, aspectos que dentro del capitalismo se encuentran irremediamente asociados a la forma de producir; es decir, se trata de ver cómo en las actividades diarias y comunes de los sujetos se impone (o se busca imponer) la valorización del valor a la (re)producción de la vida social. En esta línea reflexiva Alessandri menciona:

La ciudad parece como un bien material, consumida de acuerdo con las leyes de reproducción del capital. Este proceso tiene por característica fundamental producir un producto fruto del proceso de trabajo considerado como proceso de valorización, que sea mercancía y que se realice a través del mercado.⁸

La ciudad es un mosaico de espacios materializados en diferentes usos de suelo y, como acumulación y concentración de plusvalor, capital fijo y fuerza de trabajo, jue-

⁴ A. Alessandri, *op. cit.*, p. 84.

⁵ Edward Glaeser, *El triunfo de las ciudades*. México, Taurus, 2011.

⁶ Henri Lefebvre, *Espacio y política*. Barcelona, Península, 1976, p. 42.

⁷ *Idem*.

⁸ A. Alessandri, *op. cit.*, p. 85.

ga un papel determinante en todo el encadenamiento de producción y acumulación. De esta forma la ciudad está dividida (artificial e intencionalmente) para organizar la producción, por lo que tiene espacios particulares para la fase productiva, otros para la circulación y el consumo, y otros para la (re)producción de la vida social, generando una estructura acorde a las necesidades de la acumulación.

Es importante mencionar que no se busca eliminar de la reflexión la perspectiva de la ciudad como un lugar de encuentro, de construcción de identidades y de fundamento de la sociabilidad, sino de reconocer que estas funciones —como todas las de (re)producción de la vida social que en ella están inscritas— se encuentran subordinadas a las necesidades de acumulación de la clase capitalista, generando así un conflicto continuo que se realiza y se expresa espacialmente.

Este desarrollo argumentativo permite, entre otras cosas, plantear que la generación de rentas diferenciales representa una forma de realización de la segregación urbana, una diferenciación espacial de clase que se materializa en un acceso desigual a bienes, servicios y medios de consumo.⁹

Así la ciudad no es enfocada como un ente homogéneo, sino al contrario: se destaca su condición diferenciada como una necesidad básica del capital para acumular, donde se incluye la propia generación de la renta espacial. La pulverización del espacio de la ciudad se materializa en sus usos de suelo diferenciados, uno de los cuales es el espacio público, que juega un papel determinante en la generación de una renta diferencial. Además, el espacio público es considerado como uno de los ejes articuladores de la ciudad, tanto en términos de consumo de espacio como de significaciones.

Es muy importante señalar que el espacio público no es igual a un bien común, ya que el primero es un producto que realiza una forma estatal específica y, por lo tanto, efectúa los intereses de dominación que la sostienen. En cambio, el espacio como un bien común no responde a las necesidades de la producción, sino de la reproducción social, de tal manera que no está privatizado en ningún tipo de propiedad (como sí lo está lo público como perteneciente al Estado).

En las ciudades de la modernidad capitalista los espacios públicos han representado, con distintos grados de intensidad, un despojo de bienes comunes, ya que éstos son apropiados por el Estado tanto para generar una ganancia con dicha acción como para impulsar otros procesos de acumulación, como la renta diferencial. Dicha distinción entre espacios públicos y comunes es un aspecto central a tener en cuenta para evitar caer en el equívoco de tratarlos como sinónimo (aspecto que se reproduce en las representaciones dominantes, donde se dice que el espacio público es el común como un mecanismo de ocultar su papel).

El espacio público está en el centro material y simbólico de la ciudad; es un factor estructurador de la renta diferencial, pero también de la vida social. Por lo tanto, en función de la relevancia de esta producción y uso singular de espacio, es importante

⁹ *Idem.*

desarrollar con amplitud el concepto de espacio público, especialmente porque sus discusiones más dominantes desde la academia lo han restringido al ámbito de lo político (en su visión más limitada, es decir, como una esfera independiente a los determinantes de producción material), ocultando su determinación material.

En esta dirección, delinear una propuesta conceptual sobre espacio público desde el enfoque teórico planteado debe partir de alejarse de los enfoques que dominan su conceptualización y reflexión, mismos que lo colocan como un espacio neutral donde los ciudadanos en libertad de condiciones tienen la posibilidad de encontrarse y construir vida social con cierta independencia, cómo si la propia espacialidad no tuviera inscrito un proyecto de dominación (y, por lo tanto, de resistencia) desde su propia producción.

El discurso dominante construyó una idea de espacio público en cuya producción no existían intereses ni relaciones de poder y formuló una utopía de espacio donde se podía expresar y verter las diferentes ideas para legitimar su propio *statu quo*, pero que, con las formas de dominación a partir del ascenso del pensamiento neoliberal, la construcción de legitimidad y de democracia pasó a otras esferas (fundamentalmente a los medios masivos de comunicación). De tal forma, los espacios clave (en realidad pensados como escenarios) para la socialización se “trasladaron” de los espacios públicos a enclaves privados o semiprivados.

No se niega que durante cada momento o etapa histórica de la acumulación la forma en que se han creado, utilizado, apropiado y disputado los espacios públicos se haya modificado, ni que dentro del proyecto neoliberal los espacios privilegiados para la realización de la vida cotidiana estén representados por ser lugares fundamentalmente de comercio y consumo. Sin embargo, lo que aquí se busca delinear es una conceptualización de espacio público no idílica ni utópica, que observe cómo su producción es una parte o fracción de la producción diferenciada y segmentada de espacio en función de la realización del valor de cambio, condicionando y dominando al valor de uso, lo cual se concretiza, como ya se señaló, de manera contradictoria y conflictiva.

En esta dirección, Beatriz Goldwaser,¹⁰ a partir de su estudio de los espacios públicos en los barrios populares de Buenos Aires, apunta:

La necesidad de construir y reconstruir las ciudades en beneficio del capital concentrado deja de lado la consideración de los espacios públicos como bienes sociales materializados que permiten identificar e interpretar las múltiples redes sociales que contribuyen a la concreción de aspiraciones y proyectos colectivos y los derechos y garantías tan dificultosamente conquistados por nuestras sociedades.

Es decir, los espacios públicos siempre fueron expresión y ejercicio del poder; nunca fueron neutrales ni libres, pero en cada momento histórico las formas de cons-

¹⁰ Beatriz Goldwaser, “Los espacios públicos en los barrios populares del Área Metropolitana de Buenos Aires”, en *Territorios*, 2005, núm.,13, p.89.

trucción han sido diferentes; es decir, el marco hegemónico de su producción, utilización y disputa se transforma y reelabora históricamente (incluyendo su papel en la legitimización del poder). Cuando las formas de dominación se transforman la producción de espacios y su publicidad también. Pero lo anterior no es nuevo: simplemente ha mudado de un régimen acumulativo y político a otro.

Dentro del proyecto neoliberal de urbanismo fragmentario, el espacio público se privatiza, aísla y degrada, es decir, se limitan las formas de socialización y de construcción de resistencias en los espacios públicos a favor del abandono no necesariamente del lugar físico, sino de lo público y de lo comunitario como otra forma de relacionarse, de construir identidades y conciencia del dominio entre las clases oprimidas.

Los espacios públicos contemporáneos se caracterizan por ser discursivamente abiertos pero restringidos en la realidad; comunes, pero comerciales; son espacios de diferenciación controlada donde algunos ejercen ciudadanía mientras otros son reprimidos. Se trata por lo tanto de espacios de disputa, algunos con menor control como las calles y las plazas abiertas y otros con mayor presencia disciplinaria como las plazas comerciales.

La definición de espacio público debe transitar de la idea modernista de los lugares abiertos de administración pública o gubernamental (calles, plazas, jardines, equipamientos estatales, entre otros) a pensarlos como un tipo de espacio cuya especificidad radica en el tipo de relaciones sociales de producción y reproducción que objetivan, ya que al igual que las otras formas-funciones-estructuras espaciales, los públicos tienen un papel determinante en la dominación del proceso de valorización sobre el trabajo por medio de la generación de una renta espacial diferencial, y a través del establecimiento de un orden ideológico que regula y norma la vida social.

De esta manera, la cualidad del espacio público, como un uso diferenciado, es que se trata de un espacio donde el valor que allí fija está en función de la circulación y de sus posibilidades para la realización del momento consuntivo. Enfocado de esta forma, éste es una yuxtaposición entre la circulación de mercancías y la fuerza de trabajo, por un lado, y un lugar de convivencia y socialización fundamental en la construcción de comunidad por el otro. Sin embargo, este último aspecto también está condicionado por la lógica de la acumulación, ya que se efectúa sólo a partir del consumo del propio espacio público y, aunque directamente en esto no medie aparentemente un intercambio en su propia producción (de calles, banquetas, plazas, parques, jardines, equipamiento, etcétera), hay acumulación de plusvalor y su forma diferenciada afecta a la renta de los otros usos aledaños.

Este es un planteamiento central que requiere ser desarrollado en sus dos aspectos fundamentales. En primer lugar, como un tipo específico de uso, la producción de espacio público permite la acumulación de plusvalor a los capitales involucrados, así que representa trabajo materializado en capital fijo. En consecuencia, las condiciones que este presenta para la circulación de otros medios de producción, fuerza de trabajo y mercancías, son un factor de valorización que se inscribe en todo aquello que se mueve a través de este tipo de uso. De esta manera hay una transferencia que implica que

en la realización de una mercancía (en su valor de cambio) está contenida en cierta proporción el uso del espacio público, por lo que éste también es intercambiado. Este aspecto corresponde directamente a la fase productiva.

En segundo lugar, hay un consumo de espacio público “improductivo”, es decir, que no se efectúa una producción inmediata en él, sino que éste se utiliza para las actividades de la vida cotidiana, para relacionarse con los otros, y justamente, como bien de consumo es disputado y conflictivo, ya que es un producto social que supuestamente todos pueden utilizar y disfrutar de manera equitativa y libre (caminar por la calle, pasear en un plaza o parque, hacer uso de instalaciones deportivas, educativas o culturales, etcétera), pero en términos reales su uso y apropiación es diferenciada, resultado de la condición de clase.

De esta forma, las prácticas materiales, las representaciones del espacio y los espacios de representación que se producen en el espacio público son dominadas por las diferencias de clase en función de una reproducción segmentada y jerarquizada de la sociedad. Lo anterior se expresa en que la distribución y calidad de los espacios públicos (en sentido de un bien consumible) es de acuerdo con la distribución de la renta de suelo, así que los lugares con mayor plusvalía tienen más y mejores espacios públicos, mientras que en las zonas más deprimidas éstos se encuentran, generalmente, degradados y pauperizados.

Este punto es básico para articular la apropiación de espacios públicos con la renta diferencial. Se considera que, aunque no se efectúe una apropiación privada formal del espacio público, las condiciones que este tenga como capital fijo impactan en la valorización de los usos circundantes, y como éstos si son privados ahí se realiza una apropiación particular de plusvalía. Lo anterior se puede observar concretamente en como el valor de usos habitacionales, de servicios y comerciales incorporan la valorización del espacio público que los articula y estructura.

Aquí es fundamental el papel de las representaciones del espacio como un discurso simbólico que penetra en las prácticas materiales, ya que en este proceso de valorización la idea social que se tenga de uno u otro espacio es un elemento crucial para generar una renta diferenciada, en especial cuando las condiciones materiales son similares. De tal forma, fragmentos o pedazos de ciudad con similares condiciones en capital fijo son valorizadas de manera diferencial de acuerdo con las representaciones que de éstos se tengan, lo cual acaba por impactar y modificar las prácticas materiales de las relaciones sociales que ahí se realizan.

Los espacios públicos son un factor importante para el desarrollo geográfico desigual por que, además de la generación de la renta diferencial, son lugares estratégicos para la ampliación espacial de capital en situaciones de crisis, así que representan lugares de inversión que permiten acumular por medio de intervenciones directas que se materializan en la valorización de las mercancías que ahí se consuman, pero fundamentalmente en el propio consumo de ese espacio público y en la valorización de los otros usos circundantes.

La intervención de capitales privados y públicos en la rehabilitación de estos espacios se significan como instrumentos privilegiados para la ampliación espacial del capital y su renta diferencial, por lo cual se produce un discurso que busca aprovechar y explotar las particularidades culturales e históricas de un determinado espacio público, o conjunto de éstos, en función de la acumulación.

Por tal razón los espacios públicos se han “colocado” en el centro de debates de propuestas de reactivación económica o atracción de inversiones, lo cual no es más que la búsqueda de alcanzar una renta monopólica con base en la mercantilización de la cultura,¹¹ a la par que se incrementa la acumulación vía la renta diferencial. Se va reelaborando un nuevo orden urbano que (re)produce a los espacios públicos bajo un pleno dominio de la lógica de mercado y del consumo, subordinando su uso como depositario de la identidad colectiva y de desarrollo de la vida social en favor de la valorización.¹²

Disputas de la ciudad desde el espacio público

El espacio es un bien que se disputa, pero no solamente para su uso y disfrute como cualquier otra mercancía, sino como una estructura que regula la forma en que vivimos, construimos simbolizaciones y representaciones, y nos reproducimos socialmente; es decir, la espacialidad es una mediación conflictiva entre distintas lógicas de organizar la vida social. De esta manera cada fase de acumulación genera un patrón específico de dominación de la producción espacial que se expresa a través de formas-funciones particulares que conforman una estructura característica.

A lo anterior hay que agregar que cada reestructuración de la lógica de acumulación implica una desestructuración de los mecanismos de articulación entre la reproducción económica y social,¹³ proceso que sólo se puede realizar espacialmente, por lo que éste representa un activo y una agencia central en la destrucción-creación capitalista, lo cual incrementa su disputa. Como ejemplo de lo anterior, refiriéndose en concreto al cambio experimentado en las ciudades en la última reestructuración del padrón acumulativo, Smith explica:

Si con la aparición del keynesianismo “el capitalismo cambió de engranajes” [para pasar] a ser una urbanización “basada en la oferta” a ser una urbanización “basada en la demanda” como David Harvey ha observado en alguna ocasión, el urbanismo del siglo XXI invierte esta tendencia. En la ciudad keynesiana, la expansión geográfica

¹¹ Véase David Harvey, “El arte de la renta: la globalización y la mercantilización de la cultura”, en David Harvey y Neil Smith, *Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura*. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), 2005, pp. 29-57.

¹² A. Alessandri, *op. cit.*

¹³ Véase Neil Smith, “El redimensionamiento de las ciudades y el urbanismo neoliberal” en D. Harvey y N. Smith, *op. cit.*, pp. 59-78.

descontrolada de los barrios periféricos en las ciudades occidentales podía llegar a socavar la ley del valor, tanto que la diferencia entre precios de vivienda más bajos y costes de transporte más elevados desestabilizaba el valor de la fuerza de trabajo, con lo que contribuía, así, a las crisis económicas; pues bien, el mismo argumento es aplicable cada vez más a la ciudad del siglo XXI.¹⁴

Bajo esta lógica el espacio como producto-productor estratégico se disputa tanto en su uso y aprovechamiento como en las condicionantes que genera, de tal manera que su apropiación no sólo se refiere a su propiedad física y legal, sino también a la capacidad de establecer formas-funciones que producen y replican órdenes y normas sociales.

El poder de clase se manifiesta en su capacidad de producir una cierta espacialidad, no solamente en dominar espacios concretos, y en esta dirección Harvey¹⁵ indica que históricamente las clases proletarias han podido tomar y ocupar algunas formas-funciones espaciales, pero que su capacidad de producir una espacialidad diferente a la capitalista dominantes ha sido casi nula (especialmente si se consideran escalas mayores).

Es importante matizar lo anterior, ya que existen diversas experiencias que constituyen muestras de construcción de comunidad bajo economías solidarias que, si bien pueden tener impactos limitados, representan formas concretas de resistencia a los patrones hegemónicos de dominación por despojo, y por lo tanto se conforman como espacios embrionarios de resistencia y de impulso a lógicas alternativas.

Los espacios homogeneizados por la lógica de (re)producción del capital permiten su apropiación material y simbólica por parte de las clases dominantes, lo cual se manifiesta en patrones de consumo y de aprovechamiento diferenciados que refuerzan la condición de clase, así, lo homogéneo es la fragmentación jerarquizada como medio de valorización del espacio.

Estos espacios homogeneizados “quiebran” los vínculos entre los sujetos y los lugares, ya que hay una imposición de sus usos y aprovechamientos por la lógica de acumulación. La estructura espacial articula formas-funciones específicas que se constituyen como dirigencias de clase de la vida social, y de esta manera “la racionalidad exacerbada en las metrópolis modernas es marcada por los mecanismos de planeación que se materializan en el trazado de las ciudades y en las limitaciones de uso que imponen control del espacio a toda la sociedad urbana”.¹⁶

Estos procesos de continua re-espacialización (de generación de nuevas estructuras espaciales) con base en las necesidades de la acumulación significan una nueva organización de las actividades económicas, políticas y culturales en las formas-funciones espaciales, es decir los espacios productivos y reproductivos se reestructuran en la

¹⁴ *Ibid.* p. 69.

¹⁵ David Harvey, *París, capital de la modernidad*. Madrid, Akal, 2006.

¹⁶ A. Alessandri, *op. cit.*, p. 85.

búsqueda de incorporar y generar más valor. Así, la estructura espacial es el resultado de un “asalto” a la ciudad para el despojo de sus bienes.¹⁷

Se puede establecer que bajo el dominio del capital el espacio es reducido a una mercancía cuya finalidad es la valorización del valor, y de esta manera el dominio de la comunidad abstracta del mercado se impone al uso del espacio como un bien de reproducción de la comunidad concreta de los sujetos en sociedad. La colonización del mundo de la vida ha sido históricamente, y en la actualidad lo es con mayor intensidad, una apropiación de los espacios como medio de reproducción social para su valoración como mecanismo de acumulación y concentración.

Pero lo anterior no se realiza sin resistencias: hay formas cotidianas y constantes de lucha tanto por los espacios de producción como por los de reproducción, panorama que en las ciudades periféricas ha exacerbado las disputas, los movimientos sociales, pero también los violentos mecanismos de despojo, acumulación y control.

El espacio público, como un bien común sustancial de la ciudad,¹⁸ es disputado entre su reproducción como valorización del capital y como uso para la realización de la vida social. Para Musset¹⁹ uno de los elementos que siempre aparece en las reflexiones sobre las patologías urbanas es la posible *desaparición* de los espacios públicos y la absoluta privatización de sus actividades, lo cual representaría la pérdida del sentido político de la ciudad. Sin embargo, como señala el propio autor, lo anterior presupone una conceptualización de espacio público idílica que nunca existió como tal, por lo que se debe recuperar el análisis de su transformación a la luz de los cambios económicos, políticos y culturales. Es decir, el espacio público ha sido y continúa siendo un factor esencial en la reproducción de la ciudad, pero sus características y funciones cambian.

El espacio público en las ciudades no se está *muriendo*: se está transformando, y hay que tener mucha atención a que los recurrentes discursos sobre su pérdida no generen una pantalla que invisibilice su papel como mediaciones en la concreción de la violencia espacial.

Cuando se modifica y mejora un espacio público, como una plaza o una calle, se realiza con recursos públicos (aun cuando se realice por medio de concesiones) y esas adecuaciones se traducen en una mejor valoración de la zona, misma que es captada vía la renta diferencial de suelo urbano (sea de manera directa en un alquiler o indirecta por medio de las actividades que ahí se realizan), de esta manera la zona se encarece sin que los particulares inviertan.

¹⁷ Véase David Harvey, *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid, Akal, 2013.

¹⁸ Véase H. Lefebvre, *op. cit.*

¹⁹ Alain Musset, “Entre ‘Fantasía social’ y ‘Paisajes simulados’: espacios públicos, ciudades privadas y ciudadanía” en Mireia Viladevall y María Castillo, *El espacio público en la ciudad contemporánea*. México, Lupus Inquisitor, 2012, pp. 11-24.

Así la localización diferencial de este tipo de bienes urbanos genera una renta diferencial en los predios cercanos *beneficiados*,²⁰ pero esto también se traduce en un uso diferenciado de ese espacio abierto a *todo* público, de tal manera que las jerarquías se trasladan en las formas de apropiación. Se debe insistir que para que la renta diferencial genere y concentre ganancias el principio es que el acceso al bien urbano, en este caso el espacio público, sea escaso, ya que, si en todos los lugares hubiera acceso a parques, calles y plazas en buen número y estado, se perdería como factor de valorización diferencial.

En México, durante la etapa desarrollista el espacio público representó un dispositivo fundamental de inclusión económica, política y social que, bajo la conformación de una esfera socializada de consumo, articuló la realización del valor con la reproducción social;²¹ es decir, se constituye como una pieza estratégica del engranaje de la acumulación vía la incorporación del trabajo vivo a mecanismos de explotación y enajenación. Situación que se transforma dentro del proyecto neoliberal, ya que se

Asiste a su creciente segmentación social, a una restricción creciente de grados de apertura (tanto material como simbólica) y resultan sujetos a diversas formas de interdicción y exclusión y cuando la jurisdicción pública democráticamente regulada y acota es sustituida por corporaciones privadas o grupos de ciudadanos en tanto propietarios privados, sin duda la publicidad de los espacios de uso colectivo retrocede en la misma medida.²²

Se debe reconocer que los movimientos sociales y las luchas por una serie de derechos se concretizaron en el espacio público, modificando por pequeños momentos su carácter enajenante y colocándolo como eje de participación política, así en esos instantes de apropiación y resignificación, éstos no representaban un vehículo de realización del valor, sino de reproducción de una comunidad política concreta. La importancia del espacio público en la conformación de movimientos sociales y como eje de demandas de distinto signo es una de las claves para comprender porque el revanchismo neoliberal ha tenido en el espacio público uno de sus objetivos primordiales.

Es sobre éste que el poder de clase se manifiesta con mayor fuerza, donde su producción y apropiación tiene que ampliar el dominio de la valorización del capital sobre el valor de uso social. El neoliberalismo ha buscado, mediante su fractura, tematización y privatización limitar su disputa para intentar reducirlo a un dispositivo de diferenciación, estratificación y disciplinamiento social. El espacio público, bajo un disfraz de

²⁰ Véase Samuel Jaramillo, *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano*. Bogotá, Ediciones Uniandes, 2009.

²¹ Emilio Duhau y Angela Giglia, *Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli*. México, Siglo XXI/UAM-A, 2008.

²² *Ibid.* p. 48.

diversidad cultural, integración social y democracia política significa una forma de realización del valor, directa o indirectamente, ya sea por medio de la renta diferencial, o por su mercantilización o por su privatización.

Conclusiones

El espacio público, como lugar de encuentro y de mezcla entre las diferentes clases, ha quedado relegado (lo poco que existió), y ahora ha intensificado el carácter fragmentado y segregado de la ciudad, representando un dispositivo de generación de renta diferencial y de disciplinamiento social.

Hay una segmentación social de lo público²³ que se concretiza en que cada vez más las clases altas y medias buscan lugares de convivencia entre *iguales* (normalmente de propiedad y/o gestión privada), separándose de los otros, las multitudes pauperizadas, por medio de mecanismos de mercado (accesibilidad y precios), representativos (modos de vestir, de consumir, de comportarse) y físicos (sistemas de vigilancia que operan con principios sociales de discriminación), dejando para las clases bajas los lugares deteriorados y en peores condiciones.

Respecto a la privatización, se aprecia la reproducción de equipamientos destinados a las actividades públicas, pero que su administración y propiedad son privadas.²⁴ Lo anterior significa un traslado de las actividades de reproducción social a ciertos espacios que permiten generar una renta diferencial paralelo a una acumulación a partir del comercio, el turismo y la mercantilización de la cultura.

En este sentido se debe destacar la proliferación de lugares especializados y/o temáticos que ofrecen algún tipo de actividad *exclusiva*, generalmente dirigida a un grupo de edad o socioeconómico específico, aprovechando el capital cultural existente para buscar una renta cultural monopólica.²⁵ La tematización de la espacialidad pública es uno de los instrumentos más recurrentes para la mercantilización de la cultura y las tradiciones y para el desplazamiento de los *no deseados* de espacios susceptibles a generar plusvalías; es decir, para la fragmentación excluyente de la ciudad.

El neoliberalismo ha representado una anemia de los espacios públicos, su paulatina sustitución por otro tipo de espacios de socialización de mayor control y donde los valores neoconservadores se realizan de mejor manera, como los centros comerciales o los parques privados.

Se ha estigmatizado a la calle, el espacio público por excelencia, como un lugar de peligro, de enfrentamiento y de miedo, señalando a los sujetos que ahí desempeñan parte de sus actividades, construyendo discursos que legitiman las acciones de control social por parte de los Gobiernos.

²³ Véase Jordi Borja, *La ciudad conquistada*. Madrid, Editorial Alianza, 2003.

²⁴ E. Duhau y A. Giglia, *op. cit.*

²⁵ D. Harvey, *op. cit.*

En el mapa social de las ciudades bajo el proyecto neoliberal, los espacios públicos se han convertido en áreas oscuras donde el discurso político ha descargado un imaginario social de fobias y miedos que presionan para su disciplinamiento y privatización. El tipo de ciudad que se produce genera formas de interacción social y política que intensifican las diferencias entre clases y los procesos de separación, diferenciación y jerarquización de la población.

Este orden socioespacial fragmentado impacta en la producción, acceso y apropiación del espacio público: cada vez se ve más limitado, controlado y diferenciado, concretizando el abandono de lo público en favor de lo privado y del proyecto de dominación vigente. En esta dirección Borja²⁶ indica que “Una ciudad compartimentada, segregada, de guetos de ricos y pobres, de zonas industriales y de campus universitarios, de centros abandonados y de suburbios chatelizados es producto de la agorafobia urbana, del temor al espacio público, que se intenta combatir con el automóvil y con el hábitat protegido por las ‘fuerzas del orden’”.

Bajo este mismo enfoque, para la Ciudad de México, Patricia Ramírez Kuri²⁷ señala que el espacio público actual no cumple con papel teórico señalado de lugar de integración y deliberación, generador de bienestar y de construcción de democracias, sino que exhibe procesos contradictorios de sociabilidad y conflicto, de modernidad y mercantilización, de inseguridad y segregación, por lo que es necesario también cuestionar y explorar en las distintas valoraciones que se hace de lo público dependiendo de las condiciones de clase.

El espacio público es una de las concreciones más ejemplificativas de cómo el desarrollo geográfico desigual, como renta diferencial, como dispositivo de control y como discurso, se impone sobre el derecho a la ciudad como principio articulador de la vida social y de una producción espacial centrada en los sujetos y no en el mercado.

En consecuencia, se considera que una agenda de investigación sobre las disputas de la ciudad en sus procesos de reproducción debe incorporar la reflexión del espacio público, pero no en sus aproximaciones como un ente neutral, sino como un dispositivo de realización de un proyecto político, económico y cultural específico.

Bibliografía

- ALESSANDRI, Carlos Ana Fani, *A (re)producao do espaco urbano*. São Paulo, EDUSP, 2008.
- BORJA, Jordi, *La ciudad conquistada*. Madrid, Editorial Alianza, 2003.
- DUHAU, Emilio y Angela Giglia, *Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli*. México, Siglo XXI/UAM-A, 2008.
- GLAESER, Edward. *El triunfo de las ciudades*. México, Taurus, 2011.

²⁶ J. Borja, *op. cit.*, p. 206.

²⁷ Véase Patricia Ramírez, “La fragilidad del espacio público en la ciudad segregada”, en Cordera *et al.* coords., *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI*. México, UNAM/Siglo XXI, 2008, pp. 1117-134.

- GOLDWASER, Beatriz, “Los espacios públicos en los barrios populares del Área Metropolitana de Buenos Aires”, en *Territorios*. Bogotá, Universidad del Rosario, 2005, núm.13, p.87-98.
- HARVEY, David, *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid, Akal, 2013.
- HARVEY, David “El arte de la renta: la globalización y la mercantilización de la cultura”, en David Harvey y Neil Smith, *Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura*. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 2005, pp. 29-57.
- HARVEY, David, “La ciudad neoliberal”, en Miriam Alfie *et al.*, *Sistema mundial y nuevas geografías*. México, UAM-Universidad Iberoamericana, 2010.
- HARVEY, David, *París, capital de la modernidad*. Madrid, Akal, 2006.
- JARAMILLO, Samuel, *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano*. Bogotá, Ediciones Uniandes, 2009.
- LEFEBVRE, Henri, *Espacio y política*. Barcelona, Península, 1976.
- MORAES, Antonio y Wanderley da Costa, *Geografía crítica. La valorización del espacio*. Ítaca, México, 2009.
- MUSSET, Alain “Entre ‘fantasía social’ y ‘paisajes simulados’: espacios públicos, ciudades privadas y ciudadanía”, en Mireia Viladevall, y María Castillo, *El espacio público en la ciudad contemporánea*. México, Lupus Inquisitor, 2012, pp. 11-24.
- RAMÍREZ, Patricia “La fragilidad del espacio público en la ciudad segregada”, en Cordera *et al.*, coords., *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI*. México, UNAM/Siglo XXI, 2008, pp. 117-134.
- SMITH, Neil, “El redimensionamiento de las ciudades y el urbanismo neoliberal”, en D. Harvey y N. Smith, *Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura*. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 2005, pp. 59-78.

El comercio en la planeación del desarrollo en México. El caso de Coatzacoalcos, Veracruz

Carla Alejandra GONZÁLEZ ORTEGA
Colegio de Geografía, UNAM

Resumen

Los ejercicios de planeación para el desarrollo en México han sido dirigidos bajo la visión e ideología económica dominante en cada momento de la historia. Los ideales e intenciones que se plasman en los distintos programas de planeación en las escalas local, regional y federal tienen repercusiones en el territorio. El comercio ha sido una de las actividades que se han insertado en los programas sectoriales y territoriales de planeación en México y, aunque no de forma muy directa, sólo en algunos casos cuenta con programas sectoriales específicos, pero generalmente aparece subordinado a otros sectores, particularmente a los transportes y comunicaciones. El comercio, como cualquier otra actividad humana, tiene una proyección o materialización en el territorio y su planeación necesariamente debería tener en cuenta cómo se comporta esta actividad en el espacio. Incluso si los programas de planeación no tienen contemplado al espacio como un factor importante a tomar en cuenta para alcanzar los objetivos que plantean, la implementación de dichos programas a través de políticas específicas inevitablemente tendrá resultados espaciales pues se tomarán decisiones sobre los territorios en los que se invertirá y las actividades que se desarrollarán en cada uno de ellos. En el caso específico de Coatzacoalcos, Veracruz, puede observarse cómo los programas de desarrollo económico y territorial siguen las directrices de los elaborados a escala nacional. En cada uno de los programas sectoriales y locales de planeación se pueden observar las visiones dominantes respecto al proceso de desarrollo económico y territorial de cada momento histórico. Actualmente, el comercio en Coatzacoalcos es resultado precisamente de estas visiones materializadas en políticas sectoriales y regionales sobre esta actividad económica y su importancia en la dinámica económica. De concebir al comercio como una actividad importante para el abasto de productos necesarios para la población y en la que el Gobierno debía jugar un papel importante a través del control de precios de la canasta básica y la dotación de infraestructura adecuada para el intercambio a través de los mercados públicos, pasó a ser dirigido por la iniciativa privada creando nuevos espacios de desarrollo en detrimento de los tradicionales.

PALABRAS CLAVE: comercio, Coatzacoalcos, planeación

La planeación es uno de los quehaceres básicos de la administración pública,¹ y como parte de este esfuerzo de planear el desarrollo, los Gobiernos llevan a cabo diversos planes sexenales o quinquenales, además de programas y proyectos sectoriales, con la intención de “racionalizar y coordinar la política de desarrollo”.²

Todo ejercicio de planeación requiere de la definición de objetivos. A lo largo de la historia de América Latina, el principal ha sido superar la condición de subdesarrollo.³ La planeación sirve para orientar y promover el proceso de desarrollo con el fin de cumplir los objetivos de largo plazo en los ámbitos económico y social. Para lograr esto deben existir órganos ejecutivos que “...lleven a cabo las acciones y actividades que permitan la realización de los planes en la práctica”.⁴

La planeación involucra a los distintos niveles de gobierno; es así que de un programa general de gobierno emanan proyectos sectoriales y regionales con la intención de materializar las aspiraciones de desarrollo a escalas territoriales más operativas. El desarrollo económico debe planearse con una visión de conjunto, pero al mismo tiempo debe completarse llevando a cabo planes más específicos de desarrollo sectorial y territorial.

En este caso, el sector económico que nos ocupa es el comercio interior, y el espacio de interés es Coatzacoalcos en su contexto territorial más amplio, es decir, como parte de la región del Sotavento y de la del Istmo Veracruzano.⁵

El interés por estudiar el comercio interior proviene de visualizar esta actividad como un mecanismo de articulación social debido a que pone en contacto al productor con los consumidores. El marco territorial del presente trabajo es el municipio de Coatzacoalcos, Veracruz, y las regiones a las que se circunscribe. Se toma como ejemplo este marco territorial debido a que en él los proyectos de planeación han tenido gran impacto a lo largo de la historia de México debido a que se ha insertado plenamente en los proyectos petroquímicos y de infraestructura del transporte que han afectado su devenir económico y su vida comercial, convirtiéndose en un polo de desarrollo regional.

El comercio, como cualquier actividad humana, tiene una materialización en el territorio, no sólo en el sentido de dónde se vende sino en todos los vínculos que se establecen con el resto de los sectores económicos generando flujos de personas, mercancías y capital.

Ya sea en la escala local con la legislación urbana y de ordenamiento territorial o con los grandes programas federales de planeación del desarrollo económico, el Gobierno en sus distintas escalas tiene un papel fundamental en el desarrollo del comercio minorista al establecer las condiciones del intercambio.

¹ Alberto Maldonado Copello, *Planeación del Desarrollo*. Bogotá, UNAD, 2009.

² ILPES, *Discusiones sobre planificación*. México, Siglo XXI, 1978, p. 6.

³ *Idem*.

⁴ *Ibid.*, p. 7.

⁵ Alfredo Delgado Calderón, “La conformación de regiones en el Sotavento veracruzano: una aproximación histórica”, en E. Leonard y E. Velázquez, *El Sotavento veracruzano. Procesos sociales y dinámicas territoriales*. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología/Institut de Recherche pour le Développement, 2000, p. 27-41.

De ahí que el objetivo fundamental de este trabajo sea mostrar los esfuerzos de planeación que se han realizado en México respecto al sector comercio desde 1917 hasta la actualidad y proponer una caracterización por etapas a partir de los lineamientos generales que se presentan en los diferentes planes y programas de planeación para el desarrollo. Para tal efecto se llevó a cabo una investigación bibliográfica y documental de diversos documentos oficiales del Gobierno en donde se plasman a nivel general, desde los objetivos hasta las políticas para el desarrollo del país.

Para entender la situación actual del país es necesario remontarnos hacia el pasado y ver los esfuerzos que se han hecho. También es oportuno hacerlo porque así se puede vislumbrar el alcance y trascendencia que tienen los planes y programas generales de desarrollo del país en el territorio, pues éstos, finalmente, son los que marcan las directrices de las acciones por sector económico que tienen sus repercusiones últimas en el territorio.

Es en este sentido que el presente trabajo ofrece una oportunidad para adentrarse en estos planes y programas que nos puedan dar luz sobre lo que se ha hecho respecto al sector comercio. Tras la revisión bibliográfica y documental desde la Constitución Política de 1917 hasta el Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018, se hizo un ejercicio de agrupación de los diversos programas y planes revisados. De ahí surge la propuesta de ordenar estos planes y programas en cinco grandes grupos: (1) primeros esfuerzos, (2) política económica proteccionista, (3) planeación como inversión, (4) visión integral y (5) apertura hacia el exterior. Estas etapas no responden específicamente a una periodización temporal, sino a la visión del Gobierno sobre cómo organizar y conseguir el desarrollo a través del impulso del sector comercio.

De acuerdo con esta propuesta de clasificación se organizó el presente texto, el cual está dividido en cinco apartados que abarcan cada una de las etapas propuestas y en los que se mencionarán las características generales de cada una de ellas y los documentos que las integran.

Primeros esfuerzos

La Constitución Política de 1917 forma parte de estos primeros esfuerzos de planear y organizar el desarrollo económico y territorial del país, pues representa la ley suprema que rige la vida de la nación. Respecto al sector comercio, la Constitución de 1917 dicta los lineamientos generales que seguirá el comercio interno y externo sobre el territorio nacional, señalando en su artículo 117, título quinto, que los Estados de la federación no pueden gravar el tránsito de personas o cosas que atraviesen su territorio, tampoco pueden gravar directa o indirectamente la entrada o salida de su territorio de mercancías nacionales o extranjeras; también prohíbe las revisiones aduanales locales para inspeccionar mercancías provenientes de otros países o entidades de la federación en la que se les solicitara documentación. Estos lineamientos permiten el comercio interno entre las distintas entidades federativas de manera libre.

Otro esfuerzo institucional para regir la vida económica del país fue la creación del Consejo Nacional Económico en 1928. Este Consejo tenía la finalidad de analizar y proponer soluciones en asuntos económicos y sociales mediante la participación y consenso de la sociedad civil. Una característica que hay que resaltar de este Consejo fue el fomento a la participación ciudadana por medio de representantes de los diversos sectores que conformaban a la sociedad, entre ellos el Gobierno, los obreros, los campesinos, los industriales, los consumidores, los comerciantes, los banqueros, la Universidad Nacional de México, científicos y artistas. Esto es digno de resaltar pues nos da una muestra de la necesidad que surgió de la Revolución mexicana de hacer partícipe de los consensos nacionales a todo el conjunto de la población; sin embargo, la evaluación presentada en la Antología de la Planeación en México⁶ refiere que los resultados de este Consejo no fueron relevantes.

Tanto la Constitución Política de 1917 como el Consejo Nacional Económico de 1928 representan los primeros esfuerzos por guiar la vida económica y comercial del país. De la constitución, posteriormente, se irán desprendiendo los siguientes esfuerzos.

Política económica proteccionista

Esta etapa está conformada por los planes y programas que han tenido como denominador común llevar a cabo políticas económicas proteccionistas mediante el control de precios, la sustitución de importaciones y el fortalecimiento de la industria y el mercado interno.

Los Planes Sexenales, dan muestra de una perspectiva más dirigida y amplia por sector en lo que se refiere a la planeación. Si bien estos planes no llegan a concretar nada en políticas específicas, sí muestran la visión del Gobierno respecto al sentido en que considera deben ser encaminados los esfuerzos del sector comercio.

El Primer Plan Sexenal, que abarcó de 1934 a 1940, indica que el Gobierno debe intervenir para adoptar con su acción el orden y la coordinación indispensables entre fabricantes, comerciantes y consumidores, de modo que se reduzcan al mínimo las perturbaciones y los desajustes en la economía del país.

Para lograr esto, señala que se debe limitar la libre competencia para que puedan regularse los precios en beneficio de los salarios y del consumidor, procurando la eliminación del mayor número de intermediarios entre los productores y los consumidores, además de impedir las actividades meramente especulativas que encarecen el mercado y crean alzas artificiales de los precios que merman la capacidad adquisitiva de los consumidores. En este plan también se prevén reformas a la Ley de Cámaras de Comercio y al Código de Comercio, vigente en ese entonces, para per-

⁶ Secretaría de Hacienda y Crédito Público, *Antología de la Planeación en México*, tt. 16-21. México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

mitir que sus funciones fueran acordes con la visión general del comercio que se estaba planteando en el Plan.

El Segundo Plan Sexenal, de 1940 a 1946, plantea un objetivo claro para el sector comercio del país. Dicho objetivo era el establecimiento de formas eficaces de distribución y circulación de mercancías en el territorio que implicasen la menor agregación posible de costos. Para ello, el Plan señala que se deben estabilizar los precios en el mercado interior de manera que no se abatieran en perjuicio del productor ni aumentaran a expensas del consumidor. También considera que debían hacerse estudios sobre el estado del transporte para facilitar la circulación de los productos, procurando al mismo tiempo bajar los costos de las maniobras, el transporte y el almacenamiento de productos. Este Plan, al igual que el anterior, insiste en que es necesario llevar a cabo acciones tendientes a eliminar los especuladores que atenten contra los sistemas de precios.

Dentro de este sexenio (1942), el Presidente Ávila Camacho, creó el Consejo Mixto de Economía Regional el cual tenía como objetivo llevar a cabo estudios socio-económicos por entidad federativa. Este esfuerzo es de suma importancia pues a partir de los resultados vertidos a partir de un estudio de esta naturaleza se puede incrementar el conocimiento sobre el territorio nacional y sobre las características que cada entidad presenta para posteriormente poder implementar programas específicos para cada una de ellas.

El Plan de Acción Inmediata de 1962 a 1964, por su parte, marca como elementos de los lineamientos generales de su política económica (1) el mantenimiento y estabilidad interna de los precios, (2) la ampliación del mercado interno fortaleciendo el poder de compra de los sectores de bajo ingreso y (3) el mantenimiento de una política de restricciones a la importación para favorecer a los productores nacionales para dotar al mercado interno.

El Programa de Desarrollo Económico y Social de México del periodo 1966 a 1970, plantea dentro de su política económica que el crecimiento del sector comercio está relacionado con el crecimiento del resto de sectores económicos como la agricultura, la ganadería, la minería y la industria, pues en función del aumento en la producción de estos sectores crecería el comercio interno. A pesar de esta mención, no se le da importancia especial al comercio pues no hay ningún apartado destinado específicamente que haga referencia a esta actividad.

Planeación como inversión

Esta etapa está caracterizada porque los planes del Gobierno se realizaban en función de proyectos de inversión. De acuerdo con ciertas prioridades se dotaba a cada sector de un monto de inversión. Ejemplo de ello es el Proyecto de Inversiones del Gobierno Federal, que abarca de 1947 a 1952. El objetivo de este proyecto respecto al sector comercio estaba más bien enfocado hacia la infraestructura del transporte, pues se

consideraba que ésta repercutía favorablemente en todos los sectores del país animando y favorecía el ambiente de negocios. De acuerdo con esto, se pueden encontrar varios proyectos de inversión en Coatzacoalcos, por ejemplo:

- La construcción de 22 km de línea ferroviaria entre Achotal y Medias Aguas, Veracruz, zona que comunica el Puerto de Veracruz con Coatzacoalcos.
- Un proyecto carretero entre Coatzacoalcos y Salina Cruz, Oaxaca, para comunicar el Istmo de Tehuantepec y fomentar el comercio entre ambos océanos.
- También se preveía el mejoramiento del aeropuerto de Minatitlán, municipio aledaño a Coatzacoalcos para que pudiera servir como puerto aéreo de la región.
- Otra de las obras presupuestadas fue el mejoramiento de las instalaciones del puerto de Coatzacoalcos ubicado en el la margen poniente del río del mismo nombre.

Siguiendo la misma línea, el Plan Nacional de Inversiones, de 1952 a 1958, tiene como objetivo fundamental mejorar el nivel de vida de la población a través del incremento en la tasa de desarrollo económico, mediante el desarrollo coordinado de la economía que permitiera alcanzar la estabilidad de los precios. Para aproximarse a este objetivo la estrategia del Gobierno fue planteada en términos de inversión por sectores. En este planteamiento, el comercio no figuró como una actividad importante y sólo se prevé la inversión para mejorar y construir mercados públicos.

Años más tarde, se presenta el Programa de Inversión y Financiamiento del Sector Público Federal que abarcaba de 1971 a 1976. Este programa llama la atención en el sentido de que regresa a trazar el camino hacia el desarrollo con proyectos de inversión pública, pues considera a ésta como un instrumento eficaz para alentar y encauzar el desarrollo económico del país.

Para ello se plantean algunos objetivos como la generación de empleo en áreas rurales deprimidas, la elevación del bienestar social de los grupos mayoritarios en el ámbito educativo, de seguridad social, dotación de agua potable, electricidad y comunicaciones, además de la promoción del desarrollo y la integración regional a través de programas sectoriales.

Dentro de estos programas de integración regional y sectorial aparece nuevamente Coatzacoalcos, lugar en el que se prevé la modernización carretera de los tramos Veracruz-Coatzacoalcos y Coatzacoalcos-Frontera, también se contempla la construcción de instalaciones ferroviarias para el despacho más expedito de trenes; asimismo se promovió el estudio sobre el movimiento transístmico de carga a granel para alentar el desarrollo de infraestructuras de transporte conforme a las necesidades y potencialidades de la región.

Visión integral

Esta etapa se caracteriza por presentar planes de gobierno más estructurados y con una visión más amplia de cómo conseguir los objetivos planteados.

El Plan Básico de Gobierno 1976-1982 presenta varios objetivos en términos económicos, entre ellos:

- Lograr un desarrollo integral —Económico, político, social y cultural del país.
- Fortalecer la economía y diversificar la producción.
- Luchar por el empleo productivo y remunerador.
- Alcanzar mayores ingresos para aumentar el mercado de consumo.
- Aumentar el bienestar social y mejorar las condiciones de vida de la población.

Este plan plantea que el sector comercio y servicios podría coadyuvar a la consecución de estos objetivos mediante:

- La modificación de los sistemas de comercialización mediante la introducción de prácticas modernas, técnicas avanzadas y la creación de nuevas instituciones.
- La eliminación de aspectos monopólicos en la comercialización.
- El aprovechamiento de las economías de escala.
- La organización de comerciantes pequeños y medianos.
- La implementación de un programa de infraestructura física complementaria a la del transporte,
- La creación de sistemas integrales de abasto a través del mejoramiento de los mercados públicos y las centrales de abasto.

El Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988, por su parte, presenta como objetivos la conservación y el fortalecimiento de las instituciones democráticas, la superación de la crisis, la recuperación de la capacidad de crecimiento económico y el inicio de cambios cualitativos en las estructuras económicas, políticas y sociales.

Debido a que en ese momento el país enfrentaba una severa crisis económica, la estrategia planteada para alcanzar estos objetivos fue la de hacer un cambio estructural y llevar a cabo la reordenación económica integral del país. Parte de los propósitos trazados en ese momento fueron el abatimiento de la inflación y la inestabilidad cambiaria, así como la protección al empleo, a la planta productiva y al consumo básico, además de la recuperación de la capacidad de crecimiento sobre bases diferentes. Para ello se trazaron las siguientes orientaciones sectoriales:

- Un sector industrial integrado hacia adentro y competitivo hacia afuera.
- Un sector agropecuario que mejore los niveles de vida y participación social en el medio rural y que asegure los alimentos básicos de la población.
- Un sector servicios más moderno y funcional a las necesidades de la producción y el consumo.

Es en este último punto en el que se inserta el comercio, sector en el que fueron propuestas acciones como:

- La integración de un sistema nacional de transportes y de comunicaciones moderno y eficaz en apoyo al desarrollo general del país.
- La promoción de un sistema nacional de abasto para reducir el intermediarismo excesivo entre producción y consumo.

Como parte de estas acciones se llevaron a cabo una serie de programas y políticas que atendieran estas necesidades; algunos ejemplos son:

- Programa de fomento para la Producción, Abasto y Control del Paquete Básico de Consumo Popular.
- Sistema Nacional de Transporte que asegure la distribución equilibrada y que apoye al desarrollo del país.
- Sistema Nacional de Información Comercial.
- Sistema Nacional de Mercado Sobre Ruedas.
- Promoción de ferias y exposiciones de diversos productos.

Apertura hacia el exterior

En esta etapa empieza a vislumbrarse el cambio de prioridad del comercio interior al comercio exterior, en un franco cambio de la política de sustitución de importaciones, proteccionismo y fijación de precios, a otro de estilo de política neoliberal que promovía la liberación de las fronteras para el comercio internacional, así como la liberación de los precios.

El Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994⁷ tiene inserto el Acuerdo Nacional para el Mejoramiento Productivo del Nivel de vida, en el cual el comercio interno está en la sección de política social y no en la económica, pues en ésta se encuentra el comercio exterior. El objetivo de este acuerdo era el de avanzar hacia una mayor equidad mediante el incremento del empleo, el aumento del poder adquisitivo de los salarios, la erradicación de la pobreza extrema y, en general, la mejor distribución

⁷ Poder Ejecutivo Federal, *Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994*. México.

del ingreso y de las oportunidades. Este objetivo tiene varias líneas de estrategia, entre las que se pueden señalar:

- Creación abundante de empleos bien remunerados.
- Protección y aumento del poder adquisitivo de los salarios y del bienestar de los trabajadores.
- Atención a las demandas prioritarias del bienestar social.
- Protección al medio ambiente.
- Erradicación de la pobreza extrema.

Una vez planteadas las líneas de estrategia, se plantean las políticas entre las que destaca la de alimentación y abasto, la cual tiene los siguientes puntos:

- Asegurar el abasto de alimentos a la población en condiciones adecuadas de calidad y precio, sobre todo a los grupos de más bajos ingresos.
- Disminuir el intermediarismo y el traslado innecesario de productos.
- Promover circuitos producción-consumo regionales y estatales mediante la integración y vinculación de facilidades para acopio, almacenamiento, distribución, abasto y comercialización.
- Revisar y corregir ineficiencias del sistema de transporte.
- Promover la competencia y la eficiencia de los mercados, a través de sistemas de información y mecanismos de protección al consumidor.
- Apoyar la reducción de costos de comercialización a escala reducida, asegurando su acceso a canales eficientes de distribución al mayoreo, mediante centros de abasto convenientemente localizados y modernos.

En el Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000,⁸ el comercio interno vuelve a aparecer dentro del quehacer de la política económica, cuyo objetivo era promover un crecimiento económico vigoroso y sustentable que fortaleciera la soberanía nacional y redundara a favor tanto del bienestar social de todos los mexicanos, como de una convivencia fincada en la democracia y la justicia. Para ello las estrategias planteadas fueron:

- Ahorro interno para el financiamiento del desarrollo nacional.
- Establecimiento de condiciones que propicien la estabilidad y la certidumbre para la actividad económica.
- Promoción del uso eficiente de los recursos para el crecimiento.
- Despliegue de una política ambiental que haga sustentable el crecimiento económico.
- Aplicación de políticas sectoriales pertinentes.

⁸ Poder Ejecutivo Federal, *Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000*. México.

Como parte de éste último punto, para la política sectorial se creó el Programa de Comercio Interior, Abasto y Protección al Consumidor 1997-2000 con el propósito de incrementar la eficiencia del sistema de comercialización de bienes y servicios, promover la competitividad de las empresas mayoristas y detallistas, especialmente las de menor tamaño y fomentar la cultura de la información al consumidor y garantizar la defensa de sus derechos.

El Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006⁹ plantea como objetivos generales de la política económica:

- Promover un crecimiento con calidad, sostenido y dinámico.
- Crear empleos, abatir la pobreza y abrir espacios a los emprendedores.
- Brindar igualdad de oportunidades entre regiones, empresas y hogares.
- Alcanzar el crecimiento que permitiera al país integrarse al proceso de globalización obteniendo los máximos beneficios posibles.

Para la consecución de estos objetivos este plan propone una serie de estrategias en el plano comercial, entre las que se encuentran:

- Desarrollo del mercado interno para fortalecer un sistema de distribución comercial que permita mejores condiciones de acceso a bienes y servicios.
- Fortalecimiento de transportes y comunicaciones competitivos para la integración de mercados.
- Formación de recursos humanos y una nueva cultura empresarial.
- Fortalecimiento el mercado interno a través de un sistema de distribución comercial eficaz, prácticas sanas entre comerciantes y consumidores, abasto oportuno y suficiente, infraestructura comercial adecuada las necesidades de cada región.

La política económica del Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012,¹⁰ casi no tiene contemplado al comercio interno; la mayor parte del programa sectorial se aboca principalmente al comercio exterior y la competitividad de las empresas y mercancías mexicanas para poderse insertar al comercio mundial.

Sin embargo, a pesar de esto, se puede encontrar que el Programa Sectorial de Economía 2007-2012, derivado del Plan Nacional de Desarrollo del mismo sexenio, pretende instrumentar el Sistema de Apertura Rápida de Empresas, así como la modernización del registro público de comercio, la promoción del comercio electrónico, fomentar el espíritu emprendedor, apoyar a MIPYMES y mejorar la eficiencia y competitividad de los servicios logísticos del país. De forma particular, se puso en marcha el Programa Nacio-

⁹ Poder Ejecutivo Federal, *Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006*. México.

¹⁰ Poder Ejecutivo Federal, *Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012*. México.

nal MI TIENDA para capacitar a los dueños de pequeños establecimientos minoristas en temas como administración de negocios y manejo de inventario.

Por su parte, el Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018¹¹ considera que el modelo de crecimiento económico que se implementó de 1954 a 1970 ya está agotado frente a la nueva dinámica económica internacional debido a que durante esa época el plan económico estaba orientado primordialmente hacia el mercado interno. Es en ese sentido que se justifica poner más atención al comercio exterior que al interior.

No obstante, este plan sexenal considera importante fortalecer el mercado interno para así poder disminuir los niveles de desigualdad y pobreza que pueden provocar la erosión de la cohesión social. Respecto al comercio interior, en este sexenio se incentiva de forma notable el impulso y el fortalecimiento de los emprendedores, una de las estrategias más importantes en la política económica. Durante el presente gobierno se modernizó el Programa MI TIENDA, implementado durante el sexenio del Presidente Felipe Calderón, y se renombró Programa Tienda de Esquina, Súper Ya.¹² Este proyecto tiene la intención de apoyar a establecimientos minoristas tradicionales con capacitación del personal y el mejoramiento físico del local.

Como en los pasados planes y programas de gobierno, éste también tiene como uno de sus objetivos contar con una infraestructura de transporte que permita reducir costos para todo el proceso económico. Entre las estrategias encaminadas para alcanzar estos objetivos se encuentran:

- Modernizar, ampliar y conservar la infraestructura de los diferentes tipos de transporte.
- Mejorar la conectividad del transporte en el país.
- Fomentar el desarrollo de puertos marítimos para impulsar el mercado interno.
- Mejorar la conectividad ferroviaria, carretera y portuaria.

De forma particular, el Programa Regional de Desarrollo del Sur-Sureste¹³ menciona entre sus objetivos el impulsar programas que eleven la productividad de la región Sur-Sureste y los diversos sectores de la economía mediante el desarrollo integral del Corredor Logístico de Carga Interoceánica en el Istmo de Tehuantepec. Este proyecto tiene antecedentes muy lejanos en la historia que, aunque están abocados al comercio exterior, tienen una repercusión en la infraestructura de transportes que también coadyuva al desarrollo del mercado interno. A este proyecto también se suma el proyecto de ampliación del sistema portuario Coatzacoalcos-Minatitlán, la construcción del li-

¹¹ Poder Ejecutivo Federal, *Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018*. México.

¹² Tienda Pro, *Gobierno Federal lanza programa "Tienda de Esquina, Súper ya"* [en línea]. México, 2014. <<http://www.tiendapro.mx/gobierno-federal-lanza-programa-tienda-de-esquina-super-ya/>>. [Consulta: 12 de diciembre, 2016.]

¹³ Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano, *Programa Regional De Desarrollo del Sur-Sureste*. México, 2014.

bramiento ferroviario Minatitlán-Coatzacoalcos, la culminación del Túnel Sumergido y la rehabilitación y modernización de la carretera Coatzacoalcos-Salina Cruz como parte del programa de Desarrollo Integral del Corredor Transistmico.

Conclusiones

Tras esta revisión bibliográfica y documental se puede concluir que la planeación en México ha ido cambiando, desde aquellos primeros esfuerzos por establecer leyes generales hasta la creación de los planes nacionales de desarrollo que ya contemplan la elaboración de planes sectoriales de desarrollo.

También han cambiado los discursos, desde aquellos que empezaron a gestarse con un claro trasfondo revolucionario, hasta los neoliberales que se subieron al tren de la globalización, pasando por aquellos de carácter demagógico como los de los sexenios de Echeverría y de López Portillo. Esto nos lleva a pensar que, aunque el objetivo de desarrollo de la nación fuese el mismo, al paso de los años lo que ha cambiado es la forma en que se considera puede alcanzarse el desarrollo, ya sea con la sustitución de importaciones o con la liberalización económica.

En el caso particular de Coatzacoalcos esto se puede ver respecto a la concepción gubernamental de responsabilidad de abasto a partir de los mercados públicos. Por ejemplo, el Plan Director de Desarrollo Metropolitano de Coatzacoalcos publicado en 1975,¹⁴ considera que el comercio debería estar ubicado cerca de las zonas habitacionales para el abasto de la población y evitar la centralización de actividades comerciales y problemas de transporte y movilidad urbana.

Bajo esta visión, la mayor parte de los mercados públicos de Coatzacoalcos fueron construidos hasta la primera mitad de la década de 1980, fecha en la que se contabilizaban ocho mercados. En la siguiente década se construyeron dos mercados más, y desde que inició el siglo XXI surgió de forma improvisada un mercado con pequeños puestos de lámina en un predio de una de las colonias más apartadas de la ciudad para atender las necesidades de suministro de los pobladores de la zona. Esto evidencia el cambio de visión del Gobierno sobre su responsabilidad en el abasto y el comercio dejándolo en manos de la iniciativa privada, poniéndose de manifiesto la visión neoliberal de la política de desarrollo económico.

Esta política económica neoliberal adoptada a escala nacional queda plasmada en la escala local a través de los planes de desarrollo municipales. El de 2005,¹⁵ por ejemplo, estipula dentro de sus estrategias de crecimiento económico la creación de micro, pequeñas y medianas empresas, así como favorecer la llegada y apertura de franquicias en Coatzacoalcos.

¹⁴ Secretaría de Patrimonio Nacional, *Plan director de desarrollo metropolitano. Coatzacoalcos*, tt. 1-15. México, Secretaría de Programación y Presupuesto, 1975.

¹⁵ H. Ayuntamiento de Coatzacoalcos, *Plan Municipal de Desarrollo 2005-2007*. México, 2005.

En las últimas dos décadas, Coatzacoalcos ha vivido un *boom inmobiliario y comercial*¹⁶ en el que se han construido e instalado diversos centros comerciales, franquicias, marcas minoristas, supermercados y tiendas de conveniencia que han ido sustituyendo el papel de los mercados públicos y del comercio tradicional, de modo que los mercados municipales han sufrido deterioro físico y en algunos casos el abandono de los locatarios por falta de ventas. Tal es el caso de los mercados Terraplén y 12 de Noviembre.

Es por ello que el Plan Municipal de Desarrollo 2014-2015¹⁷ del municipio de Coatzacoalcos incluye dentro de sus proyectos económicos la remodelación de los mercados públicos. Además de este plan, el Gobierno municipal contempla la atracción de inversiones de desarrolladores inmobiliarios dedicados a la construcción de centros comerciales y la instalación de nuevos supermercados de marcas nacionales e internacionales. La consecuencia territorial de este cambio de visión neoliberal en el comercio en Coatzacoalcos ha sido el desarrollo de un nuevo núcleo de comercio moderno donde se encuentran aglomerados muchos de los centros comerciales y supermercados.

Como parte del programa Mi Tiendita que se implementó desde el sexenio de 2006 a 2012, en todo el estado de Veracruz se han puesto en marcha el Programa de Reconversión del Comercio Minorista *La Jarocho próspera* con el fin de fortalecer, desarrollar y consolidar las tienditas tradicionales capacitando a los propietarios en estrategias de mercadotecnia, administración, ventas, manejo de bases de datos y mejoramiento físico del establecimiento. De forma particular, para el caso de Coatzacoalcos el programa ha adoptado el nombre de *La Coatzacoalqueña Próspera*.¹⁸

A pesar de que haya ido cambiando la forma de acercarnos al desarrollo y a nuestro objetivo de nación, y de que los resultados se han tardado en llegar, no se puede dejar de lado la planeación, pues representa un gran esfuerzo para encaminar acciones institucionales desde lo general hacia lo particular a través del aparato de administración pública que ha ido desarrollando el Gobierno.

Estos grandes planes y programas finalmente tendrán sus expresiones más detalladas en los planes sectoriales que dictarán las acciones dentro del sector que coadyuven a la cumplimentación de los grandes objetivos. Precisamente la revisión de estos planes sectoriales nos puede dar mayor luz sobre los esfuerzos encaminados a planear el desarrollo del comercio. Por tal motivo considero que una lógica continuación de este trabajo sería la revisión de éstos para ampliar la visión del sector y hacer una caracterización más puntal de las etapas de la planeación en México seguida de un ejercicio de evaluación de los resultados de estos programas.

¹⁶ José María Casado Izquierdo y María Teresa Sánchez Salazar; "Coatzacoalcos: Reestructuración urbana e inversión privada en una ciudad media mexicana", en EURE. Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, mayo, 2013, vol. 39, núm. 117, pp. 91-116.

¹⁷ H. Ayuntamiento de Coatzacoalcos, *Plan Municipal de Desarrollo 2014-2017*. México, 2014.

¹⁸ H. Ayuntamiento de Veracruz, *Concluye la primera etapa del programa "La Jarocho Próspera" en el Municipio de Veracruz* [en línea]. México, 9 de julio, 2014. <<http://www.veracruzmunicipio.gob.mx/concluye-programa-jarocho-prospera/>>. [Consulta: 29 de septiembre, 2014.]

Hasta el momento se puede decir que el comercio ha sido visto en continua relación con el sistema de transporte, pues éste posibilita el transporte de mercancías pudiendo integrar al comercio a la mayor parte del territorio nacional y facilitando el comercio tanto interno como externo. En este sentido vale la pena señalar lo que Lucero Jiménez¹⁹ señala respecto a la relación que debe haber entre las políticas de los diversos sectores, pues éstas deben converger en un mismo fin y no presentarse como políticas aisladas pues los cambios en un sector repercuten en todo el tejido social, político y económico.

Esto último nos lleva a reflexionar sobre la importancia de la planeación en la estructuración del territorio, pues a final de cuentas éste es el ámbito en donde se desarrollan y aplican los planes y programas y donde en última instancia se materializan los resultados, buenos o malos.

En la historia de México, no ha parecido ser una tarea fácil la de organizar y posteriormente concretar en acciones los objetivos que se plantean en los planes y programas de desarrollo. Del término de la Revolución mexicana hasta nuestros días, México ha tenido el objetivo de disminuir la pobreza y aumentar la equidad entre los mexicanos, sin embargo, todavía no se ha logrado. Muchos han sido los esfuerzos, se han logrado cosas, pero no es suficiente.

Bibliografía

- CASADO IZQUIERDO, J. M. y M. T Sánchez Salazar, “Coatzacoalcos: Reestructuración urbana e inversión privada en una ciudad media mexicana”, en EURE. Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, mayo, 2013, vol. 39, núm.117, pp. 91-116.
- DELGADO CALDERÓN, A., “La conformación de regiones en el Sotavento veracruzano: una aproximación histórica”, en E. Léonard y E. Velázquez, *El Sotavento veracruzano. Procesos sociales y dinámicas territoriales*. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social/Institut de Recherche pour le Développement, 2000, pp. 27-41.
- H. AYUNTAMIENTO DE COATZACOALCOS, *Plan Municipal de Desarrollo 2005-2007*. Coatzacoalcos, 2005.
- H. AYUNTAMIENTO DE COATZACOALCOS, *Plan Municipal de Desarrollo 2014-2017*. Coatzacoalcos, 2014.
- H. AYUNTAMIENTO DE VERACRUZ, *Concluye la primera etapa del programa “La Jarocha Próspera” en el Municipio de Veracruz* [en línea]. México, 9 de julio, 2014. <<http://www.veracruzmunipio.gob.mx/concluye-programa-jarocha-prospera/>>. [Consulta: 29 de septiembre, 2014.]

¹⁹ Lucero Jiménez, *Políticas de población en México. Un acercamiento a sus planteamientos y efectos*. México, UNAM/Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 1992.

- INSTITUTO LATINOAMERICANO DE PLANIFICACIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL (ILPES), *Discusiones sobre planificación*. México, Siglo XXI, 1978.
- JIMÉNEZ, Lucero, *Políticas de población en México. Un acercamiento a sus planteamientos y efectos*. México, UNAM/Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 1992.
- MALDONADO COPELLO, A., *Planeación del Desarrollo*. Bogotá, UNAD/ECACEN, 2009.
- PODER EJECUTIVO FEDERAL, *Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994*. México.
- PODER EJECUTIVO FEDERAL, *Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000*. México.
- PODER EJECUTIVO FEDERAL, *Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006*. México.
- PODER EJECUTIVO FEDERAL, *Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012*. México.
- PODER EJECUTIVO FEDERAL, *Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018*. México.
- SECRETARÍA DE DESARROLLO AGRARIO, TERRITORIAL Y URBANO, *Programa Regional De Desarrollo del Sur-Sureste*. México, 2014.
- SECRETARÍA DE PATRIMONIO NACIONAL, *Plan director de desarrollo metropolitano. Coatzacoalcos*. México, Secretaría de Programación y Presupuesto, 1975.
- SECRETARÍA DE HACIENDA Y CRÉDITO PÚBLICO, *Antología de la Planeación en México*, tt. 1-21. México, Fondo de Cultura Económica, 1985.
- TIENDA PRO, *Gobierno Federal lanza programa “Tienda de Esquina, Súper ya”* [en línea]. México, 2014. <<http://www.tiendapro.mx/gobierno-federal-lanza-programa-tienda-de-esquina-super-ya/>>. [Consulta: 12 de diciembre, 2016.]

Enfoques teórico-conceptuales de las relaciones geografía y literatura

Eduardo Antonio PÉREZ TORRES
Colegio de Geografía, UNAM

Resumen

Geografía y literatura son dos campos de conocimiento con una profunda y antigua relación entre sí. Tanto geógrafos como literatos han entremezclado sus campos en diversos momentos históricos con diferente fortuna, pero siempre tratando de enriquecer su propio campo de trabajo. Los geógrafos han explorado la literatura para mejorar su expresión y para obtener la inestimable información que pueden proveer las obras literarias en los temas que le interesan, como la reconstrucción de paisajes, de relaciones sociales, del sentir popular frente a diversos acontecimientos históricos, costumbres, tradiciones actividades económicas, entre otros temas de su interés. Los literatos trabajan el espacio, describen los paisajes, sitúan a sus personajes en lugares creados y recreados, a partir de experiencias personales o transmitidas.

PALABRAS CLAVE: Geografía y literatura; lugar y novela.

Introducción

Las relaciones existentes entre geografía y literatura, particularmente la novela, han sido exploradas tanto por geógrafos como por literatos y estudiosos de otras áreas, y cada uno de ellos lo ha hecho desde perspectivas particulares. El propósito del presente trabajo es presentar un panorama general, no exhaustivo, de algunas de estas perspectivas a fin de llamar la atención sobre las características de la relación entre estas dos áreas del conocimiento. Consideramos que es importante conocerlas, con el fin de presentar una posibilidad más de realización de estudios geográficos en un campo poco desarrollado.

Para ello hemos diferenciado los trabajos de geógrafos y literatos, de modo que queden señaladas con mayor claridad las perspectivas desde las que son manejadas por cada grupo, así como sus resultados.

Los literatos se acercan a la geografía desde la perspectiva del lugar, necesaria, en términos generales, para situar el desarrollo de una novela. Tanto la elección del lugar como el tratamiento del mismo ofrecen múltiples posibilidades de “verosimilitud geográfica” y de interpretación del mismo para el lector, sea geógrafo o no-

geógrafo. El descubrimiento de los lugares y la reconstrucción de escenarios espaciales dependen, por consiguiente, de la destreza y la intencionalidad del escritor y de la interpretación del lector de la obra. Lo anterior ocurre tanto en obras de carácter histórico o totalmente de ficción.

El acercamiento de los geógrafos a la literatura se manifiesta en tres grandes vertientes: el mejoramiento de la calidad de los escritos geográficos, la información obtenida a partir de las obras literarias y el conocimiento de la experiencia del mundo a través de los personajes y las situaciones de las novelas.

Literatura y geografía

Para la literatura, la geografía es importante a partir de la necesidad de establecer el escenario de la acción, aunque en general se refieren a él como el “lugar”. Aquí veremos la postura de algunos literatos con referencia a la geografía.

En la novela en particular y en la literatura en general, el lugar es considerado como un elemento de gran importancia, tal y como lo señala el escritor, poeta y ensayista norteamericano Leonard Lutwack.

El lugar entra en la literatura en dos formas, como idea y como forma: como actitudes acerca de los lugares y las clases de lugares que el escritor escoge de su ambiente intelectual y social y de sus experiencias personales, como materiales para las formas que usa para producir eventos, caracteres y temas.¹

Se puede entender al lugar tanto desde la perspectiva del pensamiento como de su forma física. En la primera habrá que entender los antecedentes del escritor, así como el ambiente intelectual en el que se desenvuelva, sus vivencias y experiencias personales. En la segunda también participará como un elemento más que permitirá al autor escoger los elementos adecuados para realzar los caracteres, enmarcar los eventos y desarrollar sus temas.

El novelista disfruta de un amplio rango de elección en la cantidad de énfasis que pone en el lugar en su obra, de la escueta sugerencia de la escena de la acción, hasta la descripción más detallada, de la verosimilitud geográfica a la referencia simbólica. La novela puede extenderse libremente en el tiempo y el espacio a través de la acumulación de innumerables detalles o limitarse a un pequeño fragmento de tiempo y espacio. La crítica no ha establecido restricciones en el uso del tiempo y el espacio en la novela porque no hay problemas prácticos en el cambio de escenario y no existe la posibilidad de que éste compita por la atención en su derecho propio como un espectáculo sin palabras.²

¹ Leonard Lutwack, *The Role of Place in Literature*. Syracuse, Syracuse University Press, 1984, p. 12.

² *Ibid.*, p. 17.

Esta posibilidad del autor en cuanto a la elección del énfasis en el lugar permite que la descripción detallada iguale a la del geógrafo, aunque sin el uso de la terminología específica de la ciencia, sino con el lenguaje común que facilita al lector la comprensión de los elementos descritos.

Es necesario señalar que el lugar no siempre ha sido un elemento de importancia en la novela, de hecho, ha sido recientemente cuando adquirió la importancia que actualmente se le otorga.

En lugar de una clara evolución en el tratamiento del lugar, parece haber una variedad de usos formales en la escritura de cualquier período y la recurrencia de usos más tempranos en períodos posteriores. En el romance medieval, el lugar es simplemente un estereotipo apropiado usado como fondo para la acción. [...] Los detalles específicos de la ciudad prácticamente dominan el Ulises de Joyce, mientras que los moradores contemporáneos de la ciudad de Kafka y Gertrude Stein están absolutamente desatentos de su entorno o responden a él en forma de alegorías mentales. [...] Frecuentemente se dice que no fue sino hasta el siglo dieciocho cuando la ficción empezó a desarrollar el ambiente como una matriz en la que forma el carácter.³

Lutwack señala también las múltiples posibilidades en el tratamiento del lugar, particularmente en la novela, y específicamente se refiere a la “verosimilitud geográfica” como una de estas posibilidades. También asegura que el uso del lugar o ambiente (emplea los términos como sinónimos) como elemento activo de la trama empieza a utilizarse a partir del siglo dieciocho.

Lutwack aborda un tema opuesto pero complementario al que más adelante veremos que plantea el geógrafo Yi-Fu Tuan, el del conocimiento geográfico para el no especialista, para el lector que no es geógrafo. Se refiere al conocimiento, al descubrimiento de lugares desconocidos y su relación con la construcción de la obra literaria. Ambos autores coinciden en la posibilidad real de que a través de la novela el lector pueda descubrir nuevos lugares, ya que la descripción de éstos y el realismo de la misma, conforman uno de los elementos de calidad en la novela.

No cabe duda de que una buena parte de la atracción de la escritura realística consiste en el placer de reconocer en la forma verbal, los lugares familiares al lector a través de la experiencia personal y el descubrimiento de nuevos lugares cuya descripción tiene la autenticidad de los lugares geográficos originales. Habiendo hecho estas concesiones, sin embargo, debemos regresar al axioma de que la fidelidad al realismo geográfico y a la belleza de la descripción tiene un precio que el escritor no puede darse siempre el lujo de pagar. Cuando su poder de atracción proviene principalmente de satisfacciones extraliterarias, el paisaje y la geografía no pueden ser asimilados completamente en los textos donde aparecen. Recíprocamente, entre más exitosamente se integren los

³ *Ibid.*, p. 18.

lugares con otros elementos literarios en el texto, menos probable será que se consideren como pinturas verbales separadas y registros miméticos de los lugares.⁴

Este punto es el central del presente trabajo: el conocimiento geográfico que obtiene el no-especialista, el no-geógrafo; el lector común y corriente puede obtener de una obra literaria un amplio conocimiento de los lugares, las personas y las costumbres a partir de la trama de la obra. Aún sin ser el propósito central de una novela, el descubrimiento de los nuevos lugares mediante la descripción basada en lugares originales proporciona al lector conocimientos geográficos.

Jorge Amancio Pickenhayn, de la Universidad Nacional de San Juan, en Argentina, ha trabajado el contenido geográfico de la obra de Domingo F. Sarmiento, autor, entre otras obras, de *Facundo*. Sarmiento fue una figura muy destacada en la Argentina del siglo XIX, escritor, periodista, viajero, funcionario público y educador. En su obra Sarmiento establece la disyuntiva, civilización o barbarie, estableciendo de manera definitiva las opciones que ofrece Argentina en su territorio. En el siglo XIX, fuera de Buenos Aires, el resto del territorio era desierto, selva o páramo, por lo que había que optar entre una u otra posibilidad: el progreso de la civilización o la barbarie del territorio agreste. Pickenhayn encuentra dos constantes para el elemento geográfico en la obra de Sarmiento:

El primer plano refleja una actitud simbiótica respecto del entorno. Siempre, detrás de cada uno de sus pensamientos renovadores, se oculta una geografía capaz de darle impulso a conceptos y pareceres.

El segundo nivel no es ya el del hombre con la geografía, sino del hombre por y para la geografía.⁵

Aunque el conocimiento geográfico de Sarmiento parecía ser más bien escaso, emplea las utopías geográficas como catalizadores, como un instrumento capaz de tentar al lector y atraerlo hacia las definiciones prácticas que quería comunicarle. Pero Pickenhayn afirma que tenía “grandes condiciones geográficas en campos específicos” y señala los siguientes ejemplos:

- Capacidad para observar y describir, particularmente en su estudio sobre las Provincias del Río de la Plata en 1846.
- Condiciones para realizar la elipsis de un tema, como la síntesis geográfica referida a España en 1846.
- Sagacidad para aplicar criterios de regionalización, demostrados en el primer capítulo de *Facundo* (1845).

⁴ *Ibid.*, p. 29.

⁵ Jorge Amancio Pickenhayn, “Trama geográfica en las utopías de Sarmiento”, en *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona, Universidad de Barcelona, 15 de abril, 2000, núm. 62, p. 5.

- Dominio de la geografía histórica en su obra *Conflictos y Armonías (1884)*
- Manejo de las estadísticas, como en *Recuerdos de Provincia (1850)* y en sus *Viajes por África, Europa y América (1849)*.
- Dominio de situaciones estratégicas o capacidad geopolítica en *Conflictos y armonías de las razas en América (1884)* y *Argirópolis (1850)*.

Jorge Luis Borges es un gran autor argentino que también maneja elementos geográficos en su obra. José Dadon, de la Universidad de Buenos Aires, señala que “Borges suele recurrir a conceptos y objetos relacionados con la geografía para la construcción de textos literarios”.⁶ Encuentra dos etapas en la obra de Borges y su relación con la geografía, en la primera, la temprana, la geografía aparece de una manera convencional “como metáforas o analogías que enriquecen el discurso; o bien, para proporcionar color local, exotismo o cosmopolitismo”, y en su obra madura “redefine conceptos geográficos e incluso destaca dimensiones geográficas en símbolos que sólo tangencialmente están relacionados con la geografía”.⁷

Según Dadon, en la obra de Borges el término *geografía* puede tener cuatro sentidos diferentes de acuerdo con el contexto: un espacio real sin localización definida, un espacio imaginario, un lugar con localización espacial y temporal y una disciplina científica. A pesar de lo anterior, los geógrafos argentinos no han estudiado sistemáticamente la obra de Borges desde la perspectiva geográfica.

Un reconocimiento de la relación geografía y literatura es el de Axayácatl Campos García Rojas, de la Facultad de Filosofía y Letras en la UNAM, con su libro *Geografía y desarrollo del héroe en Tristán de Leonis y Tristán el joven*. Reconociendo la necesidad humana de descripción y clasificación del entorno geográfico, así como de sus habitantes y recursos, Campos señala: “Este interés por los espacios ha generado, a lo largo de la historia humana, la elaboración de un sinnúmero de obras históricas, cartográficas e, incluso, literarias, para explicar los orígenes y la disposición global de los elementos geográficos, así como los acontecimientos atmosféricos y las características de los cielos”.⁸

Las descripciones del mundo se relacionaron estrechamente con los mitos, el arte y la religión, de tal modo que los elementos geográficos se convirtieron en mucho más que simples escenarios físicos de la vida humana, dice Campos, al tiempo que señala la carga semántica que aportaban a las alegorías, visiones, sueños y pensamientos. Todo ello se refleja en la literatura medieval, área de interés de Campos, que señala que los libros de caballería establecen una estrecha relación entre las aventuras y viajes de los prota-

⁶ José R. Dadon Benseñor, “Borges, los espacios geográficos y los espacios literarios”, en *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona, Universidad de Barcelona, 15 de julio, 2003, vol. VII, núm. 145, p. 1.

⁷ *Idem*.

⁸ Axayácatl Campos García Rojas, *Geografía y desarrollo del héroe en Tristán de Leonis y Tristán el joven*. Alicante, Universidad de Alicante, 2002, p. 15.

gonistas con los elementos geográficos donde éstos se producen. Aquí encontramos tanto los paisajes descritos como las experiencias personales de los que transitan dichos espacios. Este es el tema central de su obra, la relación del desarrollo del héroe en el *Tristán de Leonís*, de 1534, con estos elementos; se centra en los acontecimientos humanos que tienen lugar en los elementos geográficos y en cómo influyen éstos en el desarrollo de un personaje literario.

Campos sostiene que en los libros de caballería pueden encontrarse dos tipos de geografía, una real o basada en lugares reconocibles y otra imaginaria con lugares de ficción. De la geografía real, Campos dice que

Está basada en lugares reconocibles que a veces se identifica con lugares de la superficie terrestre: regiones conocidas, reinos y territorios forman parte del ambiente del argumento y reciben sus nombres reales o, en ocasiones, sus traducciones o adaptaciones.⁹

Estos son los lugares recreados o bien, creados a partir de las vivencias de los escritores y de los relatos que a su vez escucharon de otros, de las leyendas y tradiciones y, por supuesto, de su imaginación.

En referencia a la geografía imaginaria señala que “Es posible encontrar lugares que son el resultado de la imaginación medieval: reinos misteriosos, islas encantadas, montañas indómitas y extensos mares”.¹⁰ Los lugares imaginarios son contruidos de acuerdo con los cánones de la época y sirven para enfatizar las acciones de los personajes, héroes y villanos, doncellas y monstruos que pueblan estos espacios.

Todos estos elementos, los reales y los fantásticos, se relacionan, entrelazándose y ofreciéndole al lector la posibilidad de reconocer los elementos reales y hacerle más familiar el ámbito de desarrollo de la obra, así como con los elementos imaginarios transmitir un mensaje didáctico o una alegoría. India es un ejemplo de esta circunstancia geográfica de un lugar conocido pero con elementos míticos en la literatura medieval: “Aunque se conocía geográficamente, la India era considerada como un lugar lejano, pleno de acontecimientos extraños y en el que vivían criaturas desconocidas. La India, por lo tanto, no era un lugar real: era un ambiente remoto en el que la realidad parecía mágica y fascinante”.¹¹

En su análisis, Campos examina el papel de la geografía en los libros de caballería bajo dos categorías: tierra y agua. Los correspondientes a tierra son territorios y reinos, campo abierto, valles, montañas y bosques. Los referentes al agua son mares, ríos y lagos. Hay una tercera categoría que son los elementos geográficos

⁹ *Ibid.*, p. 24.

¹⁰ *Ibid.*, p. 26.

¹¹ *Ibid.*, p. 26.

creados por el hombre y que caen bajo la denominación genérica de “islas” y son el jardín, la ciudad, el castillo y la cueva.

Podemos ver que la literatura medieval también mantiene relaciones estrechas con la geografía, no sólo por las descripciones que hace de los lugares reales y los imaginarios, sino por el papel que se le confiere como símbolo y representación. Por ello no está de más recordar la afirmación de Aurora Pimentel que dice: “...no se concibe, en otras palabras, un acontecimiento *narrado* que no esté inscrito en un espacio *descrito*”.¹²

Geografía y literatura

Los geógrafos también se han acercado a la literatura desde diversas posturas y en este apartado veremos los acercamientos de algunos de los más connotados geógrafos en el área.

Pionero en los trabajos sobre la relación geografía-literatura es el geógrafo norteamericano Yi-Fu Tuan, uno de los primeros en publicar trabajos sobre este tema. Su planteamiento de inicio, en el texto de Ley y Samuels, es el que parece fundamental para dilucidar el tema de la relación entre geografía y literatura.

De tiempo en tiempo, entre geógrafos se hacen una pregunta: ¿Cuál es la relación entre literatura y geografía? Hay tres respuestas:

La literatura geográfica debería tener una mayor calidad literaria.

La literatura es una fuente de material para geógrafos.

La literatura ofrece una perspectiva que permite conocer cómo experimenta la gente el mundo.¹³

Las tres respuestas constituyen la base de muchos trabajos que buscan estudiar la relación geografía y literatura. La búsqueda de una mayor calidad literaria en los escritos geográficos ha sido una constante, particularmente con el acercamiento al humanismo por parte de diversas corrientes geográficas que pretenden recuperar elementos y enfoques humanísticos en el quehacer geográfico.

La literatura, particularmente la novela como fuente de información geográfica, ha sido reconocida en muy diversos foros, particularmente de las novelas regionales como las angloamericanas del siglo XIX.

En cuanto al conocimiento de la experiencia del mundo a través de los personajes y situaciones de las novelas, es el campo de trabajo más fecundo en la actualidad por las posibilidades de poner en contacto a los seres humanos de diversos ámbitos y circunstancias.

¹² Luz Aurora Pimentel, *El espacio en la ficción*. México, Siglo XXI/UNAM, 2001, p. 7.

¹³ David Ley y Marwyn S. Samuels, *Humanistic Geography. Prospects and problems*. London, Croom Helm, 1978, p. 194.

De manera particular, en lo que a geografía cultural se refiere, también compartimos la tercera respuesta ya que la manera en que la gente experimenta el mundo explica muchas de las características culturales de las diversas sociedades. Las diversas formas de experiencia conducen al modelado del paisaje, a la construcción y reconstrucción del espacio en el que se desarrollan las sociedades en cualquier lugar.

En cuanto a la validez de los datos, el propio Yi-Fu Tuan reconoce que son utilizables por su condición de veracidad, reconociendo con ello tanto el trabajo de investigación del escritor como las vivencias personales envueltas en la obra. “Si un poema corto ofrece datos útiles al geógrafo histórico, un trabajo grande, en prosa, puede ofrecer mucha más información. Pocos estudiosos del Londres victoriano dejan de citar los trabajos de Charles Dickens y no sólo por el adorno que significa hacerlo: sus obras proveen de abundantes datos físicos y sociales”.¹⁴

Así como Yi-Fu Tuan menciona a Dickens, podríamos mencionar otros autores cuyas novelas se han convertido en fuente inestimable de información sobre su época y los lugares en ellas descritos. Entre estos autores podemos señalar a H. Balzac con París, L. Tolstoi con Rusia, B. Pérez Galdós con Madrid, J. Dos Passos con Nueva York, S. Fitzgerald con Nueva York y Nueva Inglaterra, J. Joyce con Dublín y otros más. En el caso de México, podríamos mencionar *Las batallas en el desierto* de José Emilio Pacheco, *Y retiemble en sus centros la tierra* de Gonzalo Celorio y *Elogio de la calle. Una geografía literaria de la Ciudad México* de Vicente Quirarte como obras que reconstruyen la ciudad y las experiencias de sus habitantes en diferentes momentos históricos.

Yi-Fu Tuan considera que las percepciones de la realidad, diferentes en cada grupo social y época, le permiten al geógrafo reconstruir ambientes diversos en épocas pasadas.

Las composiciones literarias nos proveen a los geógrafos con evidencia sobre cómo las personas en otras épocas y culturas percibieron la realidad. Lo que conocemos como “literatura geográfica profesional” es un tipo altamente especializado de conciencia ambiental. Ampliamente compartidas entre los miembros instruidos de la sociedad son las percepciones de un escritor imaginativo. ¿Qué papel juegan el medio físico o la naturaleza en el mundo humano? Uno dominante a juzgar por las obras de los escritores angloamericanos del siglo XIX. Mary McCarthy escribió: “Casi hemos olvidado las descripciones de las puestas de sol, tormentas, ríos, lagos, montañas y valles, acostumbrados a que fueran uno de los principales ingredientes de la ficción, no meramente un fondo para la acción, sino un componente evidentemente necesario para el arte. [...] En la vieja tríada de argumento, caracteres y ambiente, este último, comprendiendo a la Naturaleza y sus características, sustituyó a la atmósfera en un sentido literal, era el aire que la novela respiraba, como el aire que sostiene la vida y que rodea a la Madre Tierra.”¹⁵

¹⁴ *Ibid.*, p. 199.

¹⁵ *Ibid.*, p. 201.

La reconstrucción de estos ambientes ayuda a contestar la segunda y tercera preguntas ya mencionadas. Nos permite saber cómo eran los lugares en otro tiempo ya que hay detalladas descripciones que corresponden en parte a la imaginación del escritor, por tratarse de obras de ficción, pero también a la realidad física que constituía el lugar descrito. Además, la misma descripción permite conocer la forma en la que la gente de la época vivía su experiencia del lugar. De tal modo que podamos entender las diferencias; lo que hoy consideramos estéticamente digno de ser reconocido, en otra época pudo haber sido visto como de mal gusto o incluso como símbolo de atraso.

Defendiendo a la geografía como ciencia de síntesis, Yi-Fu Tuan encuentra tres grandes aplicaciones de la literatura a la labor del geógrafo interesado en sus relaciones, recuperando al mismo tiempo la visión humana y la científica del quehacer geográfico.

El arte literario sirve al geógrafo de tres maneras principales. Como un experimento pensado en modos posibles de experiencia humana y relaciones que provee insinuaciones sobre lo que puede buscar un geógrafo cuando estudia el espacio social, por ejemplo.

Como un artefacto revela las percepciones ambientales y los valores de una cultura, le sirve al geógrafo que también es historiador de las ideas.

Finalmente, como un intento ambicioso de balancear lo subjetivo y lo objetivo y se convierte en un modelo de síntesis geográfica; para la geografía es un jardín que contiene el camino, una forma de arte capaz de incluir el análisis.¹⁶

Yi-Fu Tuan es un decidido partidario del uso de la literatura en la geografía y reconoce el valor de la misma en su aplicación a la geografía en diversos conceptos.

Sobre el mismo punto, en el libro *Geography and Literature*, editado por Mallory y Simpson, el geógrafo norteamericano Charles Pockock remarca los descubrimientos y conocimientos obtenidos a partir de la lectura de una novela, donde no sólo el paisaje físico, sino la circunstancia humana, cultural, económica y social, manifiesten asociaciones que permitan al lector establecer con claridad las condiciones de vida en el lugar referido por la novela.

La literatura imaginativa contribuye al conocimiento ambiental y es un importante ingrediente en la anticipación y el encuentro con los lugares. Los escritos de diversos autores pueden contribuir al surgimiento de una clase de paisajes “valiosos”, que se valoren por sus cualidades asociacionales y no por la bella intrínseca de su forma física. Las asociaciones mismas, varían de la narrativa de ficción, anclada en localidades concretas a aquellas relacionadas con el lugar de nacimiento o conocimiento del autor. Como resultado, ciertas localidades o paisajes literarios pueden ser abordados en un alto estado de expectación.¹⁷

¹⁶ *Ibid.*, p. 205.

¹⁷ William E. Mallory y Paul Simpson-Housley, *Geography and Literature. A Meeting of the Disciplines*. Syracuse, Syracuse University Press, 1987, p. 135.

Si existe la posibilidad de viajar para comprobar los conocimientos adquiridos de una manera presencial, el conocimiento será completo, pero si no ocurre así, entonces el conocimiento viene dado por la obra literaria.

En la revisión de los temas de la geografía cultural que encontramos en el libro *Re-Reading Cultural Geography*, editado por Foote, Hugill, Mathewson y Smith, Charles Pockock hace referencia a la capacidad del escritor para no sólo describir el paisaje, el lugar, sino para capturar la interioridad del mismo, para encontrar el espíritu del lugar. Si damos por buena la afirmación de que el hombre transforma el lugar, así como el lugar transforma al hombre, entonces Pockock nos ofrece la clave de la explicación literaria de los lugares. “El novelista tiene el don de articular nuestras inarticulaciones, ofreciéndonos entre otros atributos, una visión interior del lugar. La literatura ofrece al geógrafo un valioso recurso en el cual explorar el tema central de la relación naturaleza-sociedad”.¹⁸

Pockock, en su propio libro *Humanistic Geography and Literature*, también reconoce la profunda relación entre el medio en el que se desarrolla el hombre y la consecuencia de esta relación. El lugar y la experiencia ambiental no pueden divorciarse, por consiguiente, la literatura parece ser un campo apropiado para que un geógrafo inquisidor obtenga respuestas. “Somos lo que somos, principalmente como resultado de nuestras experiencias de vida, todas las cuales tienen un contexto ambiental integral o ambiente: los eventos ‘tienen lugar’”.¹⁹

Uno de los puntos importantes que Pockock encuentra en la relación existente entre geografía y literatura es el referente al posible aprendizaje geográfico derivado de la literatura. No implica que sea ni la única ni la mejor necesariamente, pero sí es un aprendizaje que ofrece una visión de la realidad.

La descripción del paisaje tiene una cualidad creativa, inherente a ella: ofrece una importante fuente secundaria de conocimiento, incluyendo el conocimiento ambiental, y así contribuye a un aprendizaje general, proceso mediante el cual se adquieren valores, actitudes y aspiraciones y el producto final es nuestra refracción cultural de la realidad.²⁰

Paul Simpson-Housley y Patricio Lorrain, profesores del Departamento de Geografía de la Universidad de Regina, Saskatchewan, Canadá, publicaron en el *Anuario de Geografía* de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en 1983, un artículo titulado “Las percepciones de un novelista sobre México y Nuevo México”. En dicho artículo Simpson y Lorrain se refieren al interés despertado entre los geógrafos por la forma en que los novelistas describen el paisaje regional y sugieren conocer la perspectiva usada por el autor, así como su estilo literario para analizar convenientemen-

¹⁸ Kenneth Foote *et al.*, *Re-Reading Cultural Geography*. Austin, University of Texas Press, 1994, p. 371.

¹⁹ Charles Douglas Pockock, *Humanistic Geography and Literature*. London, Croom Helm, 1981, p. 12.

²⁰ *Ibid.*, p. 13.

te dicha descripción. Para ello utilizan las obras de D. H. Lawrence en las que describe México y Nuevo México, *The Plumed Serpent* y *The Women Who Rode Away and Other Stories*.

Retoman la aseveración ya mencionada de Yi-Fu Tuan de que “la lectura de trabajos literarios mejorará el estilo de escritura de los geógrafos” en referencia a las citas de D. H. Lawrence. También se refieren al libro de Pocock comentado en este trabajo, *Humanistic Geography and Literature*, en el que se analizan desde diversas perspectivas, obras que describen paisajes en diversos países, incluyendo a D. H. Lawrence.

Para realizar su análisis sobre las obras de D. H. Lawrence, lo primero que hacen es ofrecer algunos antecedentes de la vida del autor, así como del ambiente que le rodeaba y en el cual se desarrolló. Describen elementos generales de su infancia, así como de sus viajes. Finalmente entran al análisis de las obras, básicamente de las descripciones de paisajes en México y Nuevo México y señalan que “La reacción de Lawrence con respecto al paisaje mexicano tuvo casi un carácter místico. La región no sólo provocó asombro en el novelista, sino que también evidenció un sentido de incongruencia entre ella y la cultura que la había penetrado”.²¹

Concluyen retomando a Octavio Paz en el mismo texto, quien dice: “Un paisaje no es la forma más o menos exacta de lo que nuestros ojos ven, sino más bien la revelación de lo que hay detrás de visibles apariencias”.²²

Mike Crang es otro geógrafo que ha estudiado la relación entre la geografía y la literatura desde la perspectiva de la geografía cultural, recorriendo un camino que ya tiene más de treinta años de existencia, reconociendo las formas literarias como valiosos elementos en el quehacer del geógrafo interesado.

Durante los últimos 20 años, ha crecido el interés de los geógrafos en varios y diversos caminos de la literatura como forma de investigar el significado del paisaje. La literatura está repleta de poemas, novelas, historias y sagas que describen y tratan de entender e iluminar el fenómeno espacial.

La primera forma de trabajo, es tal vez, la más obvia, donde la literatura acerca de los lugares ha sido empleada como fuente o como dato. Tal como ocurre en una investigación, la literatura se convierte en otro juego de datos geográficos disponibles para su uso.²³

Éste ya es un tema que hemos visto varias veces: el reconocimiento de la información geográfica que puede obtenerse del contenido de una novela u obra literaria. Crang reconoce la importancia de la novela, así como su característica geográfica, y dentro de ésta, no sólo los elementos físicos, sino también los humanos, particularmen-

²¹ Paul Simpson-Housley y Patricio Lorrain; “Las percepciones de un novelista sobre México y Nuevo México”, en *Anuario de Geografía*. México, UNAM, 1983, núm. 23, p. 210.

²² *Ibid.*, p. 211.

²³ Mike Crang, *Cultural Geography*. Bristol, Routledge, 1997, p. 43. Ver también A. García Ballesteros, *Métodos y técnicas cualitativas en Geografía Social*. Barcelona, Oikos-Tau, 1998.

te los culturales, la relación manifiesta entre el hombre, como ser social, con su entorno, la manera en que éste lo ha transformado y cómo ha sido transformado a su vez, la relación afectiva y emocional de la gente con los espacios.

Como forma literaria la novela es inherentemente geográfica. El mundo de la novela está hecho de locaciones y situaciones, arenas y límites, perspectivas y horizontes. Lugares y espacios varios son ocupados por los caracteres de las novelas, por el narrador y por la audiencia conforme lee. Cualquier novela puede presentar una diversidad de formas, que a veces compiten entre ellas, de conocimiento geográfico, desde la sensual percepción de un lugar, hasta la académica idea de una región y una nación.²⁴

El reconocimiento que hace Crang de la cualidad “inherentemente geográfica” de la novela es particularmente importante si se aborda desde la perspectiva de la geografía cultural, ya que ésta atenderá tanto las características físicas como las humanas de los lugares que estudia, haciendo énfasis en aquellos elementos específicos a los que se dedique el estudio.

Un punto muy importante para el desarrollo del presente trabajo lo aborda Crang al señalar la importancia que tiene la novela en el conocimiento de los lugares. Reconoce que en muchos casos, la novela es la creadora de los mismos a partir de la difusión que tiene. Hay que señalar que Crang se refiere a lugares que se encuentran en la novela inglesa, pero la afirmación se puede extrapolar a novelas de otros lugares del mundo.

Queda claro que la literatura no puede ser leída como una simple descripción de estas regiones y lugares, en muchos casos ayudó a inventar estos lugares, así que daremos un vistazo al proceso a través del cual la literatura puede crear geografías. Es un punto simple, pero el conocimiento de la mayoría de los lugares llega a través de diversas formas y medios de comunicación, de modo que para la mayoría de la gente, la representación es anterior a la realidad. La mayoría de la gente conoce la región de Wessex a través de Hardy no por un conocimiento personal. La literatura (así como los más modernos medios de comunicación) juega un papel central en el modelado de la imaginación geográfica de la gente.²⁵

A partir de lo anterior, podríamos decir que el conocimiento popular de muchos lugares ha provenido de las lecturas que se hayan hecho de obras literarias que se refieran a ellos. Un ejemplo serían las obras de Julio Verne, escritas en una época en la que los viajes eran para aventureros y no para el común de la gente. Sin embargo, sus obras describieron diferentes regiones del mundo de manera que los lectores conocían las generalidades de éstas. Recordemos obras como *Cinco semanas en globo*, *La vuelta al mundo en ochenta días*, *Miguel Strogoff*, en las que se hacen vívidas descripciones

²⁴ *Ibid.*, p. 43.

²⁵ *Ibid.*, p. 44.

de las regiones recorridas por los protagonistas. Incluso, en la época actual, la ciencia ficción llega a presentar la posible realidad de un planeta alejado del nuestro, Marte, como ocurre con la *Trilogía de Marte*, escrita por Kim Stanley Robinson (1992, 1993, 1996), que describe una hipotética “terraformación” del planeta rojo.

Christopher Salter es otro geógrafo presente en el libro de Pocock *Humanistic Geography and Literature*, que aborda la importancia de la literatura, particularmente de la novela, en los estudios geográficos. Su planteamiento es que, en geografía cultural, la enseñanza de la geografía es mucho más rica si se hace a partir y a través de una novela. Salter toma como ejemplo la novela *Las uvas de la ira*, de John Steinbeck. Esta novela relata la historia de la familia Joad, compuesta por granjeros que viven en el estado de Oklahoma y que ven arruinado su modo de vida tradicional como consecuencia del *Dust Bowl*, un fenómeno causado por la combinación de años de prácticas agrícolas inadecuadas y una sequía persistente. La familia Joad y muchas otras más se ven obligadas a emigrar y escogen California como su destino. La novela describe el recorrido de los migrantes de Oklahoma a California y las vicisitudes a las que se enfrentan.

La literatura imaginativa articula el caleidoscópico mundo de experiencia humana y el profesor de geografía cultural, quien adopta una alternativa artística o humanística sobre dicho material, puede ser considerado inventivo. Los argumentos a favor de un programa de enseñanza de literatura en geografía cultural, pueden ser enumerados brevemente.

La atmósfera de aprendizaje engendrada por el uso de una novela, además o en lugar de un texto ortodoxo en geografía cultural. Una novela gana fuerza porque puede detonar la imaginación del lector a través de la alusión y la ilusión. Por otro lado, el libro de texto, se sumerge en el mismo acto, a través de una demanda por inclusión y conclusión.

La ficción literaria funciona bien con la geografía cultural porque la sustancia de ambas tiene su origen en la vida misma. La capacidad de tener actitudes que permitan una manipulación del ambiente está presente en todas las personas, ya sea que sus perspectivas emerjan de la pluma de un autor o de los datos de la entrevista de un científico social. La tarea del geógrafo cultural es la misma, sin importar la base de datos: convertir especificidades individuales en predicciones comprensibles y confiables.²⁶

Salter enumera las ventajas de enseñar geografía cultural desde las obras literarias y enfatiza la coincidencia entre la ciencia y la novela, la vida misma. Enfatiza una de las grandes virtudes de la novela, la imaginación del lector, así como la objetividad del libro de texto.

La elección de una novela con el propósito de trabajarla desde la perspectiva de la geografía cultural depende básicamente del profesor o investigador, de sus preferencias personales, de su cultura literaria, de las necesidades de la clase en particular.

²⁶ Charles Douglas Pocock, *Humanistic Geography and Literature*. London, Croom and Helm, 1981, p. 142.

Salter menciona las siguientes razones de elección de la novela *Las Uvas de la Ira*, que pueden ser perfectamente válidas para otras novelas:

En primer lugar, la novela es producto de un trabajo de campo vital y personal realizado por el autor. Escribía de un mundo que conocía íntimamente.

En segundo lugar, mueve a sus personajes a través de una amplia variedad de regiones físicas y culturales. Tal desplazamiento le añade variedad a las observaciones geográficas que significan potencial en una novela [...]

En cuarto lugar, si los integrantes de la clase se interesan en el estilo y las preocupaciones de Steinbeck, hay un gran número de obras del autor que pueden utilizarse posteriormente. Una vez que un estudiante empieza a leer ficción, con una parte de su mente buscando paisajes distintivos y sistemas de cultura, su educación ha alcanzado un nivel más elevado. Es natural imaginar que un geógrafo cultural juegue un papel en ese acontecimiento.²⁷

Salter encuentra tres grandes temas de geografía cultural en la novela *Las uvas de la ira*: movilidad humana, tensiones entre modos de uso del suelo en competencia y configuraciones sociales y espaciales específicas a lo largo del recorrido de la familia Joad. Cada uno de estos temas puede analizarse ordenadamente, realizando una investigación a partir de la información que ofrece el texto. Además de que éste, por sí mismo, presenta un detallado cuadro de cada uno de estos problemas y de otros menores, así como de las relaciones manifiestas entre ellos. Y aunque Salter favorece el trabajo del geógrafo cultural, también reconoce el valor que tiene la lectura de ficción para el no-geógrafo, así como el aprendizaje que puede obtener de dicha lectura. Concluye señalando que:

Para el geógrafo cultural, las lecciones del paisaje y el desplazamiento humano en *Las uvas de la ira*, ofrecen un enfoque para la enseñanza de la migración, formas de asentamiento, sistemas económicos, dualismo cultural, patrones de uso de suelo agrícola, tecnología del transporte y cambio social. Para el lector de ficción creativa estas mismas realidades generalmente yacen ocultas en las páginas de la obra. Pero para el lector de ficción, quien trata de comprender algo de los sistemas que subyacen en este caos de conflicto y desplazamiento, el estudio de esta novela le ofrece una ventana hacia el amplio fenómeno geográfico que va de los mapas mentales a las infraestructuras económicas.²⁸

El ejemplo de la novela *Las uvas de la ira* puede ser transportado a muchas otras novelas, con temas semejantes o diferentes, pero de aplicación similar en cuanto a la interpretación del paisaje y las relaciones que en éste se encuentren entre la naturaleza y la sociedad. La ficción evocativa en la literatura creativa es un gran recurso de trabajo para geografía cultural. Tal trabajo, cuando se realiza con una mente abierta y una

²⁷ *Ibid.*, p. 143.

²⁸ *Ibid.*, p. 156.

perspectiva disciplinada, es capaz de ilustrarnos con patrones, preferencias y problemas de la raza humana. Los geógrafos culturales, en la búsqueda de entendimiento de la sociedad humana y los paisajes culturales, pueden capturar y utilizar el dinamismo y la vitalidad presentes en una novela.

Carles Carreras, geógrafo español, también se ocupa de la relación entre la geografía y la literatura. En el libro *Métodos y técnicas en Geografía Social*, editado por Aurora García Ballesteros, reconoce que esta relación no es una novedad ya que hace mucho tiempo que la literatura provee de información útil para la geografía y para otras ciencias como la sociología.

Resulta ya tradicional en geografía, como en el resto de las Ciencias Sociales, el uso de textos literarios en algún momento de la confección de un trabajo científico. Desde las citas literales, para encabezar un artículo o un capítulo de libro, a las descripciones de un paisaje o lugar concretos, hasta el análisis de textos como fuentes de información sobre lugares o situaciones del pasado, próximas o alejadas en el espacio, o sobre elementos de interpretación de la dinámica social actual.²⁹

Basándose en las propuestas de Thomas S. Kuhn respecto a la objetividad en las Ciencias Sociales, y preocupado por la objetividad en cuanto al trabajo que pueda basarse en la literatura, Carreras afirma que la objetividad tiene que encontrarse en “el consenso mayoritario” y eso será lo que le otorgue validez. Desde esta perspectiva, el uso en geografía de los textos literarios está perfectamente justificado, ya que lo que se pretende no es una explicación científica estadísticamente o numéricamente comprobable.

La ruptura humanística rechaza la propia necesidad de explicar científicamente el territorio, pretendiendo tan sólo comprenderlo, aceptando e impulsando toda subjetividad; no por casualidad, dentro de esta corriente contemporánea, se han aportado los primeros estudios sobre geografía y literatura (Tuan, 1978; Pocock 1981) [...] La vida cotidiana, las historias de vida, el papel de los grupos pioneros de todo tipo de cambio o transformación social o económica son otros tantos temas que llevan al uso de técnicas de análisis cualitativo en los estudios de geografía, entre los que destaca de forma especial el uso de los textos literarios.³⁰

Carreras propone un esquema metodológico para la profundización y mejora del análisis territorial a partir del uso de las fuentes literarias. Es una metodología sencilla y de fácil aplicación y al mismo tiempo es rigurosa en su concepción ya que incluye los elementos necesarios para su desarrollo. Este esquema plantea tres pasos básicos a seguir:

²⁹ Aurora García Ballesteros, *Métodos y técnicas cualitativas en Geografía Social*. Barcelona, Oikos-Tau, 1998, p. 163.

³⁰ *Ibid.*, p. 165.

- 1) Lectura de las fuentes, entiéndase como tales la novela, poema, ensayo u otras.
- 2) Organización de la recolección de datos contenidos en dichas fuentes.
- 3) Realización del análisis de la obra literaria a partir de algunos contenidos esenciales y contando con los puntos de apoyo necesarios para no llevar a cabo un estudio de crítica literaria, sino de geografía.

Cada paso del esquema es descrito cuidadosamente para que el estudioso interesado en aplicarlo no pierda detalle alguno o se desvíe en la investigación, desde las condiciones apropiadas para la lectura y el ánimo de descubrimiento que debe manifestarse en el investigador, hasta el análisis de carácter geográfico de la información contenida en la obra, pasando por la elaboración de fichas bibliográficas, de mapas y muchos otros detalles.

De las conclusiones a las que llega Carreras, es importante mencionar una en particular, la que dice que “las descripciones e interpretaciones literarias constituyen un elemento importante en la explicación de la realidad territorial y permiten avanzar en su comprensión”.³¹

Sin negar la importancia que tienen las fuentes clásicas en la investigación geográfica, ya sea de campo o de gabinete, se le otorga un lugar junto a ellas a la información de las fuentes literarias ya que, como lo han señalado diversos autores a lo largo de este marco, ofrecen información verídica, razonablemente objetiva y además contribuyen a la comprensión de las condiciones sociales que se manifiestan en el lugar en donde transcurre la obra literaria.

James Kneale, geógrafo británico, también se ocupa de la relación geografía-literatura, poniendo particular énfasis en la geografía cultural. Escribe un capítulo en el libro *Cultural Geography in Practice*, editado por Blunt, Gruffudd, May, Ogborn y Pinder sobre la relación entre Geografía y Literatura, y aunque su tema de interés se inclina básicamente hacia la literatura fantástica, mencionando particularmente *El señor de los anillos* de Tolkien, también nos ofrece una visión coincidente con los anteriores autores sobre la posibilidad de utilizar una novela como punto de partida para la investigación geográfica.

Trabajos recientes en teoría literaria y estudios culturales, influenciados por el posestructuralismo, han convencido a muchos geógrafos culturales que las representaciones del mundo no son miméticas. Esto significa que no reflejan la realidad como un espejo y que siempre deben re-presentar elementos del mundo. Esto ha conducido a numerosos estudios sobre “el paisaje como texto” (Barnes y Duncan, 1992 y Ley, 1978) y a un interés en formas visuales de representación. Si aceptamos estos argumentos entonces podemos diferenciar entre tres formas de escritura:

- La que dice representar el mundo objetiva y fielmente (periodismo o un texto geográfico).

³¹ *Ibid.*, p. 175.

- La que representa el mundo a través de una ficción pero de un modo realista (las novelas de autores como Dickens o Balzac).
- La que representa un mundo coherente, pero que no puede manifestarse como real porque contiene elementos inexistentes en nuestro mundo (ficciones utópicas o distópicas, ciencia ficción y otras).³²

Kneale distingue claramente los tipos de literatura sobre los que se puede basar un estudio geográfico. La primera es la objetiva, que tratará de reproducir fielmente el mundo que describe y por consiguiente será la obra geográfica directa, el libro de texto, la investigación, así como el texto periodístico, crónica, reportaje o cualquier otro. La segunda es de la que se ocupa este trabajo, la novela, que, sin dejar de ser un trabajo de ficción, se basa en la realidad para lograr sus objetivos. Y la tercera es la novela de ficción, donde a pesar de tener elementos de realidad, por ejemplo, en los caracteres, contiene lo que él llama “elementos inexistentes en nuestro mundo”.

Otros estudios sobre la relación entre geografía y literatura, se han hecho a partir de un género poco trabajado, las novelas de misterio. El geógrafo norteamericano, Gary J. Hausladen en su artículo “Murder in Moscow” (1995) en *Geographical Review*, señala que la novela de misterio y asesinato se ha convertido en un género en el que el lugar se convierte en algo más que la escena del misterio: es un elemento esencial de la trama. Para sostener lo anterior, analiza las novelas de Martin Cruz Smith (*Gorky Park*, 1981; *El Parque Gorki*, 1987; *Polar Star*, 1989, y *Red Square*, 1992), Stuart Kaminsky (*Death of a Dissident*, 1981; *Red Chameleon*, 1985; *Camaleón Rojo*, 1987; *A Cold Red Sunrise*, 1987; *Rostnikov's Vacation*, 1991, y *Death of a Russian Priest*, 1992) y William Holland (*Moscow Twilight*, 1992) para determinar la forma en que el empleo que hacen para que la descripción, el diálogo y el simbolismo conduzcan a desarrollar un sentido de lugar y cómo el uso de este lugar se convierte en clave indispensable para la comisión, descubrimiento y solución de los crímenes. Apoyando la propuesta de este trabajo, Hausladen dice: “Las características de este género y la amplitud de la audiencia que alcanza, garantiza que para ciertos propósitos, sea probablemente un distribuidor más efectivo de conocimiento geográfico que otros tipos de literatura seria”.³³

Este es un punto muy importante, ya que, si bien es cierto que la literatura puede considerarse en desventaja respecto a la audiencia que alcanza frente a otros medios como la televisión, radio o cine, la literatura popular, como la novela policíaca, sigue llegando a un número importante de personas.

Hausladen continúa diciendo:

Los misterios criminales desarrollados en Moscú son más que solamente buenas lecturas e ingeniosas soluciones. Los lectores aprehenden el sentido de Moscú y de

³² Alison Blunt *et al.*, *Cultural Geography in Practice*. Londres, Oxford University Press, 2003, p. 39.

³³ Gary J. Hausladen, “Murder in Moscow”, en *Geographical Review*. Nueva York, American Geographical Society, enero, 1995, vol. 85, núm. 1, p. 11.

Rusia, el sentido del lugar que ha sido conjurado a través de las novelas. Algunas veces, la apreciación de la ciudad y del país se adquiere sin darse cuenta, otras veces es inescapable al desarrollo de la trama. Estas novelas populares son fuente tanto de geografía literaria como del sentido del lugar. Los geógrafos académicos parecen ignorar este género de literatura porque no es serio, en contraste con la actitud general de las humanidades.³⁴

Aquí encontramos otra vez un tema recurrente en la relación geografía y literatura, la obtención de información geográfica a través del desarrollo de una novela. Como Hausladen señala, esto puede ocurrir de manera concomitante al desarrollo de la trama, de una manera absolutamente natural. Como si la trama no pudiera desarrollarse en ningún otro escenario. Y no sólo se obtiene el concepto geográfico, sino que se aprehende el sentido del lugar, el *genius loci*, la atmósfera distintiva o el espíritu que impregna un lugar.

Podemos concluir el presente trabajo señalando varios puntos como los más importantes derivados de la investigación.

Las relaciones entre la geografía y la literatura no sólo son reconocibles en novelas escritas en tiempos pasados, sino que continúan manifestándose a la fecha. Se ha enriquecido el acervo disponible al ampliarse las orientaciones y los sentidos de las novelas.

A partir de los trabajos de literatos, encontramos que el lugar es un elemento clave en el desarrollo de las novelas y otras obras, en tanto que representaciones fieles del mismo, como representaciones ficcionales que contribuyen a aprehender el espíritu del lugar, la atmósfera distintiva que lo caracteriza en una obra determinada.

Desde la perspectiva geográfica, diversos autores remarcan la importancia de la información disponible en las novelas. Información de carácter objetivo en la descripción de los paisajes y sus componentes, naturales y humanos como subjetivo. Incluso se han desarrollado metodologías de trabajo que facilitan realizar este tipo de trabajo de recuperación de información. Asimismo, el uso de la novela como elemento coadyuvante en el desarrollo de la enseñanza de la geografía queda no sólo implícito por la posibilidad misma, sino explícito en el caso particular de ciertas especialidades como la geografía cultural, además de otras.

El conocimiento de la interioridad de los lugares y las personas que los habitan es otro de los elementos presentes. El sentido del lugar está presente en muchas novelas y queda al geógrafo-lector realizar el trabajo de descubrimiento del mismo. Por consiguiente, una reconstrucción de escenarios espaciales, objetivos y subjetivos, permitirá al lector (geógrafo o no) reconocer otros mundos y, posiblemente, reconocerse en ellos.

³⁴ *Idem.*

Bibliografía

- BLUNT, Alison *et al.*, *Cultural Geography in Practice*. Londres, Oxford University Press, 2003.
- CAMPOS, Axayácatl, *Geografía y desarrollo del héroe en Tristán de Leonis y Tristán el joven*. Alicante, Universidad de Alicante, 2002.
- CRANG, Mike, *Cultural Geography*. Bristol, Routledge, 1997.
- DADON BENSEÑOR, José R., “Borges, los espacios geográficos y los espacios literarios”, en *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona, Universidad de Barcelona, 15 de julio, 2003, vol. VII, núm. 145.
- GARCÍA BALLESTEROS, Aurora, *Métodos y técnicas cualitativas en Geografía Social*. Barcelona, Oikos-Tau, 1998.
- HAUSLADEN, Gary, “Murder in Moscow”, en *Geographical Review*. Nueva York, American Geographical Society, enero, 1995, vol. 85, núm. 1.
- FOOTE, Kenneth, *et al.*, *Re-Reading Cultural Geography*. Austin, University of Texas Press, 1994.
- LEY, David y Marwyn Samuels, *Humanistic Geography. Prospects and problems*. Londres, Croom Helm, 1978.
- LUTWACK, Leonard, *The Role of Place in Literature*. Syracuse, Syracuse University Press, 1984.
- MALLORY, William y Paul Simpson-Housley, *Geography and Literature. A Meeting of the Disciplines*. Syracuse, Syracuse University Press, 1987.
- PICKENHAYN, Jorge, Trama geográfica en las utopías de Sarmiento. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona, Universidad de Barcelona, 15 de abril, 2000, núm. 62.
- PIMENTEL, Luz Aurora, *El espacio en la ficción*. México, Siglo XXI/UNAM, 2001.
- POCOCK, Charles, *Humanistic Geography and Literature*. Londres, Croom Helm, 1981.
- SIMPSON-HOUSLEY, Paul y Patricio Lorrain, “Las percepciones de un novelista sobre México y Nuevo México”, en *Anuario de Geografía*. México, UNAM, 1983, núm. 23.

REFLEXIONES

SOBRE DOCENCIA EN GEOGRAFÍA

La difusión de la geografía en México. Esfuerzos y logros

José Manuel ESPINOZA RODRÍGUEZ
Colegio de Geografía, UNAM

Resumen

La transformación que ha experimentado la Geografía en su ámbito y método de estudio para interpretar las relaciones del ser humano con su entorno ha derivado en una disciplina integral con dinámica propia que considera fronteras poco claras o inexistentes con las ciencias sociales y las naturales.

Son varias las ventajas relativas que la sociedad y el mercado laboral aprecian del geógrafo, destacando su capacidad tecnológica y su visión espacial y territorial, que sientan la base para un panorama integral e interdisciplinario requerido para visualizar distintos escenarios de planeación.

De lo anterior se deriva que uno de los objetivos a cumplir dentro de esa inserción del egresado con el mercado de trabajo es que deben generarse los nexos suficientes con el sector productivo para que el geógrafo se convierta en un profesionalista demandado y valorado; por ello, se discute en el presente texto la necesidad de fortalecer estrategias y redes de difusión del perfil del geógrafo en función de las demandas sociales que puede cubrir, además de la atención a líneas emergentes relacionadas con los requerimientos de la sociedad y el medio ambiente.

A la fecha, se han establecido relaciones de diferente grado de oficialidad y continuidad entre los diferentes grupos académicos que realizan quehaceres geográficos en el país a través de encuentros y la generación de publicaciones conjuntas, lo que ha redundado en un esquema enriquecedor donde los geógrafos intercambian puntos de vista teórico-metodológicos. Estos encuentros, sin embargo, han adolecido de insuficiente difusión, por lo que resulta urgente la formalización de dichos foros para que sirvan de puentes entre las diferentes “Geografías” y que impulsen la conformación de proyectos académicos interinstitucionales en pro de una *Geografía Nacional*.

Es importante que se difundan y fortalezcan esquemas de relaciones con el sector productivo como insumo para la revisión y redireccionamiento de líneas de investigación aplicadas y el bagaje teórico-metodológico-tecnológico de la Geografía.

PALABRAS CLAVE: Difusión de la Geografía, Geografía Nacional, Perfil del geógrafo

Introducción

La Geografía ha experimentado una transformación de su ámbito y método de estudio a consecuencia de las diferentes etapas en que ha sido una herramienta para interpretar las relaciones del ser humano con su entorno y ha pasado de ser una disciplina pretendidamente totalizadora hasta un conjunto de subdisciplinas con dinámica propia, lo que puede interpretarse más como fragmentación que como surgimiento de nuevas disciplinas; esto se convierte en un problema metodológico para aprehender la problemática ambiental y, por lo tanto, de la Geografía en sí misma (Bocco y Urquijo, 2010, 58).

A lo anterior se añade que el ser humano se encuentra ante la disyuntiva de sobrevivir sin la naturaleza o que ésta prescindiera de él, como resultado de la destrucción sistemática de los elementos que obtiene de aquélla al transformarlos en recursos naturales (Bassols, 1991), situación que también debe ser abordada por la Geografía.

El problema metodológico y epistémico de manejar de manera holística o fragmentada representa dos aristas del mismo problema. Al respecto, Chávez *et al.* (2009) consideran que hay fronteras poco claras o inexistentes entre la geografía y las ciencias sociales y la ecología, lo que en principio puede interpretarse como una visión transdisciplinaria del estudio de los recursos naturales.

Por lo anterior, el ámbito de la Geografía adquiere una dimensión compleja que fundamenta el crecimiento que está teniendo esta disciplina a nivel nacional e internacional. Un número cada vez mayor de instituciones nacionales (cuadro 1) están impulsando temáticas en materia docente y de investigación que requieren ser conocidas e integradas en líneas interinstitucionales para conformar una *Geografía Nacional*. La difusión adquiere, por lo tanto, una dimensión estratégica en su fase de encuentro para una meta final que constituya su cohesión.

Cuadro 1
Instituciones que imparten Geografía en México

| |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <ul style="list-style-type: none"> ▪ El Colegio de Michoacán. Centro de Estudios en Geografía Humana http://www.colmich.edu.mx/ |
| <ul style="list-style-type: none"> ▪ UNAM- Colegio de Geografía http://www.geografia.filos.unam.mx/ |
| <ul style="list-style-type: none"> ▪ UNAM- Sistema de Universidad Abierta y a Distancia http://suayed.unam.mx/oferta/ |
| <ul style="list-style-type: none"> ▪ UNAM- Posgrado en Geografía http://www.posgrado.unam.mx/ |
| <ul style="list-style-type: none"> ▪ Universidad Autónoma de Guerrero. Licenciatura en Geografía http://uact.uaguerrero.net/ |

| |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <ul style="list-style-type: none"> ▪ Universidad Autónoma de Querétaro. Licenciatura en Geografía Ambiental http://fcn.uaq.mx/pdfs/ |
| <ul style="list-style-type: none"> ▪ Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Licenciatura en Geografía http://www.uaslp.mx/ |
| <ul style="list-style-type: none"> ▪ Universidad Autónoma del Estado de México. Facultad de Geografía http://facegeografia.uaemex.mx/ |
| <ul style="list-style-type: none"> ▪ Universidad Autónoma Metropolitana. Licenciatura en Geografía Humana http://www.geografiahumana-uami.org/ |
| <ul style="list-style-type: none"> ▪ Universidad de Guadalajara. Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. Licenciatura en Geografía http://www.cucsh.udg.mx/ |
| <ul style="list-style-type: none"> ▪ Universidad de Quintana Roo. Doctorado en Geografía http://www.uqroo.mx/ |
| <ul style="list-style-type: none"> ▪ Universidad Veracruzana. Facultad de Economía. Licenciatura en Geografía http://www.uv.mx/economia/ |

Habilidades del geógrafo

Las aptitudes que son apreciadas para este profesional incluyen, en mayor o menor grado, en las diferentes instituciones de educación superior (IES), la visión espacial (cartografía), su capacidad tecnológica (manifestada actualmente en su conocimiento de los sistemas de información geográfica y sistemas de posicionamiento global), una visión integral para modelos territoriales y un aspecto que está adquiriendo cada vez mayor relevancia: su necesidad de trabajo de manera coordinada con otras especialidades científicas mediante actividades complementarias, lo que corresponde a la interdisciplina como una fase inicial de la transdisciplina; sin embargo, aunque el perfil del geógrafo en México le permitiría adentrarse en el quehacer interdisciplinario, en la práctica apenas está rebasando una etapa de trabajo endogámico en el que se aspira a una autosuficiencia profesional innecesaria para percibir, entender y atender problemáticas que difícilmente son de carácter puramente geográfico, bajo una visión reduccionista, más en estos tiempos en que las problemáticas trascienden necesariamente gremios y perfiles.

Competencias

La razón básica por la cual el geógrafo se está abriendo de manera inevitable y natural al trabajo interdisciplinario es el avance del conocimiento teórico-metodológico de muy diversas disciplinas en su afán por comprender la dinámica de los procesos

físicos, sociales, territoriales y ambientales; los últimos concebidos como tales sólo en época muy reciente.

Perfiles del egresado

Un aspecto interesante a resaltar es que la respuesta que se está teniendo de las diferentes instituciones que imparten la Licenciatura en Geografía, es diferente y está asociada a sus propios aspectos históricos y funcionales.

Calderón (2009) indica que incluso hasta principios del S. xx, la Geografía mantenía una fuerte tradición naturalista, con un enfoque básicamente utilitario pero que explicaba la percepción de dependencia del ser humano respecto de la naturaleza. Visiones más recientes conciben a la sociedad y la naturaleza como un todo (Carabias *et al.*, 1995).

Con este contexto de fondo, debemos entender que la Licenciatura en Geografía surge de manera institucionalizada en 1933, cuando en la Facultad de Filosofía y Letras se aprobó la creación del Departamento de Ciencias Geográficas (Chehíbar *et al.*, 2010), prevaleciendo un corte de carácter normalista para la enseñanza —bajo una visión estática y repetitiva— e ingenieril; de hecho, varios de los primeros docentes de esa carrera eran ingenieros geógrafos. A partir de esa fecha, la visión del mundo por parte de la sociedad incidió en la inclusión de enfoques más sociales en la Licenciatura, máxime por estar alojada en la Facultad donde se concentran las Humanidades de la Universidad. La creación del Instituto de Geografía, con una orientación exclusiva de investigación, liberó a la carrera de esa función, por lo que se orientó más a desarrollar un cúmulo de asignaturas teóricas, no del todo complementarias entre sí y que se manifiesta como una amenaza para la propia naturaleza de la disciplina.

Incluso hasta fechas muy recientes (2009), antes de ser instaurado el plan de estudios vigente de la Licenciatura en Geografía, se habían desarrollado dos vertientes claramente definidas (Geografía Física y Geografía Humana) bajo un esquema de división más que de complemento, aspecto que no necesariamente representa un escollo en el Instituto de Geografía, donde el grado de especialización es favorecido por el sistema de administración académico; sin embargo, para la formación del geógrafo sí implicaba un problema pues el nivel de integralidad requerido para ese carácter interdisciplinario ya mencionado no se cumplía.

Uno de los objetivos del plan vigente de la carrera es fortalecer las bases teórico-metodológicas y aportar insumos para una formación tecnológica más versátil y congruente con la realidad nacional y del mundo. En todo caso, no es el objetivo de esta licenciatura generar líneas de especialización definidas sino sólo preespecializaciones de área (<http://www.geografia.filos.unam.mx>). El programa de la licenciatura en el sistema abierto y a distancia (SUA y ED) no difiere en esencia del del sistema escolarizado mencionado anteriormente, sino sólo en los procedimientos de impartición y en la simplificación del programa académico por el perfil de los alumnos que ingresan que no disponen de tiempo completo para sus estudios (<http://suayed.unam.mx/>).

En las licenciaturas de Geografía creadas en la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) y la Universidad de Guadalajara (U de G) en 1971 y 1980 respectivamente (Chehíbar *et al.*, 2010), los enfoques han sido claramente definidos desde su estatuto de creación, con el fin de generar profesionistas acordes a las necesidades regionales sin perder el enfoque espacial, social e interdisciplinario que define a la Licenciatura. Así, el panorama geográfico de la licenciatura, se ha ido expandiendo hasta las universidades que se indican en el cuadro 1. Dentro de esta gama de especialidades de la Licenciatura en Geografía, destacan el corte de ordenamiento territorial de la Universidad de Guadalajara (<http://www.geografia.cucsh.udg.mx/>) y la orientación hacia sistemas de información geográfica en la UAEM (<http://facgeografia.uaemex.mx/>). Mención especial requieren dos programas académicos, la Universidad de Quintana Roo (<http://www.uqroo.mx/>) y El Colegio de Michoacán, que forman geógrafos pero a nivel de posgrado, lo que indica que inciden en una especialización formal de los profesionistas que no necesariamente son geógrafos de origen. Esta situación representa el reto de desarrollar e impulsar líneas de investigación sólidas de corte geográfico, que se resalta en el caso de la Maestría en Geografía Humana, que se imparte en La Piedad, Mich., creada en 2004 “con la finalidad de formar investigadores y profesionales capaces de analizar los fenómenos sociales y culturales desde una perspectiva espacial e interdisciplinaria” (<http://www.colmich.edu.mx/>) .

Problemáticas asociadas a la formación del geógrafo

Algunas de las situaciones que ocurren en las diferentes instituciones que ofrecen la Licenciatura en Geografía y que provocan una formación no compatible con la visión interdisciplinaria de la carrera están asociadas a programas académicos incompatibles verticalmente en los diferentes niveles de formación (bachillerato, licenciatura, maestría y doctorado) debido a que la naturaleza de la Geografía ha transitado por diferentes momentos históricos que le han impreso su sello e imagen proyectada, por lo que es común que los programas se encuentren insertos dentro de las ciencias sociales, las naturales e, incluso, de las humanidades; esto se traduce en diferentes visiones de alcances y contenidos de los programas de las licenciaturas y en los planes de estudio, debido a que cada licenciatura requiere diferentes habilidades de las que no siempre disponen los egresados de los bachilleratos; una situación similar se provoca cuando se ingresa a los posgrados, pues el carácter interdisciplinario de los planes de estudios de éstos alientan la solicitud de ingreso de diferentes profesionistas con habilidades y enfoques diferentes, lo que muchas veces se sigue viendo reflejado en la propia formación y visión de los posgraduados que egresan.

Un aspecto que reviste una importancia no menor es el enfoque de los diferentes programas académicos o su eventual cambio, derivados de las líneas de interés personales o que han desarrollado los grupos académicos que llegan a la administración. Una situación similar ocurre cuando los alumnos o tesisistas replican la formación o

interés profesional de su tutor o asesor, reproduciendo enfoques personales más que necesidades emergentes de la carrera o de atención a una nueva demanda social.

Problemáticas detectadas para el egresado

Lo anteriormente descrito tiene una grave repercusión potencial, pues el mercado de trabajo tiene determinados requerimientos que no siempre es capaz de satisfacer el egresado por su grado de especialización.

De aquí deriva que uno de los objetivos a cumplir dentro de esa inserción del egresado con el mercado de trabajo es que deben generarse los nexos suficientes con el sector productivo para que el geógrafo se convierta en un profesionista demandado y valorado. La experiencia que tiene la UAEM la coloca a la vanguardia en este aspecto. Evidentemente, este nexo es producto de una conceptualización del perfil del egresado como un elemento social que aporta a una estructura productiva, y es esta experiencia, como ejemplo, la que procede ser difundida para su eventual aplicación a las demás Geografías que se imparten en el país.

Lo anterior no indica necesariamente que el resto de los egresados de las Licenciaturas en Geografía estén desconectados de las necesidades del mercado de trabajo, pero sí indica una fuerte necesidad de rescatar y aplicar experiencias de cada una de las instituciones y/o evaluar el perfil del profesionista en su contexto regional y nacional para evitar que se sigan dando casos de geógrafos titulados o no que cambian de área de especialidad o se adaptan a lo que el mercado ofrece sin tener las herramientas y el bagaje teórico-metodológico de especialización necesarios y sin que les satisfaga profesionalmente lo que los coloca como una subdisciplina *de facto*.

Líneas terminales del egresado

Al respecto de la incorporación al mercado de trabajo, es posible identificar las siguientes líneas terminales de la Licenciatura en Geografía que, sin ser exhaustivas, constituyen los espacios en que se desempeñará el egresado de la carrera:

- a) Investigación, tanto teórica como aplicada, a partir de la cual el geógrafo se adentra en campos de conocimiento indispensable para la movilidad de la disciplina pero comúnmente descuida su orientación hacia problemas regionales y nacionales. Es importante destacar que ésta es la línea que se promueve desde las instancias financiadoras o distribuidoras de recursos económicos y materiales para el quehacer profesional del geógrafo. La promoción de publicaciones en espacios reconocidos internacionalmente decantan la investigación hacia temáticas y revistas impresas o electrónicas que se separan aún más de la realidad nacional.

- b) Docencia, que constituye un espacio a partir del cual tradicionalmente se han validado y legitimado conceptos, métodos y discursos que conforman y modifican la disciplina; aunque esta línea ha permitido homogeneizar y estandarizar las teorías en que se sustenta la Geografía, también ha limitado su evolución; actualmente hay una tendencia a llevar a cabo una actividad conjunta entre investigación y docencia, lo que redundaría en una visión más dinámica de difusión de experiencias y concreción de conceptos entre los alumnos. Sin embargo, es pertinente destacar que en la UNAM sigue prevaleciendo el perfil del profesor en contraposición (o, simplemente, como no complemento) al del investigador y sólo el trabajo práctico ha logrado cumplir con ese necesario binomio teoría-práctica.
- c) Administración pública y gestión del territorio, que integra un conjunto de actividades del geógrafo aplicadas en un contexto oficial, orientadas a concretar estrategias de apropiación del territorio bajo visiones sociales y culturales con diferentes y a veces poco conciliables puntos de vista, lo que convierte al territorio en un espacio de poder con sujetos sociales y objetos de apropiación. La incorporación histórica del geógrafo al sector público había sido hasta hace relativamente pocos años una situación coyuntural, donde había un subejercicio de su disciplina; sólo recientemente se empiezan a crear núcleos definidos de especialistas que ya aplican su conocimiento con fines de planeación y toma de decisiones. El siguiente paso, muy incipiente por cierto, es impulsar el trabajo interdisciplinario con otros gremios, en el cual el geógrafo debe destacar y obtener ventajas comparativas en función a su formación teórico-metodológica y a su conocimiento de herramientas tecnológicas. Instituciones completas de la administración pública, como es el caso del Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático (INECC) y centros de investigación como el Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental (CIGA) se han constituido en sólidos espacios a partir de los cuales, los geógrafos pueden aplicar y desarrollar sus conocimientos y confrontarlos con la realidad.
- d) Cartografía y sistemas de información geográfica (análisis espacial), que representa un campo muy prometedor en continua expansión, tanto para proyectos de investigación y planeación regional como para captación, almacenamiento, proceso y despliegue de datos. El mapa como medio de comunicación del geógrafo ha sido siempre la base de todo tipo de trabajos (Chehíbar *et al.*, 2010) y actualmente sólo se adecua al desarrollo tecnológico, siendo la base de centros completos de procesamiento de información con despliegue espacial, utilizable y utilizada en proyectos de todo tipo. El interés de sectores estratégicos de la Administración Pública (destacan el Instituto Nacional de Estadística y Geografía y las Secretarías de Marina y de la Defensa Nacional) en geógrafos para actividades relacionadas con

- este rubro se manifiesta con mayor importancia debido a su formación integral y, una vez más, a su potencial trabajo interdisciplinario.
- e) Iniciativa privada (consultoría), campo que ha sido poco explorado y explotado por el geógrafo y que comprende toda una gama de actividades ligadas al análisis del paisaje, de los recursos naturales, planeación regional y ordenamiento ecológico y territorial; constituye un espacio de investigación aplicada que permite sensibilizar al geógrafo con la realidad para establecer propuestas de escenarios de planeación viables y consensuados con la población que habita o tiene injerencia en el territorio de análisis.
 - f) Sector social, entendido como los espacios de organización donde convergen intereses de la sociedad que no necesariamente coinciden con proyectos gubernamentales y en donde el geógrafo, trabajando inevitablemente de manera interdisciplinaria, puede brindar asesoría de organización y planeación regional de apropiación del espacio.
 - g) Sector editorial, que comprende el espacio de difusión por excelencia y debe ser entendido como las actividades de publicación y transmisión del conocimiento geográfico al nivel de como ha sido desarrollado y es socialmente aceptado y aplicado.

Integración de los campos de docencia e investigación en la actualidad

Como ya se mencionó, la tendencia actual de impulso y desarrollo del conocimiento geográfico va aparejado con la integración de los enfoques académicos de docencia e investigación, que es una estrategia implantada e impulsada en los espacios donde se imparte Geografía, a excepción de la UNAM. Esto se hace evidente en la figura institucional que persiste en la Universidad Nacional de profesor e investigador como dos académicos diferentes, con distintos objetivos e infraestructura, mientras que en el resto de las instituciones, se privilegia la figura de profesor-investigador, que establece una relación integral entre ambas funciones y que debiera redundar en una formación más completa en los egresados, al menos en el papel.

El caso es que en la UNAM, esa parte fundamental que es la investigación y el trabajo práctico se adquiere a través de un intenso trabajo de campo durante el período que dura la carrera y durante el proceso de elaboración de tesis, cuando los estudiantes diseñan de manera formal un proyecto geográfico debidamente estructurado.

La estrategia de organización entre los profesores-investigadores para obtener recursos financieros y establecer vínculos con sus pares de otras instituciones también difiere, pues en la UNAM se gestionan recursos directamente a través de procesos protocolarios de seguimiento y control de temáticas que define el profesor de acuerdo con su línea de trabajo, mientras que en las demás instituciones donde se imparte Geografía, se promueve la formación de cuerpos académicos que, sobre una temática prioritaria (institucional, regional o nacional), desarrollan proyectos de investigación y actividades de apoyo. Aquí

también es importante destacar que para tender puentes y empezar a establecer una línea de comunicación entre las diferentes Geografías, sería idónea la difusión de las líneas de investigación vigentes de los profesores e investigadores de la UNAM y las temáticas de los cuerpos académicos, buscando puntos de convergencia y complementariedad.

Canales de interacción y difusión institucionales

A la fecha, se han establecido relaciones informales entre los diferentes grupos académicos bajo una política de respeto de líneas de trabajo y enfoques que tienen las licenciaturas en Geografía que se imparten en cada centro académico, orientándose básicamente a coloquios, seminarios y congresos, además de la generación de publicaciones conjuntas, lo que ha redundado en un esquema enriquecedor donde profesores de cada una de las instituciones intercambian puntos de vista teóricos. Sin embargo, los proyectos de investigación tienden a ser de carácter intrainstitucional y las interacciones entre universidades, a través de contactos personales.

Es importante destacar el papel que ha jugado el Instituto de Geografía de la UNAM como entidad coadyuvante en la interacción entre las Geografías nacionales, como fue el caso de los Festivales de la Geografía, organizados en Taxco, Guerrero, en años recientes. Asimismo, dicho Instituto fungió como sede en la firma de la Red de Colaboración Académica entre Instituciones Geográfico-Universitarias (RENIG), en un evento efectuado el pasado 26 de febrero de 2011, en el cual siete rectores representantes de las dependencias donde se imparte Geografía establecieron los canales de colaboración entre tales instancias, destacando la función de la difusión de la disciplina.

Otra instancia que ha favorecido el acercamiento y la difusión de trabajos de profesores e investigadores de las diversas instituciones ha sido la Academia de Geografía de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística a través de los congresos nacionales y los simposios de enseñanza que organiza anualmente de manera alternada.

Es importante destacar que cada institución tiene su propio esquema de difusión, pero recientemente se ha destacado la necesidad de acceso de la comunidad geográfica nacional a estos órganos de información. Por mencionar sólo un ejemplo, puede mencionarse *Notigeo*, difusión semanal vía correo electrónico de eventos, cursos, convocatorias, presentaciones de libros, conferencias (Instituto de Geografía, UNAM). Adicionalmente a las redes de información, también están disponibles las páginas oficiales de las Instituciones (cuadro 1) a partir de donde se publican para su difusión convocatorias de plazas, eventos y la oferta académica de ingreso.

La consulta de las páginas institucionales, así como los contactos creados por la RENIG, que tienden a fortalecerse, han favorecido intercambios académicos de estudiantes, lo que ha permitido el intercambio de experiencias y posiciones teórico-metodológicas de la disciplina, que enriquece la formación de las nuevas generaciones de alumnos.

Instituciones afines a la enseñanza de la Geografía (lista no exhaustiva)

El mapa de las Geografías no se limita necesariamente a las instituciones que se dedican a la enseñanza. Por ello, si consideramos los trabajos que se realizan en complemento al quehacer geográfico también en diferentes partes del país podemos comprender cómo dependencias gubernamentales, organismos desconcentrados y los cerca de treinta institutos de investigación dependientes del Sistema de Centros Públicos de Investigación (CPI) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), cuya función es investigación y docencia de nivel superior en variadas disciplinas del conocimiento (<http://www.ses.sep.gob.mx/>), enriquecen el panorama del quehacer geográfico. En el cuadro 2 se muestra una lista no exhaustiva de estas instituciones.

Cuadro 2
Instituciones afines a la enseñanza de la Geografía en México
(lista no exhaustiva)

| |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| ▪ Instituto de Geografía, UNAM. Ciudad de México. |
| ▪ Centro de Investigaciones sobre Geografía Ambiental, UNAM. Morelia, Mich. |
| ▪ Centro de Investigación en Geografía y Geomática “Ing. Jorge L. Tamayo”, A. C. (Centro Geo). Ciudad de México. |
| ▪ Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Diversas sedes. |
| ▪ Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, Ciudad de México. |
| ▪ El Colegio de la Frontera Norte (Colef). Tijuana, B. C. |
| ▪ El Colegio de la Frontera Sur (Ecosur). Varias sedes en el sureste del país. |
| ▪ El Colegio de México. Ciudad de México. |
| ▪ El Colegio Mexiquense. Toluca, Méx. |
| ▪ Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Ciudad de |
| ▪ México. |
| ▪ Instituto de Ecología, A. C. Xalapa, Ver. |
| ▪ Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático, Ciudad de México. |
| ▪ Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Aguascalientes, Ags. |
| ▪ Instituto Politécnico Nacional. Centro Interdisciplinario de Investigaciones sobre Medio Ambiente y Desarrollo, Ciudad de México. |

| |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <ul style="list-style-type: none"> ▪ Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey. Monterrey, N. L. |
| <ul style="list-style-type: none"> ▪ Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Academia de Geografía. Ciudad de México. |
| <ul style="list-style-type: none"> ▪ Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Ciudad Juárez, Chih. |

El trabajo de estos centros en la difusión de la Geografía también es destacable, derivados de la inclusión de egresados de las instituciones de enseñanza ya referidos. Destaca la gama de líneas de especialización, tanto de las vertientes naturales, sociales, económicas, culturales, ambientales y sistemas de información geográfica, lo que aporta un bagaje muy rico que complementa la formación de los egresados y les permite fortalecer o adquirir herramientas complementarias para la conformación de profesionistas con una solidez profesional considerable.

Muchos de estos centros han aportado investigadores como profesores de asignatura y directores de tesis para alumnos de las diferentes instituciones de enseñanza, con lo que han promovido la difusión del quehacer geográfico, pues muchos de esos investigadores son geógrafos y han incidido en la formación de los egresados e incluso en su incorporación a dichos centros. Es importante destacar que en estos centros la pretensión de interdisciplinariedad puede verse más palpable pues normalmente corresponden a muy diversas disciplinas de muchos centros nacionales y extranjeros.

Licenciaturas afines

Un proceso que puede considerarse natural es que las disciplinas tiendan a especializarse en función a enfoques e intereses de grupos académicos o a la posibilidad o necesidad de adentrarse en temáticas muy particulares que propician la generación de metodologías, objetos de estudios e identidades propias. Bajo esta lógica, se han creado en años recientes diversas licenciaturas bajo un enfoque inicial o esencialmente geográfico, como son la Licenciatura en Ciencias de la Tierra (UNAM, Ciudad de México), la Licenciatura en Ciencias Ambientales (UNAM, Morelia, Mich.), la Licenciatura en Ciencias Ambientales (UAEM, Toluca, Méx.), la Licenciatura en Ciencias Ambientales y Desarrollo Sustentable (Universidad Iberoamericana, Puebla, Pue.), la Licenciatura en Ciencias Ambientales (Universidad Autónoma de Baja California, Ensenada, B.C.), entre otras.

Es posible apreciar que aunque puede ser algo natural, muchos de los procesos de creación de licenciaturas afines, parecidas o muy específicas, también responden a modas y, eventualmente, podrían considerarse sólo aglutinamiento de asignaturas sin un claro perfil profesional ante un mercado incierto.

El trabajo de difusión y cohesión de la Geografía, entonces, implica un esfuerzo de establecimiento y fortalecimiento de canales de las instituciones que forman parte de la

RENIG, con el fin de fortalecer áreas de las que alguna institución puede tener una mayor expertise o tradición. La difusión de los planes de estudio de otras licenciaturas en las cuales los alumnos pueden tomar cursos en semestres de intercambio académico favorece esa cohesión sin menoscabar la identidad de cada institución.

Función de los eventos en la cohesión de las geografías

Los encuentros de integrantes de gremios tienen una importancia medular para la integración de una disciplina que está en crecimiento y para evitar que diversas temáticas que forman parte de la misma se separen y empobrezcan a la propia disciplina. Por otro lado, constituyen el espacio de interacción por excelencia para debates y cuestionamiento de nuevas o renovadas posiciones teórico-metodológicas o epistemológicas.

Los eventos pueden ser de diferente naturaleza, lo que dependerá del objetivo de lo que se pretenda difundir, pero podrán tener una temporalidad periódica, de coyuntura o emergente. Los de carácter periódico normalmente corresponden a foros cíclicos donde los grupos de trabajo presentan avances en líneas de investigación que se someten a la consideración de pares, y cumplen también con la función de formación de estudiantes que asisten; tal es el caso de los congresos. Los eventos de coyuntura corresponden a una convocatoria única o por primera vez de una temática que puede ser de interés del gremio o al menos de algunos de sus integrantes, como lo es la conformación de un grupo académico o las conferencias de especialistas visitantes que han desarrollado una línea poco conocida. Los emergentes corresponden a nuevas líneas de interés que se van consolidando en función a temas también ya maduros o cuya problemática es socialmente reconocida como trascendente, como es el caso de los foros sobre cambio climático o los encuentros de Geomorfología.

Tipo de difusión

Un aspecto muy importante que permite la difusión del conocimiento o de novedades del gremio lo constituye la forma y el medio de transmisión y comunicación. En ese sentido, es posible distinguir los siguientes medios:

- Libros impresos.- Indudablemente el medio más duradero y de mayor impacto visual, pero también el más caro y tardado para difundir.
- Libros electrónicos.- Es la alternativa del punto anterior en donde se adquieren los mismos derechos y se salvaguarda el derecho de autor, pero no es un documento impreso, sino virtual, que tiene la ventaja de ser más rápido y económico. Es la tendencia actual de generación de libros.

- Videoconferencias.- Comprende un medio de difusión masiva de una presentación con la ventaja de que puede llegar a lugares muy lejanos y evita el desplazamiento de una gran cantidad de interesados, pero tiene la desventaja de estar supeditado a una tecnología que no es del todo confiable de momento y de que la interacción con el presentador del temas es muy limitada.
- Ferias del libro.- Comprende, además de la propia difusión de los libros, la posibilidad de generar contactos y promover conferencias sobre temas emergentes.
- Correo electrónico.- Actualmente es el medio más simple y efectivo para establecer contacto incluso de manera múltiple pero todavía con limitaciones para envío de información masiva o pesada. Sin embargo, éste es el medio de contacto más eficiente que da paso a los demás medios. Además, tiene la ventaja de la difusión de publicaciones electrónicas.
- Congresos, eventos, simposios, coloquios, encuentros.- Modalidades en las cuales el elemento más trascendente es el encuentro físico de colegas, pares y especialistas, que tienen la ventaja de la posibilidad de intercambiar puntos de vista, disentir, debatir, así como crear contactos o líneas de investigación o de interacción novedosas. Algunos de estos eventos tienen una tendencia a conjuntar especialistas de temáticas muy específicas, como las Convenciones de Geografía, organizadas en Aguascalientes por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI); los ya citados Simposios de Enseñanza de la Geografía, impulsados por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, y la Cátedra de Geografía Humana Elisée Reclus, organizada conjuntamente por el CIESAS, el Instituto Mora, el Centro Geo y El Colegio de Michoacán. En el cuadro 3 se muestran algunos de los más recientes eventos de corte geográfico genérico como los Congresos de Geografía (Sánchez-Crispín, 2014) y otros, en los cuales se pueden apreciar los recientes esfuerzos interinstitucionales promovidos en el área social de la Geografía, donde destaca el creciente papel que está teniendo El Colegio de Michoacán, una de las más jóvenes instituciones miembros de la RENIG.

Cuadro 3
Algunos eventos geográficos nacionales recientes

| Año | Tipo de evento | Sede |
|------------|---------------------------------------------------|--------------------|
| 2006 | Simposio de Geografía Humana y Ciencias Sociales | La Piedad, Mich. |
| 2008 | Congreso Nacional de Geografía | Zacatecas, Zac. |
| 2010 | Congreso Nacional de Geografía | Villahermosa, Tab. |
| 2011 | Convención Nacional de Geografía y Medio Ambiente | León, Gto. |

| | | |
|------|--------------------------------------------------|----------------------|
| 2011 | Coloquio de Antropología e Historia Regionales | Zamora, Mich. |
| 2011 | Simposio de Enseñanza de la Geografía | Querétaro, Qro. |
| 2012 | Congreso Nacional de Geografía | Tlaxcala, Tlax. |
| 2013 | Simposio de Enseñanza de la Geografía | Pachuca, Hgo. |
| 2014 | Simposio de Geografía Humana y Ciencias Sociales | La Piedad, Mich. |
| 2014 | Cátedra de Geografía Humana Elisée Reclus | Ciudad de México |
| 2014 | Congreso Nacional de Geografía | Monterrey, N. L. |
| 2015 | Simposio de Enseñanza de la Geografía | León, Gto. |
| 2016 | Congreso Nacional de Geografía | San Luis Potosí, SLP |

Líneas actuales y emergentes de la geografía

Este es un tema muy polémico pues eventualmente las temáticas, escuelas y enfoques geográficos pasan de moda o son sustituidos. Sin embargo, es muy difícil que un planteamiento o línea del pensamiento sean substituidos por erróneos. Lo que ocurre es que continuamente se ponen a prueba las aseveraciones de teorías hasta ser descartadas o ser convertidas en leyes (lo que no ocurre en las ciencias sociales) que pueden ser también replanteadas. Sin embargo, la sustitución implica la consideración de base de un trabajo previo y ése es (al menos) su valor, por lo que cualquier posición nueva podrá verse confrontada y eventualmente substituida por otra una vez que se dispongan de las herramientas teórico-metodológicas-tecnológicas necesarias.

Bajo el esquema anterior, cada escuela de Geografía, visualizada como una entidad que debe responder a su realidad social y contexto podrá manejar las teorías o enfoques que considere convenientes y va a irlos modelando y fortaleciendo sin que por ello sea la visión correcta o incorrecta, actualizada o anacrónica de la Geografía.

Aunque una línea que continuamente se pone a prueba a sí misma es la epistemología de la Geografía, cada institución de enseñanza se ha abocado de manera natural a rescatar a autores clásicos y modernos que son compatibles con líneas de desarrollo del pensamiento geográfico de cada institución. Así tenemos, de una manera muy general, la línea humanística de la Geografía de la UAM y el Colegio de Michoacán, la humana, física y ambiental de la UNAM, la tecnológica (sistemas de información geográfica y cartografía automatizada) de la UAEM, la ambiental del CIGA, la humanística, de sistemas de información geográfica y ordenamiento territorial en la UASLP o la territorial, paisajística y sistemas de información geográfica de la U de G, sin que necesariamente ninguna de dichas líneas sea excluyente a otra que no se haya dado impulso en cada una de las instituciones (Chehíbar *et al.*, 2010).

Este nivel de especialidad que por necesidad implica un adentramiento epistemológico y teórico de la visión de la Geografía es lo que hace rico a nuestro gremio y es justamente lo que se esperaría que se compartiera en los medios de difusión que procediera con el fin de no estar reinventando permanentemente las formas de interpretación de nuestra disciplina.

Incluso ese nivel de especialidad de cada institución no obsta para conformar grupos de trabajo de manera sinérgica con el fin de atender las partes teórica y práctica por temáticas emergentes, como es el caso del cambio climático y la interculturalidad y, como lo fue en su momento, el desarrollo sustentable. Asimismo, diversas problemáticas globales —y por tanto de atención interdisciplinaria— están demandando ser atendidas, teniendo un papel destacado el geógrafo, entre las que destacan los cambios de hábitat, diversidad genética, fragmentación de paisajes debida a la deforestación y degradación de los ecosistemas y su impacto en la provisión y demanda de alimento y de agua (Millennium Ecosystem Assessment, 2005). De hecho, la capacidad de transformación que tiene el ser humano al apropiarse de su espacio lo hace un agente que genera impactos drásticos y permanentes (Cervantes *et al.*, 2014) y es ese impacto o sello cultural el que debe ser abordado por el geógrafo de manera interdisciplinaria con otros especialistas, tanto de las ciencias naturales como ambientales y sociales.

Se enfatiza que, bajo una visión netamente geográfica, se debe dar una ponderación adecuada tanto a la parte física como a la social, apoyándose en la visión de otras disciplinas que intervienen en el proceso de comprensión integral del espacio geográfico; esto fundamenta la necesidad de generación de profesionales interesados en desarrollar teórica y metodológicamente la visión transdisciplinaria. Leff (1986) plantea considerar a la cultura como instancia mediadora entre los procesos económicos y los procesos ecológicos y como enfoque de referencia. La comprensión que se tiene en las instituciones de enseñanza de los diferentes aspectos de la Geografía eventualmente puede provocar que se fragmente dicha visión transdisciplinaria, lo que fundamenta una vez más la necesidad de interacción entre dichas instituciones a través de estrategias de difusión.

El omnipresente concepto de interdisciplinarietà ya aparece de inicio en las temáticas emergentes que empieza a abordar la Geografía, que son las que ponen a prueba la idoneidad de los planes de estudio de las Licenciaturas de cada una de las Instituciones.

Mercado de trabajo

La parte final de la formación de un profesionista es que tenga las herramientas requeridas para responder a una oferta de trabajo que difícilmente coincidirá con el perfil del egresado pero sí debe tener los elementos básicos que se esperan de él. Por ello es muy importante no tanto que se homologuen los planes de estudio, sino que se impulse la

difusión de eventos y productos de nuestro gremio para ir caminando juntos en cuanto a la actualización y modernización de la disciplina y acerca de lo que el mercado de trabajo requiere del egresado.

En cada institución hay atención en mayor o menor grado a la difusión de la oferta de trabajo, pero sería conveniente establecer los puentes de comunicación entre las instancias correspondientes de las diferentes instituciones de enseñanza así como con las de investigación y de la administración pública con el fin de agilizar los medios de atención y respuesta a requerimientos de trabajo. Es importante resaltar que no se trata de adaptar el perfil del egresado a lo que demanda el mercado, pero sí ser sensible de lo que realmente espera la sociedad del nuevo profesionista, por lo que es conveniente rescatar la experiencia de la UAEM en los vínculos con el sector productivo y una bolsa de trabajo sistematizada.

Líneas de posgrados en Geografía y afines

Un tema sujeto de análisis con mucha seriedad es la oferta y perfil de los posgrados en Geografía, que deberán considerar todos los aspectos mencionados anteriormente adicionalmente de la respuesta a la pregunta de qué es lo que se espera de un posgraduado y cuál puede ser su línea o líneas terminales.

Debido a que los posgrados obedecen a una línea marcada por instancias académicas suprauniversitarias, como es el caso de Conacyt, su línea medular siempre atiende al perfil de investigador, descuidándose la parte docente y de administración pública donde también hay una fuerte necesidad de su incorporación.

Una de las peculiaridades que han ocurrido y que han generado situaciones curiosas es que al ingresar profesionistas no geógrafos a un posgrado en Geografía y sin cursar prerequisites, el perfil del maestrante o doctorante se convierte en el perfil del asesor más que propiamente el perfil de la maestría. Este aspecto incide en formaciones y, sobre todo, en visiones diferentes de los posgraduados, situación similar que ocurre en la impartición de cátedras geográficas por no geógrafos de formación.

Resalta la gran demanda de ingreso a las maestrías y la oferta que existe en las instituciones que forman parte de la RENIG. Un aspecto muy importante y urgente es disponer del canal de difusión para que los alumnos de licenciatura sepan de opciones y líneas que se ofrecen en cada institución.

La Red Nacional de Instituciones Geográfico-Universitarias (RENIG)

A partir de su constitución oficial en 2011, la RENIG ha llevado a cabo reuniones periódicas de manera continua con el fin de iniciar el proceso de diálogo y ha fomentado eventos para la participación de la comunidad, pero que han adolecido de insuficiente difusión. Ha promovido asimismo la realización del Festival de la Geografía en Taxco

como un foro de difusión de nuestra disciplina. La esencia de este tipo de eventos podría rescatarse para que nuestro gremio sea más conocido y permita reorientar planes de estudio de acuerdo con la demanda de la sociedad, sin menoscabo de la libertad de investigación y cátedra.

Sería conveniente un portal propio de la RENIG con el fin de establecer un puente genérico entre las diferentes Geografías y donde se pudieran difundir eventos nacionales e internacionales y se impulsara la conformación de proyectos académicos interuniversitarios en pro de una *Geografía Nacional* que será un tema que deberá desarrollarse en breve.

Perspectivas y expectativas de difusión

La Geografía en México está madurando, pero el número de instituciones que imparten la licenciatura implica todavía un grado de comunicación suficiente para establecer estrategias comunes de consolidación e impulso. Uno de los problemas que se presentan actualmente es que la comunicación entre los miembros de la red se lleva a cabo prácticamente a título personal, lo que limita la interacción entre toda la comunidad que, por otra parte, ya es lo suficientemente numerosa como para poder ser convocada de manera masiva. Habrá que definir canales para atraer o relacionarse con los eventos que organiza periódicamente la Academia de Geografía de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

Sería importante formalizar y generar un portal de la red para definir lineamientos comunes que no afecten ni vulneren la autonomía de cada una de las Geografías. Al menos los perfiles de las carreras en cada universidad y una sección de eventos y ofertas de trabajo pudieran ser convenientes para orientar a los egresados.

Es importante que se difundan esquemas de relaciones con el sector productivo como insumo para la revisión y redireccionamiento de líneas de investigación aplicadas y el bagaje teórico-metodológico-tecnológico que se ofrece a los alumnos.

La necesidad de desarrollar una *Geografía Nacional* con un cuerpo colegiado pudiera ser un punto de relevancia en un futuro cercano.

Bibliografía

- BASSOLS, Ángel, *Los Recursos Naturales de México*. México, Nuestro Tiempo, 1991.
- BOCCO, Gerardo y Pedro S. Urquijo, “Geografía Ambiental. Reflexiones teóricas y práctica institucional”, en *Región y Sociedad*. Hermosillo, Colegio de Sonora, enero-abril, 2010, vol. 25, núm. 56.

- CALDERÓN, Georgina, “La geografía como ciencia social”, en M. Chávez, O. González y C. Ventura, *Geografía Humana y Ciencias Sociales, una relación reexaminada*. Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán. 2009.
- CARABIAS, Julia, Enrique Provencio y Carlos Toledo, *Manejo de recursos naturales y pobreza rural*. México, UNAM/Fondo de Cultura Económica, 1995.
- CERVANTES, Marta, Angélica Franco y Carmen Juárez, coords., *Geografía ambiental de México*. México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 2014. (Jornadas)
- CHÁVEZ, Martha, Octavio González y Carmen Ventura, *Geografía Humana y Ciencias Sociales, una relación reexaminada*. Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, 2009.
- CHEHÍBAR, I. *et al.*, coords., *La UNAM por México social*, t. 1. México, UNAM, 2010. (Colección Comisión Universitaria para los Festejos de los Cien Años de la UNAM)
- EL COLEGIO DE MICHOCACÁN-CENTRO DE ESTUDIOS EN GEOGRAFÍA HUMANA, *Maestría en Geografía Humana* [en línea]. <<http://www.colmich.edu.mx/>>. [Consulta: 6 de mayo, 2018.]
- LEFF, Enrique, *Ecología y capital*. México, UNAM, 1986.
- MILLENNIUM ECOSYSTEM ASSESSMENT, *Ecosystems and Human Well-being: Biodiversity Synthesis*. Washington, World Resources Institute, 2005.
- SÁNCHEZ, Álvaro, *xxi Congreso Nacional de Geografía Monterrey 2014*. Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León/UNAM-Instituto de Geografía, 2014.
- SISTEMA DE CENTROS PÚBLICOS DE INVESTIGACIÓN (CPI) DEL CONSEJO NACIONAL DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA (CONACYT) [en línea]. <<http://www.ses.sep.gob.mx/>>. [Consulta: 6 de mayo, 2018.]
- UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO, *Licenciatura en Geografía* [en línea]. <<http://facgeografia.uaemex.mx/>>. [Consulta: 6 de mayo, 2018.]
- UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA, *Licenciatura en Geografía* [en línea]. <<http://www.geografia.cucsh.udg.mx/>>. [Consulta: 6 de mayo, 2018.]
- UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO, *Doctorado en Geografía* [en línea]. <<http://www.uqroo.mx/>>. [Consulta: 6 de mayo, 2018.]
- UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, *Plan de estudios de la Licenciatura en Geografía* [en línea]. México, 2009. <<http://www.geografia.filos.unam.mx/>>. [Consulta: 6 de mayo, 2018.]
- UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, *Plan de estudios de la Licenciatura en Geografía Sistema de Universidad Abierta y a Distancia* [en línea]. México, 1979. <<http://suayed.unam.mx/>>. [Consulta: 6 de mayo, 2018.]

Capacidades y competencias profesionales del geógrafo en el actual mercado laboral en México

Jorge ENRÍQUEZ HERNÁNDEZ
Colegio de Geografía, UNAM

Roberto de Jesús MÁRQUEZ VÉLEZ
Ayudante de profesor

Introducción

Los egresados de las instituciones de educación superior en México enfrentan actualmente un mercado laboral profesional cada vez más competido y saturado. Si bien esta situación del mercado de trabajo no es nueva, la revolución tecnológica de nuestros días marca diferencias cada vez más notorias entre los distintos profesionales que decidieron cursar una licenciatura tanto en instituciones públicas como privadas.

Lo que está sucediendo en el mercado laboral profesional bien puede atribuirse a la situación económica del país, pues no se generan puestos de trabajo profesional con la misma velocidad con respecto al número de egresados del nivel educativo superior, aunque una conclusión de este tipo sería simplista, superficial, porque de acuerdo con el Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO), “De un total de 62 licenciaturas, sólo cinco tienen una alta rentabilidad debido a que el retorno de inversión es más rápido y a que los salarios se encuentran en el Top 10 de las carreras mejor pagadas, se trata de física, estadística, finanzas, banca y seguros, ciencias de la educación, programas multidisciplinarios y servicios de transporte”. La situación, pues, es diferencial toda vez que no todas las licenciaturas enfrentan el problema de anacronismo, obsolescencia y/o falta de competitividad.

La situación que presenta el mercado de trabajo para los profesionales de la Geografía no escapa a la realidad descrita; incluso podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que el panorama es aún más complicado. Ante esta condición prevaleciente, nuestra exposición constituye una invitación a reflexionar y analizar si la comunidad del Colegio de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM está preparada para afrontar competitivamente este reto.

El contacto cotidiano con los alumnos que estamos preparando para obtener la Licenciatura en Geografía evidencia que persiste, en la mayoría de ellos, una falta de elementos técnicos para desarrollar investigaciones geográficas de nivel universitario y, sobre todo, para que se encuentren en condiciones de incorporarse a un mercado

laboral profesional competido y marcadamente saturado. Cuando se induce al alumno a dejar el esquema tradicional de aprendizaje y se le requiere la exposición de una situación propia del quehacer geográfico del ámbito laboral profesional, los resultados son pocos, apenas atisban a dilucidar el problema y sólo excepcionalmente son capaces de utilizar los distintos conocimientos y metodologías adquiridas durante su formación para ofrecer tratamientos convincentes que pudieran ser contemplados como verdaderas soluciones.

Entonces es importante cuestionarse ¿cómo va a enfrentar con éxito un egresado de Geografía de la UNAM un mercado laboral cada vez más competido? Nosotros interpretamos el problema con una visión integral, pues los estudiantes son los primeros afectados de un modelo educativo que no está logrando, por diversos motivos, generar profesionales de la Geografía en la cantidad y calidad necesarias para que estén en condiciones de participar activamente en el mercado laboral del país, y es que el proceso no se detendrá por sí solo: en el corto, mediano y largo plazos es previsible que el escenario empeore.

No hemos realizado y, por lo tanto, no disponemos de investigaciones o al menos estudios suficientes que nos acerquen y permitan generar un diagnóstico situacional preciso y confiable de la formación profesional de geógrafos en la UNAM. No hay certeza de cuantos profesionales somos, titulados o truncos, qué estamos haciendo, en cuál ámbito ejercemos profesionalmente y en qué puestos o cargos, si lo estamos haciendo satisfactoriamente y qué necesitamos para hacerlo mejor. Aquello que no se registra no es posible medirlo, y en consecuencia no puede ser valuado, y lo que no se evalúa no puede mejorarse. Sólo hemos alcanzado a compararnos de manera simplista y subjetiva.

Nosotros aquí exponemos las etapas por la que atraviesan los profesionales de la Geografía una vez que han concluido sus estudios, queremos que los futuros profesionales mediten sobre cuál es el siguiente paso y que conozcan las situaciones que enfrentarán. Es fundamental que comprendan la importancia de obtener capacidades y competencias durante su estancia en el Colegio de Geografía, de tal manera que les permita enfrentar con mayor éxito su inserción en el mercado laboral.

En una primera parte damos una breve semblanza del proceso que enfrenta la mayoría de los profesionistas al momento de buscar un trabajo y de qué tan preparados están para realizarlo de manera eficiente.

Posteriormente se invita al estudiante a reflexionar si realmente esta consiente de cuáles son las competencias que deberá adquirir durante su formación, porque en buena medida de esto dependerá el éxito en la tarea de “conseguir un buen empleo”. En esta parte mencionamos los factores que intervienen en el desconocimiento del estudiante acerca de la realidad del mercado de trabajo profesional.

Una tercera etapa busca divulgar información de investigaciones mucho más profundas sobre la situación del mercado laboral del geógrafo tanto en México como en España, en qué sectores se desempeña el geógrafo y qué es lo que se espera de él como profesionista.

Para finalizar se explican las diferencias sustanciales entre la administración pública y las instituciones privadas, buscando que los estudiantes conozcan los procesos de selección y las situaciones que enfrentarán en cualquiera de los dos ámbitos.

Antecedentes

El presente trabajo deriva de nuestra participación como ponentes en el Coloquio “Mercado de trabajo del geógrafo”, realizado por el Colegio de Geografía en la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad Nacional Autónoma de México durante el 18 y 19 de noviembre del año 2016.

Durante nuestra participación en el evento pudimos confirmar algunas situaciones que en discusiones previas habíamos identificado:

- Una baja respuesta de los estudiantes ante eventos de esta índole, ampliación de los canales de difusión, selección de los días y horario del evento, y desinterés propio de los estudiantes.
- El desconocimiento por parte de los estudiantes principalmente de las competencias solicitadas a los geógrafos en el mercado laboral, así como la falta de un plan de contingencia por parte de los estudiantes de Geografía para insertarse eficazmente en el mercado laboral una vez concluidos sus estudios profesionales.
- Insuficiencia de eventos de difusión dirigidos a estudiantes de la carrera de Geografía que les permita conocer las habilidades solicitadas por el mercado laboral profesional.
- Desconocimiento por parte de buena parte de los organismos públicos, privados y civiles, de las capacidades del profesional en Geografía para atender con eficacia distintos problemas del territorio, producto en buena medida de nuestra incapacidad de mostrar nuestras capacidades.
- Una insuficiente vinculación entre alumnos, docentes e investigadores con respecto a empleadores, ya sea de la administración pública, empresas privadas u organizaciones civiles (ONG y laboratorios sociales).

Este foro nos permitió retomar una histórica discusión sobre la capacidad real de los estudiantes del Colegio de Geografía de la UNAM para colocarse de manera eficiente en el mercado laboral profesional en la actualidad. Y no sólo nos referimos a la demanda laboral de geógrafos para desarrollar alguna función específica, sino a su capacidad para competir con otros profesionistas en el desempeño eficiente de las tareas encomendadas.

Los resultados del foro constituyen un inmejorable punto de partida. Sería un error suponer que sus resultados sean la solución a la situación por la que atraviesa el proceso de formación profesional de los geógrafos de la UNAM. En esta consideración,

eventos como éste deben ser tomados como el inicio de una nueva dinámica de difusión y tutoría hacia nuestros alumnos, donde se busque una mayor comunicación que les permita tener un panorama realista de los desafíos de capacidades y competencias profesionales que enfrentarán al concluir su licenciatura.

Decidimos pues profundizar en las capacidades y competencias necesarias para un adecuado desempeño del geógrafo. Es importante precisar que las opiniones vertidas en este documento son producto de la experiencia de los autores que, juntos, suman más de 50 años de ejercicio profesional.

El siguiente paso: ¿que sigue una vez concluida la universidad?

¿Que espera un estudiante de Geografía al concluir satisfactoriamente su estancia en la universidad? Generalmente cuenta con dos opciones: continuar su especialización cursando estudios de posgrado en instituciones nacionales o extranjeras, o bien incorporarse al mercado laboral profesional.

Exploremos la primera opción. Aunque es la opción menos utilizada, cada vez más estudiantes ven los estudios de posgrado como opción viable ante el panorama incierto del mercado laboral. En la figura 1 se observan los datos de la DGAE de la UNAM e indican que del ciclo 1999-2000 al 2015-2016 la matrícula de alumnos de posgrado tuvo un aumento del 60%, pasando de 17,260 a 28,638 en tan solo 16 años.

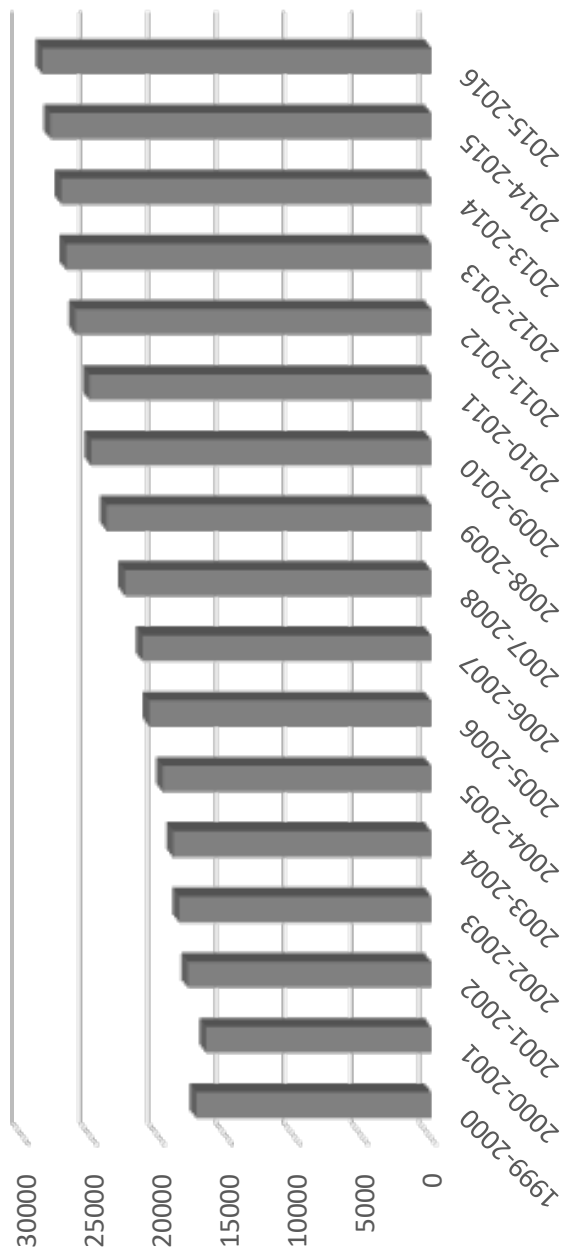
La otra opción es la de incorporarse al mercado laboral en alguna de sus modalidades; esta es la más utilizada por los alumnos pues, de acuerdo con datos del Conacyt, se calcula que en promedio sólo el 20% de los jóvenes que concluyen una licenciatura continúan con estudios de posgrado.

Pero, ¿a qué se enfrentan los estudiantes al momento de buscar trabajo? Por comentarios de compañeros, familiares y profesores, generalmente a la falta de oportunidades, ante la dificultad para conseguir empleo. Esta situación no es coherente cuando evaluamos indicadores internacionales: en la figura 2 observamos la clasificación mundial de las tasas de desempleo; de acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo, en el año 2014 el porcentaje de la población desempleada en México (4.9%) se encuentra dentro del rango de los países más bajos, incluso por debajo de países como Alemania (5.0%), Estados Unidos (6.2%) y Reino Unido (6.3%). Entonces, ¿por qué cuesta tanto trabajo conseguir trabajo de geógrafo en México?

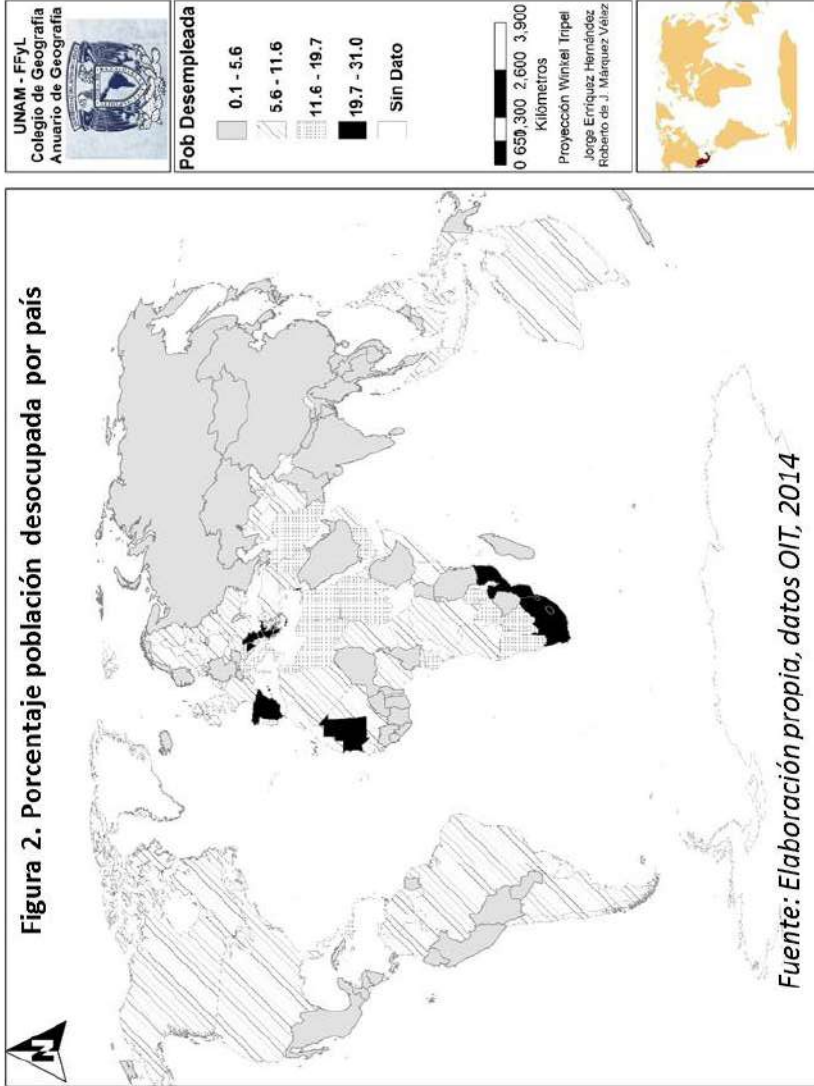
Sólo para aclarar el punto anterior, debemos indicar la manera de contabilizar el empleo en México: aquí se considera a los empleados que no cuentan con ningún tipo de seguridad social ni prestaciones, los cuales se consideran como informales; datos recientes del INEGI contabilizan 29.3 millones de personas, es decir, 6 de cada 10 personas que trabajan en México.

El panorama para los egresados se complica al conocer el informe de la OCDE (Panorama Educativo 2014), el cual indica que México es el país con la tasa más alta de desempleo para las personas que realizaron estudios de educación superior (4.6%).

Figura 1. Estudiantes de Posgrado UNAM



Fuente: Elaboración propia.



¿De qué sirve el haber incrementado el número de profesionistas por parte de las instituciones de nivel superior si el mercado laboral no ha sido capaz de generar las plazas necesarias para su desempeño, producto de un pobre crecimiento económico?

Ello no sólo ha obligado a los egresados universitarios a emplearse en proporciones crecientes en ocupaciones de menor "calidad", sino también ha desplazado trabajadores con niveles de calificación relativamente menores (técnicos por ejemplo), lo que se ha traducido en el estancamiento (y en ocasiones en el retroceso) de las remuneraciones que reciben en promedio nuestros profesionistas egresados. (Hernández Laos, E).

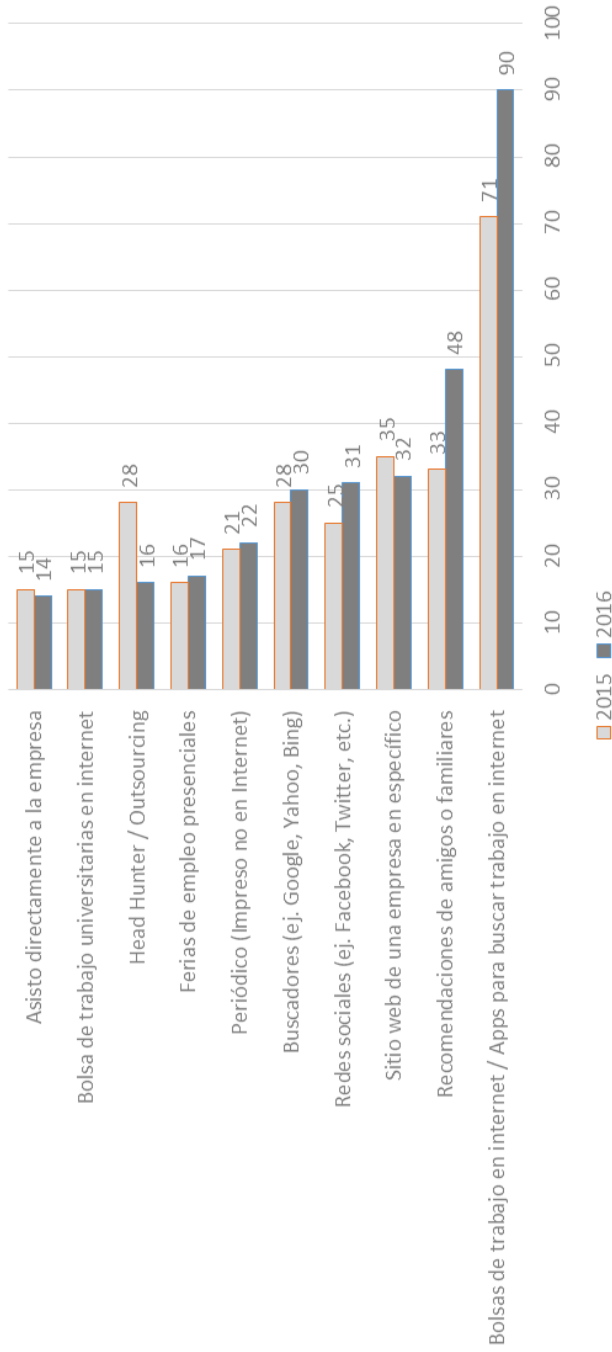
¿Cómo buscan empleo los profesionistas?

El primer reto para conseguir empleo es saber dónde buscarlo, la mayoría de los estudiantes desconoce los mecanismos de búsqueda; ferias, redes sociales, portales web, portales gubernamentales, universidades, etcétera. Los medios tradicionales han ido sucumbiendo ante la penetración del internet. En la figura 3 se observan los datos de un estudio realizado por la Asociación Mexicana de Internet (Amipci), y revelan que en 2015, 7 de cada 10 personas utilizaron el internet para buscar empleo, y para el 2016 esta cifra subió a 9 de cada 10.

El mismo estudio indica que el 51% de los interesados consiguieron una entrevista de trabajo, y el 46% obtuvo el empleo, lo cual lo hace una opción viable para conseguir un empleo de manera efectiva.

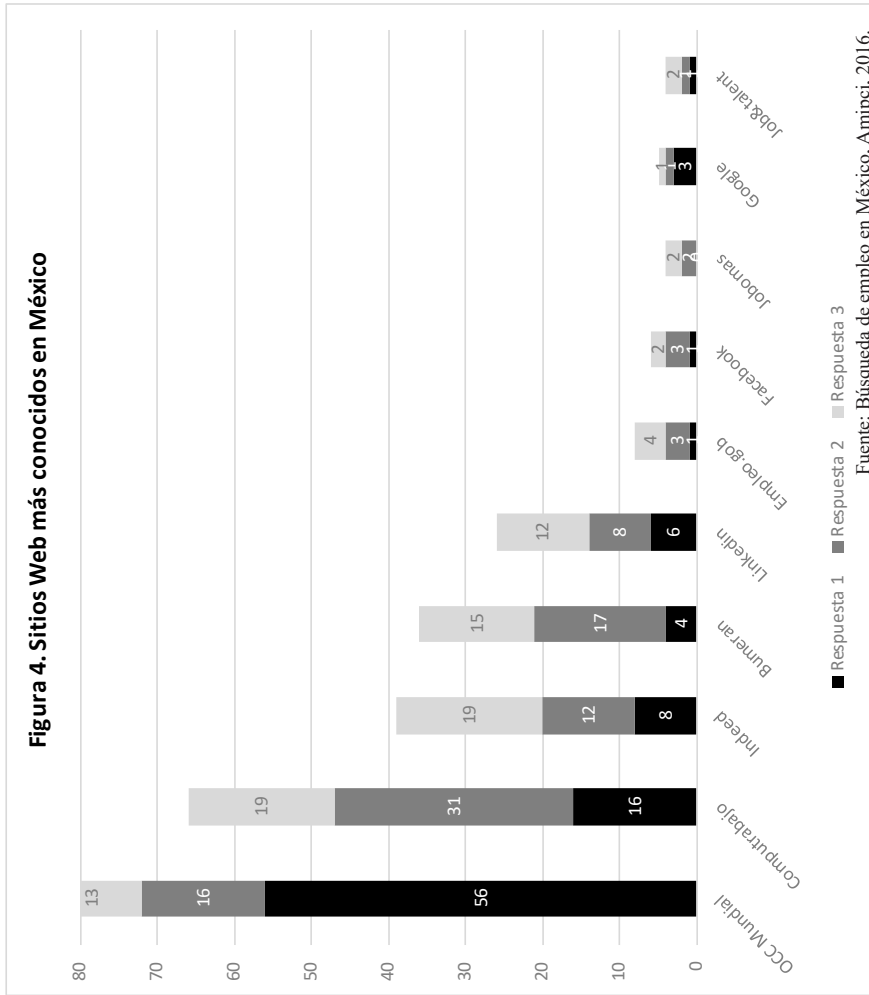
Sin pretender inducir la preferencia hacia algún portal en especial, creemos adecuado mencionar cuáles son los portales más usados. De acuerdo con la figura 4, se observa que la empresa OCC Mundial es actualmente el portal de empleo más conocido y usado en México: más del 56% lo utiliza como primera opción y en general el 85% de la gente lo utiliza como una de sus tres primeras opciones.

Figura 3. Medios usados en la búsqueda de empleo en México



Fuente: Búsqueda de empleo en México, Amipoi, 2016.

Figura 4. Sitios Web más conocidos en México



Fuente: Búsqueda de empleo en México, Amipci, 2016.

Sin embargo, estos indicadores son genéricos y sólo deben utilizarse como guías, pues la actividad geográfica difiere al resto de otras profesiones universitarias, como ingenieros, arquitectos, contadores, abogados, etcétera; se requiere de métodos específicos para obtener resultados positivos. Se le preguntó a un grupo de estudiantes qué palabra utilizaría para buscar trabajo en la red, y el 87% respondió *geógrafo* o *geografía*. Sea cual sea el portal utilizado, en todos los casos los resultados obtenidos apuntaban a la docencia como la opción más repetida, particularmente en preparatoria y en escuelas privadas.

Cuando modificamos los criterios de búsqueda e incluimos palabras y frases como *sistemas de información geográfica*, *analista de mercados*, *geomarketing*, *geomática* o GPS, las respuestas fueron muy diferentes, y con excepción del criterio GPS, los sueldos eran más elevados. Este ejercicio nos permite entender que el criterio de búsqueda es importante para obtener resultados favorables. Analizando los criterios de búsqueda y las opciones encontradas surgen una serie de preguntas:

- ¿Por qué los trabajos etiquetados como *geógrafos* o *Geografía* hacen referencia mayoritariamente a la docencia?
- Por qué las ofertas laborales que requieren de profesionales en materia de análisis espacial, no solicitan *geógrafos* como su primera opción?
- Por qué los estudiantes de Geografía, no saben buscar empleos de acuerdo con su perfil de egreso?

La respuesta a las tres preguntas podría estar en la misma situación: “pareciera que hay un desconocimiento mutuo entre el mercado laboral y la universidad, por cuanto el primero no sabe a ciencia cierta las capacidades reales de los egresados ni las utilidades de la disciplina y el segundo no las estimula explícitamente y activamente” (Checa Artasu, MM, 2013).

¿Porque contratar a un geógrafo? ¿Y las competencias?

Efectivamente, el mercado laboral desconoce las capacidades adquiridas por el estudiante de Geografía durante su formación, encasillando a estos profesionales a una de sus salidas más comunes, la docencia, y todavía más preocupante, el propio estudiante de Geografía no es capaz de explicar de manera convincente sus habilidades, capacidades y competencias.

Pero en descargo de los estudiantes tendríamos que apuntar un par de situaciones: La primera, no es labor de los egresados en Geografía hacerse de un nombre y prestigio en el mercado laboral en México como *geógrafos*; si alguien ha fallado en ese rubro, somos nosotros, no los alumnos. Y la segunda, ¿por qué el estudiante de Geografía, en

su mayoría, no tiene claro cuáles son sus habilidades y capacidades? ¿será que los planes de estudio no contemplan una sensibilización de los futuros profesionales?, o tal vez los profesores no han hecho el hincapié suficiente; también podría influir que las autoridades administrativas no impulsen la revisión, actualización y certificación de los programas de estudio, o ¿de plano existe una desconexión entre los perfiles de egreso y lo que demanda el mercado laboral?

Pero, ¿cómo saberlo? En este punto hacen falta estudios de docentes o investigadores sobre empleabilidad, acciones de seguimiento a las actividades de los egresados, organizaciones de exalumnos para conformar grupos colegiados, asociaciones o gremios para impulsar el reconocimiento de la labor geográfica.

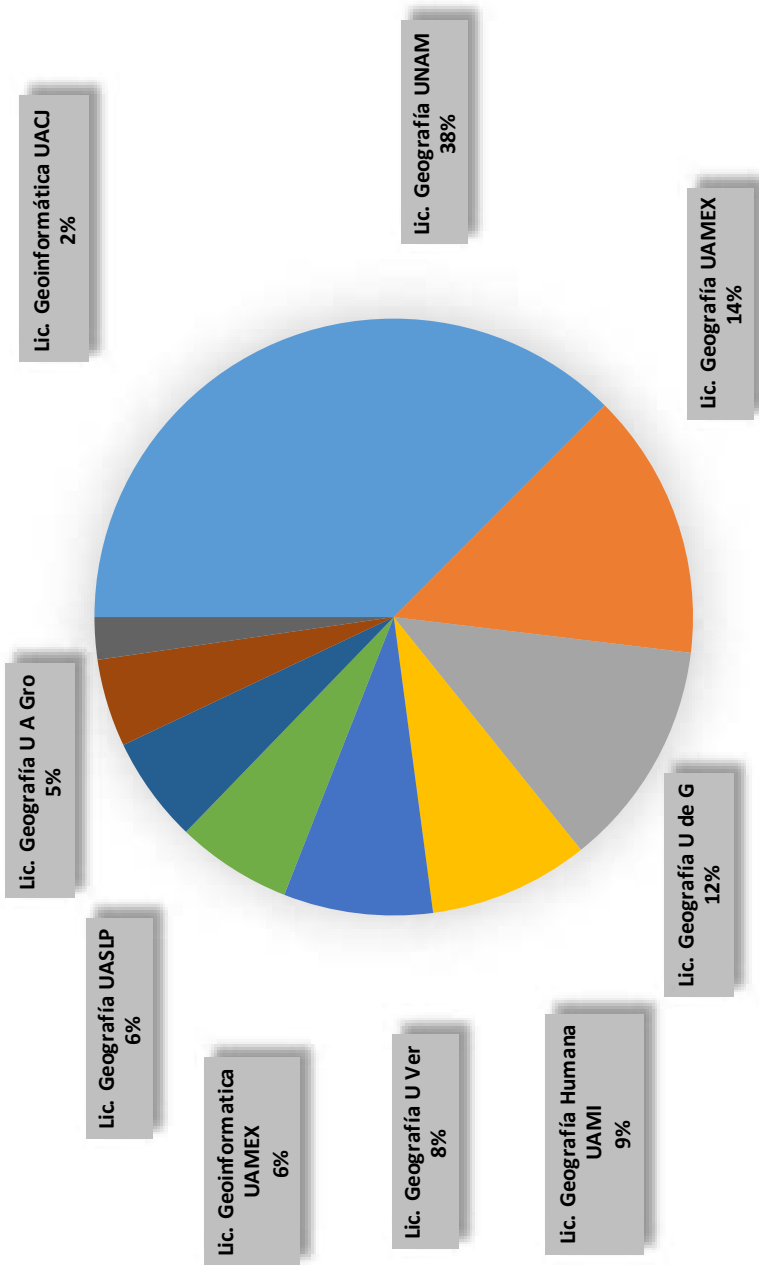
De los pocos estudios realizados, es posible rescatar el realizado por el doctor Checa Artasu, quien aporta elementos valiosos, sobre lo siguiente:

- Perfiles de egreso de los distintos programas de Geografía en varias universidades mexicanas.
- Competencias y habilidades, tanto generales como específicas demandadas por el mercado laboral.
- Empleabilidad y sectores laborales para los egresados

Una parte fundamental del estudio está enfocada en mostrar las condiciones de la enseñanza de la Geografía en México. Así, vemos que mientras dos terceras partes de los matriculados están en tres instituciones —UNAM, U de G y UAEM—, de cada diez geógrafos que egresan por año, siete pertenecen a dos instituciones UNAM y UAEM. Esta situación debe ser entendida por las autoridades, profesores e investigadores, como una amplia responsabilidad, al participar en la casa de estudios más importante en México, cuando menos en número de egresados, en la formación de profesionales en geografía (figuras 5 y 6).

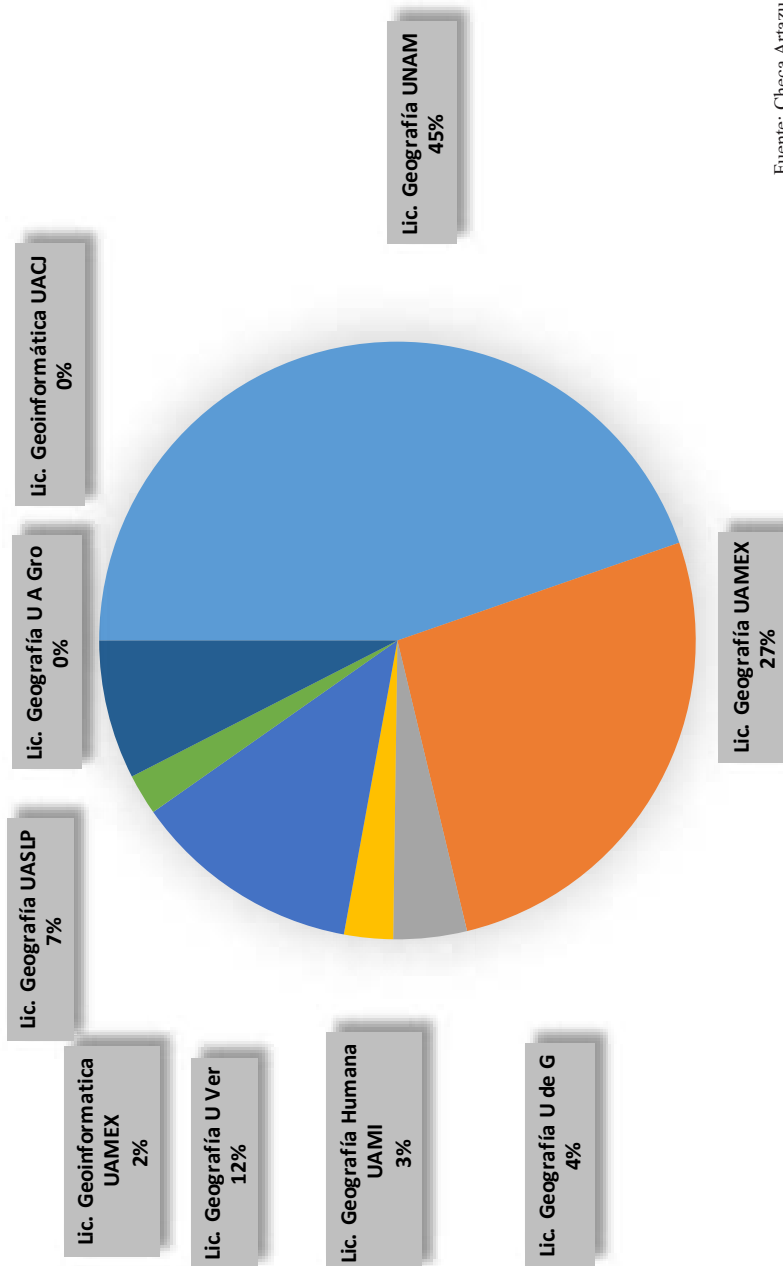
Otra aportación importante consiste en analizar la proporción de estudiantes de nuevo ingreso con respecto a los matriculados. Esto permitirá proyectar escenarios futuros y tomar las medidas necesarias para atenderlos con calidad. En el cuadro 1 están ordenadas las universidades con mayor proporción de ingresos.

Figura 5. Alumnos de geografía matriculados, 2010-2011



Fuente: Checa Artazu, 2014.

Figura 6. Alumnos de geografía egresados, 2010-2011



Fuente: Checa Artazu, 2014.

Cuadro 1. Matrícula total y nuevo ingreso a Geografía 2010-2011

| Licenciatura / Universidad | Matrícula Total | Nuevo ingreso total | % aportación Nuevo Ingreso |
|--------------------------------------------------------|-----------------|---------------------|----------------------------|
| Lic. Geografía Humana UAMI | 194 | 39 | 20,10 |
| Lic. Geografía UASLP | 128 | 28 | 21,88 |
| Lic. Geografía UNAM | 838 | 196 | 23,39 |
| Lic. Geografía UAMEX | 322 | 80 | 24,84 |
| Lic. Geoinformática UAMEX | 140 | 37 | 26,43 |
| Lic. Geografía Universidad Veracruzana | 181 | 49 | 27,07 |
| Lic. Geografía Universidad de Guadalajara | 275 | 92 | 33,45 |
| Lic. Geografía Universidad Autónoma de Guerrero | 106 | 38 | 35,85 |
| Lic. Geoinformática Universidad Autónoma Ciudad Juárez | 51 | 20 | 39,22 |

Fuente: Población Escolar en la educación Superior. Anuario Estadístico 2011 ANUIES.

En ellos se desprende que en todos los casos los egresados tendrán conocimientos para discernir formas de organización territorial; se presupone que los egresados podrán resolver problemas vinculados al territorio; incluso se precisa que serán capaces de vertebrar propuestas de ordenamiento territorial. También se considera que los egresados tendrán aptitudes y conocimientos para reflejar las realidades territoriales a través de cartografía y que además podrán generar la misma a través de sistemas de información geográfica y con el uso de las nuevas tecnologías. “Se intuye que los perfiles de egreso que presentan las licenciaturas de Geografía en México son más teóricos que reales, y parecieran estar alejados de la realidad laboral. De no hacerse nada se continuará con programas desapegados de la realidad laboral y profesional, que a duras penas sabe qué hace un geógrafo”. Este cuadro muestra la cantidad de geógrafos empleados, el sector de trabajo y la proporción en cada uno, así como su evolución del 2005 al 2012. Estos parámetros permiten entender el comportamiento de la fuerza laboral y construir valiosos comentarios (cuadro 2):

Cuadro 2. Distribución de geógrafos por sector de actividad

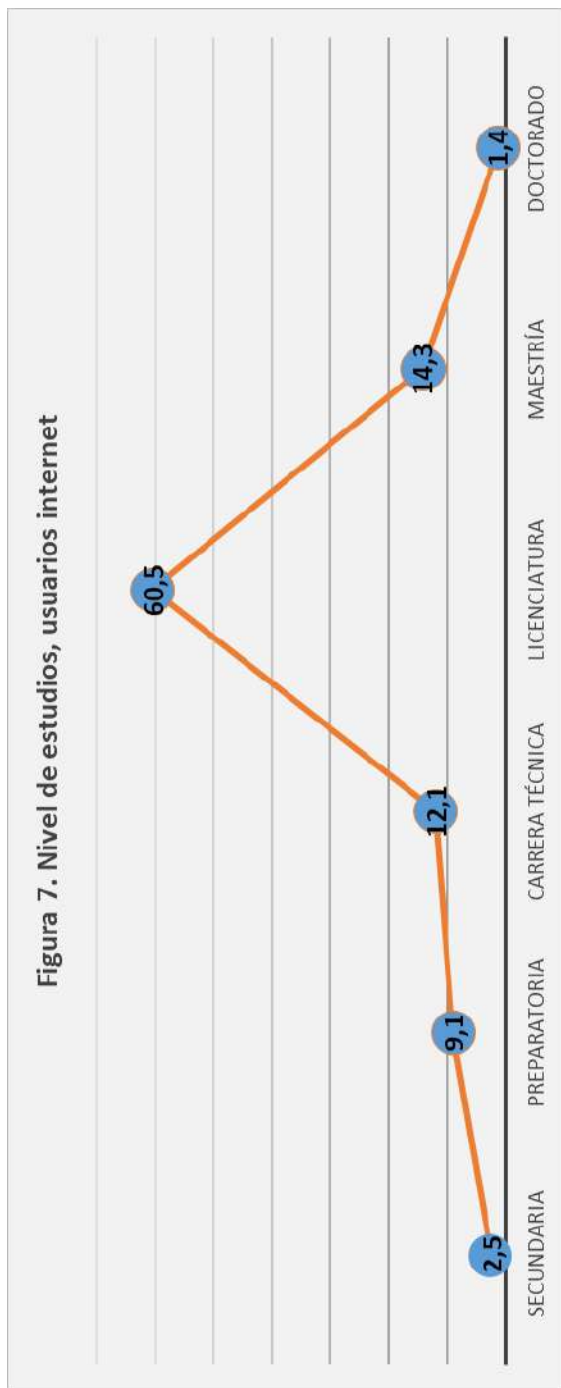
| | 2005 | 2012 |
|-------------------------|--------------|--------------|
| Otras actividades | 30,1 | 34,4 |
| Docencia | 39,1 | 55,3 |
| Administración Pública | 27,1 | 24,3 |
| Servicios Profesionales | 3,7 | 10,7 |
| Ciencias Sociales | 0 | 9,7 |
| Total geógrafos | 4.400 | 6.000 |

Fuente: Elaboración propia. Fuente: Checa Artasu, 2014.

- Ha aumentado ligeramente el número de titulados que no trabajan en aspectos afines a la disciplina.
- Ha aumentado notoriamente el número de titulados que trabajan en la docencia. Lo que demuestra que es la salida más común para los futuros egresados en Geografía. Un hecho que refuerza la necesidad de introducir en los planes de estudio asignaturas que acerquen al alumnado de Geografía a los rudimentos de la Pedagogía, la Didáctica e incluso asociados a las nuevas tecnologías. Sin embargo, las actuales políticas de empleo de las universidades mexicanas, más tendentes a la contratación específica por horas y asignatura y no a la creación de empleo estable sin duda van a impedir la inserción real de esos egresados altamente cualificados en las universidades que imparten docencia en Geografía o incluso en otras disciplinas demandantes del conocimiento espacial y territorial atribuido a los geógrafos.
- Hay un aumento de más de seis puntos en aquellos titulados que se dedican a la consultoría. Se muestra así que lentamente pero de forma progresiva la incorporación de los sistemas de información geográfica y las nuevas tecnologías, así como de nuevas metodologías y actividades (por ejemplo, el *geomarketing*) se van abriendo espacios lentamente en el mercado laboral profesional mexicano.
- Hay un desplazamiento territorial de los titulados en Geografía hacia regiones del país donde en 2005 no había presencia. Aunque, la región centro sigue concentrando los lugares de trabajo de los titulados en Geografía.

Aunque este estudio arroja datos interesantes y podría ser tomado como el parteaguas para realizar un diagnóstico situacional de la labor geográfica en México, también es evidente, como lo señala el autor, que requiere de mayor profundidad en tamaño de muestra y temporalidad. Otro factor de importancia que obliga a continuar con esta investigación es el vertiginoso cambio de las formas, medios y requisitos de contratación.

Por ejemplo, para el 2016, el internet ha pasado de ser una opción medianamente usada por los buscadores de empleo a ser la opción del noventa por ciento de las personas que intentan conseguir un trabajo. Otro dato interesante es el tipo de usuario que busca trabajo por este medio; los egresados de licenciatura son el grupo de mayor uso, al concentrar dos terceras partes de la población solicitante (figura 7).



Fuente: Búsqueda de empleo en México, Amipci, 2016.

También se debe considerar la continua transformación de los puestos solicitados. Hace cuatro años no se demandaban monitoristas (GPS), o eran incipientes las ofertas de *geomarketing*; la masificación de aplicaciones web en celulares (APS) y el uso de tecnologías de realidad aumentada, etcétera; se requiere una actualización inmediata de los conceptos planteados por el doctor Checa.

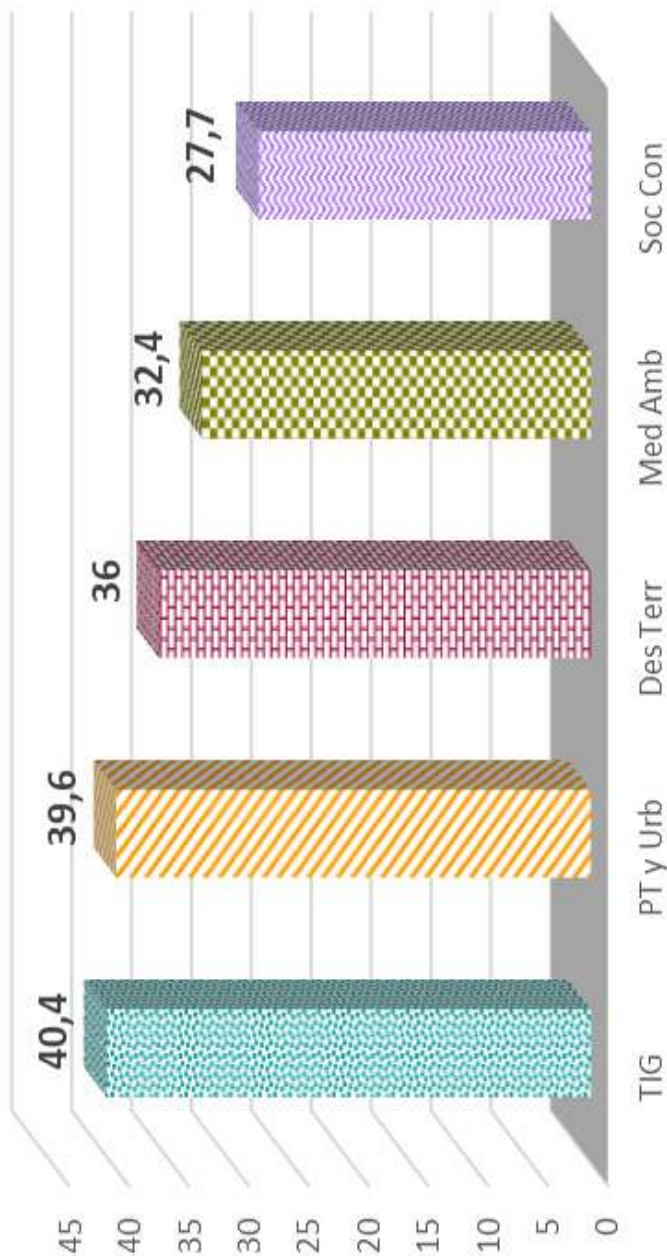
Adicionalmente, se requieren investigaciones, como la realizada por el Colegio de geógrafos españoles, el cual ha reunido, clasificado y actualizado la información de los perfiles profesionales en España, con una muestra del 23.2% de los 1,569 colegiados al 31 de diciembre del 2013. Esta asociación tiene como algunos de sus objetivos:

- Actualizar a 2013 la información disponible sobre los perfiles profesionales de la Geografía española.
- Difundir los perfiles profesionales de la Geografía a la sociedad en general y a posibles contratantes en particular.
- Contribuir a la defensa del ejercicio de la profesión, aportando información rigurosa sobre el desempeño profesional de la Geografía.
- Colaborar y estimular la mejora continua de los grados en Geografía, así como de la formación de postgrado relacionada con la profesión.
- Impulsar la articulación de redes de trabajo y acciones estratégicas para mejorar posicionamiento del colectivo en campos de trabajo específicos.

Sus líneas de investigación son tres: (1) ámbitos de trabajo, (2) salidas profesionales y (3) ejercicio de la profesión. No es factible, por el espacio disponible, mostrar todos los elementos de relevancia que esta investigación aporta a la labor geográfica; sin embargo, es importante mencionar que, desde nuestro punto de vista, la agrupación de la actividad geográfica en cinco grandes bloques ha sido un acierto, pues permite analizar las competencias adquiridas, los nichos de empleo, el sector de desarrollo, y los niveles de participación. En las figuras 8 y 9 se puede observar el porcentaje y evolución de los geógrafos españoles por ámbito de trabajo.

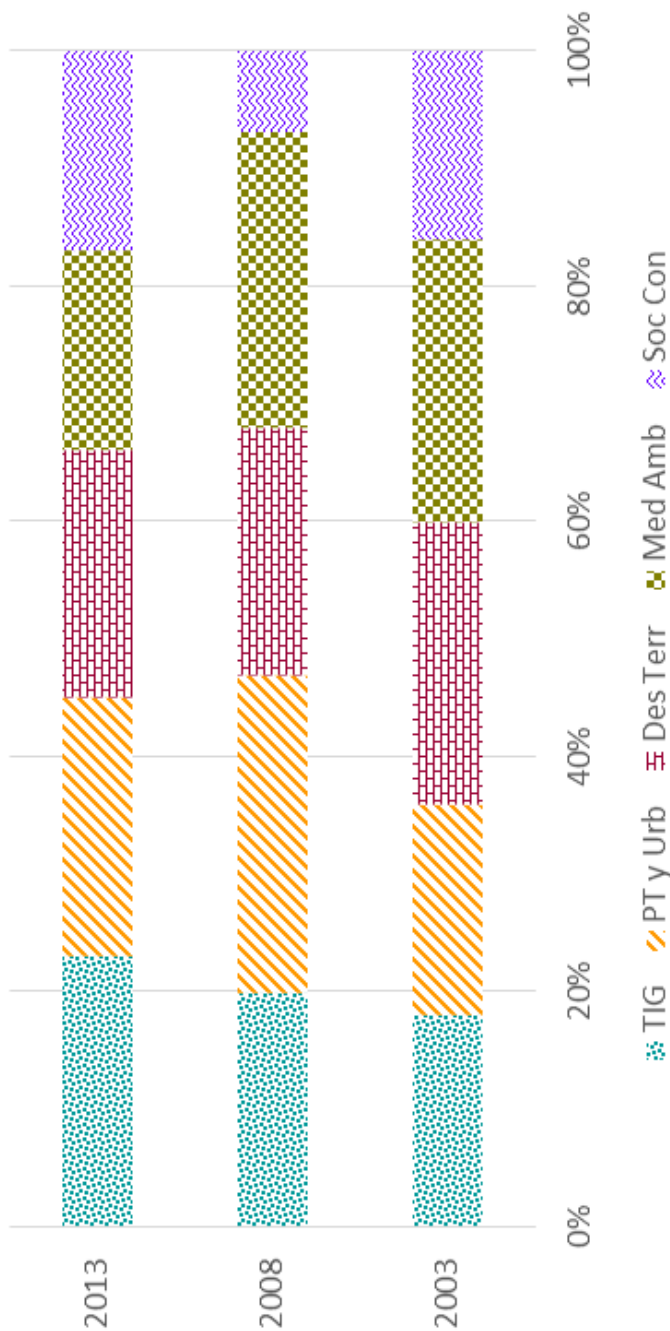
- *Tecnologías de la Información Geográfica*. SIG, Cartografía, BD, Teledetección, Neogeografía.
- *Planificación Territorial y Urbanística*. Planeación Territorial, Planeación Urbana, Paisaje, Movilidad, Equipamiento, Vivienda.
- *Desarrollo Territorial*. Planeación Estratégica, Turismo, Patrimonio Cultural, Desarrollo Local, Participación Ciudadana, Organización territorial, Comercio, Geomarketing.
- *Medio Ambiente*. Evaluación de Impacto Ambiental, Espacios Naturales Protegidos, Riesgos Naturales, Recursos Hídricos y Agenda 21 (Desarrollo sostenible, ONU)
- *Sociedad del conocimiento*. Formación Continua, Trabajos Editoriales.

Figura 8. Porcentaje geógrafos por ámbito de trabajo, 2013



Fuente: Colegio de Geógrafos Españoles 2014.

Figura 9. Evolución geógrafos por ámbito de trabajo



Fuente: Colegio de Geógrafos Españoles 2014.

Esta descripción del contexto en el cual los geógrafos buscan empleo es muy importante porque define el contexto que rodea al geógrafo, tanto en un ámbito interno —como lo es su preparación, conocimiento, habilidad, capacidad para enfrentar retos y su capacidad para competir profesionalmente— como en un ámbito externo — como el reconocimiento de los empleadores, garantías de solución, ventajas de incorporar especialistas en manejo espacial de información, etcétera.

Hemos visto que la administración pública ocupa casi el 25% de los profesionistas en Geografía en México, y describir con detalle las competencias necesarias requiere todo un espacio debido a la heterogeneidad de las distintas dependencias gubernamentales. En su lugar mencionaremos el procedimiento de ingreso a la administración pública federal y lo que implica para el geógrafo laborar en este ambiente.

La administración pública

Entendiendo a la administración pública en México como el conjunto de organizaciones en las cuales se basa el Gobierno para realizar la gestión diaria del país, llevando a cabo procesos relacionados con la planeación, la organización, la administración de personal, dirección y control, es posible dimensionar los distintos campos de acción y la necesidad del Poder Ejecutivo, por contar con una estructura operativa, que le permita vincular los medios, diseñar normas, distribuir funciones y procurar el cumplimiento de los objetivos para lograr el desarrollo al que aspira la sociedad.

Esta necesidad del Gobierno de contar con una estructura suficiente y capacitada, que le permita realizar con eficiencia el cumplimiento de las leyes para la conservación y fomento de los intereses públicos, buscando el desarrollo de la sociedad, es la base del concepto de *servicio público*: “El servicio público es una actividad técnica, que ha sido creada y controlada para asegurar —de una manera permanente, regular, continua y sin propósitos de lucro—, la satisfacción de una necesidad colectiva de interés general, sujeta a un régimen especial de derecho público”. (Serra Rojas, A. Tratado de Derecho Administrativo 1993).

De acuerdo con Serra Rojas, los servicios públicos pueden clasificarse en tres categorías, partiendo de la competencia de los diversos órganos del Estado federal mexicano:

- Servicios públicos federales
- Servicios públicos estatales
- Servicios públicos municipales

A nivel federal, el Gobierno ha desarrollado el Servicio Profesional de Carrera (SPC) buscando garantizar a la sociedad funcionarios públicos de calidad. Para lograrlo, “se establecen reglas y procedimientos basados en el mérito para acceder, permanecer y desarrollarse profesionalmente dentro de la administración pública, proporcionando

niveles altos de eficiencia y eficacia en el cumplimiento de los objetivos institucionales”. (Colegio de Licenciados en Ciencias Políticas y Administración pública, Diccionario de Política y Administración pública, México, 1996).

El ingreso a la APF se realiza a través de la plataforma “trabaja en”, que es el sistema diseñado para conseguir información sobre concursos para ocupar plazas vacantes en el SPC. Se puede buscar información por dependencia, entidad federativa, campo y área de experiencia, área de estudio y carrera genérica.

Revisando el concepto de *campo de experiencia*, se tienen una serie de áreas de experiencia:

- *Geografía*. Geografía Económica, Geografía Histórica, Geografía Humana y Geografía Regional
- *Ciencias de la Tierra y del Espacio*. Geografía, Ingeniería Ambiental, Meteorología, Oceanografía, Sistemas de Información Geográfica.
- *Ciencias Tecnológicas*. Planificación Urbana,

De acuerdo con el *área de estudio*, tienen las siguientes carreras genéricas:

- *Ciencias Sociales y Administrativas*. Geografía, Geomática, Mercadotecnia, Turismo.
- *Ingeniera y Tecnología*. Geografía, Geoinformática, Ingeniera Ambiental, Oceanografía, Topografía, Urbanismo.

Como observamos, la labor geográfica está considerada como parte de las especialidades requeridas por la administración pública federal; de manera directa la encontramos como Geografía, Sistemas de Información Geográfica, Geomática y Geoinformática; de manera indirecta se puede participar en Ingeniería Ambiental, Meteorología, Oceanografía, Planificación Urbana, Mercadotecnia, Turismo, Topografía y Urbanismo.

Esta gama de posibilidades nos permite afirmar que son reconocidas las capacidades del geógrafo para coadyuvar a cumplir los objetivos de distintas dependencias de la Administración pública federal. Pero ¿cuáles dependencias son las solicitantes?, ¿que puestos solicitan y cuáles son las competencias que exigen?

En el cuadro 3 se muestran algunos ejemplos de las vacantes en las cuales el geógrafo puede registrar su participación.

Para poder participar, el aspirante deberá llenar un formato con su información curricular; ahí se le pedirá que clasifique su experiencia laboral determinando el campo de experiencia y el área de estudio; esta parte es muy importante porque estos datos son los que el sistema tomará en cuenta al momento de seleccionar los perfiles adecuados para las plazas concursadas.

Las convocatorias indican la adscripción, definición de la vacante y fechas programadas de las distintas etapas del proceso (registro, exámenes, evaluaciones, revisiones, entrevistas y determinación de resultados). En el cuadro 4 se observan los datos gené-

ricos de las convocatorias en el sistema gubernamental. También se muestran los requisitos del perfil, solicitados en la revisión curricular (nivel, grado, área de estudio, carrera genérica, campo de experiencia, área de experiencia y años de experiencia [cuadro 5]). Si el perfil de registro del aspirante registrado en el sistema no coincide con alguno de los parámetros solicitados, el sistema automáticamente rechazará al aspirante por no encontrar un *match*, entre las competencias solicitadas y las competencias del aspirante. En caso de cumplir con los requisitos, el sistema asignará un folio para la continuación del proceso.

Los aspirantes que hayan acreditado la revisión curricular serán contactados por el sistema para agendar una fecha de aplicación de examen, bajo las condiciones explicadas en la convocatoria (cuadro 6), indicando los temas, tópicos y bibliografía sugerida para sustentar el examen. De no conseguir el puntaje necesario, el aspirante será dado de baja; en caso contrario, continuará en la siguiente fase.

En la siguiente etapa se calificará la experiencia laboral del solicitante (cuadro 7), así como aquellos elementos que hagan meritoria su trayectoria profesional; distinciones, reconocimientos, premios, etcétera. Aquellos aspirantes que logren los mejores puntajes continuarán en el proceso.

El último paso del aspirante es la entrevista (cuadro 8). En ella, representantes de la Secretaría de la Función Pública, el Departamento de Personal de la dependencia solicitante y el jefe de área solicitante tomarán la decisión final del finalista más calificado.

¿Qué ventajas tiene incorporarse a la Administración pública federal? Aparte de una certidumbre laboral y jurídica, podemos decir que las actividades del profesionista están contempladas en los manuales de organización y/o procedimientos de cada área; éstos definen las funciones específicas conferidas al trabajador. En el cuadro siguiente tenemos un ejemplo de las actividades esperadas de un profesional geógrafo (cuadro 9) y se describen las funciones solicitadas para el puesto de jefe de departamento de GPS.

El servicio profesional de carrera no se encuentra exento de críticas y comentarios negativos sobre su ejecución; incluso cada vez son más las voces que manifiestan desacuerdo en la transparencia de los resultados, aduciendo que sólo es una comparsa para legitimar asignaciones previamente determinadas por las áreas operativas y administrativas. Sin embargo, también hemos sabido de procesos limpios en los cuales profesionales técnicos han logrado obtener una plaza en el Gobierno federal, a través de la selección de estos procesos.

Cuadro 3. Plazas vacantes para geógrafo, portal "trabaja.en"

| Puesto | Dependencia | Estado | Sueldo Bruto |
|----------------------------------------------------------------|----------------------------|------------------|--------------|
| DIRECCION DE MANTENIMIENTO | Desarrollo Social | DISTRITO FEDERAL | 50.372 |
| DIRECTOR DE EVALUACION DE PROGRAMAS DE PREVENCIÓN SOCIAL | Gobernación | DISTRITO FEDERAL | 78.930 |
| JEFE DE DEPARTAMENTO DE CONTROL Y SEGUIMIENTO C | Gobernación | DISTRITO FEDERAL | 23.052 |
| SUBDIRECTOR DE ASUNTOS DE LA COMISION INTERSECRETARIAL | Gobernación | DISTRITO FEDERAL | 40.643 |
| DIRECTOR DE EVALUACION, RENDICION DE CUENTAS Y RESPONSABILIDAD | Trabajo y Previsión Social | DISTRITO FEDERAL | 57.252 |
| DIRECCION DE OPERACION DELEGACIONAL | Desarrollo Social | DISTRITO FEDERAL | 50.372 |
| JEFE DE DEPARTAMENTO DE REEVALUACION DE MEDIDAS | Gobernación | DISTRITO FEDERAL | 18.723 |
| JEFE DE DEPARTAMENTO DE SEGUIMIENTO Y CUMPLIMIENTO AL PROGRAMA | Gobernación | DISTRITO FEDERAL | 23.052 |
| JEFATURA DE DEPARTAMENTO PARA LA PLANEACION Y ACTUALIZACION DE | Trabajo y Previsión Social | DISTRITO FEDERAL | 18.723 |
| DIRECCION DE POLÍTICAS DE DESARROLLO PRODUCTIVO | Hacienda y Crédito Público | DISTRITO FEDERAL | 66.985 |

| | | | |
|-----------------------------------------------------|-------------------------------------------|------------------|---------|
| DIRECCIÓN DE ANÁLISIS Y PROSPECTIVA DELEGACIONAL | Trabajo y Previsión Social | DISTRITO FEDERAL | 50.372 |
| SUPERVISOR DE ÁREA DE CONTROL DE GESTIÓN | Trabajo y Previsión Social | DISTRITO FEDERAL | 14.726 |
| ANALISTA DE COORDINACIÓN CON LA SOCIEDAD C | Gobernación | DISTRITO FEDERAL | 14.726 |
| DIRECTOR DE PROMOCIÓN Y DESARROLLO | Trabajo y Previsión Social | GUANAJUATO | 40.643 |
| DIRECCIÓN GENERAL DE FOMENTO DE LA SEGURIDAD SOCIAL | Trabajo y Previsión Social | DISTRITO FEDERAL | 136.482 |
| ANALISTA DE PLANEACION | Desarrollo Social | DISTRITO FEDERAL | 11.000 |
| ENLACE DE APOYO | Consejería Jurídica del Ejecutivo Federal | DISTRITO FEDERAL | 11.000 |
| JEFE DE DEPARTAMENTO DE ANALISIS DE CONTRATOS A | Gobernación | DISTRITO FEDERAL | 18.723 |
| SUPERVISOR DE ÁREA DE CONTROL DE GESTIÓN | Trabajo y Previsión Social | DISTRITO FEDERAL | 14.726 |
| PROFESIONAL EJECUTIVO DE SERVICIOS ESPECIALIZADOS | Trabajo y Previsión Social | DISTRITO FEDERAL | 11.000 |
| ANALISTA DE INTEGRACION DOCUMENTAL 5 | Gobernación | DISTRITO FEDERAL | 16.612 |

Fuente: Elaboración propia, datos "trabaja.en", 2016.

Cuadro 4. Datos genéricos, vacantes portal "trabaja.en"

| Definición de la Vacante | | | |
|-----------------------------------------------------------|-----------------------------------|---------------------------------------------------------|------------|
| Denominación | SUBDIRECCIÓN DE PROYECTOS URBANOS | | |
| Rango | SUBDIRECTOR DE ÁREA | Grupo, Grado y Nivel | NA1 |
| Remuneración Bruta Mensual | \$25.254,76 | Tipo de Nombramiento | CONFIANZA |
| Fechas Programadas | | | |
| I Período de Registro de aspirantes y Revisión Curricular | De 2014-08-28 al 2014-09-10 | II Exámenes de conocimiento y Evaluación de Habilidades | 2014-09-12 |
| III Evaluación de experiencia y valoración del mérito | 2014-09-12 | Revisión y Evaluación Documental | 2014-09-12 |
| IV Entrevistas | 2014-09-16 | V Límite Determinación | 2014-11-25 |

Fuente: Elaboración propia, datos "trabaja.en", 2016.

Cuadro 5. Etapa 1 proceso de selección, portal "trabaja.en"

| ETAPA I | | | |
|--------------------------------------------------------|--------------|-------------------------------------|---------------------------------------------|
| REQUISITOS DEL PERFIL DEL PUESTO (REVISIÓN CURRICULAR) | | | |
| Escolaridad | | | |
| Nivel Estudios | Grado Avance | Área Estudio | Carrera Genérica |
| LICENCIATURA O PROFESIONAL | TITULADO | CIENCIAS SOCIALES Y ADMINISTRATIVAS | CIENCIAS POLÍTICAS Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA |
| LICENCIATURA O PROFESIONAL | TITULADO | CIENCIAS SOCIALES Y ADMINISTRATIVAS | TURISMO |
| LICENCIATURA O PROFESIONAL | TITULADO | INGENIERIA Y TECNOLOGÍA | INGENIERIA |
| LICENCIATURA O PROFESIONAL | TITULADO | INGENIERIA Y TECNOLOGÍA | GEOGRAFIA |
| LICENCIATURA O PROFESIONAL | TITULADO | INGENIERIA Y TECNOLOGÍA | DISEÑO |
| LICENCIATURA O PROFESIONAL | TITULADO | CIENCIAS SOCIALES Y ADMINISTRATIVAS | GEOGRAFÍA |

| Experiencia | |
|-------------------------------------|------------------------------------------------|
| Años experiencia | 6 |
| Campo de Experiencia | Área de Experiencia |
| CIENCIAS DE LA TIERRA Y DEL ESPACIO | GEOGRAFÍA |
| GEOGRAFÍA | GEOGRAFÍA ECONÓMICA |
| CIENCIAS ECONÓMICAS | ECONOMÍA AMBIENTAL Y DE LOS RECURSOS NATURALES |
| CIENCIAS ECONÓMICAS | ECONOMÍA SECTORIAL |
| CIENCIA POLÍTICA | ADMINISTRACIÓN PÚBLICA |

Fuente: Elaboración propia, datos "trabaja.en", 2016.

Cuadro 6. Etapa 2 proceso de selección, portal "trabaja.en"

| ETAPA II | | |
|-------------------------------|---------------------------------|-----------------|
| Examen de Conocimientos | | |
| Conocimiento | Calificación mínima aprobatoria | Valor ponderado |
| EX_797_14EX | 70 | 100% |
| Evaluación de Habilidades | | |
| Conocimiento | Calificación mínima aprobatoria | Valor ponderado |
| GER: TRABAJO EN EQUIPO | 0 | 50% |
| GER: ORIENTACIÓN A RESULTADOS | 0 | 50% |

Fuente: Elaboración propia, datos "trabaja.en", 2016.

Cuadro 7. Etapa 3 proceso de selección, portal "trabajaja.en"

| ETAPA III | |
|---------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------|
| Elementos para evaluar la experiencia | Elementos para evaluar el mérito |
| Orden en los puestos desempeñados | Acciones de Desarrollo Profesional |
| Duración en los puestos desempeñados | Resultados de la Evaluación del desempeño |
| Experiencia en el sector público | Resultados de las acciones de capacitación |
| Experiencia en el sector privado | resultados del proceso de certificación |
| Experiencia en el sector social | Logros |
| Nivel de responsabilidad | Distinciones |
| Nivel de remuneración | Reconocimientos o premios |
| Relevancia de funciones o actividades respecto del puesto vacante | Actividad individual destacada |
| En su caso experiencia en el cargo inmediato inferior de la vacante | Otros estudios |
| en su caso, aptitud en el cargo inmediato inferior de la vacante | |

Fuente: Elaboración propia, datos "trabajaja.en", 2016.

Cuadro 8. Etapa 4 proceso de selección, portal "trabaja.en"

| ETAPA IV | |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------|---|
| ENTREVISTA | |
| Reglas de valoración | |
| Número de Candidatos a entrevistar si el universo de candidatos lo permite | 3 |
| Número de Candidatos que se seguirán entrevistando en caso de no contar al menos con un finalista | 3 |
| La entrevista se realizara por el CTS | |
| Criterios de Evaluación de entrevista | |
| Contexto, situación o tarea (favorable o adverso) | |
| Estrategia o acción (simple o compleja) | |
| Resultado (sin impacto con impacto) | |
| Participación (protagónica o como miembro de equipo) | |

Fuente: Elaboración propia, datos "trabaja.en", 2016.

Cuadro 9. Responsabilidades proceso de selección "trabaja.en"

| |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| PROVEER A LOS USUARIOS DE INFORMACIÓN GEOGRÁFICA GEORREFERIDA Y DE INFORMACIÓN METEOROLÓGICA OPORTUNA PARA LA TOMA DE DECISIONES |
| COORDINAR Y SUPERVISAR OPERATIVOS DE CAMPO RELACIONADOS AL GPS |
| PARTICIPAR EN LA COORDINACIÓN CONSTANTE CON OTRAS ÁREAS DEL SIAP |
| TRANSFERIR INFORMACIÓN DE TECNOLOGÍA GPS HACIA LOS ESTADOS E INSTITUCIONES |
| CAPACITAR Y ASESORAR PERMANENTEMENTE AL PERSONAL DE LOS ESTADOS |
| PROPORCIONAR ACTUALIZACIÓN DE INFORMACION METEOROLÓGICA A LA PAGINA DEL MONITOR AGROCLIMÁTICO |
| ELABORAR GUÍAS PARA EL USO DE DIFERENTES EQUIPOS DE GPS |
| ELABORAR INFORMACIÓN CARTOGRÁFICA PROPORCIONANDO RASGOS Y/O ELEMENTOS GEORREFERIDOS |
| SUPERVISAR LA CALIDAD DE LOS ELEMENTOS GEOREFERIDOS CON GPS |

Fuente: Elaboración propia, datos "trabaja.en", 2016.

Como sea, y sin tener los elementos para descalificar este proceso, coincidimos en la importancia de compartir el procedimiento de selección que muchos estudiantes de Geografía tendrán que pasar, si es que pretenden incorporarse al servicio público. Adicionalmente, es importante mencionar que los niveles estatales y municipales carecen de estos procedimientos, con fallas e incertidumbres se ha desarrollado toda una plataforma de selección que permite al aspirante conocer paso a paso su estatus y las valoraciones de sus competidores.

En el nivel estatal todavía queda mucho por hacer: no se han incorporado sistemas de selección, reclutamiento y fomento de cuadros profesionales que permitan la continuidad de programas. A nivel local (municipios o delegaciones) la situación empeora, pareciera que es innecesaria la incorporación de profesionales capacitados, salvo honrosas excepciones, de profesionales de Geografía para apoyar la gestión administrativa.

A diferencia de la Administración pública, es complicado tratar de explicar las competencias solicitadas por las empresas privadas. Para entenderlo, primero resulta conveniente separar el objeto de la Administración pública y las entidades privadas.

La Administración pública, como vimos anteriormente, tiene por objeto impulsar el desarrollo de un país, entendido como el crecimiento económico-social de su población, regulando las fuerzas del mercado para corregir las fallas de éste. En el caso de las instituciones privadas, el objetivo no es el bienestar y desarrollo social; se trata, en mayor o menor medida, de maximizar el margen de ganancias a costa de reducir los insumos requeridos. Esta diferencia fundamental marca las pautas de selección en los perfiles profesionales

Las empresas privadas.

Como hemos dicho, el profesional de Geografía que labore en la Administración pública en la mayoría de los casos tendrá una plena conciencia de las habilidades requeridas por su empleador, así como de los alcances y funciones esperadas de su desempeño. Incluso si la contratación es permanente, eventual o por proyecto, el giro y objeto de la “empresa”, en este caso social, siempre será el mismo.

En el caso de las empresas privadas, tenemos varias situaciones: existen aquellas empresas establecidas, con procesos de producción o proporción de servicios bien definidos, de manera que su funcionamiento pueda ser comparado con organismos de la Administración pública, en el sentido de una claridad en el objeto o giro de la empresa, en cuyo caso sería el mejor panorama. Sin embargo existen otras situaciones en el desempeño del geógrafo fuera de la Administración pública.

La participación del geógrafo también puede darse en despachos privados; de hecho, esta situación va en aumento. Puede también constituirse legalmente como consultor independiente, que sería la misma situación del despacho, sólo que no depende de una estructura, sino es él quien determina los procesos. Por último, se tiene su participación en pequeños proyectos, ya sea como *freelance*, o por honorarios,

Al igual que con la Administración pública, la diferencia de las actividades del geógrafo en despachos privados o de manera independiente radica en el giro de la empresa. Exponiéndolo de otra manera, un despacho dedicado a la generación de información o estudios para el sector agropecuario tendrá una línea de investigación bien definida, utilizará imágenes de satélite y técnicas de procesamiento digital para identificar coberturas agrícolas, presencia de plagas o enfermedades, así como para delimitar la frontera agrícola, o cuantificar la superficie sembrada o siniestrada de algún cultivo. Al igual utilizará los sistemas de información geográfica para generar mapas de cambio cubiertas vegetales, empleará equipos de posicionamiento global para realizar operativos en campo. Si estos despachos contrataran a geógrafos por proyecto o de manera eventual, no existe una gran diferencia en cuanto a las competencias necesarias; son las mismas, independientemente del tipo de contratación.

Pero ¿qué pasa cuando un geógrafo está “encargado” del departamento de cartografía, o análisis espacial o sistemas de información geográfica en un despacho cuyo giro no está bien definido? En estos casos los despachos tomarán cualquier proyecto que se les presente y turnarán al geógrafo la responsabilidad de elegir el método y la información necesaria para realizarlo. Es decir, el geógrafo en despachos no especializados deberá contar con una amplia red de conocimientos:

- Sitios de información estadística y geográfica para descarga.
- Manejo de distintos paquetes informáticos, tanto de oficina como especializados.
- Metodologías para el análisis del territorio, población, delincuencia, contaminación, ecología, elecciones, sectores agropecuarios, minería, forestal y otros tantos más.
- Experiencia para planear, coordinar y supervisar trabajos de campo.
- Manejos de bases de datos.
- Manejo de equipos GPS y drones.
- Tratamiento digital de imágenes de satélite.
- Administración y evaluación de proyectos.
- Levantamientos topográficos
- Diseño de sistemas de información geográfica.
- Manejo y edición de información cartográfica digital.

Y otros tantas necesidades porque no existe un giro específico de la empresa. Por supuesto que también puede ser que el profesional en Geografía se especialice en imágenes de satélite o SIG; entonces será subcontratado y sólo realizará una parte del proceso.

Nuestra experiencia ha demostrado que la participación de un geógrafo capaz en un despacho será de continuo aprendizaje, ya que será el responsable de atender cualquier fenómeno que tenga que ver con el territorio.

Sea pues nuestra participación útil en términos de difusión y comunicación de la labor geográfica en la Administración pública y privada, recordando que todos los que integramos directa e indirectamente el Colegio de Geografía de la UNAM tenemos pendiente impulsar el desarrollo de nuestra profesión, para lograr una mayor inclusión en el mercado laboral profesional actual.

Bibliografía.

- BANCO MUNDIAL (en línea). <http://datos.bancomundial.org/indicador/SL.UEM.TOTL.ZS?end=2014&locations=1W&name_desc=false&start=1991>. [Consulta: 10 de diciembre, 2016.]
- COLEGIO DE GEÓGRAFOS, *Perfiles profesionales de la geografía* (en línea). Barcelona, Colegio de Geógrafos, 2013. <<http://www.geografos.org/427-iii-informe-de-perfiles-profesionales-de-la-geograf%C3%ADa.html>>. [Consulta: 10 de diciembre, 2016.]
- COLEGIO DE LICENCIADOS EN CIENCIAS POLÍTICAS Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA, *Diccionario de política y administración pública*, México, Colegio de Licenciados en Ciencias Políticas y Administración Pública, 1996.
- CHECA-ARATZU, M. M., *Competencias profesionales del licenciado en Geografía en México*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2013.
- MUÑOZ, P., *Introducción a la administración pública México*. México, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- SECRETARÍA DE LA FUNCIÓN PÚBLICA, *Trabaja en* (en línea). <http://www.trabajaen.gob.mx/menuini/js_paginad.jsp>. [Consulta: 10 de diciembre, 2016.]
- SECRETARÍA DE LA FUNCIÓN PÚBLICA, *Nociones básicas de la administración pública federal* (en línea). <http://imt.mx/images/files/SPC/Curso%20Nociones/contenidos/modulo1/mod_1_1.htm>. [Consulta: 10 de diciembre, 2016.]
- SECRETARÍA DEL TRABAJO Y PREVISIÓN SOCIAL, *Observatorio Laboral* (en línea). <<http://www.observatoriolaboral.gob.mx/swb/>>. [Consulta: 10 de diciembre, 2016.]
- SERRA ROJAS, A., *Tratado de derecho administrativo* [en línea]. México, 1993.
- UNIVERSIA MÉXICO (en línea). <<http://noticias.universia.net.mx/actualidad/noticia/2014/09/10/1111258/formacion-menos-trabajo-problema-mexico.html>>. [Consulta: 10 de diciembre, 2016.]
- UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, *Portal de estadística universitaria* (en línea). <<http://www.estadistica.unam.mx/numeralia/>>. [Consulta: 10 de diciembre, 2016.]

RESEÑAS

D'Alessandro, Libera (ed.) (2015): *City, retail and consumption*. Nápoles: Università degli studi di Napoli "L'Orientale", 475 p. ISBN 978-88-6719-110-9.

Eduard MONTESINOS CIURÓ
Doctorando en Geografía, Universidad de Barcelona

Contexto y estructura del libro

El volumen editado por la profesora Libera D'Alessandro, de la Universidad de Nápoles L'Orientale, comprende las actas del 4º Seminario Internacional "Ciudad, comercio y consumo", celebrado en esa ciudad italiana entre los días 14 y 17 de octubre de 2013. Una parte considerable de los participantes en este encuentro forman una red internacional de investigadores —con miembros en Argentina, Brasil, España, Francia, Italia, Portugal y México— que se viene reuniendo de forma periódica desde 2006.

El primer Seminario se llevó a cabo ese mismo año en Rio de Janeiro, bajo el lema "Ciudad y servicios: las múltiples aproximaciones a la calle comercial".¹ El segundo fue organizado en Barcelona, en 2009, y se dedicó a los debates sobre "Ciudades, comercio urbano y consumo". El tercer Seminario se celebró en 2012 en la ciudad de São Paulo, centrándose en las "Mutaciones en los espacios del comercio y de los servicios y en el consumo en la ciudad contemporánea".²

La misión de estos encuentros, que es compartida por todos los grupos de investigación que forman parte de la red internacional, es la construcción de un diálogo crítico para entender los procesos globales relacionados con la sociedad de los consumidores y sus diferentes implicaciones a escala nacional y local. Se parte de la constatación de que la teoría elaborada en el mundo académico anglosajón no es suficiente para explicar estos procesos en los contextos mediterráneo y latinoamericano.

El libro, escrito en inglés, italiano y francés, se abre con una introducción a cargo de la editora, y después se presentan las aportaciones de los participantes en las diferentes sesiones del congreso tal y como acontecieron cronológicamente. En primer lugar, la mesa inaugural moderada por Caterina Cirelli, de la Universidad de Catania y coordinadora del Seminario, en la cual participaron algunos miembros del comité científico: Teresa Barata-Salgueiro y Herculano Cachinho (Universidad de Lisboa), Phillippe Dugot (Universidad de Toulouse), Carles Carreras (Universidad de Barcelona) y Silvana Maria Pintaudi (Universidad Estadual Paulista).

¹ Como resultado del evento se publicó el libro *Cidade e comércio: a rua comercial na perspectiva internacional* (Carreras y Pacheco, 2009).

² Las actas del tercer seminario fueron editadas en el número 18 de la *Revista Cidades* (Pintaudi, 2014).

A continuación, las tres sesiones temáticas: “Cities and metropolitan areas in the new urban retailing and consumption scenarios”, moderada por Patricia Olivera, de la Universidad Nacional Autónoma de México, “New forms of commerce and services in the urban spaces”, introducida por Rosario Sommella, de la Universidad de Nápoles L’Orientale y “Consumption and urban landscapes in transition”, moderada por Mirella Loda, de la Universidad de Florencia. Además, se incluye un resumen de D’Alessandro del debate suscitado por la mesa redonda titulada “Shopping and movida in the city-centres” y las contribuciones al trabajo de campo, bajo el título “The commercial and logistic system of Campania region”.

Se recogen un total de 36 comunicaciones científicas, firmadas por 44 investigadores provenientes de 8 países distintos: Italia, Brasil, España, Portugal, Francia, México, Argentina y Turquía. La mayoría de autores son geógrafos, aunque también hay presencia de arquitectos, economistas, antropólogos y otros profesionales no relacionados directamente con la academia. Ese énfasis en las conexiones del mundo universitario con las cuestiones que preocupan a la sociedad quedó establecido sobre todo en la mesa redonda, en la que participaron diferentes *stakeholders*, como representantes de cámaras de comercio, de empresas especializadas en comercio o asociaciones del tercer sector de Nápoles y de Barcelona. De hecho, el objetivo principal del Seminario fue establecer un primer punto de contacto entre diversos agentes urbanos para realizar propuestas operativas de planificación comercial.

Puntos de partida teórico-metodológicos

Existe un diálogo fructífero entre la mayoría de aportaciones porque los miembros de los diferentes grupos de investigación representados en el libro comparten unos puntos de partida teórico-metodológicos, a partir de los cuales se presentan los avances en cada una de las investigaciones para la discusión colectiva. Algunos de los puntos clave de esta concreta perspectiva de análisis son:

La ciudad como objeto de estudio complejo.

La naturaleza compleja del objeto que se estudia, la ciudad, demuestra la necesidad de ir más allá de las construcciones teóricas en una lógica intradisciplinaria. Si bien es cierto que la mayoría de autores pertenecen al campo de la geografía, se parte de la pretensión de elaborar trabajos que participen en los debates interdisciplinarios de los estudios urbanos, donde se tratan problemas reales de la sociedad (Santos, 1996). Ello tiene una consecuencia directa: las explicaciones huyen del reduccionismo y, necesariamente, incorporan la complejidad.

El consumo como noción más amplia que el concepto económico de demanda.

Ese reduccionismo se ha aplicado a menudo al consumo, simplificado al concepto económico de demanda. Se argumenta que en las ciudades actuales el acto de consumir incluye muchos otros procesos sociales, culturales, políticos y económicos: el consumidor se convierte en productor, entendido de una forma más general que estrictamente economicista. Se trabaja con la hipótesis de que el consumo entendido de este modo puede establecerse como uno de los ejes interpretativos de las sociedades contemporáneas (Carreras, *et al.* 2016).

El comercio como elemento estratégico en la actual planificación urbana.

De lo anterior se desprende que las políticas comerciales son uno de los elementos que mayor incidencia tienen en la regulación de la ciudad contemporánea. Para proponer políticas urbanas que defiendan el interés común de la sociedad es necesario presentar una alternativa a las clasificaciones comerciales basadas en la oferta de productos. Posteriormente, cabe estudiar las diferentes apropiaciones del espacio urbano por parte de los colectivos que conforman las ciudades, y los procesos de cambio que se generan a partir de su interacción. Muchos de ellos han quedado englobados bajo el término anglosajón de *gentrification*, que además de tener la capacidad de organizar un volumen inmenso de trabajo académico, ha pasado ya al uso popular.

Capturar el cambio social atendiendo a la dimensión temporal y a las diferentes escalas del territorio.

Si el foco de atención se pone en los procesos de cambio urbano y social, es necesario un método que explique ese cambio. Tras constatar que las fuentes oficiales de información solo aportan una parte de la explicación, y en una proporción decreciente a medida que los cambios que se pretenden explicar se aceleran, se propone basar las investigaciones en un trabajo de campo fundamentado en técnicas cualitativas, que son las únicas que pueden abordar la complejidad que complete la visión global que se está buscando.

Principales debates abordados

De la lectura de las diferentes secciones del libro se pueden sacar un sinfín de informaciones sobre el consumo y el comercio urbano en las distintas ciudades y regiones

sobre las que trabajan los autores. Por la brevedad que exige una reseña, en vez de aportar una relación completa de los temas tratados, a continuación se ofrece una síntesis de algunos de los debates suscitados durante la celebración del Seminario, que pueden encontrarse entre las reflexiones de la mayoría de textos incluidos en el libro.

La dinámica urbana centro-periferia.

Las plazas centrales son lugares muy importantes para las ciudades mediterráneas y latinoamericanas. En las últimas décadas, en muchos casos su uso eminentemente comercial ha cambiado, ya que las centrales de abastos se han desplazado a la periferia de las ciudades por problemas de espacio y de accesibilidad y funcionalidad. Ello ha derivado en un nuevo modelo de movilidad intraurbana e interurbana: no sólo la eclosión del uso masivo del automóvil, sino también la aparición de planes de desarrollo del transporte público y de actividad logística aprovechando la localización estratégica que poseen muchas ciudades.

En un momento de crisis económica como el que se vive desde 2008, muchas autoridades locales han visto la falta de uso específico de estas plazas centrales como una oportunidad para llevar a cabo una reconfiguración del espacio urbano con el objetivo de acoger nuevos usos, más adaptados a las dinámicas modernas.³ Algunos investigadores observan una “mediterrización” de las ciudades europeas: la vida callejera y nocturna se difunde por todo el continente. Relacionado con este proceso, existe una universalización de los valores juveniles, ya que las personas que hacen uso de estos lugares de ocio no pertenecen a una única generación, como había sucedido en el pasado. Sin embargo, aunque sus valores se universalizan, en los países mediterráneos el colectivo de jóvenes tiene unas condiciones de vida cada vez más precarias, por lo que muchas veces se ven obligados a utilizar los servicios comerciales de la periferia, menos atractivos pero más asequibles que los del centro.

Las relaciones entre turismo, comercio y cultura.

El paradigma de la “*culture-led urban regeneration*” ha sido todo un éxito para muchas ciudades en los últimos 20 años, porque han conseguido retener y atraer talento —las nuevas profesiones cognitivo-culturales, o la clase creativa, según la conceptualización que se prefiera—, y ello consecuentemente ha reportado un crecimiento del número de turistas, que se han convertido en uno de los principales grupos de consumidores del comercio urbano. Sin embargo, la oportunidad de acoger nuevos usos, que se identifi-

³ Algunos de los miembros de la red internacional de investigadores en ciudad, comercio y consumo participaron en 2008, en Barcelona, en un seminario sobre la cuestión del centro de las ciudades, cuyas comunicaciones fueron editadas en un libro (Martínez-Rigol, 2010).

caba anteriormente, puede convertirse en una debilidad para la ciudad si su gestión no es adecuada. Uno de los casos concretos que se analiza, en este sentido, es el aprovechamiento de los viejos espacios industriales para el desarrollo de la “nueva economía”.

La creatividad participa de ese nuevo paradigma urbano. Ya no se concibe solamente como una cualidad profesional de algunos colectivos de trabajadores (intelectuales, artistas, científicos, etcétera), sino que su papel se ha extendido a todos los ámbitos de la vida urbana y ya todo el mundo aspira a ser creativo en sus quehaceres cotidianos en la ciudad. Se argumenta que la creatividad debe ser el hilo conductor de las nuevas políticas comerciales, en un contexto en el que los consumidores ya no son simples compradores sino que ejercen constantemente su papel de ciudadanos en un mundo en el que la producción simbólica es cada vez más central en la vida de las personas.

La difusión de nuevas culturas comerciales.

Aunque en la literatura anglosajona raramente se tiene en cuenta, los procesos de modernización —entre los cuales también la comercial— no son iguales en todo el mundo, sino que las especificidades locales condicionan su implementación. No solo eso, sino que en la mayoría de ocasiones los lugares difusores coinciden con los centros económicos mundiales y los receptores con las regiones que tienen en su órbita. En los países mediterráneos y latinoamericanos, las innovaciones culturales suelen provenir del norte de Europa o de América.

Se analizan en el libro diversos casos en los que las nuevas relaciones comerciales terminan sustituyendo totalmente o en parte las tradicionales formas de comercio, mucho más arraigadas en la cultura local. Las instituciones suelen dar apoyo a las empresas del circuito superior de la economía, que normalmente son grandes empresas extranjeras que marcan los precios y hasta los gustos de la población. Los comerciantes del circuito inferior no tienen la capacidad de competir con ellas, por lo que se ven marginados de los principales ejes comerciales. El choque, pues, no es solo cultural sino que tiene unas profundas consecuencias económicas para las clases populares.

La necesidad de nuevas políticas públicas.

Un debate que es transversal a todos los demás es la necesidad de proponer e implementar nuevas políticas públicas relacionadas con el consumo y el comercio urbano. Los movimientos sociales de base, en las ciudades mediterráneas relacionados con las protestas en las plazas centrales, como el Movimiento 15-M en España, pero también otros de ámbito latinoamericano como el Movimiento YoSoy132 en México, han exigido un nuevo marco político en el que el Estado no favorezca sistemáticamente a las grandes empresas, sino que se defienda el interés común de la ciudadanía.

En lo que hace referencia al comercio urbano, algunos autores hablan del fracaso del espacio público en su concepción neoliberal y se constata que la desigualdad social sigue creciendo: baja el consumo medio de la ciudadanía, pero al mismo tiempo crece el consumo de lujo. Aun así, se identifican algunos elementos que hacen pensar en un lento avance de las alternativas, como la emergencia de nuevos colectivos de consumidores, con valores alejados del consumo efímero y de moda. Está por ver cuál será la evolución de todas estas tendencias en el futuro reciente, y su articulación concreta en políticas públicas.

La agenda de investigación futura

La recapitulación de los temas y debates presentados en este libro indican un sentido: el reto teórico de aportar una alternativa a la *New Retail Geography* anglosajona sigue vigente. La utilidad de los encuentros internacionales entre colegas que comparten objetos de estudio reside en estimular la construcción de una explicación global, yendo más allá de los casos de estudio particulares. Sin olvidar que la finalidad última de esa explicación global es una mejor aplicación local del conocimiento.

Después del encuentro en Nápoles, el 5º Seminario Internacional “Ciudad, comercio y consumo” se celebró en la Ciudad de México del 19 al 23 de octubre de 2015, cuyas actas pronto se publicarán y añadirán nuevo material para la discusión. El 6º Seminario está planeado para este mismo año 2017 en Lisboa, del cual ya se ha publicado la primera circular. Estos datos demuestran la buena salud de la red internacional sobre comercio urbano y consumo, y no cabe más que esperar que los investigadores que la integran mantengan el interés por estos temas y su producción de alta calidad.

Referencias bibliográficas

- CARRERAS, Carles, Pacheco y Susana Mara, orgs., *Cidade e comércio: a rua comercial na perspectiva internacional*. Rio de Janeiro, Armazém das Letras, 2009.
- CARRERAS, Carles *et al.*, “New Spaces and Times of Consumption in Barcelona: The Case of the El Raval”, en *Rivista Geotema*. Bolonia, Patrón, 2016, núm. 51.
- MARTÍNEZ-RIGOL, Sergi, ed., *La cuestión del centro, el centro en cuestión*. Lleida, Milenio, 2010.
- PINTAUDI, Silvana, ed., “Comércio e consumo na cidade contemporânea”, en *Revista Cidades*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 2014, núm 18, vol. 11.
- SANTOS, Milton, *A natureza do espaço: razão e emoção*. São Paulo, HUCITEC, 1996.

David Herrera Santana; Fabián González Luna y Federico Saracho (coords.) (2017), *Apuntes teórico-metodológicos para el estudio de la espacialidad: aproximaciones a la dominación y la violencia. Una perspectiva multidisciplinaria*. México, FFYL, UNAM-Monosílabo, 206p. ISBN 978-607-02-8770-1

Claudia Sarahi CRUZ MELÉNDEZ
Investigadora independiente

Este libro es producto de un ejercicio constante de reflexión crítica colectiva, impulsada desde el Seminario Permanente sobre Espacialidad, Dominación y Violencia, llevado a cabo en la Facultad de Filosofía y Letras (UNAM). De manera que, en consonancia con los temas que dan nombre a dicho seminario se conforman los ejes que aglutinan una diversidad de autores, investigaciones y perspectivas en torno a problemáticas y tramas específicas.

Antes de referirme de lleno al contenido del libro, quisiera reflexionar sobre el contexto que ve surgir esta obra. Decir que vivimos momentos de incertidumbre parece ser una idea consensuada alrededor del mundo: las certezas sobre los tiempos venideros, los proyectos de vida, tanto individuales como sociales y los proyectos políticos del pasado parecen derrumbarse ante nuestros ojos; incluso los horizontes ideológicos necesarios para el trazo de caminos parecen difuminarse con rapidez. Este estado percibido de las cosas toma un carácter singular en la región latinoamericana con la crisis de los gobiernos progresistas y el aparente giro político a la derecha. En la juventud latinoamericana se observa el regreso, como fantasma, a nuestros oídos, casi como un rumor que no se anima a ser pronunciado, de esas palabras que pregonaban “el fin de la historia”.

El retorno de la resignación plasmada en esa frase deja en claro la necesidad de plantear ciertas exigencias al intelecto. Sin que la incertidumbre percibida sea menos certera, el ejercicio reflexivo no puede terminar en la aseveración de un estado tal de las cosas, pues se corre el riesgo de caer en una parálisis colectiva o en una amnesia derrotista.

Si, en cambio, se dirige la reflexión a la búsqueda y entendimiento de procesos, dinámicas y elementos que, aun manifestándose en incertidumbres poco aprehensibles, se desenvuelven dentro de cierta lógica estructurante, procesos como la violencia, la dominación, y la espacialidad como elemento estratégico en ambas dinámicas, podría reafirmarse e impulsarse el estado activo y no pasivo de los sujetos en la producción de su propia historia. Este espíritu se encuentra condensado en el libro referido. Expre-

sado en las preocupaciones de los autores, algunas puntuales otras compartidas, que dan sustento a cada capítulo que compone esta obra.

En este sentido, es un libro en el que se exponen problemáticas particulares sin correr en sentidos opuestos o dispersos, sino más bien de forma integral muestran las formas, varias, que asumen procesos generales como la violencia, la dominación y la producción del espacio.

Así la primera parte titulada *La espacialidad, sus contornos y sus representaciones* está dedicada a mostrar la codependencia entre el espacio y las sociedades. La dialéctica sujeto/espacio será una dimensión abstracta hallada no sólo en el fondo de este apartado, sino de todo el libro. Desde allí se caracteriza la forma particular que toma esa relación en la sociedad actual capitalista, donde la violencia y la dominación serán mecanismos necesarios y efectivos en la continuación de esa forma jerárquica de socialización hegemónica; “su configuración es producto del proceso político”, nos dice Federico Saracho en el primer capítulo. En este sentido será posible entender a la desigualdad no tanto como una consecuencia, pero sí como un elemento estructural de la forma en que el espacio es producido actualmente. En esta ida y vuelta entre el sujeto y el espacio, las asimetrías, como las nombra el autor, caracterizan no sólo al espacio, sino al sujeto, es decir, a la realidad misma.

La recuperación de Henri Lefebvre se pone de manifiesto en el entendimiento de la producción del espacio como un proceso que se realiza a través de diferentes dimensiones y escalas, sea definiendo prácticas materiales como señala el capítulo a cargo de Julieta Fuentes para el caso israelí, donde estas prácticas quedan definidas y limitadas por la construcción de muros y barreras. O sea que a su vez éstas barreras marcan y simbolizan de manera diferenciada un espacio de otro, tanto cuando estas separaciones toman el nombre de *frontera* para delimitar el ejercicio de la soberanía de cada Estado, *frontier* cuando la intención es colonizar el territorio vecino, o *boundary* cuando se trata de definir espacios de inclusión y exclusión.

Pero también se habla de las representaciones en y del espacio, donde el texto de Juan Carlos Barón destaca el papel de los medios masivos de comunicación como dispositivos que producen y reproducen imaginarios con una finalidad geopolítica, como es el caso de la “islamofobia”, fenómeno que desarrolla Moisés Garduño en el apartado siguiente del libro.

Este segundo apartado titulado *La violencia, sus estructuras y sus derivaciones*, inicia con la propuesta de Fabián González, quien elabora una mirada hacia la violencia como medio más que como fin. En este sentido se observa a esa violencia subjetiva que ataca directamente la corporeidad de los sujetos, tanto su condición física como su representación simbólica, como es el caso de las mujeres negras con cabello afro en Cartagena, donde Francy Sará habla de cómo la blanquitud actúa como forma identitaria predilecta en el capitalismo que en la búsqueda de la homogenización de los comportamientos excluye otras formas de construir identidad y de auto representarse. Pero las corporeidades también están presentes como “campos de batalla”, señala Moisés Garduño, en la búsqueda de legitimidad y también en la generación de redes territorializadas de dominio y control. La denigración de los cuerpos y su mutilación se constituirán como medio para la desarticulación del tejido social, es decir, la mutilación de la corporeidad social.

Estas ideas regresarán de manera orgánica al texto de Fabián González y la propuesta materialista de la violencia estructural, es decir, de esa violencia aparentemente invisible que presenta como normalidad no sólo las relaciones de dominación capitalista actuales, sino los elementos que posibilitan la instauración y reproducción de esas relaciones de dominio. El despliegue de esta violencia tendrá como elemento necesario el espacio, de allí que algunas formas visibles como la segregación o insularidad urbana encuentren su explicación en este entramado teórico.

Finalmente, la tercera y última parte está dedicada a las formas de dominación y a las contradicciones de éstas como posibilidades de creación de alternativas emancipadoras, lleva como título: *La dominación, su ejercicio, sus manifestaciones y las resistencias*.

Las relaciones de dominio en la modernidad capitalista se constituirán como la negación de la libertad de los sujetos, nos dirá David Herrera en el capítulo inaugural de este apartado. Es decir, como la anulación de esa capacidad política en la definición de los tiempos, de los ritmos, de los espacios, finalmente de la realidad material y simbólica completa de los sujetos. Por ello la reproducción de las relaciones de dominio buscará anular todo proyecto no acorde al orden hegemónico, sobre todo de aquellas formas que niegan esa constante afirmación de las relaciones de dominio como únicas posibles, de ahí la pertinencia de la creación de dispositivos de control en todos los niveles de la vida. En este sentido la negatividad se presenta como una dimensión de posibilidades creativas para revolucionar el orden actual, la negatividad es entonces una potencia, que aún acechada, vigilada y reprimida no logra ser aniquilada del todo al presentarse como una latencia.

Se trata de una latencia mantenida por múltiples sujetos y esfuerzos que de formas creativas y, las más de las veces, insospechadas niegan la dominación como única forma posible de vida, tal es el caso de los movimientos sociales en América Latina recuperados en la exposición de Samuel Sosa, quien enfatiza su potencial propositivo de “otra forma de desarrollo y organización social”. O cómo en el texto de Selene Romero, lo hacen las mujeres indígenas zapatistas que en su negación del orden capitalista visibilizan relaciones de dominio poco percibidas como aquéllas reproducidas bajo una estructura patriarcal, ampliando, así, el horizonte prefigurativo de una sociedad verdaderamente libre.

La noción de “espacios negativos”, anunciada en los dos primeros apartados del libro, toma aquí su máximo desarrollo, dando cabida, en esta relación dialéctica espacio/sujeto que se ha mencionado, a todos aquéllos sujetos que inconformes con el lugar que les ha sido asignado por la lógica imperante deciden retar ese orden establecido, los espacios negativos, regresando al texto de David Herrera, “retan a la normalidad sistémica, al repositonar y redimensionar la contrastación y confrontación dada por la conflictividad entre dominación y resistencia, retando abiertamente a la *unidimensionalidad* y a la post-política imperante en estos tiempos”.

Se trata de un libro que como el título nos lo anuncia ofrece propuestas teórico-metodológicas trabajadas con rigurosidad y cuidado. En este tenor, un libro que funciona como instrumento de trabajo al proponer algunas claves en el entendimiento de procesos neurálgicos en la organización de las sociedades actuales, en sus problemáticas más urgentes, y en sus contradicciones más profundas, dónde los artículos que componen esta

obra, desde sus diversas maneras y trincheras anuncian un objetivo común: “trascender la realidad imperante”. Objetivo compartido por el pensamiento crítico, y por aquéllos que se identifiquen con tan urgente tarea. El potencial intelectual pero también imaginativo de la obra plasmado en la noción de los “espacios negativos”, hace del libro una obra necesaria y útil en la construcción de ese otro mundo más humano.

Ibarra, Verónica y Talledos, Edgar (coords) (2016), *Megaproyectos en México: una lectura crítica*. México: FFyL, UNAM-ITACA, 286p.
ISBN 9786070278761

Alejandra PEÑA GARCÍA
Colegio de Geografía, UNAM

Introducción

Las actuales y progresivas luchas de reivindicación por agua, tierra, vivienda y otros —particularmente en América Latina— se inscriben en el contexto de un periodo de expansión y por tanto de acumulación capitalista que está en busca de nuevos sitios para la inversión, es decir, en el llamado neoliberalismo que, como apunta el geógrafo David Harvey (2007), es un proyecto político que establece las condiciones para la acumulación del capital y la restauración del poder de las elites económicas. Este proceso en muchos casos ha tomado la forma de megaproyectos, concepto que de manera general alude a obras de infraestructura que, entre otras características, destacan por su magnitud física, pero también por las inversiones económicas que implican.

Dentro de las ciencias sociales, el estudio de los megaproyectos ha generado particular interés, lo mismo en la ciencia política, la sociología o la geografía, a decir por la producción académica relativa al tema, dentro de los que se pueden citar trabajos como el de Solís (2014), Valenzuela (2007), Díaz (2009 y 2015), Latta, (2011), Pérez, (2013), Roa, (2010).

El libro intitulado “Megaproyectos en México: una lectura crítica”, coordinado por los doctores en Geografía María Verónica Ibarra García y Edgar Talledos Sánchez, profesores-investigadores de la UNAM y del Colegio de San Luis, respectivamente, es un ejemplo más del interés académico del tema. Se trata de una coedición entre la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y la editorial ITACA. La obra contiene la colaboración de varios autores, incluyendo a los coordinadores, quienes presentan ensayos y estudios de caso en México, cuyo hilo conductor es la temática de los megaproyectos. Dentro de este concepto integrador se encuentran 10 trabajos que versan sobre temas varios como infraestructura carretera, turística, deportiva, hidráulica, minera y energética. Es evidente el predominio de un enfoque geográfico de la obra en su conjunto.

El contenido

Al ser un estudio predominantemente geográfico, como se acaba de mencionar, en las contribuciones se encuentran con mucha frecuencia los conceptos clave que comparte la disciplina en su enfoque “crítico”; a saber, espacio geográfico, territorio, naturaleza, región, escala, fijos, flujos, entre los más empleados. Actores y procesos sociales son otros conceptos comunes en las disciplinas sociales, presentes en los trabajos que componen esta publicación.

La obra abre con un ensayo de reflexión analítica sobre la aportación de la geografía en el tema. El capítulo de María Verónica Ibarra García intenta dar las coordenadas para distinguir a los megaproyectos como producción espacial del capitalismo global, tanto en los ámbitos rurales como urbanos. Desde una línea de análisis de corte marxista, el trabajo de Jorge Adrián Flores Rangel aborda la expansión de la infraestructura carretera en México, como mecanismo para postergar la crisis global de sobrecumulación del capital, exhibiendo las conexiones entre el capital financiero y el industrial en pos del mismo objetivo. En un trabajo de la temática hidráulica contemporánea, Gabino Giovanni Velázquez Velázquez plantea la problemática hidrosocial por la construcción del Acueducto Independencia en Sonora. La disputa del río Yaqui —dice el autor— detona espacios hídricos de poder y producen devastación socioambiental, lo cual es explicado a través de la instrumentalización del megaproyecto. Mónica Olvera Molina trabaja el asunto de los desplazamientos forzados por la construcción de presas. Hace una geografía de la resistencia a este tipo de megaproyectos en un periodo de 62 años (1950-2012), develando los mecanismos políticos empleados por el Estado para el desplazamiento material y masivo de población —muchos de ellos indígenas. Otro capítulo de corte similar, pero en el rubro industrial es el de Pablo Vargas González, quien presenta el caso de la cementera del Grupo Carso-Elementia, en el que se expone tanto el embate contra pueblos indígenas de Santiago de Anaya, Hidalgo, como la organización de la oposición. El caso Atenco, abordado desde un punto de vista de la defensa del territorio y los movimientos sociales, es trabajado por Jacobo Humberto Arellano Amaya y Cristóbal Santos Cervantes, en el que se pone en evidencia lo emblemático del caso, respecto a la criminalización de la protesta social. María Iracema Gavilán Galicia aborda la resistencia espacial a la minería en Wirikuta, San Luis Potosí. Neoliberalismo y (neo)extractivismo minero son elementos de un modelo que está siendo decididamente implantado en México, con impactos sociales, culturales, ambientales, económicos y espaciales de tal magnitud, que detonan procesos de reivindicación desde una reconceptualización del sentido de la vida misma. Un estudio sobre los Centros Integralmente Planeados (CIP) es elaborado por Edgar Tallados Sánchez, mismos que se inscriben como megaproyectos turísticos, en el que destaca el centralismo y el autoritarismo como características del Estado que hicieron posible ese tipo particular de producción espacial. Por su parte, Lourdes Alonso Serna y Gastón García Flores desarrollan un trabajo sobre un megaproyecto eólico y el despojo en el Istmo de Tehuantepec, en el que se cuestionan los prometidos beneficios

locales y regionales en el mediano y largo plazo. Finalmente, en un singular estudio, el estadio Omilife de Zapopan Jalisco es desarrollado como megaproyecto por Dante Guillermo Celis Galindo y Jonathan Montero Oropeza. Las modificaciones del entorno urbano derivadas de la realización de este megaproyecto, así como sus consecuencias sociales y los impactos ambientales son analizados críticamente en el trabajo.

Discusión

La pregunta obligada al leer el título del libro es sobre el cómo se está conceptualizando teóricamente lo que denominan los megaproyectos, y desde qué disciplina(s) científica(s) y enfoques, para saber en dónde radica su pertinencia, originalidad y alcances. En este espacio no se resolverán estas interrogantes, pero adelantarán algunos aspectos a considerar para la reflexión.

A través de la lectura de la introducción a la obra y el primer capítulo, se despejan algunas de las incógnitas antes planteadas. Se trata de una lectura predominantemente geográfica, desde un autodenominado enfoque de la Geografía crítica, entendiendo a la Geografía como una disciplina social. Y aunque pudiera ser injusta la generalización porque no todos los trabajos fueron escritos por geógrafos, todos ellos —sin excepción— comparten coordenadas comunes: espacio (geográfico o social), territorio, neoliberalismo, despojo o desposesión, modernización y desarrollo (local o regional) y resistencia, entre otros, y autores de referencia como David Harvey y Henri Lefebvre, Milton Santos y Neil Smith, por mencionar a los más citados. Es en concreto la dimensión espacial y territorial lo que distingue los estudios geográficos sobre los megaproyectos.

La literatura no geográfica existente sobre megaproyectos comparte con el enfoque geográfico la perspectiva de ser un problema real y de investigación que se inscribe en la etapa actual del capitalismo (neoliberalismo), que los megaproyectos son planteados como bastiones de la modernidad local y regional, e incluso como detonantes del desarrollo sustentable, y que sus impactos son devastadores en términos sociales y ambientales, principalmente, por ser expoliadores de recursos diversos, y por meter en la dinámica y en los circuitos económicos, recursos y procesos que antes no lo estaban. Incluso, dados los impactos negativos desatados por los megaproyectos, autores los han equiparado a desastres, desastres “planificados” (Latta, 2011). En ámbitos urbanos, los megaproyectos se leen como los ejes de las nuevas políticas de reestructuración urbana, con afectaciones locales y regionales. Invariablemente, las sinergias y el *modus operandi* entre el Estado, actores políticos, el sector privado y otros grupos sociales, políticos y económicos nacionales e internacionales en la planificación de megaproyectos, son analizados y expuestos. Las resistencias organizadas en oposición a los mismos son un enfoque privilegiado en este tipo de trabajos. En cualquier caso, este tipo de proyectos son presentados como manifestaciones materiales de proyección de poder económico y el político en el espacio.

Metodológicamente hablando, en su mayoría, los trabajos que componen esta obra son estudios de caso, por lo que presentan evidencia empírica novedosa y actual. Se trata de resultados de investigaciones académicas que en varios casos ofrecen resultados inconclusos, dado que los megaproyectos que abordan aún están en proceso y, por lo tanto, sus impactos pueden ser hasta cierto punto imprevistos. En ese sentido, los análisis pueden ser especulativos y adolecer de una evaluación de mayor alcance.

Reflexiones finales

La obra aborda un tema importante en la actualidad y lo hace desde una lectura crítica y un enfoque disciplinar específico que aporta al debate académico en varios sentidos. Uno es el análisis desde la dimensión espacial, lo que complementa los estudios desde dimensiones políticas, económicas, sociológicas o culturales. En este sentido, el reto para los geógrafos es subir el nivel teórico y metodológico con el que se abordan los estudios de caso para evitar caer en estudios solamente descriptivos, caracterizaciones y diagnósticos que se aproximen más a la denuncia social, sacrificando el análisis científico. Desde la trinchera académica, se esperaría el análisis de propuestas y alternativas que superen el qué y el por qué, y se aproximen al cómo.

En un momento en que a los ciudadanos se nos ha convertido en meros *homo economicus*, ante la hegemonía de la racionalidad técnica instrumental que considera que sólo somos seres racionales limitados a fines maximizadores, pensar en otras maneras de producir espacios resulta refrescante y necesario. Las opciones y alternativas que podemos plantear y construir no parecen estar siendo visualizadas en estos trabajos, o no en todos los casos, pero su lectura puede tener el efecto de motivar pensarlas. Los actos de rechazo, protesta y resistencia que se documentaron en varios capítulos pueden significar un camino inicial, pero una verdadera transformación política que busque la redistribución del poder —lo cual necesariamente tendría un efecto en la dimensión espacial de la totalidad, es un proyecto de mayor alcance sobre el que hay que reflexionar y proponer.

Bibliografía referida

- DÍAZ, Fernando, “El impacto de los megaproyectos en las ciudades españolas. Hacia una agenda de investigación”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*. Distrito Federal, El Colegio de México, enero-abril, 2009, vol. 24, núm. 1, pp. 193-218.
- DÍAZ, Fernando, “Megaproyectos urbanos y modelo de ciudad. El ejemplo de Madrid Río, Cuaderno Urbano”, en *Espacio, cultura, sociedad*. Corrientes, Chaco, Argentina, Universidad Nacional del Nordeste Resistencia, noviembre, 2015, vol. 19, núm. 19, pp. 179-200.
- HARVEY, David, *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*, Akal, Madrid, 2007.

- LATTA, A., “Los desastres planificados: megaproyectos y trauma socio-ambiental, el caso de HidroAysén”, en *Sociedad Hoy*. Concepción, Chile, Universidad de Concepción Concepción, 2011, núm. 20, pp. 111-129.
- PÉREZ, Margarita, “Entre la resistencia ciudadana y los megaproyectos: el caso de la Supervía Poniente”, en *Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, julio-diciembre, 2013, vol. 3, núm. 2, pp. 69-103.
- ROA, Néstor, “Megaproyectos de transporte: Instituciones, política y gestión técnica de recursos”, en *Revista de Ingeniería*. Bogotá, Colombia, Universidad de Los Andes Bogotá, julio-diciembre, 2010, núm. 32, pp. 88-94.
- VALENZUELA, Alonso, “Santa Fe (México): Megaproyectos para una ciudad dividida”, en *Cuadernos Geográficos*. Granada, España, Universidad de Granada Granada, 2007, núm. 40, pp. 53-66.
- VILLAFUERTE, Daniel, “Neoextractivismo, megaproyectos y conflictividad en Guatemala y Nicaragua”, en *Espiral*. Jalisco, México, Universidad de Guadalajara Guadalajara, septiembre-diciembre, 2014, vol. XXI, núm. 61, pp. 109-141.

